

# En los márgenes de la memoria

(CONVERSANDO CON EDITH GARCÍA BUCHACA)

Caridad Massón Sena



# En los márgenes de la memoria

(CONVERSANDO CON EDITH GARCÍA BUCHACA)

Caridad Massón Sena



EDICIÓN Y CORRECCIÓN: MAYDA ARGÜELLES MAURI  
DISEÑO DE CUBIERTA: NATALIA URQUIOLA  
DISEÑO INTERIOR, COMPOSICIÓN Y EDICIÓN ELECTRÓNICA: ALEJANDRO DE JONGH

©CARIDAD MASSÓN SENA, 2024  
© INSTITUTO CUBANO DE INVESTIGACIÓN CULTURAL JUAN MARINELLO, 2024  
ISBN 978-959-242-251-3

ESTIMADO LECTOR, LE ESTAREMOS MUY AGRADECIDOS SI NOS HACE LLEGAR SU OPINIÓN, POR ESCRITO, ACERCA DE ESTE LIBRO Y DE NUESTRAS PUBLICACIONES.



INSTITUTO CUBANO DE INVESTIGACIÓN CULTURAL JUAN MARINELLO  
AVE. RANCHO BOYEROS NO. 63, PLAZA DE LA REVOLUCIÓN, LA HABANA, CUBA.  
[COMUNICACION@ICIC.CULT.CU](mailto:COMUNICACION@ICIC.CULT.CU)

# Prólogo

La línea estratégico-táctica del Partido Comunista de Cuba entre 1935 y 1940 fue el tema desarrollado en la tesis de doctorado de la autora de este libro. Dicha temática se caracterizaba por su complejidad. Había sido muy poco tratada por los investigadores y se hacía necesario abordarla desde una visión desprejuiciada y profunda. La bibliografía sobre esta cuestión era escasa. La documentación original, si bien existía y se encontraba en los archivos del Instituto de Historia de Cuba, estaba clasificada y, una parte de ella, había desaparecido. En esos momentos —década de los años noventa del siglo pasado—, los posibles testimoniados involucrados en la vida partidista que pudieran dar información fidedigna escaseaban. De manera totalmente casual, entre los que pudieran ayudar apareció Edith García Buchaca.

Como Edith y su esposo Joaquín Ordoqui (fallecido entonces) eran miembros destacados de la dirección nacional del Partido Socialista Popular (comunista) y se hallaban alejados de la vida pública desde 1964, al principio surgieron dudas sobre la factibilidad de sus testimonios y valoraciones. Ella podía ser una anciana corroída por la desmemoria, tal vez llena de resentimientos. Sin embargo, de forma sorprendente, en sus setenta y tantos años se mostraba fuerte, activa intelectualmente. Con el paso del tiempo, se produjeron largas conversaciones sobre diversas cuestiones referidas a la tesis y, en el transcurso de las mismas comentó que, dado su forzoso distanciamiento de los asuntos sociales y políticos del país, había dedicado muchos esfuerzos a escribir todo lo que recordaba de su vida personal y del trabajo partidista. Se dio la oportunidad de acceder entonces a aquellos cuadernos escolares que recogían sus más profundos secretos y evidencias relevantes sobre la trayectoria de la organización en la que había militado.

No se debía desaprovechar la oportunidad. Edith había sido dirigente del Partido Comunista de Cuba desde su etapa de estudiante en 1936, hasta 1961 en que fue desactivada esta organización. Luego continuó una vida política activa dentro del poder estatal revolucionario en tareas muy importantes hasta 1964. Además, había sido compañera de vida de dos destacados líderes partidistas: Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez y Joaquín Ordoqui Mesa. Su información también podía ser útil como historia de vida de una mujer comprometida con los problemas de su tiempo, como ciudadana, madre, esposa. Ella murió el 9 de febrero de 2015, en La Habana. En varias ocasiones se le preguntó si quería gestionar la publicación de estas memorias fuera del país y se negó rotundamente. Solo aceptaría su publicación si se hacía en Cuba.

El profesor mexicano Pablo Fernández Suárez ha señalado que «una buena entrevista es aquella que obtiene información que merece ser publicada y que representa una valiosa noticia del momento, del hecho y de la vida misma del entrevistado bajo la premisa de que el público merece conocer la verdad a toda costa».<sup>1</sup> Los testimonios provenientes de fuentes diversas, aunque puedan ser cuestionados por disímiles razones, si vienen de una persona protagonista o íntimamente relacionada con los sucesos de interés, resultan válidos y publicables. Existen razonamientos que tienden a descalificar a todos aquellos sujetos que luego de haber tenido algún tipo de problema, sobre todo en el ámbito político, se tuvieron que alejar de la ejecutoria activa de la nación. La autora considera erradas estas actitudes, pues muchas veces afectan la objetividad de las investigaciones científicas, conducen al desconocimiento de la participación de esas personalidades en hechos relevantes, al ocultamiento de problemas internos que resultan vitales para comprender los procesos acaecidos, a la distorsión de fenómenos esenciales, entre otras limitantes.

En la construcción de este libro se utilizó una metodología cualitativa basada en el método biográfico a partir de entrevistas a profundidad, en dos variantes fundamentales: la entrevista no estructurada (sin cuestionarios previos, que diera la libertad de hablar de la forma más abierta, espontánea y flexible sobre cualquier tema importante) y la semiestructurada (al introducir en determinados aspectos interrogantes directas para ganar en claridad sobre los temas abordados); ambas apoyadas en el análisis de contenido de documentos históricos. En el caso que nos ocupa, las vivencias del personaje estudiado eran sustanciales para conocer la larga etapa del itinerario del comunismo cubano entre 1935 y 1964. Por otra parte, los relatos de sus experiencias nos permiten valorar, desde una perspectiva de género, el compromiso de las mujeres luchadoras anticapitalistas, sus sacrificios y sus modos de actuar como seres humanos y como militantes.

En marzo de 1997 se realizó la primera sesión de entrevista a Edith García Buchaca y en julio de 2011 la última. Sin prisa, estos encuentros se dieron trimestralmente. Ella facilitó libros y materiales de archivo que permitieron ganar en el conocimiento y obtener una adecuada preparación previa para elaborar preguntas y aclarar dudas existentes.

En aras de lograr una mejor comprensión de los puntos de vista expresados por la entrevistada, a continuación se presenta una breve síntesis de la historia del primer partido marxista-leninista de Cuba.

# Breve recorrido por la historia del primer partido marxista-leninista de Cuba

El triunfo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia produjo una profunda conmoción en algunos sectores proletarios e intelectuales a nivel mundial. El conocimiento de la doctrina comunista se intensificó con la fundación de III Internacional (IC, Comintern). El primer emisario de esta organización en América Latina fue el ruso Mijaíl M. Borodin, quien llegó a México en 1919 y contactó con grupos socialistas locales. En su viaje de retorno a Moscú a fines de ese año, realizó una breve escala en La Habana y envió a su acompañante, el norteamericano Richard Francis Phillips a recoger información sobre el movimiento obrero ciudadano. Phillips conoció a varios anarcosindicalistas y los convenció de crear una sección comunista y pedir su admisión en el «partido del proletariado mundial». Para 1922 dicha sección había desaparecido, pero la Agrupación Socialista de La Habana liderada por Carlos Baliño acordó aceptar las 21 condiciones de ingreso a la IC y, en marzo de 1923, un grupo de sus integrantes se separó para fundar una Agrupación Comunista. Así mismo surgieron otras en distintas localidades del país, las cuales decidieron fusionarse en agosto de 1925 y constituyeron el Partido Comunista de Cuba (PCC).

Dentro de los fundadores de Partido sobresalía la figura del estudiante Julio Antonio Mella, quien propugnaba un antimperialismo político y económico, coherente con los problemas cubanos. Sin embargo, en enero de 1926, el Comité Central del Partido acordó sancionarlo por una huelga de hambre que había desarrollado mientras se encontraba en la cárcel, acción que fue considerada un acto de indisciplina, insubordinación, reminiscencia pequeño-burguesa, etc. Un año después fue derogada la medida por

recomendación de la Comintern. Ya Mella se encontraba exiliado en México, donde desarrollaba una importante labor que tuvo alcances internacionales. El joven representó tanto a México como a Cuba en el Congreso Mundial contra el Imperialismo y la Opresión Colonial, en Bruselas, en febrero de 1927. Cuando se encontraba coordinando esfuerzos unitarios para regresar a la Isla y enfrentar nuevamente la tiranía de Gerardo Machado, fue asesinado en México en enero de 1929.

No existía entonces una relación directa con la Internacional. Solo los comunistas Mella, Leonardo Fernández Sánchez y Rafael Saínz habían estado en la Unión Soviética. En la segunda mitad de 1929, se recibieron en Cuba las tesis del VI Congreso de la IC y de la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina. El Comité Central del Partido le encomendó al poeta y abogado Rubén Martínez Villena la confección de un documento programático con esas directrices, donde se enunciaba la insurrección armada como método esencial de la revolución obrera y campesina, al tiempo que declaraba la imposibilidad de llegar a acuerdos tácticos con sectores pequeño-burgueses, intelectuales y profesionales opositores al régimen. De esta manera se ponían en práctica los lineamientos de la bolchevización<sup>2</sup> y la táctica «clase contra clase».<sup>3</sup>

En marzo de 1930, se originó la primera huelga general contra el régimen que dio un impulso al movimiento popular; el 30 de septiembre se produjo una gran manifestación en la cual perdió la vida el estudiante Rafael Trejo. En el mes de noviembre, el PCC realizó un reajuste estratégico-táctico, a partir de las orientaciones del representante del Buró del Caribe de la Internacional Sindical Roja conocido como *Juan El Polaco*,<sup>4</sup> las cuales planteaban que los combates revolucionarios debían realizarse en dos etapas. La primera fase sería la revolución democrático-burguesa, antifeudal y antimperialista, desarrollada a través de la alianza obrero-campesina

y el establecimiento de los soviets, y la segunda de carácter socialista.

Internamente el PCC había trabajado dentro del movimiento proletario a través de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOOC), a la par que creó varias organizaciones colaterales que apoyaban su gestión dentro de diferentes sectores sociales. Entre ellas podemos destacar la Liga Antimperialista (1925); la Liga Juvenil Comunista (1928), que comenzó trabajando dentro de asociaciones legales recreativas y culturales; el Ala Izquierda Estudiantil (AIE) (1931), constituida por los sectores más radicales entre los jóvenes universitarios; la Defensa Obrera Internacional (DOI) para ayudar a los presos y sus familiares, entre otras.

Para mediados de 1931 se produjo en Cuba una intentona insurreccional conducida por la oposición burgués-latifundista, a la cual se unieron algunas organizaciones pequeñoburguesas, veteranos independentistas, militares retirados y jóvenes revolucionarios, ansiosos de tomar las armas contra la tiranía. Consecuente con su política, el PC no se inmiscuyó en dichos sucesos.

Dentro de Partido ocurrieron algunas rupturas importantes, como fue la aparición de fracciones trotskistas, cuyo dirigente más significativo fue Sandalio Junco, obrero panadero que había estado exiliado en México, donde trabajó junto a Mella. Allí ingresó en el PC y asistió a la I Conferencia de PPCC (partidos comunistas) de América Latina en Buenos Aires. Luego fue enviado a estudiar a la escuela de la Comintern en la URSS. A su regreso debía ocupar la responsabilidad de los asuntos negros en el Comité Central, pero no aceptó la línea partidista, fue expulsado en 1932 y en septiembre de 1933 fundó el Partido Bolchevique Leninista de poca duración.<sup>5</sup>

Por su parte, en mayo de ese año, Villena volvió de la Unión Soviética, donde había recibido tratamiento para la tuberculosis;

dedicó los últimos meses de su vida a los combates antimachadistas. Dos meses después se iniciaba una huelga de los ómnibus de La Habana. En este caso, los comunistas desoyeron las directivas izquierdistas del Buró del Caribe de la Internacional Comunista<sup>6</sup> y trataron de fortalecer la unidad invitando a dirigentes reformistas a conformar un frente de lucha. El paro, que se hizo general a principios de agosto, compulsó al PCC a definir claramente su conducta política.

Entre tanto, Machado, persuadido de que ya no contaba con el apoyo incondicional de Washington, trató de llegar a ciertos entendimientos con los sectores obreros y comunistas a cambio de favorecer las principales demandas económicas y laborales de los huelguistas. Una comisión sindical oyó las propuestas del régimen, exigió la liberación de sus dirigentes encarcelados y llevó los términos del ofrecimiento al secretariado del PCC.

El 7 de agosto, una emisora ilegal anunció la noticia falsa de que el tirano se había fugado. Sin reparos, el ejecutivo dio la orden de ametrallar la manifestación. En ese momento, Villena convocó a la dirección del Partido para tomar decisiones definitivas. Era una magnífica ocasión para obtener las reivindicaciones ofrecidas y debilitar a Machado. Al mismo tiempo habían recibido un cablegrama del Buró del Caribe cuyo texto decía: «Demoren venta final». Jorge Abilio Vivó,<sup>7</sup> secretario general del PC, propuso que los obreros regresaran al trabajo; Rubén pensaba que ese retorno debía ser progresivo, a medida que se otorgaran las demandas. Pensaba que no era el momento de la revolución, no había condiciones para un levantamiento ni para establecer un gobierno obrero-campesino. Al consultar a los trabajadores, estos se negaron a volver a sus labores, estaban dispuestos a seguir adelante hasta derrumbar a Machado. A la dirección partidista le faltó discernimiento teórico y suficiente poder de análisis creador, estaba atrapada en sus propias concepciones izquierdistas. La realidad demostró que el pueblo

podía aplastar la tiranía. El 12 de agosto de 1933 ocurrió la caída machadista. La alcaldía de Cienfuegos fue ocupada por un grupo de revolucionarios liderados por Carlos Rafael Rodríguez<sup>8</sup> y Ángel Alberto Giraudy.

Profundos debates se produjeron en el Comité Central entre los días 27 y 30 de ese mes de agosto, con la asistencia de varios invitados extranjeros del Buró del Caribe y de la Internacional Sindical Roja. Estos traían la directiva de continuar la lucha y tratar de establecer los soviets en Cuba. Villena fue el primero en manifestar su divergencia con la misma. El norteamericano John Bell, *Mariano*, expresó su opinión acerca de la falta de espíritu crítico y autocrítico de los camaradas, especialmente de Villena y Vivó que no habían reconocido sus errores en la huelga y esquivaban la organización de los soviets.

Para Rubén esa era una directiva absurda. Al final, la delegación extranjera «convenció» a la mayoría del Comité Central. El manzanillero Francisco Calderuis, *Blas Roca*,<sup>9</sup> sugirió la posibilidad de constituir un gobierno soviético en el central azucarero Mabay. Ya había ocupado la presidencia el doctor Ramón Grau San Martín durante el período conocido como Gobierno de los Cien Días, una administración muy heterogénea, en la cual el revolucionario Antonio Guiteras ocupó las secretarías de Gobernación y de Guerra y Marina, mientras que el reaccionario Fulgencio Batista detentó la regencia del Ejército.

El 18 de septiembre, el secretariado del PCC recibió un cablegrama desde Comintern: «No se debía conferenciar con los gobernantes, ni enfrentar directamente a los imperialistas». Luego del análisis acerca de las circunstancias del país, Villena se refirió a la ocupación de los centrales azucareros, asegurando que no era una medida eficaz si no se tenía el poder. Propuso no cumplimentar esa directiva y concluyó: «Creo que desde Moscú no se puede prever todo esto».

Durante el homenaje a las cenizas de Mella traídas desde México el 29 de septiembre, Rubén y otros militantes trataron de establecer un frente único con el Directorio Estudiantil Universitario, pero la delegación del Buró del Caribe lo impidió. En la reunión del 23 de noviembre del CC, *Fabio Grobart*<sup>10</sup> expresó que era preciso avanzar con cuidado y enfrentar a liberales, abecedarios, apristas y guiteristas.

A fines de 1933 e inicios del 34 se pusieron en vigor las propuestas gubernamentales más avanzadas de Guiteras. Los comunistas no percibieron la evolución y radicalización que acompañaba esas resoluciones y combatieron al régimen como un todo prooligárquico y proimperialista. Los ataques de los elementos fascistoides, las arremetidas del militarismo confabulado con la embajada yanqui y la falta de comprensión de una gran parte de la izquierda local permitieron que el ejército —dirigido por Batista— estableciera una nueva dictadura en enero de 1934.<sup>11</sup>

El II Congreso del Partido, celebrado en abril, ratificó la línea etapista de la revolución agraria y antimperialista, la lucha armada y los soviets. Dicha propuesta se convirtió en uno de los obstáculos de la unidad entre los revolucionarios y el pueblo. Grau San Martín y Guiteras habían ganado simpatías notablemente entre la población. Desde la oposición, Guiteras fundó Joven Cuba, proponiendo la lucha por una revolución de liberación nacional de carácter agrario-popular como preparación a las batallas por el socialismo. Ambas personalidades fueron consideradas por el PCC como enemigos irreconciliables. Sin embargo, se estaba produciendo un viraje táctico a nivel internacional. En 1934, el búlgaro Jorge Dimitrov al frente de la IC convenció a Stalin de la trascendencia de lograr la unidad con la socialdemocracia para confrontar al fascismo.

La III Conferencia de PPCC de América Latina efectuada en Moscú en el mes de octubre, enfatizó que la revolución agraria y antimperialista estaba estrechamente ligada a la liberación nacional,

por tanto, se hacía necesaria una rectificación con respecto a las tácticas hacia los partidos nacional-revolucionarios y nacional-reformistas, constituyendo los Frentes Antimperialistas.

Siguiendo estos consejos, el PCC trató de redefinir sus posibles aliados y valoró la aplicación del Frente Antimperialista. Al comprender la influencia alcanzada por el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) y Joven Cuba, decidió convocar a ambas organizaciones a la realización de acciones conjuntas. Sin embargo, Grau esquivó cualquier tipo de aproximación; y cuando comenzaron a concretarse estos esfuerzos con los joven cubistas, Guiteras murió en combate.

La huelga de marzo de 1935 ocurrió como resultado del movimiento de oposición al Gobierno de Concentración Nacional. Comenzó dentro de los sectores estudiantiles y luego se extendió a otros segmentos populares. Tanto el PCC como Joven Cuba se opusieron a aquella acción por considerar que no existían las condiciones para su triunfo, pero una vez que fue declarada se unieron a la misma para no convertirse en rompehuelgas. El paro terminó en un fracaso absoluto y una gran represión. La falta de organización, de armas y la desunión provocaron aquel terrible desenlace.

Los cambios políticos promovidos por el VII Congreso de la IC realizado en el verano de 1935 provocaron confusión en parte de la militancia cubana. En el mismo Dimitrov esclareció la esencia clasista del fascismo, su naturaleza de enemigo fundamental y la emergencia de un enfrentamiento cohesionado para lograr su derrota. En tal sentido, propuso la creación del Frente Único proletario a todos los niveles que, a su vez, ejercería una influencia aglutinadora sobre las demás capas del pueblo: los campesinos, la pequeña burguesía urbana y los intelectuales para constituir el Frente Popular.

En su informe al VI Pleno del Comité Central en octubre, Blas Roca (secretario general del PCC) precisó que la revolución cubana se encontraba en una etapa de liberación nacional, cuyo objetivo estratégico sería la derrota del imperialismo. Era preciso conformar el Frente Nacional Antimperialista, incluso con la burguesía nacional y los terratenientes democráticos. Se dejaría de clasificar a los burgueses y partidos en bloque y diferenciar las distintas tendencias. Dicha táctica se ajustaba razonablemente a nuestra realidad y contribuyó a ampliar el movimiento obrero y democrático general. Pero no todos la comprendieron de inmediato. El Frente no se limitaría a los partidos antimperialistas, sino a todos los elementos susceptibles de marchar, aunque por corto tiempo, contra el colosal enemigo norteamericano.

Con ese objetivo creó organizaciones como la Hermandad de Jóvenes Cubanos en 1936 con carácter lícito y proyección patriótico-cultural martiana, cuyo ejecutivo estuvo presidido por Eladia León y su secretario general fue Osvaldo Sánchez.<sup>12</sup> En marzo de 1937 fundó la Agrupación de Jóvenes del Pueblo dirigida por Severo Aguirre,<sup>13</sup> para labores de apoyo a la Asamblea Constituyente de 1940. Con el fortalecimiento de ambas, se acordó la disolución de la Liga Juvenil Comunista en 1938 y, dos años más tarde, se fundieron la Hermandad y la Agrupación dando origen a la Juventud Revolucionaria Cubana.

En corto espacio de tiempo, la dirección del pequeño partido Unión Revolucionaria (UR) fue asumida por una fracción de comunistas poco conocidos en defensa de la democracia, por la convocatoria a la Constituyente, la libertad de los presos políticos, la reforma del Código electoral, etc. Unión Revolucionaria se convirtió en un partido electoral aliado al PCC. El 4 de marzo de 1937 se constituyó un comité gestor nacional, presidido por Rafael Valdés: entre sus integrantes figuraban Nicolás Guillén, Salvador García Agüero,<sup>14</sup> Edith García Buchaca y Juan Marinello.<sup>15</sup> Este último asumió su

presidencia a inicios de 1938. Marinello, convencido de que Grau no admitiría unirse a un frente de partidos, expresó su disposición de fusionarse con el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico). Pero, al mismo tiempo, valoró positivamente algunas medidas que venía acometiendo Batista, como la reorganización de los sindicatos, el reparto de tierras, la coordinación azucarera, el reordenamiento de la enseñanza, la amnistía de los presos políticos y la autorización a la Constituyente. En atención a estos cambios, propuso respaldar al jefe del ejército con la intención de alejarlo de las fuerzas más reaccionarias y exhortó a todas las tendencias políticas a concertar un Frente Nacional.

La miopía política en unos casos y el oportunismo en otros, fueron causantes de algunas muestras exageradas de entusiasmo realizadas por los comunistas con respecto a la «obra» de Batista, quien estaba moviendo inteligentemente sus cartas, pensando en una futura postulación a la presidencia de la República.

El PCC, en enero de 1939, comenzó a identificar como su enemigo número UNO al fascismo. Por tal motivo veía en el pueblo y el gobierno norteamericanos a dos posibles aliados. Este derrotero lo llevó a asumir la táctica del Frente Nacional sin Exclusiones y a juntarse en un bloque electoral con Batista. En general, esta nueva línea de conducta permitió al Partido amplificar su membrecía, pero produjo un debilitamiento en sus posiciones políticas y un agravamiento de sus contradicciones con algunos grupos nacionalistas.

En el mes de junio, Unión Revolucionaria y el Partido Comunista lograron registrarse independientemente para los comicios. Pero en agosto conformaron un solo bloque. Así nació el Partido Unión Revolucionaria Comunista (URC), cuyo Comité Ejecutivo estuvo integrado por Juan Marinello (presidente), Blas Roca (secretario general), Salvador García Agüero, Joaquín Ordoqui, Dioscórides del Pino, Lázaro Peña,<sup>16</sup> Francisco Malpica, Rafael Valdés, Aníbal

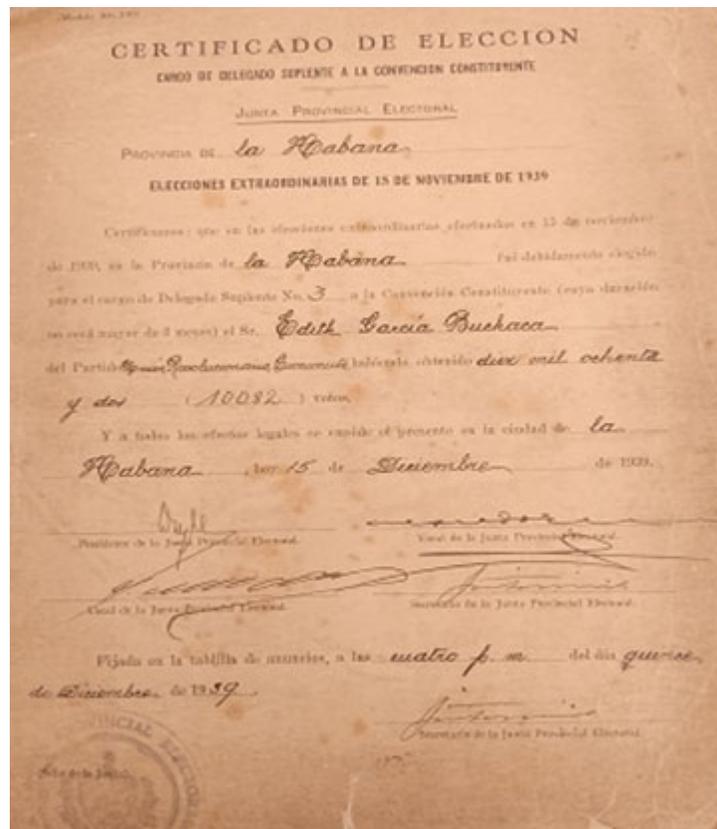
Escalante, Fabio Grobart, Carlos Rafael Rodríguez, Ramón Nicolau y José Luciano Franco.

Frente a la ambivalencia de las potencias occidentales y el inminente peligro de una agresión nazi, en el verano de 1939 la URSS decidió rubricar con Alemania un pacto de «no agresión». Ello le facilitó, más tarde a la nación germana, ocupar Ucrania, Bielorrusia Occidental y varios países del Báltico. La URSS declaró al imperialismo alemán como partidario de la paz, mientras consideraba a los gobiernos inglés y francés impulsores de la carrera armamentista. Tales formulaciones provocaron confusión entre los PPCC a nivel internacional. Hasta ese momento se había enfatizado a la hora de definir posibles aliados, que las naciones fascistas eran los principales enemigos, con los cuales no podía haber ningún tipo de arreglos. Otra de las razones de la decisión de pactar con Alemania radicaba en el convencimiento de Stalin de las graves condiciones en que se encontraba la URSS luego de las depuraciones y purgas realizadas por él dentro del ejército, el partido y el estado. Para retardar el ataque alemán se firmó dicho convenio, acompañado de un acuerdo económico y un protocolo secreto delimitando esferas de influencia para ambos signatarios.

Mientras tanto en Cuba se conformaba la Coalición Socialista Democrática para las elecciones a la Constituyente y los comicios generales de 1940. La misma estuvo integrada inicialmente por los partidos Liberal, Unión Nacionalista, Conjunto Nacional Democrático, Nacional Revolucionario (Realista), Popular Cubano y Unión Revolucionaria Comunista bajo el liderazgo de Batista, que había arreglado una plataforma electoral cuya consigna era: «Democracia, Justicia Social y Defensa de la Economía Nacional». El bloque oponente fue integrado por los partidos Revolucionario Cubano (Auténtico), Partido Demócrata Republicano, Acción Republicana y ABC. En medio de la Constituyente, el Demócrata

Republicano pactó con Batista a cambio de algunos puestos importantes en el gobierno.

Las elecciones se efectuaron el 15 de noviembre de 1939 y el PURC obtuvo un total de 97 944, votos por lo cual logró elegir seis diputados a la Constituyente: Blas Roca, Juan Marinello, Salvador García Agüero, Romárico Cordero,<sup>17</sup> César Vilar<sup>18</sup> y Esperanza Sánchez Mastrapa.<sup>19</sup> La delegación comunista defendió un programa ant imperialista, antilatifundista y democrático. La seguridad en que los resultados positivos de la Constitución estarían en la puesta en vigor de las leyes complementarias condujo al Partido por los caminos del legalismo, favoreciendo las tendencias reformistas y economicistas.



Certificado que acredita la elección de Edith García Buchaca como delegada suplente a la Convención Constituyente de 1940.

Al producirse el ataque alemán a suelo soviético el 22 de junio de 1941 se creó el Frente Nacional Antifascista, que agrupaba movimientos, organizaciones e individuos de distintas ideologías, con el objetivo fundamental de promover ayuda moral y material a los combatientes antifascistas, facilitar las relaciones económicas y diplomáticas con la URSS, trabajar por el aumento de la producción destinada al auxilio de las víctimas de la guerra y los soldados aliados. Y aunque en 1943 se disolvió la Comintern, sus antiguas secciones continuaron luchando con energía hasta lograr la derrota de Alemania, Italia, Japón y sus seguidores. En esa etapa, el PURC impulsó al gobierno de Batista a la adopción de medidas de contenido popular e, incluso, dos de sus dirigentes llegaron a ocupar, de manera sucesiva, un Ministerio sin cartera en el gabinete.

Las inadecuaciones de aplicación del principio de unidad antifascista se hicieron más profundas luego de las reuniones de las grandes potencias capitalistas en Teherán y Moscú y de las consiguientes interpretaciones extremistas del secretario general del PC de los Estados Unidos Earl Browder.<sup>20</sup> El dirigente norteamericano desarrolló la teoría de colaboración clasista conocida como Browderismo. La misma señalaba que una vez terminada la contienda, se abriría para el mundo una era donde el capitalismo modificaría su conducta agresiva y conviviría armoniosamente con el socialismo. Los partidos comunistas eran innecesarios y por ello se auto disolvió la organización que dirigía en enero de 1944, convirtiéndose en una asociación de propaganda marxista. Siguiendo estos preceptos y en su afán de amplificar su militancia e influencia a nivel nacional, el PURC cambió de nombre, por el de Partido Socialista Popular.

Finalizando la guerra, en abril de 1945, el dirigente comunista francés Jacques Duclós denunció públicamente las posiciones del Browderismo y su influjo en Latinoamérica. Inmediatamente, el PSP

se dispuso a realizar un análisis en profundidad sobre el alcance de esas concepciones en su seno a principios de 1946.

Por otro lado, el movimiento obrero cubano se vio entorpecido por la política de «guerra fría». El gobierno de Grau San Martín comenzó a inmiscuirse en los asuntos sindicales con el propósito de desplazar a los comunistas de la dirigencia del mismo. No obstante las dificultades acaecidas, el V Congreso de la CTC se efectuó en mayo de 1947. Pero los líderes obreros del autenticismo se negaron a tomar parte del cónclave y pidieron al Ministro de Trabajo, Carlos Prío Socarrás, su anulación. Este revocó sus resultados y citó a otro congreso, esta vez rectorado por Ángel Cofiño, miembro del PRC (A), en el mes de junio.

Con la celebración de estos dos congresos (uno de carácter unitario, liderado por el comunista Lázaro Peña), y otro bajo la batuta de Ángel Cofiño (de tendencia propatronal) en 1947 quedaron instituidas dos confederaciones de trabajadores paralelas. A la segunda, el pueblo la bautizó como la CTK, en alusión al apoyo financiero que el gobierno le brindaba utilizando como instrumento de extracción monetaria el inciso K de la ley del presupuesto destinado a la Educación.

En septiembre de 1947, ante las concesiones de presidente cubano hacia el gobierno norteamericano y la reacción interna, el PSP le retiró su respaldo y pasó a la oposición. La decepción provocada por el incumplimiento de sus promesas provocó el repudio de una parte importante de sus seguidores, quienes fundaron el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) de corte nacionalista bajo la égida de Eduardo Chibás.<sup>21</sup>

A mediados del año siguiente, el PSP dio a conocer su Plan Cubano para la Crisis que partía del supuesto que solo un gobierno de liberación nacional lo podría aplicar hasta sus últimas consecuencias. Mientras los legisladores comunistas promovían en

la Cámara de Representantes proyectos de leyes en este sentido, los gobernantes auténticos y, en especial, el presidente Carlos Prío,<sup>22</sup> desataron una ofensiva contra el movimiento sindical y sus líderes comunistas, llegando a permitir el asesinato de algunos de ellos, como Jesús Menéndez,<sup>23</sup> Aracelio Iglesias, y otros.

La V Asamblea Nacional de PSP tuvo lugar en noviembre de 1948. En ella se restableció el concepto de militante del Partido, eliminado en reuniones anteriores, se llamó al análisis individual para poder determinar quiénes tenían verdaderas condiciones para ostentar esa condición y se planteó la reconstrucción de los Comités de Fábricas y Zonas.

Paralelamente, Chibás denunció insistente y públicamente la corrupción, y de modo particular al Ministro de Educación Aureliano Sánchez Arango. Su prédica le hizo ganar gran popularidad. Sin embargo, al no poder presentar las pruebas de sus acusaciones, se suicidó en agosto de 1951.

Para las elecciones de 1952, su partido rechazó un pacto de unidad con los comunistas, no obstante, mantenía la preferencia de votos. Y siendo la opción más positiva para el país, el PSP se decidió a secundar a los ortodoxos en los comicios. Sin embargo, la reacción interna y el imperialismo facilitaron el golpe militar del 10 de marzo de 1952, que llevó de nuevo a la presidencia a Fulgencio Batista.

Los comunistas denunciaron al usurpador y llamaron al pueblo a continuar la pelea a través de un Frente Democrático Nacional, por el respeto a la legalidad y la celebración de elecciones libres. Las organizaciones de oposición se negaron a adoptar conductas unitarias; y ante el desprestigio de la política tradicional, el joven abogado Fidel Castro proveniente del nacionalismo ortodoxo, pero con cierto conocimiento e influencia de la doctrina marxista, decidió tratar de vertebrar un movimiento independiente que, en primer lugar, agotara los instrumentos legales. Sin embargo, la política

represiva del Batistato impulsó su proyección revolucionaria por los caminos de la insurrección armada.

En ese esfuerzo, Fidel y un grupo de jóvenes organizaron el asalto a los cuarteles Moncada en Santiago de Cuba y Céspedes en Bayamo el 26 julio de 1953. Ambas acciones fracasaron y una parte de los combatientes involucrados resultaron asesinados. Otros, incluido su líder principal, enjuiciados. En ese proceso judicial fueron incluidas numerosas personalidades de la oposición política que no habían tenido vínculos con Fidel, a las cuales acusaron de ser autores intelectuales de los sucesos. Entre estas personas había varios militantes y dirigentes comunistas. En La Habana, cayeron prisioneros los líderes nacionales Lázaro Peña y Joaquín Ordoqui; en Santa Clara fueron apresados varios dirigentes de base (Antonio Pérez, José A. Cabrera, Rolando Hevia, Armando Díaz y Bernardo Hernández y Llosa) cuando regresaban de Santiago luego de haber participado en una reunión.

El PSP, totalmente ajeno a los preparativos de aquella acción, la consideró un esfuerzo equivocado, un acto aventurero y desesperado de sectores de la oposición burguesa desvinculado de las masas y negó todo tipo de vínculo con los asaltantes. Durante el juicio a los moncadistas esta fue la postura que adoptaron para defender a los comunistas enrolados en aquella causa, aunque reconocieron la valentía de los asaltantes.

A la salida del penal, los moncadistas organizaron el Movimiento 26 de Julio (M-26-7),<sup>24</sup> que tomó como bandera los principios del alegato de defensa de Fidel en el juicio, conocido con el nombre de *La historia me absolverá*. Luego de su salida al exilio en los Estados Unidos y México, Castro comenzó a preparar condiciones para el reinicio de los combates e hizo pública su decisión de ser «libres o mártires» en 1956. El PSP, por su parte, le pidió que pospusiera la salida de la expedición en que vendría a Cuba, a fin de contar con más tiempo para respaldar el desembarco. Este se negó, pues así

incumpliría la promesa realizada al pueblo. El 2 de diciembre de 1956, llegaron a Las Coloradas los expedicionarios del yate Granma provenientes de México y comenzaron, a pesar de la violenta arremetida del ejército, la conformación del movimiento guerrillero en las montañas de Oriente.

El 13 de marzo de 1957, el Directorio Revolucionario (DR) dirigió dos acciones simultáneas: el asalto al Palacio Presidencial con el propósito de ajusticiar a Batista y la toma de Radio Reloj para comunicarlo al pueblo. En esos sucesos murió el líder de la Federación Estudiantil Universitaria José Antonio Echevarría, mientras varios asaltantes a Palacio lograban escapar y se refugiaban en el apartamento 201 del edificio 7 en la calle Humbolt, en el Vedado. Marcos Rodríguez, un joven relacionado con el DR y miembro de la Juventud Socialista, los delató de modo secreto a la policía, por cuya acción fueron asesinados Joe Westbrook, José Machado, Juan Pedro Carbó y Fructuoso Rodríguez el 20 de abril. Marcos salió del país y se exilió en México. Tras su regreso, después del triunfo de la Revolución, fue llevado a juicio en 1964 y condenado a la pena de muerte.

La política del PSP durante la dictadura batistiana tuvo diferentes proyecciones, pero se basaba esencialmente en el llamamiento a la creación de un Frente Democrático que obligara al régimen a volver al curso legal y convocar a elecciones honestas en las cuales cada tendencia tuviera su espacio. A medida que el movimiento insurreccional fue tomando fuerza y adquiriendo respaldo popular, el Partido se dio cuenta de su error.

La determinación de permitir que algunos militantes, de modo independiente, se incorporaran a la lucha armada fue dada conocer a los partidos de América Latina a través de sendos viajes clandestinos de Carlos Rafael Rodríguez y Jorge Risquet por la región. Con el desarrollo de la huelga de abril se produjeron fricciones entre la dirigencia del Movimiento 26 de Julio en el llano y

los dirigentes obreros comunistas que no fueron debidamente informados. Entonces comenzó a comprenderse la necesidad de dar un apoyo más decisivo a la fuerza guerrillera. A mediados de 1958 el PSP envió un representante a la Sierra Maestra (Carlos Rafael Rodríguez) y se tomaron las decisiones necesarias para darle apoyo al movimiento armado. También al II Frente Oriental, dirigido por Raúl Castro, se incorporaron varios comunistas. Finalmente se acordó la estructuración de un grupo guerrillero en Las Villas comandado por Félix Torres, el cual respaldó a las columnas invasoras al mando de Camilo Cienfuegos y Ernesto Guevara.

El reconocimiento de la urgencia del apoyo proletario a las fuerzas revolucionarias llevó al envío de algunos representantes comunistas a varios congresos en las zonas rebeldes y a la fundación del Frente Obrero Nacional Unido, que tuvo un papel relevante en el éxito de la huelga general convocada por la dirección guerrillera el 1ro. de enero de 1959.

Con el triunfo revolucionario, los principales medios informativos comenzaban a especular sobre las inclinaciones ideológicas de los integrantes del ejecutivo que asumiría los principales cargos nacionales y, especialmente, sobre el ideario político de Fidel Castro. La mayoría de la prensa cubana trató de desvincular el proceso revolucionario de la corriente comunista. El fantasma del estalinismo, la memoria de la alianza electoral conformada entre los comunistas locales y Batista entre 1939 y 1944, así como las posturas reacias de estos a aceptar la vía insurreccional ante la dictadura y sus críticas a las fuerzas políticas que habían adoptado ese camino, fueron caldo de cultivo para esas declaraciones anticomunistas.

Los militantes del PSP declararon a través de su periódico *Noticias de Hoy* que «nadie había afirmado ni pretendido que la Revolución fuera comunista, que no era comunista, sino una revolución democrática, de liberación nacional y que en ella lucharon y cayeron revolucionarios de todas las ideologías y credos».<sup>25</sup>

El 11 de enero de 1959 el Partido declaró en sus «Tesis sobre la situación actual» que su tarea principal era «defender a la Revolución y hacerla avanzar». Blas Roca afirmaba en la misma: «La revolución cubana (...) no solo ha significado el derrocamiento completo de la tiranía y la destrucción de su aparato de poder, sino también una derrota importante del imperialismo yanqui que hizo todo lo posible por salvar a la tiranía».<sup>26</sup>

Por esos días, la dirección del Partido fue citada para establecer un primer acercamiento con Fidel y sus más allegados compañeros. Mientras tanto, la controversia pública alrededor del camino ideológico de la Revolución llevó a muchos intelectuales a puntualizar su posición. Euclides Vázquez Candela,<sup>27</sup> subdirector del periódico *Revolución*, escribió un artículo en que criticaba tanto a la democracia burguesa como al socialismo soviético. A su juicio, ambos representaban dos sistemas materialistas basados en filosofías deshumanizadas. En su criterio, el rumbo de Cuba debía ser el humanismo alejado de las doctrinas políticas y religiosas tradicionales.<sup>28</sup>

El 17 de mayo se firmó la Primera Ley de Reforma Agraria, legislación enfilada contra el latifundio y en beneficio de los campesinos. Su puesta en vigor lesionó los intereses de una parte de la burguesía interna y los monopolios extranjeros y agudizó la lucha de clases. El documento aprobado difería del redactado en la Sierra Maestra en 1958, cuyo autor había sido el Ministro de Economía Humberto Sorí Marín. La nueva legislación fue elaborada de manera confidencial por un grupo creado al efecto en la llamada Oficina de Planes y Coordinación Revolucionaria, de la cual era presidente el científico Antonio Núñez Jiménez y funcionaba en una casa en la playa de Tarará, donde estaba alojado bajo tratamiento médico el Comandante Ernesto Che Guevara. El trabajo de escritura de dicho texto contó además con la intervención de Raúl Castro y su compañera Vilma Espín, los economistas marxistas Segundo

Ceballos y Óscar Pino Santos<sup>29</sup> y el intelectual Alfredo Guevara. En ocasiones también participó Carlos Rafael Rodríguez.

El PSP efectuó el Pleno de su Comité Ejecutivo en el mes de mayo. Los documentos aprobados señalaron que la cubana era una revolución patriótica, popular, democrática, agraria, antimperialista y de liberación nacional, cuyas fuerzas motrices eran el campesinado, la clase obrera, la pequeña burguesía urbana y la burguesía nacional, mientras que sus enemigos fundamentales eran el imperialismo, los latifundistas, los grandes magnates azucareros, los comerciantes importadores, los usureros, y todos los explotadores parasitarios.<sup>30</sup>

Desde un principio, los líderes comunistas se habían percatado de que era necesario darle respaldo a la dirigencia del M-26-7 para contribuir a la victoria definitiva de la Revolución. Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Aníbal Escalante<sup>31</sup> y Fabio Grobart de manera clandestina se reunían para intercambiar ideas con Fidel y Raúl Castro, Camilo Cienfuegos, Ernesto Guevara y Ramiro Valdés.<sup>32</sup>

Las querellas ideológicas que minaban el ambiente se hacían mucho más perjudiciales cuando ocurrían entre las diferentes fuerzas revolucionarias. Fueron especialmente conocidas las entabladas entre el militante del Movimiento 26 de Julio Euclides Vázquez Candela y varios dirigentes del Partido Socialista Popular.

Sin embargo, desde la dirección revolucionaria se trataba de lograr consenso y unidad. Para alcanzar esa finalidad fue necesaria muchas veces la intervención personal del Primer Ministro, quien con su autoridad y carisma actuaba para limar asperezas. Dos ejemplos de esa situación ocurrieron durante las elecciones de la jefatura de la Federación Estudiantil Universitaria y en el X Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba.

El año 1960 comenzó en medio de grandes presiones políticas y económicas por parte de Estados Unidos hacia Cuba, que tenía su manifestación más cruenta en múltiples sabotajes provocadores de numerosas pérdidas humanas y materiales.

El 4 de febrero llegó a La Habana el viceprimer ministro de la URSS Anastás Mikoyan y trajo consigo la Exposición de los Adelantos Soviéticos. En esos momentos, el gobierno yanqui respaldaba moral y materialmente a la contrarrevolución, había reducido el suministro de petróleo, equipos industriales, mercancías y alimentos a Cuba. Las conversaciones con el invitado trataron de contrarrestar esas agresiones y propiciaron la firma de varios tratados comerciales. El 8 de mayo, el gobierno cubano estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.

Ciertamente, como escribiera el ensayista cubano Fernando Martínez Heredia: «Para Cuba fue vital entablar lazos demasiado fuertes con la URSS, y el socialismo y el marxismo soviéticos parecieron en un primer momento como los únicos, o los mejores. A eso ayudaron las urgencias ideológicas en medio de una lucha de clases y una defensa nacional muy intensas (...)». Ese marxismo era el resultado de una mezcla del viejo estalinismo «autoritario, clasificador y excluyente con la prosa modernizante asumida con posterioridad por el Congreso del PCUS de 1956». En sus postulados se fundamentaban ciertas reformas asumidas por los países socialistas, como fue la política de coexistencia pacífica y el reformismo y la colaboración con sectores burgueses dominantes, en vez de la lucha revolucionaria. «Sus modelos teóricos "generales" solían ser esquemas simplificados o inconsistentes, en los cuales hechos y procesos seleccionados se convertían en "leyes" ...». <sup>33</sup>

En los planos cultural y artístico, este marxismo se expresó en el predominio de la tendencia del *realismo socialista*, surgida en la etapa estalinista en contraposición a los estilos burgueses. Sus características fundamentales conducían a la exaltación prioritaria

de la lucha del proletariado y sus logros, impuesta de manera arbitraria y dogmática, a la estigmatización de otras corrientes, lo cual provocó muchas insatisfacciones entre los creadores y constituyó una limitante a la libertad de expresión de los artistas.

El triunfo de la Revolución Cubana había puesto en entredicho algunos principios importantes de la doctrina marxista-leninista, y Fidel Castro trató de poner en práctica una postura ideológica flexible que le permitiera incrementar el respaldo popular. Poco a poco, sin quemar etapas, consciente de que las ideas socialistas eran difíciles de asimilar, evitó referirse a ellas. Sus principios rectores estuvieron esencialmente en las tradiciones patrióticas del pueblo cubano y el pensamiento de José Martí.<sup>34</sup>

En la VIII Asamblea Nacional del PSP efectuada a mediados de agosto de 1960, Blas Roca reconoció a Fidel Castro como líder incuestionable de la Revolución, y prometió contribuir a la consecución de su línea política y a la unidad. Poco a poco, se comenzaba a avanzar por las vías del socialismo, pero no como resultado de sus alianzas internacionales, sino debido a las dinámicas internas y las transformaciones socioeconómicas que se fueron generando. Luego de haber confiscado las principales propiedades extranjeras, el nuevo grupo hegemónico fue construyendo un discurso ideológico socialista. En ocasiones contaron con el asesoramiento de varios intelectuales orgánicos comunistas, que tenían una postura muy apegada a la tradición soviética.

El 4 de enero de 1961 se constituyó el Consejo Nacional de Cultura (CNC),<sup>35</sup> cuyo cuerpo rector estuvo compuesto por una directora, Vicentina Antuña; un subdirector, Alejo Carpentier; una secretaria, Edith García Buchaca. Como miembros del mismo estaban los directores del ICAIC, Alfredo Guevara; del periódico *Revolución*, Carlos Franqui y del suplemento *Lunes de Revolución*, Guillermo Cabrera Infante, y el poeta y organizador del Congreso de Escritores

y Artistas, Nicolás Guillén. También varios comunistas que ocuparon responsabilidades en el ámbito cultural (la prensa, las Escuelas de Instrucción Revolucionaria, las universidades, etc.) como Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, José Antonio Portuondo, Blas Roca, Aníbal Escalante, etc. Ellos participaron en numerosas discusiones políticas e ideológicas con figuras de otras tendencias.

En esa esfera se fueron dando hondas polémicas entre dos órganos periodísticos declaradamente revolucionarios. Por un lado, el diario *Revolución* y su semanario del Lunes, que impugnaban la intervención estatal en los asuntos de la cultura, mantenían una postura hostil hacia personalidades que se habían alejado de los asuntos políticos en la etapa anterior y tenían una línea publicitaria que incluía tanto las tradiciones nacionales como la cultura universal. Por otra parte, el periódico *Noticias de Hoy* y su suplemento dominical defendían el control gubernamental de los medios de comunicación, promovían la revalorización de la historia y cultura autóctona frente a la influencia colonizadora del imperialismo y, algunos de sus reporteros y colaboradores, favorecían los lineamientos del *realismo socialista*. Poco a poco se fueron definiendo dos polos controversiales, cuyo eje de discusión no era propiamente el comunismo como sistema e ideología, sino sus consecuencias en la política cultural. En aras de conseguir la unidad en esta esfera, comenzaron los preparativos para un Congreso Nacional de Escritores y Artistas.

El 16 de abril, aviones provenientes de los Estados Unidos bombardearon varios puntos del país; en el sepelio de las víctimas de este acto, Fidel declaró el carácter socialista de la Revolución. Al día siguiente comenzaba la invasión por Playa Girón, donde el imperialismo y sus mercenarios fueron derrotados en menos de setenta y dos horas.

Aún no había pasado un mes de esos sucesos, cuando el canal 2 de la televisión exhibió la película *PM*, cuyos realizadores *Sabá Cabrera*

Infante y Orlando Jiménez, provenían del grupo de *Lunes de Revolución*. Ese cortometraje reflejaba el ambiente festivo nocturno de la capital. El CNC y el ICAIC decidieron prohibir su exhibición en los cines con el argumento de que el mismo daba una imagen desfigurada de La Habana en momentos en que se esperaba una agresión externa y la mayoría de la población se encontraba en pie de guerra.

Edith García Buchaca, como secretaria del Consejo, estuvo en el vórtice de las discusiones sobre ese asunto. Fue nombrada por la dirección del gobierno para coordinar una reunión de intelectuales y artistas donde se escucharan los criterios y discrepancias que estaban siendo expresados por estos. Los intercambios entre los intelectuales seleccionados y los principales dirigentes del país se extendieron por tres jornadas, los días 16, 23 y 30 de junio.

El sábado 24 de junio, el PSP realizó un pleno de su Comité Nacional. El proceso revolucionario se fue radicalizando, los combates contra el imperialismo se hicieron más profundos y las masas comenzaron a comprender mejor la necesidad del socialismo, así como la aproximación a los dirigentes y militantes del PSP. Se estaban creando las bases para la fundación de un partido unificado y era muy importante la experiencia de los comunistas.<sup>36</sup> En la reunión se reconoció la labor de Fidel y el Movimiento 26 de Julio y se ratificó la fidelidad de los comunistas al proceso en marcha, así como la necesidad de disolverse como organización, para incorporarse a las nacientes Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI).<sup>37</sup>

La unidad del pueblo y los revolucionarios era cuestión de sobrevivencia. Las posibilidades de mantener el debate, más que afectar el consenso, lo reforzaba. Sin menospreciar a nadie, la Revolución reclamaba a los intelectuales no solo tomar partido, sino integrarse orgánicamente a la misma. Como esa petición para algunos resultaba sumamente difícil de aceptar, se proyectó la

creación de mecanismos de consenso y participación. Así surgió la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) en el mes de agosto de 1961.

El 8 de marzo de 1962 se constituyó la Dirección Nacional de las ORI, cuyos miembros fueron dirigentes de las tres organizaciones más importantes del proceso revolucionario, sin embargo esta nació con graves problemas de sectarismo. En la conmemoración de los asaltos al Palacio Presidencial y Radio Reloj el 13 de marzo, la persona que leyó el Testamento de José Antonio Echeverría eliminó la referencia a sus creencias religiosas. Inmediatamente el Comandante en Jefe se dio cuenta de la omisión y realizó una fuerte crítica a los que habían propiciado ese hecho.<sup>38</sup>

El 22 de marzo se hizo una reestructuración de las ORI. Su Secretariado quedó compuesto por Fidel y Raúl como Primer y Segundo Secretarios respectivamente. Los demás miembros eran Che Guevara, Dorticós, Blas Roca y Emilio Aragonés. La Comisión de Organización, presidida por Dorticós, estaba integrada por Aragonés y Manuel Luzardo y la Sindical por Augusto Martínez Sánchez, Lázaro Peña y Faure Chomón. En tanto Aníbal Escalante, que había sido su organizador, fue excluido por su conducta sectaria.<sup>39</sup> En esas circunstancias empezó la constitución oficial del Partido Unido de la Revolución Socialista, basado en tres principios: la voluntariedad, el criterio favorable de las masas y la selectividad.

Los primeros meses de 1963 fueron muy importantes para la organización de dicho Partido en los diferentes sectores de la sociedad. De modo simultáneo se produjeron procesos de depuración, en los cuales se separaba a los que habían asumido posiciones conservadoras, sectarias, fraccionalistas, o que carecían de prestigio ante sus compañeros. «Esto fue dando lugar a una creciente homogenización ideológica y programática de la organización».<sup>40</sup> Se fue conformando un sistema político en el cual

Fidel Castro centralizaba en sus manos las más importantes responsabilidades. Su liderazgo personal era indiscutible.

Pero en 1964 otros hechos vinieron a complicar la situación nacional cuando el delator de los jóvenes que fueron asesinados en Humbolt 7 fue llevado a juicio, e involucró en sus declaraciones a la dirigente del Consejo de Cultura Edith García Buchaca y al comandante Joaquín Ordoqui, ambos comunistas. Posteriormente Ordoqui, que ocupaba el cargo de viceministro de las Fuerzas Armadas, fue acusado de realizar labores de agente encubierto del gobierno de Estados Unidos y luego de varios años de investigaciones fue separado de todos sus cargos estatales y políticos. La pareja se alejó definitivamente de la vida política de la nación. Ya en esos momentos había dejado de existir el Partido Socialista Popular y se daban los pasos necesarios para fundar un nuevo Partido Comunista en Cuba, hecho que ocurrió en 1965.

# Conversando con Edith García Buchaca

I

Edith, cuénteme de sus orígenes familiares.

La familia Buchaca fue prácticamente fundadora de la ciudad de Cienfuegos. De origen español, mi bisabuelo materno vino a Cuba por problemas políticos. José María Freire Buchaca era liberal, se movía en la corte española y gustaba de escribir poesía. Cuando emigró a Cienfuegos fundó su primer lyceum (escuela de segunda enseñanza) y publicó un libro de poemas. Casado con una habanera, María Caridad Molina, tuvo varios hijos: Leocadia, Eloísa, José y Abelardo, mi abuelo.

La madre de mi abuela materna, Ilse, fue hija única de la familia Erick, de la nobleza prusiana. Ella se enamoró de un joven judío, comerciante de tabacos, de apellido Seiffert; huyó con él, y sus padres la consideraron muerta. Ambos tuvieron que emigrar de Alemania a Inglaterra, donde nació mi abuela Annie y sus dos hermanos, Lina y Gustavo. Allí la situación se les hizo muy difícil una vez que el esposo murió. En uno de esos barcos británicos que traían inmigrantes para poblar las colonias de América del Norte, embarcó mi bisabuela con sus tres hijos. Bordando y cosiendo ropa para novias y amortajando difuntos trató de ganarse la vida, pero el trabajo era muy duro y murió joven. Dos amigas se hicieron cargo de cada una de las niñas; y el gobierno preparó al varón como maestro y lo envió al oeste. No se supo más de él.

En uno de los viajes que Abelardo Buchaca (mi abuelo) hizo a Estados Unidos conoció a la joven Annie, se casaron, vinieron para Cienfuegos y tuvieron ocho hijos: Luis, Abelardo, José Manuel,

Rosalía, Emilio, Fernando, Ana y Carolina (mi madre), que era la más pequeña.

Navegando por la bahía con su primer hijo, que padecía de asma, los Buchaca llegaron a Punta Gorda, donde existía un pequeño caserío de pescadores. Allí pasaron un día tan agradable que decidieron comprar una parcela de terreno y fabricar una casa, alternando su vida entre el pueblo y Punta Gorda. Ponderando las bellezas del lugar entre sus amistades consiguieron que otras familias los imitaran.

La casa de mis abuelos maternos fue centro de conspiración y apoyo para las fuerzas insurrectas en la guerra del 95. En ella se almacenaban medicinas, alimentos y todo tipo de avituallamiento. Cuando las fuerzas españolas trataban de realizar un registro, mi abuela tiraba en el suelo una gran bandera norteamericana y les decía a los soldados que para entrar tenían que hacerlo pisando la bandera, cosa que nunca hicieron. Su segundo hijo se alzó con solo quince años y murió en los campos de batalla, por lo cual mandó a los otros hacia Estados Unidos.

Sobre mi padre, Evaristo García Águila, no tengo mucha información. Era de la zona de Cruces e hijo único. Sus padres eran naturales del país: hijos de españoles. Se llamaban Marina Águila y Francisco García. Él le llevaba quince años a mi madre y había estado casado. La única hija de aquel primer matrimonio falleció y mi padre se separó de su esposa. Para lograr contraer nupcias con mi madre tuvieron que irse a los Estados Unidos porque en Cuba no existía el divorcio. Por la misma razón, nací en ese país, el 22 de agosto de 1916, en pleno apogeo de la Primera Guerra Mundial, en una sala de hospital en Brooklyn y opté por la ciudadanía cubana al llegar a la mayoría de edad, para poder intervenir en los asuntos políticos de Cuba.

¿Cómo eran sus padres?

Mi padre era un hombre de mediana edad cuando yo nací. Lo recuerdo con su cabeza blanca, cejas y bigotes canosos. Los labios y dedos estaban ligeramente teñidos de nicotina. Nacido en la Cuba conmovida por la guerra de independencia de 1895, recibió solo la enseñanza más elemental.

Su vida laboral había comenzado en la trastienda de una bodega de campo, cuando apenas era un niño. A pesar de que muchos factores adversos se opusieron a su superación, su despejada inteligencia y su voluntad lo llevaron a procurarse por sí mismo los conocimientos necesarios para desenvolverse con cierto éxito en el sector azucarero, por lo cual llegó a poseer pequeñas colonias de caña y una posición acomodada al estallar la Primera Guerra Mundial.

Leía muchísimo: Balzac, Vargas Vila, Víctor Hugo, Dumas, Bécquer, Pérez Galdós y le atraían el origen y la historia de las religiones. Pesquerías y el juego de dominó completaban sus distracciones. Le gustaba preparar empanaditas, chiviricos, churros, pero nuestra predilección era su boniatillo. Sentía gran atracción por los caballos. En sus últimos años de vida tenía una potranca en la que se trasladaba al pueblo por las mañanas. Precisamente una caída de la yegua al resbalar sobre el asfalto, la víspera del 24 de diciembre de 1938, lo precipitó a la muerte. A los sesenta y cuatro años su débil corazón pudo más que su voluntad. Cuando previó que le quedaba poco tiempo, dispuso sus asuntos con mucha serenidad, sin temores.

Mi madre era la menor de ocho hermanos, cinco de ellos varones, y por eso creció rodeada de mimos. Ya de joven gozó en la sociedad cienfueguera de una posición privilegiada. A su belleza se unía su gracia de buena bailadora y sus facultades para cantar acompañada de su mandolina. Cuando se casó con mi padre, se dedicó por completo a la vida hogareña, sin renunciar a la música, porque mi padre le compró una pianola donde ella disfrutaba de óperas y

operetas. Como vivió ochenta y nueve años, estuvo a mi lado en casi todos los momentos difíciles de mi existencia.



Padres de Edith: Evaristo García Águila y Carolina Buchaca Seiffert.

## ¿Cómo fue su niñez en Punta Gorda?

A los tres meses de nacida vinimos para nuestra casa en aquella angosta franja de tierra, con mar, cielo y sol por todas partes. Vivimos allí hasta que tuve unos diez u once años. Toda mi niñez transcurrió pescando, capturando cangrejos, caracoles y caballitos de mar. Mis padres nos transmitieron su amor por la naturaleza. Nos llamaban la atención sobre el movimiento de los astros, de las mareas, de los vientos. Nos enseñaron a conocer las principales constelaciones y a familiarizarnos con los fenómenos atmosféricos. En esos años nuestra formación contó también con las observaciones de mi tío Fernando, hermano menor de mi madre.

Tranquilo, apacible, era aquel caserío de familias que se conocían, de gente comunicativa, que compartían los buenos y los malos ratos de la temporada, sin que faltaran los chismes, comentarios y habladurías comunes de todo pueblo pequeño. Estos primeros años

de mi infancia estuvieron íntimamente vinculados a nuestra casa de madera y tejas. Con un jardín lleno de variadas plantas, que incluían palmeras, rosales, lirios, azucenas.

Cada habitación de la casa tenía un color diferente, en concordancia con el uso a que estaba destinada. Las puertas que conducían a nuestras habitaciones tenían mamparas blancas de madera y cristales de colores. El comedor, la cocina y la despensa (dedicada al trasiego de leche y otros menesteres) descansaban sobre el mar, sostenidos por fuertes pivotes. Las amplias ventanas, provistas de rejas de hierro, garantizaban el pleno goce de la brisa y una vista espléndida del paisaje exterior.

### ¿Y los estudios?

Los estudios no los iniciamos hasta los siete años, con una profesora particular. Ella nos retenía a lo sumo un par de horas. De acuerdo con el criterio de mi padre, todo esfuerzo mental a edad temprana malograba el desarrollo intelectual del niño y estropeaba su salud.

Desde más o menos los ocho años recibí clases de piano. Como tenía gran afición por la música, le dedicaba una buena parte de mi tiempo y pude llegar hasta el séptimo año por el método Hubert de Blanck. Cuando ya era adolescente me di cuenta de que no tenía condiciones para llegar a más, por lo que abandoné esos estudios. Como podíamos disponer de la mayor parte del día para nuestros juegos y, en ocasiones, nos vencía a veces el aburrimiento. De todos modos, nos fascinaba levantarnos temprano. En las primeras horas de la mañana me sentía alegre y dispuesta a vivir intensamente lo que me ofrecía la naturaleza.

### ¿Nunca salió de Punta Gorda?

Sí, en ocasiones íbamos a una finca que mi padre tenía al otro lado de la bahía, cerca del poblado de Guanaraca. También pasé una temporada en el poblado del Castillo de Jagua.

La primera vez que me separé de mis padres fue para realizar una visita al central Constancia, en Encrucijada, donde vivían mi tía Rosalía y su esposo, empleado del ingenio. La vivienda de ellos constituía una sola unidad, junto con las del administrador y el propietario de la fábrica. La única escuela del lugar pertenecía a una de aquellas familias y estaba instalada en la sala de su casa. Junto a otros veinte niños y, por iniciativa propia, aprendí mis primeras nociones de escritura, haciéndoles una cartica pequeña a mis padres.

Por la noche, cuando el tiempo lo permitía, hacíamos un paseo hasta el chucho para ver pasar el tren que venía de La Habana. Conversábamos con el guardagujas y nos distraíamos observando los viajeros que bajaban o subían a los coches. No hay que decir el interés que despertó en mí el funcionamiento del central. Estaba en plena zafra y pude recorrer todos los departamentos, seguir paso a paso la fabricación de azúcar.

Una tarde corrió por el batey la noticia de que en un accidente habían perdido la vida unos obreros del lugar. No puedo precisar los detalles, solo recuerdo que en el tren de las 9 vendrían o se irían sus cadáveres. Nunca podré olvidar la visión del coche de los equipajes, cargado con los sarcófagos cubiertos de flores y rodeados de personas llorosas.

Otro día se formó un gran alboroto porque había llegado el circo de Santos y Artigas al pueblo cercano de Encrucijadas. Al regresar de las oficinas, mi tío traía las entradas. Aunque llegamos un poco retrasados, pasamos una noche muy feliz.

Mis vacaciones se vieron interrumpidas por la inesperada llegada de un telegrama que anunciaba la muerte de un hermano de mi tío. Al llegar a Cienfuegos nadie nos esperaba. El aviso había llegado con mucho retraso. El no ver a mis padres en la estación me produjo gran desasosiego. Cuando a los pocos momentos pude abrazarlos, experimenté una de las alegrías más grandes de mi infancia. Ardía en deseos de ver a mis hermanos, especialmente, a la niña más pequeña por la cual sentía un cariño entrañable.

**Sé que tuvo creencias religiosas de niña. Hábleme de eso.**

En esos años sentía gran fervor religioso. La atmósfera de las iglesias, los cantos, el olor a incienso y cera derretida me producían gran perturbación. Siempre vivirá en mi memoria la imagen de las «flores de mayo» en la catedral cienfueguera. Una impresión muy viva conservo de la procesión de la Purísima el 8 de diciembre. La virgen lujosamente engalanada iba en su majestuosa carroza, rodeada de ángeles y arcángeles, bajo la custodia del cuerpo de bomberos.

Rosalía, la hermana de mi madre, a quien todos queríamos mucho por su bondad y rectitud, nos inició y mantuvo dentro de la religión católica mientras fuimos niños; aunque el único sacramento que recibimos fue el bautismo, por ser mi padre bastante renuente al trato con los curas y prohibirnos actos de confesión.

**¿Con quién jugaba? ¿No tenía amiguitos ni mascotas?**

Siendo niña mi hermano Otto —a quien le llevaba dieciocho meses— compartía mis juegos, pescábamos y hacíamos travesuras. Con mi hermanita Annie no, porque era mucho más pequeña. En cuanto a amigos, fueron eventuales. No fui persona de tener amigos íntimos.

Sin embargo, desde muy pequeña sentí especial predilección por los animales. En una ocasión me trajeron un carnerito de cinta azul y campanilla al cuello. También tuve gatos barcinos que me acompañaban a todas partes, curieles y un par de conejos como dos copos de nieve. Un día el macho pereció de un golpe propinado por un muchacho de la vecindad. La hembra murió unos pocos días después. Desde entonces decidí renunciar a los animales.

### ¿Cómo era la economía familiar?

En tiempos favorables al azúcar, mi padre contó con recursos económicos para darnos una vida holgada; sin embargo, esa etapa fue efímera y la mayor parte del tiempo sufríamos crisis sucesivas en un constante declinar que incluyó años de privación y miserias como los de 1930 a 1933. A cada una de las crisis sobrevinía una reducción de los ingresos y la pérdida de alguna de las pocas propiedades que mi padre había adquirido para garantizar nuestro futuro.

Aunque muy pequeña, me daba cuenta de lo que sucedía. Con gran pesar veía la desesperación de mi padre ante las dificultades económicas. Se pasaba las madrugadas fumando y bebiendo pequeños sorbos de café. Entonces me proponía a mí misma estudiar y prepararme para comenzar a trabajar cuanto antes.

Cuando apenas contaba unos ocho o nueve años, una de aquellas crisis nos dio una buena sacudida. Nos vimos obligados a abandonar la casa en que vivíamos y trasladarnos a otra de peores condiciones, allí mismo en Punta Gorda. Nunca pensamos que nuestro antiguo hogar podía ser habitado por otras personas. Tuvimos que alquilar la casa, luego hipotecarla y, al cabo de un año, venderla a un millonario de la localidad. Muchas personas de buenos recursos habían ido adquiriendo en la zona diversas propiedades e iniciado la transformación del barrio. Construían

grandes residencias de pésimo gusto, protegidas del mar por rellenos y sólidos malecones.

A los pocos meses de la mudada, cuando nos esforzábamos por ajustar nuestros gastos, llegó inesperadamente un cablegrama de Nueva York con la noticia de la muerte de un hermano de mi madre, el cual llevaba más de veinte años empleado en una importante gerencia comercial de esa ciudad. Toda su vida soñó con reunir suficiente dinero para retirarse y regresar a Cuba. Nunca pudo imaginar que perdería el empleo, pero llegó la crisis del 27 y comenzaron las «economías». Habiendo conservado la ciudadanía cubana quedó fuera y se pegó un tiro. Este suceso representó un duro golpe para mi madre y mi tía Rosalía, que había enviudado y vivía con nosotros.

Con la venta de nuestra casa, mi padre, que había pagado la hipoteca, conservó un remanente en el banco y se decidió a invertirlo. Alguien lo embulló a montar una pequeña fábrica de fideos.

### ¿Cómo les fue con la fábrica?

En Cienfuegos, el señor Nicolás Castaño había llegado a amasar una gran fortuna, era dueño de los almacenes que abastecían el comercio minorista. Entre esos productos se encontraban fideos de pésima calidad, comidos de gorgojos, con olores desagradables, fabricados con harinas atrasadas. Mi padre hizo los tanteos necesarios, sacó cuentas e inició los preparativos para el montaje de las maquinarias provenientes de una empresa que antes había quebrado.

Con verdadero entusiasmo trabajó, para dejarlo todo listo. Por las tardes lo acompañaba en sus gestiones preparatorias y para el diseño de las etiquetas del nuevo producto. A pesar de mi corta edad, él me llevaba a todas partes tomando mi criterio. Eso me halagaba mucho y me hacía sentir copartícipe de su nueva empresa.

Cuando al fin todo estuvo listo, las cajas de fideos salieron al mercado siendo muy bien acogidas por el público. Él pensaba que la fábrica le permitiría pagar sus deudas, los créditos que había adquirido para terminarla, y vivir modestamente. Pero la alegría duró apenas unas semanas.

El antiguo fabricante, con capital suficiente para bajar temporalmente los precios, ofreció a los bodegueros el producto rebajado amenazándolos con no proveerlos de las demás mercancías. Mi padre quedó arruinado en menos de un mes. Esto era fácil de prever. ¡A cuántas personas les pasó lo mismo, sin que pudieran descubrir la mecánica de los acontecimientos por ignorar las leyes de la economía capitalista!

De este último intento, mi padre no pudo reponerse. Sus principios le impedían declararse en quiebra y, para pagar a sus acreedores, vendió lo poco que le quedaba y liquidó todas sus deudas. Abrumado, sin saber qué hacer para asegurar el sostenimiento de la familia, solo le quedaba la casa que habitábamos con un terreno alledaño y una casita en Cienfuegos a donde tuvimos que mudarnos definitivamente. Abandonamos así, por primera vez, aquella lengua de tierra y mar que nos había visto crecer.

## II

### ¿Entonces se mudaron para Cienfuegos por imperativos económicos?

Sí. Para nadie era fácil encontrar trabajo en esos momentos y mucho menos una persona ya entrada en años y de escasa salud como mi padre, que además llevaba muchos años viviendo de sus negocios. Ante la imposibilidad de conseguir empleo, se decidió a elaborar y vender dulces en almíbar.

De madrugada se levantaba para garantizar la fruta necesaria que le traían desde el mercado. Naranjas, cocos, guayabas, mangos, mameyes, según la estación. El día entero y, a veces, hasta bien avanzada la noche, se los pasaba mi padre preparando y batiendo los dulces, en una gran paila de cobre colocada sobre brasas de candela bajo el colgadizo en medio del patio.

Aprendimos en esa época a darle valor a cada centavo. Nos acostumbramos a prescindir de todo lo que no fuera absolutamente indispensable. Me sentía feliz cuando podía contar con un vestido nuevo de la más modesta tela, o reformar y teñir alguno viejo que me habían regalado.

Por esa época murió mi abuela paterna. La recuerdo vestida de algodón negro hasta los tobillos, la cabeza bien erguida, las mangas hasta las muñecas dejando ver sus manos huesudas y arrugadas. La última vez que vino a Cienfuegos traía fuertes dolores de estómago y una tos persistente. En poco tiempo se agravó. El cáncer le minaba el organismo y murió sola en una sala del hospital donde ella pidió que la ingresaran. A mi padre siempre lo acompañó el dolor de no haberle podido proporcionar algo mejor en sus últimos días. Al saber la noticia, mi madre sacó de un cofrecito que guardaba en el escaparate unos cien pesos y se los entregó a mi padre para

los gastos del entierro. No podíamos explicarnos cómo ella había podido ahorrar aquel dinero en medio de tanta penuria.

A consecuencia de las sofocaciones que cogía ante la paila del dulce y de la mala alimentación, mi padre enfermó de gravedad, con una bronconeumonía doble que lo mantuvo semanas en cama. Aún convaleciente, llegó de La Habana un viejo amigo para ofrecerle la administración de unas colonias que tiraban caña para el central Delicias. Años atrás mi padre había trabajado para esa familia. Eso fue por el año 1932. Allí trabajó intensamente y, al año, comenzó a recibir de modo regular algunos beneficios e ingresos modestos, que le permitieron vivir con cierta comodidad. Tan pronto contó con los medios necesarios volvió a Punta Gorda hasta su fallecimiento.

### **Una vez en Cienfuegos, ¿qué estudios realizaron ustedes?**

Mi hermano fue inscrito en la escuela pública más cercana y a mí me consiguieron matrícula en una academia particular, por medio de relaciones de amistad. No había cumplido aún los trece años, en julio de 1929, cuando me presenté a exámenes libres para el bachillerato en Santa Clara. Después de aprobar el ingreso, inicié mi primer curso en el colegio privado metodista Eliza Bowman. El año 1929 y los inicios de 1930 los pasé estudiando y aprovechando todas las oportunidades para divertirme: iba al cine, a las retretas en el parque, a los paseos de carnaval y a algunas fiestas de mañana o tarde en los clubes. Este período de despreocupación fue muy breve. En febrero de 1930 conocí a un joven que estudiaba en el colegio de los Maristas, con el cual me cruzaba a diario al dirigirme a clases, Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez.

### **¿Cómo se iniciaron sus relaciones?**

Una tarde de carnaval vino a mi lado sin que nadie lo presentara. Entonces comenzaron los encuentros furtivos a la salida del colegio,

en las exposiciones escolares, al terminar la misa los domingos. Un día habló con mi padre; y comenzó a visitarme en la casa.

Su familia era más o menos como la mía. De clase media, de origen italiano. Su abuelo había tenido una clínica, la abuela murió, dejando varios pequeños huérfanos de los que se encargaría la adolescente que luego sería su madre, Antonia Rodríguez, y la hermana mayor de esta, Natividad.<sup>41</sup> Antonia se casó con el comerciante Pedro Rodríguez, quien falleció poco tiempo después de haber nacido Carlos Rafael. Nuestras familias establecieron muy buenas relaciones. Antonia y Julita, su otra hermana, fueron para mí personas entrañables.

El encuentro con Carlos Rafael, las relaciones que desarrollamos juntos, me ayudaron en muchos aspectos. Me permitieron atravesar ese período de la adolescencia, para otros tan dolorosa, sin el menor rasguño. Hoy lo recuerdo plena de ilusiones y momentos felices.

Unidos pudimos iniciar una serie de experiencias novedosas, asomarnos a diversos aspectos de la vida dándonos mutuamente seguridad, sin tener que buscar a nadie para volcar nuestras inquietudes. En plena comunión nos bastábamos los dos. Esa identificación nunca dio cabida a la soledad, a la incomprensión, al temor a que alguien pudiera dañarnos.

Cumplía yo los catorce años y solo había cursado el primer año de bachillerato; él contaba con diecisiete, acababa de graduarse de esa enseñanza como alumno eminente. Los años que me llevaba y su indudable talento le permitían llevar la iniciativa, tanto en el orden de las lecturas como en la realización de múltiples empresas de carácter político o intelectual.

Durante cinco años nos reunimos casi todas las noches, incluso desde el atardecer, para comentar lo leído por ambos, revisar

nuestras anotaciones y sugerencias y planear qué actividades íbamos a realizar. Poco a poco fuimos creciendo política e intelectualmente, familiarizándonos con la obra de los escritores y artistas de la época, tanto de Cuba como del extranjero.

Cuando en la manifestación del 30 de septiembre de 1930 en La Habana se produjo la muerte de Rafael Trejo, todo el estudiantado de la nación se estremeció.<sup>42</sup>

En la Universidad de La Habana se llamó a huelga general; y en las cabeceras de provincia los alumnos de segunda enseñanza organizaron acciones que llevaron al cierre de los institutos. En Cienfuegos no había instituto de segunda enseñanza, solo colegios incorporados al Instituto de Santa Clara. Los colegios particulares eran costosos, a ellos asistían fundamentalmente jóvenes de familias pudientes, indiferentes a la situación política, lo cual dificultaba el trabajo que debía realizar el Comité de Huelga que quedó constituido después del 30 de septiembre, integrado por algunos bachilleres graduados y alumnos de último año.

### ¿Qué características tenía Cienfuegos en aquellos años?

La vida económica de la ciudad dependía fundamentalmente del comercio que estaba en manos de españoles o sus descendientes. La numerosa pequeña burguesía que estaba afectada profundamente por la crisis se comportaba orgullosa y petulante. Siempre con la esperanza de que sus miserias pasarían y retornarían los buenos tiempos. Para conservar sus apariencias, era capaz de todo. En lo político, era centro de corrupción, fraudes electorales y todo tipo de chanchullo. Es obvio que el medio resultaba bastante hostil para el desarrollo de las luchas revolucionarias. La presencia de cualquier persona ajena a la ciudad y el menor movimiento extraño eran notados enseguida, dado el

aislamiento y la inactividad que se vivía. De inmediato podían sobrevenir persecuciones, arrestos y registros.

Al mismo tiempo era una ciudad con un nivel cultural apreciable. Los descendientes de la burguesía comercial e industrial azucarera, en mayoría, habían cursado estudios universitarios y se radicaban en la localidad. Había por tanto buen número de profesionales, médicos especializados en diferentes ramas, estomatólogos, abogados, arquitectos, ingenieros, etc. Existían numerosos colegios privados, tanto de varones como de hembras, casi todos pertenecientes a órdenes religiosas.

A pesar de no ser cabecera de provincia, el Obispado radicaba en Cienfuegos y la catedral se construyó allí. Numerosas sociedades de instrucción y recreo para blancos y para negros y mulatos agrupaban a diferentes sectores de la localidad. Contaba además con dos periódicos diarios *La Correspondencia* y *El Comercio*. Dedicado a las actividades específicamente culturales existía un lyceum.

### ¿Cuáles fueron las actividades del grupo Ariel y quiénes sus integrantes?

Como ciudad eminentemente comercial, con escaso proletariado y este a su vez influido por el reformismo, las actividades políticas posibles a realizar eran pocas, por lo que teníamos tiempo libre suficiente para otros empeños. Con el objetivo de contribuir al desarrollo cultural de la ciudad constituimos el grupo Ariel del que formamos parte, entre otros, Raúl Dorticós, Raúl Aparicio, Juan David, Carlos y yo. A pesar de su corta existencia realizamos múltiples actividades, entre ellas, llevamos a diferentes personalidades como Gabriela Mistral y Jorge Mañach quienes impartieron conferencias. También publicamos la revista *Segur*. Sus reuniones se realizaron en mi casa, en la calle Cristina número 188 entre San Carlos y Santa Cruz, y las actividades en diferentes sitios.

La significación de este grupo ha trascendido. En la actualidad existe en Cienfuegos un grupo inspirado en el nuestro que lleva ese nombre y publica una revista.

Recibíamos y conversábamos sobre el Semanario Cultural del *Diario de la Marina* dirigido por José Antonio Fernández de Castro, la *Revista de Avance* y los libros que podíamos conseguir.

Comenzamos a leer a Martí, a estudiar la historia de nuestro país y el pensamiento de figuras destacadas. En nosotros influyó mucho el epistolario martiano, los textos de Maceo, el pensamiento de Arango y Parreño, de Varela, Luz y Caballero, Sanguily, Varona, los artículos de Roig de Leuchsenring (que escribía en *Carteles*), de Ramiro Guerra, también Rodó, Hostos, San Martín, Sucre, Bolívar y otros ideólogos latinoamericanos. De España y Francia nos llegaron obras de intelectuales de izquierda o progresistas como Jiménez de Asúa, Marañón, Juan Ramón Jiménez, Ortega y Gasset, Unamuno, Romain Rolland, Barbusse; literatura norteamericana que denunciaba con crudeza las miserias yanquis, la degradación del hombre (Dreiser, Sinclair Lewis, John Dos Passos), Scott Nearing con su obra *La diplomacia del dólar* y de Leland Jenks *Nuestra colonia de Cuba*. También conocimos autores de la escuela alemana y norteamericana, como William James y John Dewey. Iniciamos estudios de filosofía.

Un lugar importante en nuestro interés lo ocupó la literatura marxista. Eran pocos los libros de ese carácter que nos llegaban, esos ejemplares pasaban de mano en mano. El primero que leí fue *El estado y la revolución*. Recuerdo muy bien el efecto que provocó en mí. Fue como si de pronto me pareciera todo más claro. Después leímos *Anarquismo y Socialismo*, de Plejanov, *El Manifiesto Comunista*, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, etc. Así íbamos comprendiendo mejor el mundo, las crisis económicas, las verdaderas razones de la situación de Cuba. A la caída de Machado ya habíamos aprendido muchas cosas. Sabíamos que el

imperialismo yanqui era nuestro principal enemigo y la causa fundamental de nuestros males, así como que el camino señalado por el marxismo era el único valedero.

En ese período, además, estudié y me gradué en la Escuela del Hogar de Cienfuegos que, por ser una fundación privada y estar bajo la dirección de un patronato, no se comprometió en el movimiento huelguístico. Allí se impartían clases de Psicología, Pedagogía, Física, Química; las cuales me resultaron de mucho provecho, porque tenían en cuenta los criterios y experiencias más avanzados de la época.

En agosto de 1933, luego de la derrota de Machado, la alcaldía de Cienfuegos fue ocupada por los revolucionarios Carlos Rafael Rodríguez y Ángel Alberto Giraudy, e inmediatamente depusieron al alcalde Pedro Antonio Aragonés, un político con mucha espuela. Hubo confidentes del gobierno que fueron arrastrados y ajusticiados. Hasta ese momento las fuerzas antimachadistas habían actuado unidas, pero luego se fueron distanciando. Por esos días hablé en público por primera vez, en el teatro Luisa de la ciudad, el 22 de agosto de 1933, y mis palabras aparecieron en el periódico *Trejo* editado en la localidad. Habíamos llegado a la conclusión de que era necesario continuar la lucha orientados por el Partido Comunista. Los principios que rigieron siempre mi vida hicieron que no me fuera difícil darle una nueva orientación al estudiar las teorías marxistas y hacerlas nuestras.

### **A la caída de Machado ¿pudo continuar sus estudios?**

Tan pronto se abrieron los Institutos, reiniciamos las clases.

Entre 1930 y 1933, la situación de mi familia se hizo más difícil. Apenas teníamos recursos para atender las necesidades más elementales. Ya que era la mayor, traté de buscar trabajo, pero no lo conseguí. Solo contábamos con el esfuerzo de mi padre que vio

limitadas sus posibilidades después de una neumonía. Por tanto, ni soñar con volver al colegio de la localidad, tampoco tenía condiciones materiales para pagar una estancia en Santa Clara a fin de asistir al Instituto; únicamente me quedó la alternativa de estudiar sola la mayoría de las asignaturas e ir a examinarlas a la capital de la provincia. Así lo hice y en un año realicé los exámenes correspondientes a los tres que me faltaban. En cada oportunidad que tenía pruebas, tomaba el tren en tercera clase (que costaba unos centavos), y me iba a Santa Clara.

### ¿Qué rumbo tomó su vida al graduarse de bachiller?

Bueno, pues era el momento de venir a la Universidad de La Habana. Al iniciarse el curso docente de 1934, después de vencer muchas dificultades, vine para la capital. Me acompañó mi tía Rosalía y vivíamos con lo que mi familia podía enviarnos, 15 pesos mensuales. Exactamente lo que nos costaba cama y comida en una casa de huéspedes, cuyos propietarios eran amigos nuestros. Carlos también vino para realizar estudios en esa etapa.

Aquellos primeros meses en la capital nos abrieron nuevos horizontes. Nuestra conciencia se hizo más profunda. Vivimos los acontecimientos en dimensiones antes desconocidas, rompiendo estrecheces que nos había impuesto al pensamiento y la acción el no haber salido nunca de los límites de la provincia. La vida en la Universidad, una relación más estrecha con el Partido Comunista, las organizaciones de masas y otros sectores políticos, nos dieron una nueva perspectiva. Entramos en contacto con el movimiento intelectual de izquierda, con círculos literarios y artísticos, desde la sociedad Lyceum hasta la Hispano cubana de Cultura. Estrechamos relaciones con Juan Marinello, Nicolás Guillén, Fernando Ortiz, Emilio Roig y otros.

En principio matriculé la carrera de Filosofía ya que esta era una disciplina a la que le había prestado especial atención, pero luego me pareció que podía adquirir los conocimientos que me brindaban en el aula estudiando por los libros y entonces me cambié para Ciencias Políticas y Economía. Este perfil estaba más acorde con el trabajo político que comencé a desarrollar, pues recibía contenidos de Teoría General del Estado, Derecho Internacional, etc. Me mantuve en la Universidad hasta 1939 cuando se celebró la tercera Asamblea Nacional del Partido Comunista, la primera de carácter legal.

En el tiempo transcurrido entre finales de 1934 y principios de 1935, ingresé en el Ala Izquierda Estudiantil, donde desempeñé diferentes tareas. Más tarde compartí con Carlos Font la dirección del periódico *Línea*, órgano propagandístico del AIE. De esos tiempos data nuestra amistad con Sergio Aguirre, Jorge Rigol, Pablo de la Torriente, José Antonio Portuondo, Julio Le Riverend, Celestino Fernández, Rubio Padilla, Raúl Roa, quienes posteriormente siguieron disímiles trayectorias.

### ¿Qué participación tuvo en la huelga de marzo de 1935?

Como se conoce, en la Universidad comenzó a gestarse la huelga, y aunque el Partido Comunista consideraba que las condiciones no estaban maduras, decidió finalmente darle todo su apoyo. Nosotros participamos desde el Comité de Huelga en diversas funciones. A Teté Suárez y a mí nos encargaron la búsqueda de casas para las reuniones. Los primeros contactos fueron precisamente en la vivienda del periodista Rafael Suárez Solís y luego en otras que no recuerdo. Hubo dos ocasiones en que estuvimos a punto de ser sorprendidos por las fuerzas represivas.

Una vez la dueña de la casa, muy nerviosa, vino a avisarnos que la policía estaba en la esquina. Algunos compañeros se asomaron y,

efectivamente, les pareció que había alguien sospechoso. Al sentir toques en la puerta, todos brincamos una tapia por el fondo del patio y realizamos tanto estruendo al caer sobre un techo de zinc que se alborotó la barriada. Al poco rato, la manzana estaba rodeada de policías. En otra oportunidad, nos encontrábamos reunidos cuando de pronto llegó un oficial con varios números (ejército) para realizar un registro. Por suerte no nos conocían, y lo que andaban buscando era una planta clandestina.

Participamos pues en la huelga y al fracasar y producirse el cierre de la Universidad, Carlos y yo volvimos para Cienfuegos. En ese verano de 1935, se me encargó la tarea de trabajar con la juventud de mi ciudad para ayudar en la organización de la Liga Juvenil Comunista.

**¿No fue en este período en que Carlos y usted contrajeron matrimonio?**

Sí. El 16 de septiembre de 1935 me casé con Carlos Rafael y en octubre regresamos definitivamente a la capital, para reiniciar la vida universitaria. Después de la huelga de 1935 pedimos el ingreso al Partido Comunista.

Llevábamos varios años trabajando bajo su dirección y cumpliendo los deberes de un militante, sin embargo no habíamos dado el paso de solicitar el ingreso. No lo hicimos hasta estar totalmente seguros que no íbamos a fallar, que seríamos capaces de afrontar todas las consecuencias que de ese paso se derivarían. La célula del Partido Comunista de Cuba en la Universidad a la que pertenecía Ladislao González-Carbajal se acercó a nosotros para que pidiéramos el ingreso. Muchas veces los compañeros nos habían insistido en que llenáramos la solicitud. Entonces para ser miembro del Partido Comunista había que pasar por numerosas pruebas. Cuando nos decidimos a ingresar, ya conocíamos a conciencia lo esencial de la teoría marxista y contábamos con la experiencia adquirida en la

actividad práctica, en la acción revolucionaria durante un período  
nada pobre en acontecimientos.

### III

#### ¿Cómo conciliaba sus estudios con las tareas del Partido?

Desde 1936 hasta 1939 me dediqué al estudio intensamente, empeñada en lograr el mejor expediente posible. Así obtuve sobresaliente en todas las asignaturas y premios en la mayoría de ellas. A discreción, los profesores podían convocar a oposiciones a premio extraordinario en su asignatura. Siendo alumna del profesor Elías Entralgo, él convocó al premio extraordinario de Historia de Cuba. Julio Le Riverend se llevó el primero y yo el segundo lugar.

Para mí era importantísimo obtener el primer expediente de mi curso y poder ganar una beca en París. Ello no me impedía cumplir mis labores políticas que, por lo demás, en su mayor parte, realizaba en el propio recinto universitario. Por los premios otorgaban una pequeña cantidad en metálico, que nos servía para obtener las copias mimeografiadas de las conferencias dictadas por los profesores y adquirir los libros. Nuestras escasas entradas no daban margen para nada extra. A veces podíamos asistir a conciertos matinales o a conferencias de la Hispano cubana de Cultura que tenían lugar en el teatro Campoamor, y entonces aprovechábamos para visitar a Nicolás Guillén junto con Ángel Augier. Uno de nuestros paseos favoritos eran las visitas a casa de la familia de Jorge Rigol.

Después de la huelga de marzo de 1935, como se sabe, se desató por parte del gobierno una represión brutal. Las cárceles estaban llenas de presos políticos y decenas de profesores fueron cesanteados. El Partido desde la ilegalidad buscaba la forma de llegar a las masas, organizarlas y movilizarlas en defensa de las libertades democráticas y sus propios derechos económicos. Así se constituyó el Comité por la Libertad de los Presos Políticos, que además luchaba por la restitución a sus puestos de trabajo de los

cesanteados y el pago retroactivo de sus salarios. También surgieron varias organizaciones de apoyo a la República Española, pero la reorganización de la clase obrera constituyó la tarea primordial para el Partido.

Con el objetivo de agrupar a la juventud progresista se organizó la Hermandad de Jóvenes Cubanos y la Asociación de Jóvenes del Pueblo en las que Salvador García Agüero jugó un importante papel. Por su parte, a los campesinos se les fue uniendo a través de asociaciones para enfrentar los desalojos y desmanes de la Guardia Rural. De esas luchas la más significativa fue la de Realengo 18, de las cuales surgieron líderes como Romárico Cordero y Dioscórides del Pino.



En el Patio de los Laureles de la Universidad de La Habana (1936). Segundo de izquierda a derecha Carlos Rafael Rodríguez, delante Edith García Buchaca. En la foto parecen también Julio Le Riverend, Rosa Pastora Lechere, Mercedes Morales, Ladislao González-Carbajal y otros delegados al Congreso de la Hermandad de Jóvenes Cubanos.

El peligro del fascismo era una realidad y en el mundo entero los Partidos Comunistas llamaron a la formación de los Frentes Populares, que reunieran a todos los grupos políticos dispuestos a la lucha contra el fascismo. En Cuba se hizo todo lo posible para lograrlo. Sin embargo, tanto la dirección del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) como de los ortodoxos posteriormente, mantuvieron una actitud anticomunista, que impidió llevarlo a cabo.

Para participar en los procesos electorales, el Partido decidió crear una organización que fuera legal. Para ello utilizó Unión Revolucionaria, que ya existía como partido municipal, con una plataforma amplia en defensa de los intereses nacionales y antimperialistas, a la cual pertenecían personas que, sin ser comunistas, mantenían una actitud combativa, como Gustavo Aldereguía, Ramiro Valdés Daussá, etc., y orientó a un grupo de sus militantes poco conocidos que se afiliaran al mismo.

**¿Puede referirme cómo surgió la revista *Mediodía*?**

Carlos Rafael, Nicolás Guillén, Juan David, José Antonio Portuondo, Jorge Rigol y yo nos reuníamos a menudo en nuestro apartamento de la calle Valle y en uno de esos encuentros decidimos iniciar la publicación de una revista que fuera vocero del movimiento intelectual de izquierda. Así surgió *Mediodía* en 1936. Después de la edición de los primeros números, el Partido nos pidió que la convirtiéramos en un órgano de carácter político y así se hizo, tratando de conservar la calidad artística de la misma. A pesar de ser legal, eso no impidió que fuera asaltada en varias ocasiones por la policía.

**¿Conoció usted personalmente a Jorge A. Vivó? Quiero que me cuente lo que recuerda sobre él.**

Jorge Vivó fue por un tiempo secretario general del Partido Comunista. Yo lo conocí después y tuve pocas relaciones con él. Sin embargo, él integró la comisión encargada de elaborar el proyecto de Constitución que el Partido se llevaría a la Asamblea Constituyente. Formaban parte de ella también *Blas Roca*, y Carlos Rafael. Sus reuniones se efectuaron en nuestra casa. Y fue durante esas sesiones que tuve la oportunidad de conocer algo de su personalidad. Era nervioso, irritable, arbitrario, neurótico. En fin, con defectos de carácter incompatibles con el cargo de secretario general. Posteriormente supe de decisiones y actitudes incorrectas que tomó cuando ejercía esa responsabilidad. Mantenía una actitud muy agresiva con Francisco Calderius, *Blas Roca*, quien lo había sustituido en el cargo.

Fue Joaquín Ordoqui quien en un recorrido que hizo por Oriente conoció a *Martínez*, (seudónimo que usaba Blas en sus primeros años dentro del movimiento obrero). Se había destacado mucho en las luchas de Manzanillo y Ordoqui lo propuso al Comité Central para que viniera a La Habana. Aquí fungió como secretario general del distrito capitalino primero y, más tarde, fue elegido secretario general del Partido a nivel nacional a fines de 1933. Vivó nunca lo aceptó.

El 17 junio de 1934 la organización fascistoide ABC preparó una gran concentración con el objetivo de derrocar al gobierno y proclamar un estado corporativo. El Partido Comunista, la Confederación Obrera de Cuba, Joven Cuba y otras organizaciones disolvieron violentamente la manifestación. En esos momentos, Vivó le orientó a Joaquín que fuera a la prensa y se responsabilizara con aquel hecho. Ante la indecisión de Ordoqui, le preguntó que si tenía miedo y este le respondió que «no». Que si era un acuerdo, él lo cumpliría. El asunto salió en los diarios y eso le costó caro al Partido y al propio Ordoqui, a quien le pusieron precio por su cabeza y tuvo que salir de Cuba de manera clandestina.

Tomando como base aquel suceso, más tarde Joaquín fue acusado de terrorista por el gobierno americano, de haber colocado una bomba en el buque *Morro Castle* en el cual había salido del país y tuvo que estar escondido hasta que la compañía de seguro demostró que él no había sido el responsable de un accidente ocurrido en el barco, en el cual murieron más de un centenar de pasajeros. Tiempo después, Joaquín comprobó que la orden de Vivó había sido una determinación personal e inconsulta.

### **¿Qué función tuvo Unión Revolucionaria en la batalla por la Constituyente?**

El Partido Unión Revolucionaria, que era una pequeña organización, jugó un papel importante porque a él pudieron incorporarse multitud de personas que estaban dispuestas a luchar por la soberanía nacional, el desarrollo económico del país y los derechos democráticos. Una vez aprobado el Código Electoral, que como era de esperarse obstaculizaba el surgimiento de nuevos partidos, comenzaron las afiliaciones. Unión Revolucionaria cumplió todos los requisitos exigidos, al igual que el Partido Comunista. Ambos se fusionaron en 1939 con el nombre de Unión Revolucionaria Comunista, con un programa antimperialista, por la defensa de la independencia económica y política nacional y por la justicia social.

### **¿Cómo se iniciaron los contactos entre los comunistas y Fulgencio Batista? ¿Cuáles fueron, en su opinión, los resultados de los mismos?**

En agosto de 1938, varios dirigentes obreros se entrevistaron con el presidente Federico Laredo Bru. Entre sus demandas estaba la reposición de los obreros desplazados de sus puestos por asuntos políticos. Como la Compañía Cubana de Electricidad se negaba a cumplir esta demanda, el Ministro de Trabajo, Portuondo Domenech, sugirió que fueran a ver al jefe del ejército a nombre de los afectados.

A la primera entrevista política con Batista asistieron Blas Roca y Joaquín Ordoqui. En tono conciliador, el exsargento les aseguró que trataría de hallar una solución al asunto y luego pasó a otros temas:

«Aunque no soy marxista» —dijo—, «tengo dudas de la aplicación que hacen ustedes de sus teorías».

Blas, con una sonrisa sarcástica, le respondió algo alusivo a que en «teoría era fácil ponerse de acuerdo, que las dificultades surgirían en la práctica».

Batista se quejó del trabajo clandestino del Partido, pues se lo «sentía hasta en los intestinos», refiriéndose a que había encontrado en las oficinas del Estado Mayor, ejemplares de *El Centinela*, periodiquito que publicábamos para el trabajo entre las fuerzas armadas. Después vinieron otros encuentros en que tomó parte también Aníbal Escalante.

Mucho se ha cuestionado la política seguida por el Partido al dar su apoyo a Batista. Creo que al hacerlo se olvida la situación que existía en el país después de la huelga de 1935 y la posición del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) tratando de aislar a los comunistas. Se olvida que el apoyo a Batista estuvo condicionado a una serie de demandas esenciales para que el país saliera de la crisis política que estaba atravesando: la libertad de los presos políticos, la reposición de los cesanteados, la convocatoria a la Asamblea Constituyente, el reconocimiento legal de las instituciones revolucionarias. Creo que la legalización del Partido permitió el desarrollo de actividades políticas y organizativas en todo el país; contribuyó enormemente a despertar la conciencia en las masas de su propia fuerza.

Ante la amenaza real del fascismo, cuya primera ofensiva había sido la guerra en España, la Internacional Comunista —como se sabe— orientó a todos sus partidos a trabajar por la unidad de las fuerzas

antifascistas en cada país, por la formación de los Frentes Populares que garantizaran la creación de gobiernos democráticos.

El PCC hizo todos los esfuerzos imaginables, aún antes de que esta directiva fuera dada, por llegar a un entendimiento con los auténticos primero y con los ortodoxos después, considerando que las masas de esos partidos eran más sanas y progresistas que las de los partidos tradicionales, viciadas por la corrupción.

Los años del gobierno de Batista como presidente, que coincidieron prácticamente con los de la guerra, fueron años de importantes conquistas sociales y de una intensa labor de divulgación de las ideas marxistas y del conocimiento de las causas que aquejaban los males de la nación. Fueron años de denuncia de todo lo corrompido que existía en la vida política cubana y del papel que jugaba el imperialismo yanqui en nuestros problemas.

Cuando se cumplió el período presidencial de Batista, la presencia del Partido en las mesas electorales garantizó la primera elección honrada, que le dio el triunfo a Ramón Grau San Martín. Sin embargo, primero Grau y después Carlos Prío gobernaron varios años no solo en medio de una gran corrupción administrativa y negocios sucios, sino del crimen y el asesinato político, la persecución a los comunistas, los asaltos a los sindicatos, al Palacio de los Trabajadores, a la emisora Mil Diez, etc.

Si los gobiernos auténticos no hubieran realizado tantas fechorías, si hubieran desempeñado sus mandatos y gobernado en bien de la nación, manteniendo el respeto a las libertades democráticas y trabajando por el desarrollo económico del país, en lugar de fomentar el enriquecimiento de sus principales personeros, el diez de marzo no hubiera existido. Hubiera sido absolutamente imposible un golpe militar, porque el pueblo se hubiera mantenido defendiendo la Constitución del 40 y la aprobación de las leyes complementarias.

Lo que se había avanzado en los años de la guerra con la Coalición Socialista Democrática no se aprovechó para continuar trabajando por la independencia política y económica. Por el contrario, se fomentó la división en el seno del movimiento obrero y de otros sectores de la población así como la decepción de las masas ante los políticos.

**¿Cuáles fueron sus tareas dentro de la campaña por lograr la legalización del Partido y en los procesos electorarios para la Asamblea Constituyente de 1940?**

Yo participé en la organización electoral del Partido Comunista en la zona sur de la provincia de Las Villas y el compañero Fabio Grobart tuvo a su cargo el norte. El código electoral planteaba que se debían constituir mesas en cada barrio. Para ello había que tener por lo menos 12 afiliados, cosa que no era fácil para nosotros.

A partir de ese momento, todos los partidos salieron a la calle a buscar sus afiliaciones y nosotros no teníamos nada inmediato que ofrecer. Mientras otros tenían medios para comprar y presionar; por ejemplo, utilizaban la posibilidad de otorgar recomendaciones médicas por recogida de cédulas. Primero fueron las afiliaciones, después las duplicidades. Algunas organizaciones «vaciaban» el censo y aparecía una persona afiliada a dos partidos al mismo tiempo. Se estableció un lapso pequeño para arreglar esos problemas. Luego se constituyeron las mesas.

**¿En esos momentos cómo eran las relaciones del Partido Comunista cubano con el de Estados Unidos, con el Buró del Caribe y con la Internacional Comunista?**

Desde su constitución el Partido Comunista de Cuba formó como sección de la Internacional Comunista con sede en Moscú. En la secretaría de América Latina de la IC se discutían los problemas de

los países que la integraban. Por Cuba estuvieron como delegados allí Rubén Martínez Villena y Joaquín Ordoqui, quienes expresaron siempre con toda libertad sus opiniones.

La IC había creado el Buró del Caribe como organismo que debía ayudar a los partidos en esa zona. Este organismo no siempre cumplió con sus objetivos porque, en ocasiones, daba orientaciones erróneas y contrarias al buen desempeño de los partidos, pues estaba dirigido por personas que ignoraban totalmente la realidad de estos países. Un ejemplo de ello fue la consigna de crear soviets en los centrales azucareros cubanos.

Con el partido de Estados Unidos siempre tuvimos buenas relaciones y el apoyo para grandes empeños, como fueron la creación del periódico *Hoy* y de la emisora Mil Diez. Hasta el final de la II Guerra Mundial, Earl Browder, el secretario general del PC de Estados Unidos, representaba para nosotros la autoridad inmediata a tener en cuenta como fuente de información, así como para intercambiar opiniones con respecto a diferentes circunstancias políticas.

**A principios de 1939 se efectuó la Tercera Asamblea Nacional del PCC. ¿Qué importancia tuvo la misma?**

En enero de 1939 se realizó la III Asamblea del Partido Comunista en Santa Clara, la primera de carácter legal. Caracterizada por su entusiasmo y combatividad, tuvo una amplia presencia de cuadros de las diferentes provincias. En las plenarias del teatro La Caridad, los delegados derrocharon iniciativas y cantos relativos al trabajo realizado. En este evento participaron invitados de Estados Unidos, Canadá y América Latina. Fue una demostración de disciplina y organización que impresionó a la población villareña. Esta asamblea fue de gran significado para nosotros, ya que nunca habíamos podido proyectar las ideas del Partido con tanta amplitud y a viva

voz. El pueblo cubano pudo conocer, de modo directo, a los hombres y mujeres que sustentaban las ideas comunistas. Allí tuve el honor de ser elegida al presídium de la asamblea y, a propuesta de Blas Roca, miembro suplente del Comité Central del Partido.

En aquel entonces existía el criterio de que la máxima dirección del Partido debía tener una composición predominantemente obrera. Lo cual era erróneo. Se entendía que se debía limitar la integración de dirigentes provenientes de las clases medias. La vida ha demostrado que eso es falso, porque el marxismo no es cosa fácil y no son los obreros, mayoritariamente analfabetos en el Tercer Mundo, los que pueden convertirse en dirigentes que conduzcan la lucha de manera más inteligente y efectiva. Las clases medias tienen más posibilidades intelectuales, se benefician en el acceso a la educación. La revolución cubana lo ha demostrado. Eso no determina que todos sus integrantes tengan una ideología pequeño-burguesa. El origen social no determina la ideología de la persona.

**Tengo entendido que el partido la responsabilizó con la organización de un congreso femenino... ¿cómo pudo cumplir con esa tarea y al mismo tiempo continuar los estudios?**

Hasta la asamblea de 1939 yo había dedicado buena parte de mis afanes a los estudios. Poco tiempo después tuve que abandonar la universidad. La docencia limitaba mucho mi labor política que iba en aumento. El trabajo con los diferentes sectores de la población para lograr la introducción de sus demandas en la Constituyente hizo que el Partido considerara oportuno convocar al III Congreso Nacional Femenino, con mujeres de todo el país y de los diferentes sectores sociales y políticos y me encomendaron su organización.

Teniendo en cuenta el peso de la mujer en la sociedad cubana se imponía lograr que —por encima de militancias políticas, creencias religiosas y ocupaciones— se unieran a los obreros, campesinos,

profesionales, con el objeto de demandar la celebración de la Constituyente libre y soberana y presentar un pliego de demandas en beneficio de las mujeres y sus hijos. Ese congreso no habría de tener carácter «feminista», sino más amplio: la mujer en función del mejoramiento económico del país, de los trabajadores y sus familiares.

Las participantes se movilizaron a favor de sus derechos específicos más importantes: sus reivindicaciones políticas, exigencias económicas que garantizaran el bienestar de la comunidad, mejoras en las condiciones de trabajo y garantías para el porvenir de los hijos tanto concebidos en el matrimonio como fuera de él.

En aquel evento logramos reunir, por primera vez, a un grupo grande de mujeres provenientes de las más diversas orientaciones políticas: auténticas, abecedarias y comunistas. Se dieron asambleas preparatorias en los lugares más recónditos con obreras, campesinas, intelectuales, amas de casa, profesionales, dirigentes políticas, etc. Se efectuaron cientos de asambleas en centros laborales, colonias cañeras, regiones campesinas y barrios para elegir las delegadas. Antes quedó constituido un Comité Procongreso que se encargó de recaudar fondos para viajes y gastos generales, de preparar las mociones que se discutirían. Abecedarias y auténticas trataron de imponer la división aprovechando incidentes y choques que surgían continuamente, aunque no faltaron entre ellas quienes mantuvieran una posición positiva y unitaria.

En ese Comité contamos con el apoyo de profesoras de la universidad, líderes proletarias, dirigentes auténticas, etc. Los congresos anteriores habían sido integrados fundamentalmente por intelectuales y profesionales, este no fue así. El III Congreso Femenino fue un encuentro de masas con más de 2 000 delegadas; se inauguró el 18 de abril de 1939 en el Teatro Nacional y funcionó

cuatro días en el salón del Centro de Dependientes de la calle Prado.

El mismo coincidió con la muerte de mi padre en Cienfuegos. Cuando llegué de los funerales, se había creado cierta tensión con las auténticas, entonces busqué apoyo en las líderes de ese partido más comprensivas, como Clara Luz Cifontes, así logré organizar la reunión y salir adelante en los debates. También Ana Etchegoyen y Vicentina Antuña —profesoras de la universidad— y la luchadora comunista, trabajadora del sector de la aguja, María Núñez, nos ayudaron muchísimo.

Luego del esfuerzo realizado para sobreponerme al dolor de la pérdida de mi padre y darle una correcta solución a los múltiples problemas que de un congreso de esas características se derivaron, me sobrevino una fuerte crisis neurovegetativa y tuve que guardar reposo por espacio de casi dos meses.

## IV

### ¿Cuál fue su participación en las elecciones a delegados a la Asamblea Constituyente de 1940?

Para las elecciones a la Constituyente, como se sabe, se produjo la fusión de UR y el PC, en agosto de 1939, para concurrir a ellas como Partido Unión Revolucionaria Comunista. Entonces yo pasé a formar parte de su ejecutivo nacional en el cargo de secretaria de actas. Como candidata por La Habana, participé intensamente en el proceso electoral. En noviembre, cuando se celebraron los comicios, a pesar de estar ya por nacer mi primera hija Annabelle, permanecí en la vigilancia de la votación hasta que concluyó el proceso. En esas elecciones, URC logró elegir a seis delegados: Blas Roca, Juan Marinello, Salvador García Agüero, Romárico Cordero, César Vilar y Esperanza Sánchez Mastrapa. Mientras Aníbal Escalante salió como primer suplente y yo salí segunda.

El código electoral en vigor obligaba a tener el dos por ciento de afiliados y haber constituido el partido en todas las provincias, municipios y barrios. Entonces para lograr nuestro objetivo y poder elegir a nuestros diputados, teníamos que admitir a veces a personas que no reunían todos los requisitos. Este código estaba elaborado con la intención de obstaculizar nuestra labor.

Ese fue el momento, en que la dirección del PURC decidió integrarse a la Coalición Socialista Democrática liderada por Batista para las elecciones a la Constituyente primero, y las generales después. Así se materializaba la política de Frente Popular sin distinciones contra el fascismo, considerado el enemigo fundamental de los trabajadores.

El acercamiento a Batista no se produjo de manera idílica. Dentro de la Coalición y con Batista, siempre hubo forcejeos. En los balances

del trabajo del Partido esto se ve. Sabíamos que de todo lo prometido, solo íbamos a conseguir una parte. No nos hacíamos ilusiones. No sé si esa política creó expectativas en el pueblo. La Coalición estaba integrada por corrientes políticas muy variadas y eso dificultaba nuestro trabajo dentro de ella.

Sin embargo, haciendo dejación de los detalles que puedan ser secundarios en política, yo creo que la alianza con Batista fue positiva en aquel momento. No había otro camino para la situación que existía en el país, porque las fuerzas reaccionarias estaban presionando enormemente para seguir utilizándolo, como lo hicieron.

A Batista le interesaba hasta cierto punto la opinión del pueblo, soñaba con convertirse en un líder popular. El populismo lo llevó a tomar posiciones favorables a la clase obrera y al pueblo. No había salida que no condujera a la lucha unificando las fuerzas de izquierda, cosa que nunca fue posible por la actitud de Ramón Grau San Martín y Eduardo Chibás.

Yo nunca me he podido explicar por qué, en nuestro país, llegaban a alcanzar tanta popularidad personalidades de ese tipo. El programa de Chibás se sintetizaba en la consigna «Vergüenza contra dinero». Y todo el que se dedica a política sabe que el robo no es lo fundamental, la lucha contra la corrupción no es la que resuelve los problemas. Es un problema importante, pero no es lo más importante. Su posición antisoviética, anticomunista no la entiendo. ¿Cómo se podía ser en aquella época revolucionario y, al mismo tiempo, anticomunista? Porque se puede no ser comunista, pero anticomunista es otra cosa.

Y mientras existía la Unión Soviética como única fuerza internacional capaz de hacer algo en beneficio de los pueblos, no se podía ser anticomunista de ninguna manera y ellos lo fueron. Nunca quisieron colaborar con el Partido, lo que significaba no colaborar

con la clase obrera. Mal que les pesara, el Partido Comunista tenía mucha influencia entre los trabajadores y el campesinado. Era responsable de lo poco, o de lo mucho, que se hubiera avanzado en la organización y el desarrollo ideológico de esos sectores.

### **¿Qué principios siguieron para la selección de sus candidatos?**

El Partido se propuso desde su participación en las elecciones a delegados a la Constituyente y posteriormente a senadores, representantes y otros cargos electivos que sus elegidos fueran hombres y mujeres representativos y leales a los intereses del pueblo y del Partido. Salvo contadas excepciones, esto se logró.

Nuestra fracción parlamentaria actuaba de acuerdo con lo acordado previamente en el Buró Político y los sueldos de sus integrantes eran cobrados por el financiero del Comité Nacional del Partido, recibiendo los parlamentarios comunistas solo una ayuda económica igual que cualquier otro miembro de la dirección. En el Senado, en la Cámara, en los Ayuntamientos donde teníamos representación, nuestros compañeros lucharon sin descanso denunciando la corrupción y por la puesta en vigor de leyes favorables a la ciudadanía.

En mi opinión, el Partido utilizó correctamente el Parlamento como tribuna en defensa de los intereses populares y nacionales. La fracción parlamentaria actuó de acuerdo con lo discutido y aprobado, subordinándose a las decisiones de la dirección del Partido.

### **¿Qué significación tuvo la Asamblea Constituyente?**

La Asamblea Constituyente fue una hermosa batalla. Nunca antes se habían puesto en Cuba, a discusión pública, problemas tan esenciales para una verdadera transformación económica y social

del país como la reforma agraria, la discriminación racial, los problemas en la enseñanza pública, la soberanía nacional, la participación del pueblo en la vida política del país y en su desarrollo e independencia económica.

Afuera del Capitolio (lugar donde se realizaban las sesiones de la Constituyente a partir de febrero de 1940) se congregaba gran cantidad de público. Las discusiones a veces eran muy violentas. Había delegados que se destacaban en ese sentido. Atacaban al Partido y la gente los esperaba a la salida. Eso era espontáneo. Había una cifra de personas que podían entrar a las sesiones en el Capitolio, el resto se quedaba por los alrededores y oía por los altavoces los debates de las distintas sesiones que también se transmitían por radio.

Gracias precisamente a saber que los estaban escuchando, muchos de aquellos políticos se cuidaron de expresar lo que verdaderamente opinaban y de bloquear las propuestas progresistas de los comunistas con respecto a los problemas más sensibles para las masas. Ellos sabían que después vendrían las elecciones generales.

Nuestros delegados supieron aprovechar debidamente aquella oportunidad con el objeto de enseñar al pueblo a distinguir entre los propósitos de los distintos partidos y los intereses que representaban. La Constituyente se convirtió en tribuna de exposición de los males que aquejaban a Cuba y la forma de erradicarlos. Fue un arma de combate y denuncia de todo lo podrido que existía en la política cubana. La Asamblea Constituyente fue aprovechada por elementos anticomunistas para atacarnos por defender las posiciones de la Unión Soviética y por haber pertenecido a la Internacional.

¿Por qué negar o avergonzarnos de reconocer que había una organización internacional comunista que nos orientaba, con la que coordinábamos nuestras actividades y que —aún después de

disuelta en 1943— se realizaban consultas, reuniones, contactos regionales? La URSS era muy importante para nosotros, salvarla no entraba en contradicción con los intereses nacionales, al contrario. Era muy decisivo salvar el mundo socialista.

Apoyamos a la Unión Soviética cuando el Pacto de No Agresión con Alemania en 1939 como lo hicieron todos los Partidos Comunistas en el mundo entero. Nosotros entendíamos que con eso estábamos contribuyendo a evitar la agresión hitleriana a la URSS.

En el plano nacional, nosotros hubiésemos querido hacer un pacto con Chibás, con Grau —y no fundamentalmente con ellos—, sino con los elementos de la base de los auténticos, que eran los más sanos. El Partido Revolucionario Cubano era Grau y nadie más. Los esfuerzos de unidad que se realizaron con los auténticos no valieron la pena, porque no había quien los siguiera si Grau los saboteara, y lo hizo de manera constante.

Internacionalmente la Unión Soviética estuvo haciendo esfuerzos de unidad con Francia e Inglaterra para hacerle frente a Hitler, y esos países se negaron, porque estaban armando al fascismo para que destruyera a la URSS. En última instancia, Stalin decidió hacer el Pacto de No Agresión luego que los países capitalistas le viraron la espalda. Para mí ese acuerdo no tuvo un significado positivo, ninguna eficacia; pero los soviéticos entendieron que con él ganarían tiempo para enfrentarse al fascismo.

Yo creo que era realmente justo defender a la Unión Soviética, no por encima de cualquier cosa, pero sí por encima de muchas cosas. La URSS era cabeza de playa socialista dentro de un mundo capitalista para poder seguir adelante y, por lógica, el apoyo que teníamos y el ejemplo en que nos mirábamos. Eso no quiere decir que subordináramos la política nacional a la de la ellos, como nos acusaban los reaccionarios.

## ¿Qué política asumió el partido una vez que comenzó la guerra mundial?

Si aceptamos el criterio de que la Segunda Guerra Mundial comenzó con el conflicto de España, puedo decirte que el Partido y las organizaciones influenciadas por él desplegaron una destacada labor de solidaridad por la República Española expresada en múltiples formas, en grandes actos de masas para denunciar el carácter fascista de las fuerzas opositoras y participando directamente en la guerra.



En un brindis ofrecido por un grupo de republicanos españoles exiliados en Cuba.

Cuando se inició oficialmente la Segunda Guerra Mundial con el enfrentamiento entre Alemania e Inglaterra consideramos que ese enfrentamiento tenía objetivos ajenos a los intereses de los pueblos, por tanto el Partido salió al paso a la propaganda guerrerista, declarando el carácter imperialista de la contienda y las razones por las cuales América Latina no debía participar en ella. Enfrentó además la campaña antisoviética que atacaba el pacto germano-soviético y se movilizó contra el servicio militar obligatorio. Constituimos en septiembre de 1939 el Comité Nacional «Cuba fuera de la Guerra Imperialista» integrado por personalidades políticas, líderes obreros, organizaciones campesinas, juveniles, femeninas y hasta religiosas.

La reacción y cada gobierno de turno trataron de contrarrestar el sentimiento pacifista utilizando el argumento de que la guerra beneficiaba a Cuba porque subían los precios del azúcar y las zafras eran más largas.

Este Comité propuso un amplio plan de medidas concretas que iban en defensa de la nación, como fueron la utilización de las reservas bancarias con fines internos, la nacionalización de empresas fundamentales, la reestructuración de la economía sobre nuevas bases, el control del transporte y medios de comunicación, etc. Este programa se divulgó grandemente para echar por tierra los argumentos que justificaban el servicio militar con nuestros jóvenes. La sede del Comité estaba en la Manzana de Gómez y en él nos ayudaron compañeros, como Lalo Carrasco.

Organizamos una conferencia a la que asistieron más de 1 500 delegados y resultó un éxito rotundo. Allí se eligió un organismo para luchar contra el peligro de la guerra, que estuvo presidido por Jesús Menéndez y en el cual yo fungía como secretaria general.

Por otra parte, organizamos una Conferencia Nacional contra el Servicio Militar Obligatorio que se efectuó entre el 14 y el 16 mayo de 1941, contra el proyecto de ley que trataba de instaurar este organismo con el pretexto de que el país necesitaba prepararse para un posible ataque exterior. Cuando el trabajo del Comité había logrado una mayor resonancia, se produjo el ataque de Alemania a la URSS y ello cambió el carácter de la guerra y nuestra posición.

### ¿Qué ocurrió entonces?

Recuerdo que inmediatamente que conocimos del suceso, me dirigí a las oficinas del Partido para analizar con Blas qué hacíamos ante la nueva situación. Él estaba en su despacho y acordamos que se publicara una declaración explicando el cambio ocurrido y llamando al pueblo a dar todos los esfuerzos en apoyo a la Unión Soviética. La

guerra se había transformado y los pueblos tenían mucho que perder o ganar.

Ese mismo día salió la declaración, y el Comité Cuba Fuera de la Guerra se disolvió, para que posteriormente surgiera el Frente Nacional Antifascista integrado por figuras intelectuales, políticas y representativas de los diferentes sectores del país, que dirigió todas las actividades de apoyo a la lucha del pueblo soviético y sus aliados.

### ¿Cuál fue en toda esta etapa la línea estratégico-táctica del Partido Unión Revolucionaria Comunista?

A partir de los momentos en que yo me integro a la vida política nacional en 1935, el PC se propuso lograr la unidad de todas las fuerzas progresistas en apoyo a un programa que comprendiera demandas propias de una revolución democrático-burguesa de liberación nacional; esto no significaba renunciar estratégicamente a la toma del poder de la clase obrera, ni a la lucha armada cuando las condiciones lo permitieran. La etapa de la liberación nacional coincidió con la política de los Frentes Populares, ante la amenaza del fascismo. Entonces se aprovecharon todas las coyunturas, todas las tribunas, los parlamentos, para tratar de alcanzar nuestro propósito.

Años más tarde, cuando las masas se dieron cuenta de que el Partido había quedado aislado, que había asistido a las elecciones con candidatos propios como Juan Marinello y Lázaro Peña, comprendieron que eso no tenía salida. El pueblo sabía que los americanos no iban a permitir que gobernara en Cuba un comunista. Eso fue lo que provocó la baja tan grande en la votación en esos momentos. Nosotros no supimos explicarle al pueblo la significación que tenía el voto: no se trataba de ganar, sino de demostrar nuestra

fuerza. Como una huelga que no se gana a veces, pero demuestra la pujanza de un movimiento.

La legalidad fue un medio que nos permitió tratar de deshacer el daño tan grande que había hecho la propaganda anticomunista, antisoviética y dar a conocer las bases teóricas del socialismo y el comunismo. En ningún momento dejamos de luchar por la clase obrera y los oprimidos. Durante la guerra tratamos que los problemas que surgieran entre obreros y patronos se resolvieran a través del arbitraje para no perjudicar la producción, pero no a costa de hacer más difíciles las condiciones de vida de los trabajadores, como decían nuestros enemigos.

**¿No cree usted que el partido se creó falsas expectativas con respecto a Batista?**

No, yo pienso que la dirección del Partido no se creó falsas expectativas. Todos sus defectos los conocíamos. No nos engañó. Existieron expresiones en la prensa quizás exageradas hacia su persona que podrían dar la impresión de que nos había engañado. Esas expresiones tenían por objetivo presionarlo, estimularlo, obligarlo a tomar medidas favorables al pueblo. Batista entró también en algunos momentos en contradicción con el imperialismo y con las fuerzas reaccionarias de la Coalición.

Pienso que no se dieron nunca las circunstancias en que nuestra organización hubiera podido hacer una revolución armada como la que hizo Fidel (Castro), porque los americanos no nos hubieran permitido dar ni el primer paso, nos hubieran destruido. Ese camino nos estaba cerrado por el momento, sin que renunciáramos a él.

**¿No cree usted que al asumir esas posiciones se habían alejado del contexto real cubano?**

Mira eso no fue así. En nuestro trabajo diario estudiamos la realidad cubana. Poníamos mucho énfasis en el examen del ideario de nuestros patriotas en la escuela de cuadros del Partido donde dábamos clases de Historia de Cuba Sergio Aguirre y yo. Sobre todo enfatizábamos en la política imperialista de los Estados Unidos. Nunca se debilitó la propaganda antimperialista, aun durante la II Guerra Mundial. Sin menospreciar el peligro del fascismo en América Latina, porque aquí los franquistas tuvieron mucha fuerza. Tuvimos siempre presente la política hostil de Estados Unidos.

Nunca en las discusiones sobre el Buen Vecino estuvimos engañados. Era la época de las grandes dictaduras de América, y EE.UU. las propiciaba o las apoyaba. ¿Cómo podía engañarnos? Nos dolía mucho que la masa más sana del pueblo estuviera con el Partido Auténtico, que los más corrompidos estuvieran en la Coalición Socialista Democrática. Teníamos esa conciencia; y tropezábamos con eso, pues en la base de los otros partidos teníamos más puntos de coincidencia que con la de la Coalición. No nos alejamos del contexto real cubano, pero sí tuvimos que afrontar muchas incomprensiones, incluso, de aliados muy cercanos, debido al pasado de Batista.

Conocíamos muy bien a la dirección del PRC(A). Sabíamos que con ellos no llegaríamos a nada positivo. El papel de Paulina Alcina al lado de Grau era muy conocido. Hubo momentos en que casi llegamos a un acuerdo, pero la embajada norteamericana también trabajaba para impedir la unidad. Por eso, tiempo más tarde, al producirse la muerte de Sandalio Junco, ocurrió la ruptura definitiva.

**A propósito, he escuchado a algunas personas afirmar que Junco fue ultimado por orientación del Partido Comunista.**

El asesinato de Junco no fue planeado ni realizado por el PC. A personas más funestas, esbirros del régimen, nosotros no los

ejecutamos, porque éramos del criterio que el atentado personal no resolvería los problemas de Cuba ¿Qué ocurría? Que en los momentos en que el Partido estaba haciendo gestiones de unidad con los auténticos que comenzaban a dar frutos, ocurrían provocaciones para que esos esfuerzos no se concretaran y eso pasó en el caso de Junco.

**Volvamos a la cuestión de la táctica y la estrategia. ¿No piensa que en aquella etapa las tácticas comunistas respondían más bien a las soluciones del momento, a una adaptación a los acontecimientos del día?**

La táctica nuestra obedecía a una estrategia bien definida. No se adaptaba según los acontecimientos del día. Nosotros no perdíamos de vista el objetivo estratégico. Lo que ocurre es que la toma del poder no era en esa etapa nuestro objetivo. No existían condiciones para ello, ni objetivas ni subjetivas.

**¿Qué tareas realizó para las elecciones generales de 1940?**

En la organización de los comicios generales, me encargaron de nuevo la tarea de atender la zona sur de la provincia de Las Villas. Esa región era un punto de concentración de viejos políticos. Esencialmente rural, estaba muy influenciada por la propaganda anticomunista y antisoviética. A veces, en los campos nos recibían con bastante hostilidad, sin contar las presiones de todo tipo ejercidas sobre los trabajadores y profesionales honestos. Terminada la reorganización, me incorporé a la campaña, pues estuve postulada a representante a la Cámara y continué atendiendo el trabajo femenino.

En esos comicios tuvimos dificultades con algunos representantes y concejales electos. De esa experiencia vino la decisión de que el Partido escogiera como candidatos solo a compañeros de absoluta confianza y conducta ejemplar, capaces de observar la disciplina del

Partido y entender lo que para el mismo significaba el trabajo electoral y el Parlamento. Este concepto sobre los candidatos explica que figuraran como tales —desde la Constituyente hasta las últimas elecciones antes del golpe de marzo de 1952— compañeros como Severo Aguirre, Carlos Rafael y yo sin la menor oportunidad de salir, pues de antemano el Partido designaba a los que, por lo que representaban, debían resultar electos y el resto de la candidatura debía trabajar en favor del aumento de los votos para el Partido.

Yo trabajé intensamente en la provincia de La Habana, pero también fui enviada a otros lugares en diferentes campañas: Marianao, Pinar del Río, Cienfuegos, etc.

**Edith, ¿qué cualidades se exigían a los dirigentes del Partido? Cuénteme sus impresiones sobre sus principales líderes, especialmente los que integraban la dirección nacional.**

En primer lugar, debía ser alguien probado en su plena entrega a la causa de los trabajadores y la labor del Partido. Con características personales que le permitieran ejercer las funciones de dirección y la capacidad para contribuir a la elaboración de la política partidista. La dirección nuestra en la época a que nos estamos refiriendo estaba integrada por personas que reunían esas características, representativas de diferentes sectores revolucionarios, predominando los de procedencia obrera, como Blas Roca, Joaquín Ordoqui, Lázaro Peña, Severo Aguirre, Jesús Menéndez y Fabio Grobart; intelectuales como Juan Marinello y Salvador García Agüero; procedentes de la pequeña burguesía como Aníbal Escalante; y de origen campesino como Romárico Cordero. Esta era una dirección muy unida, en la que las características de sus integrantes se complementaban.

Un dirigente comunista con independencia de su formación ideológica, de su fortaleza política, tiene que ser también muy hábil

en el trato, en las relaciones interpersonales, tener el don de la autoridad, ser respetado por la gente; y para ser respetado, tiene que saber tratar con todo el rigor que haga falta, pero al mismo tiempo, con toda la razón y la humanidad que el caso requiera.

En todo ese tiempo traté regularmente a la mayoría de los dirigentes nacionales, provinciales y municipales del Partido. Muchos de ellos nos visitaban asiduamente con sus familiares y estoy convencida que, dentro de todos nosotros, el que mejores condiciones tenía para guiar el Partido era Blas Roca. Blas era muy paciente e indudablemente lograba aglutinar a la dirección del Partido. Mulato claro, con una boca grande que lo caracterizaba, risueño, era un hombre muy sensible, aparentemente pasivo, pero fuerte de carácter. Entre los trabajadores y el pueblo en general despertaba simpatías. Leía mucho. La forma en que se expresaba era muy didáctica, adaptada a las necesidades de las masas. Muy tolerante con su familia; se preocupaba muy poco de sí mismo, por eso había que estarlo cuidando.

Salvador García Agüero era un hombre muy elegante, bien vestido, limpio, educado, alto, elocuente. Una persona magnífica. Muy buen orador.

El movimiento obrero había logrado un alto nivel de organización y combatividad bajo la dirección de Lázaro Peña, secretario general de la CTC, y José Morera, su organizador. Lázaro era un gran líder y sabía expresarse muy bien. Tenía una inteligencia natural brillante, igual que Jesús Menéndez. Eran dos personas a las que apreciaba mucho.

Fabio Grobart era de origen polaco. Vino a Cuba huyendo de un pogromo. Era muy humano. Lo recuerdo bien cuando la muerte de mi padre, él me estaba esperando en la casa y me habló de una manera de su vida y de nuestro sacrificio, que de cierta forma me confortó y me dio fuerzas para asistir al congreso de mujeres.

Manuel Luzardo fue secretario general de la provincia y la ciudad de La Habana en toda esta época, por esa razón trabajé muchas veces con él y lo considero un baluarte en el cumplimiento de sus tareas.

Pudiera mencionarte otros compañeros menos destacados dentro de la dirección del Partido y la Liga Juvenil de entonces. Algunos se mantuvieron fieles a nuestros principios, otros tomaron rumbos diferentes. Por ejemplo, Ricardo Rodríguez era un líder ferroviario muy valiente, fue organizador del Comité Distrital de La Habana cuando Joaquín era el secretario general; Rafael Valdés era un trabajador humilde que fue dirigente de Unión Revolucionaria; Osvaldo Sánchez era un compañero muy sacrificado, estuvo mucho tiempo en Camagüey dirigiendo el Partido.

Las personas a veces hablan de los grandes líderes del PCC, de Lázaro, de Jesús Menéndez, de Aracelio Iglesias: pero detrás de ellos estaba la dirección colectiva, donde se discutían todos los problemas y se planteaban todos los criterios. Siempre existían compañeros que aportaban información y materiales como Jacinto Torras con su aparato de economistas y otros que estudiaban distintos aspectos de la realidad.

**¿Cómo eran las relaciones entre los miembros de la dirección del Partido?**

Luego de la separación de Jorge Vivó y Martín Castellanos, la unidad que se logró en la dirección del Partido fue muy fuerte. Estábamos dispuestos a dar la vida los unos por los otros. Los problemas personales de un compañero eran compartidos por todos; existía gran compañerismo. Eso no quiere decir que los criterios fueran unánimes. Sin embargo, una vez que se aprobaba un acuerdo, todos lo cumplíamos aunque con anterioridad hubiéramos estado en contra de él.

## V

**Puede referirme ¿cómo se constituyó el Frente Nacional Antifascista y sus principales actividades?**

El 9 de julio de 1941 logramos reunir a importantes personalidades de la capital en el Club Baraguá, con el propósito de crear el Frente Nacional Antifascista. El ejecutivo quedó integrado por el abogado Ángel Alberto Giraudy como presidente. Vicepresidentes fueron nombrados Lázaro Peña (secretario de la CTC), Gustavo Urrutia (periodista sin partido), Juan Marinello (presidente del PURC). Gustavo Aldereguía era el tesorero y yo la secretaria general.

En el Frente participaron personas representativas del mundo intelectual, artístico y proletario, destacándose los pintores y caricaturistas, así como las colonias extranjeras radicadas en el país. Se fundó en los salones del Gobierno Provincial de La Habana, y luego se trasladó a un local propio, al lado del antiguo Hotel Inglaterra, frente al Parque Central.



En la inauguración del Frente Nacional Antifascista.

En el parque mantuvimos un mapa gigante en el cual, día a día, señalábamos los progresos y retrocesos de los ejércitos en el frente de batalla. Federico Loza, un militar republicano español que en ese tiempo vivía refugiado en Cuba, se encargaba de actualizarlo.

El Partido entonces hizo un llamamiento para lograr inscripciones en el Servicio Militar Voluntario efectuado por el Ministerio de Defensa, nuestro secretario general, era Blas Roca, la segunda persona en alistarse. Mientras que el Partido se manifestó a favor de una participación directa en la contienda, los auténticos sabotearon esa posibilidad, incluyendo en la ley de servicio de emergencia un artículo que prohibía a las fuerzas armadas cubanas salir a pelear fuera del territorio nacional, el cual fue aprobado por dos tercios del Congreso.

El Frente realizó múltiples actividades encaminadas a crear una conciencia nacional de lo que significaba el fascismo y contribuir con diferentes productos a los frentes de la guerra. En un tren especial, sus dirigentes recorrimos la Isla efectuando actos en los que denunciábamos el peligro del fascismo e insistíamos en la necesidad de la unidad de los pueblos para vencerlo. En nuestro recorrido íbamos dejando constituidos comités a nivel municipal.

Como la presión de las tropas hitlerianas sobre la URSS se hacía cada vez más fuerte y el II Frente no acababa de abrirse, organizamos una campaña por su apertura que culminó en un gran acto de masas en los jardines de La Polar. Para ese acto se imprimió un cartel con el lema «Cero Hitler en 1942», que inundó La Habana.

Nosotros aprovechábamos, con el fin de enviar las mercancías que habíamos reunido, los barcos que en su recorrido habían tenido que recalar en La Habana por alguna avería, para abastecerse de combustible o para dejar enfermos (a veces heridos).

En una ocasión llegó un buque soviético y el capitán nos comunicó que urgentemente había que trasladara un hospital a dos marineros. Arreglamos los detalles e inmediatamente fueron conducidos a la clínica donde trabajaba el doctor Luis Díaz Soto. Uno de los lesionados pudo recuperarse y zarpó en el barco; el otro fue operado de apendicitis en muy mal estado, se quedó a nuestro cuidado hasta que se mejoró y encontramos la forma de regresarlo a su patria. Era muy jovencito, nunca había estado en un país capitalista; todo lo que veía le resultaba insólito.

Cuando atracaba un barco soviético en puerto (caso que ocurrió en contadas ocasiones), se organizaban actos y visitas a la nave. Se les recibía en los alrededores del muelle, se intercambiaban banderas, regalos e insignias. Su heroica lucha despertaba admiración, respeto y cariño entre la población.

En otro momento llegó una embarcación tripulada por chinos, la cual había sido impactada por un torpedo en el casco cerca de nuestras costas, destrozando a dos marineros. La embajada china nos avisó, fuimos de madrugada a transportar y velar los cadáveres que fueron expuestos en la funeraria de la calle Reina. El Frente Antifascista se hizo cargo de los trámites del entierro junto a la colonia china habanera.

Durante este período, el Frente celebró las fechas históricas nacionales y de los países aliados. Un 7 de noviembre lo conmemoramos en el Capitolio, con la presencia del cuerpo diplomático (a excepción del embajador norteamericano que se abstenía de participar) y de las figuras más representativas de la vida nacional, con banderas de los países combatientes desplegadas a ambos lados de la escalinata. Las banderas cubana y soviética enlazadas presidían cada acto, que se iniciaba con los himnos de ambos países. La alegría, la emoción y el entusiasmo que nos producía poder celebrar fechas tan queridas para nosotros

eran inmensos. Compensaba con creces todas las fatigas e inquietudes de los preparativos.

Ángel Alberto Giraudy, Gustavo Aldereguía, Eloy González, de la Empresa Naviera de Cuba, los hermanos Fresneda fueron las figuras que más aportaron a esos esfuerzos. Contribuyeron a este trabajo también numerosos comunistas españoles como Juan Chabás y Federico Loza y los cubanos Juan David, Hortensia Gómez, Teresa Proenza, Carlos Rafael Rodríguez y Ladislao González-Carbajal, entre otros.

Entre las colonias extranjeras resultaron muy activas en primer término la española y la bielorrusa, participando también con entusiasmo la china, la hebrea y pequeños grupos centro-europeos. Las colonias de los grandes países capitalistas se habían agrupado desde antes del ataque a la URSS en el Fondo Cubano-Americano, de conjunto con la más alta aristocracia habanera con el objetivo de ayudar a los aliados, recaudar fondos a través de colectas en empresas controladas por ellos, fiestas, canastas, etc. Dicho organismo estaba presidido por un canadiense, jefe de una compañía de seguros, conocido por míster Campbell.

Cuando el Frente Nacional Antifascista adquirió fuerzas y éxito económico, el Fondo estableció contactos con nosotros con el objeto de coordinar campañas y donativos para entregar a familiares de las víctimas de la guerra, sobre todo, a los que morían a consecuencia de la agresión submarina a barcos mercantes que atravesaban nuestras aguas. Se discutió en el Partido y se aceptó la colaboración, aunque en la práctica esta vino a materializarse en una gran actividad, la Feria por un Mundo Nuevo en junio de 1943 con el lema «De las verdes praderas de América a los campos calcinados de Europa».

Dicha feria se realizó a lo largo del litoral habanero hasta la plaza del Ayuntamiento. Cada barrio representó a un país de los que estaban

en guerra y eran atendidos por las colonias de inmigrantes de esos países que existían en Cuba, se hizo una exposición con venta de artículos, comidas y curiosidades de esas naciones. La feria duró un mes y dejó una buena ganancia económica y una lección de unidad y confraternización.

En 1943, el 21 de julio, nació mi segunda hija, Dania, precisamente en los días que terminaba la feria.

La clase obrera fue el puntal principal en todo este trabajo. Las organizaciones juveniles, femeninas, sociedades negras, logias masónicas, colegios de profesionales como los médicos, dieron un aporte destacado. Escritores y artistas cooperaron efectivamente y se realizó también una exposición de caricaturas personales de políticos que ayudó económicamente al Frente al ser adquiridas por ellos mismos.

**En 1942, Cuba estableció relaciones diplomáticas por primera vez con la Unión Soviética ¿Qué significó ese acontecimiento para Cuba y cuáles fueron sus actividades con los diplomáticos soviéticos?**

Al establecerse relaciones diplomáticas con la URSS en octubre de 1942, el trabajo del Frente se fortaleció. Maxim Litvinov fue acreditado ministro en Cuba (siendo también embajador en Washington) y Aurelio Fernández Concheso en Moscú. La llegada del primero a nuestro país se realizó en un ambiente de entusiasmo, aunque estuvo pocas horas en La Habana. El 9 de abril del siguiente año presentó sus cartas credenciales. Para las ceremonias oficiales realizadas con ese objetivo tuvimos que encargarnos a toda prisa de la confección de una bandera soviética, pues el Estado carecía de una. Después llegaron los miembros del cuerpo diplomático para buscar un local para la sede de la embajada, así como instalar sus oficinas y las viviendas del personal de la misión. Por decisión del Partido, yo me encargué de prestarles ayuda y establecí estrechas

relaciones con los compañeros que fueron ocupando sucesivamente responsabilidades en la embajada.

El primer grupo enviado era muy competente y se supo ganar nuestra estimación y afecto. Encabezó la misión Dimitriv Zaikin, que era encargado de negocios. Hombre inteligente, ponderado y cordial; estaba casado con una discreta y bella compañera que supo jugar muy bien su papel. Figuraban además Víctor Petrovich Yastrepov como primer secretario, Nora Chegodeva, agregada cultural, y el camarada Garanik.

Con ellos trabajamos dos o tres años creando lazos afectivos verdaderos. Recuerdo su flexibilidad y comprensión ante la realidad cubana y las diferencias que, muchas veces, surgían para que las cosas salieran como habíamos planeado. Se caracterizaron por una gran facilidad para establecer relaciones humanas con nuestros intelectuales, profesionales y personas de distintas ideologías.

A Garanik, que fue el primero en salir de Cuba, me lo encontré en 1949 en Budapest. Él y su esposa, en ausencia del embajador, atendieron a las delegadas asistentes al Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) en una recepción que les ofreció la embajada soviética en la capital húngara.

Para ambos fue de gran alegría y sorpresa el encuentro. Él se expresaba con nostalgia sobre Cuba. Era un gran admirador y estudioso de la lengua de Cervantes y recitaba de memoria fragmentos de prosa y poesía españolas, mientras que el idioma húngaro lo tenía todo trastornado.

**¿De qué manera pudo Unión Revolucionaria Comunista aprovechar las condiciones de legalidad en que trabajó y cuáles fueron los principales problemas que aparecieron en esas circunstancias?**

Para Unión Revolucionaria Comunista fue un verdadero reto participar con éxito en las condiciones de legalidad burguesa durante todo este período. Pero creo que pasamos exitosamente esa prueba.

En Oriente hubo candidatos que, luego de ser electos, traicionaron al Partido y fueron expulsados del mismo. Sin embargo, otros jugaron un rol destacado. Es el caso de Nila Ortega y César Escalante que desempeñaron un papel significativo enfrentándose a las decisiones perjudiciales que se proyectaban en el Ayuntamiento de La Habana. Nuestro Ministerio sin cartera, que ocupó primero Marinello y más tarde —cuando Juan aspiró a senador— Carlos Rafael Rodríguez, fue muy útil. La presencia de nuestra representación en el gabinete condicionaba en buena medida la actuación del mismo. Esto en lo que se refiere al aspecto electoral y de gobierno. Pero la labor fundamental de URC estaba dirigida a la educación y organización de las masas en defensa de sus derechos y los del país para alcanzar su plena independencia.

**En esos años se efectuó un movimiento de solidaridad con el dirigente comunista brasileño Luis Carlos Prestes<sup>43</sup> que se encontraba prisionero ¿Qué recuerda de ese movimiento?**

Luis Carlos Prestes se convirtió en una figura legendaria por su valentía y audacia. La dictadura fascista imperante en el Brasil había entregado a su compañera, Olga Benario, procedente de la Juventud Comunista alemana, a Hitler; y él fue condenado a cadena perpetua en condiciones inhumanas. Su hija Anita había nacido en un campo de concentración y fue rescatada, cuando apenas contaba con unos años de edad, por su abuela Leocadia Felizardo, apoyada por una fuerte campaña de solidaridad internacional.

Para la libertad de Prestes se creó en nuestro país un comité especial en el cual trabajé por orientación del Partido. Más tarde con

la visita de Iscaro, dirigente obrero argentino a Cuba, el comité extendió sus actividades a favor de la libertad de los presos políticos también en ese país.

Después de la muerte de Leocadia, en 1943 y por gestiones creo que de Blas, vinieron a Cuba Anita, la hija de Carlos, y Lygia, su hermana. Ello permitió reforzar la propaganda sobre la vida del brasileño. Lygia estaba muy afectada por la pérdida de su madre y a las pocas semanas enfermó. Fue necesario recluirla en el Instituto Clínico donde trabajaban los doctores Díaz Soto y Gustavo Aldereguía. A Anita la llevé para mi casa hasta que su tía se restableció. La niña tenía entonces diez años.

### ¿Qué ocurrió al terminarse la guerra?

La conclusión de la guerra llenó de júbilo y esperanza a nuestro pueblo. La contienda terminaba con un saldo favorable y alentador para el socialismo. Esas circunstancias propiciaron el surgimiento de una corriente idealista con respecto a la postguerra.

Cuando llegaron los libros de Earl Browder a Cuba, antes de concluida la contienda, reaccionamos con cierta reserva, porque precisamente habíamos confrontado durante la guerra que los imperialistas no habían dejado de actuar y presionar a Cuba en ningún momento, y su actitud con respecto a la zafra evidenciaba que el imperialismo seguía actuando sobre nuestro país. Las concepciones de un falso idilio entre el campo socialista y el capitalista encontraron su máximo exponente en el secretario del PC de Estados Unidos, Browder.

En Cuba, el propio Partido reconoció en su oportunidad que no estuvimos ajenos a esa influencia, aunque ella no afectó en lo esencial la trayectoria y la vida organizativa del mismo. Esto se debió, como declaró Blas, a las profundas contradicciones que constatábamos a diario entre las ideas expuestas por Browder y

nuestra propia realidad de país subdesarrollado bajo la coyunda del imperialismo norteamericano. En realidad, la conducta de nuestros vecinos no había sufrido ningún cambio. De todos modos, existía una gran variedad de opiniones en los medios políticos con respecto al giro que fueron tomando los acontecimientos.

El Partido, a través de la estación de radio Mil Diez que comenzó a funcionar desde marzo de 1943, nos encargó la organización de un ciclo de conferencias sobre Cuba en la posguerra que tuvo un carácter muy amplio, pues en él tomaron parte dirigentes políticos, personalidades de diferentes corrientes ideológicas y hasta el monseñor Martínez Dalmau, obispo de Cienfuegos, en representación de la Iglesia Católica.

### ¿Qué transformaciones sufrió el Partido en 1944?

El 21 de enero de 1944, en su Asamblea Nacional se decidió el cambio de nombre de Partido Unión Revolucionaria Comunista por Partido Socialista Popular, con un nuevo emblema y un himno propio. Teníamos 122 000 afiliados y 23 000 militantes. Hoy no podemos negar que estábamos ilusionados e idealizamos la perspectiva de convertirnos en una fuerza de masas electoral determinante. Fue ese también el año de revisión de nuestras tradicionales formas organizativas y métodos de trabajo. Se produjo la fusión de militantes y afiliados en una sola categoría, la sustitución de las células por comités socialistas poniendo fin a la dualidad organizativa que había existido hasta entonces entre células y organismos electorales.

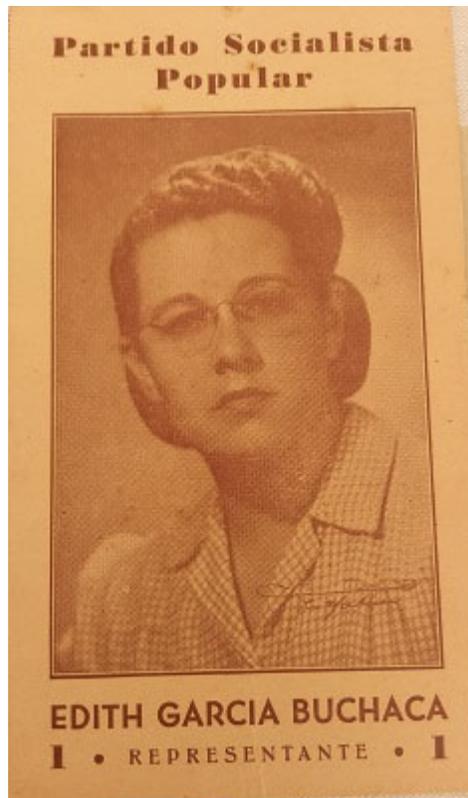
Las razones y argumentos que entonces mantuvimos para realizar esos cambios están expuestos en materiales y artículos publicados en la revista *Fundamentos*. En ello influyó tanto la situación nacional como la atmósfera internacional creada con la Conferencia de Moscú y el lenguaje que entonces utilizaban Roosevelt y otros

dirigentes del mundo capitalista. Por esa misma época, transformaciones similares ocurrieron en otros partidos hermanos, como el de Canadá. Los norteamericanos llegaron a disolver el Partido.

Aún no se ha analizado el alcance de aquellas decisiones. El compañero Blas, en su intervención a la Asamblea Nacional, expresó: «Si nuestra decisión de hoy es acertada y sabemos aplicarla con justeza, debemos esperar grandes triunfos para nuestro país, para nuestro pueblo, para nuestro Partido. Si nuestra decisión de hoy es equivocada o no sabemos aplicarla con justeza, debemos esperar grandes derrotas, derrotas históricas para nuestro país, para nuestro pueblo, para nuestro Partido».

Hasta dónde nuestra conducta política aceleró el proceso revolucionario contribuyendo a las realizaciones actuales, o lo estorbó, será un problema a dilucidar cuando se aborde a fondo este análisis. Lo cierto es que los años de 1944 a 1947 fueron de gran auge para el Partido y el movimiento obrero. El Partido pudo entrar en contacto con grandes masas obreras, campesinas, profesionales, estudiantiles que, por primera vez, tuvieron a su alcance sin restricciones los textos marxistas, revistas y materiales que los instruían e informaban sobre la realidad que se estaba construyendo en la URSS contrarrestando la campaña anticomunista y antisoviética.

Los años de legalidad permitieron que se borrarán muchos prejuicios con respecto a los comunistas. Sirvieron para que el pueblo conociera más y mejor la conducta de los partidos burgueses y de sus figuras políticas, para fortalecer los sentimientos nacionalistas y antimperialistas. Se le dio un gran impulso al trabajo de las organizaciones de masas.



Tarjeta de propaganda electoral del Partido Socialista Popular que postula a Edith como representante a la Cámara de gobierno.

La Confederación de Trabajadores de Cuba,<sup>44</sup> bajo la orientación del PCC, fue adquiriendo un mayor prestigio, conquistó aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, logró una legislación muy avanzada en el mundo capitalista. Al mismo tiempo, propició con éxito la participación de los trabajadores en las decisiones de los problemas nacionales para conseguir la intervención directa de los obreros azucareros en la venta de la zafra. Fueron los años del IV Congreso de la CTC del que salió la unidad con la Comisión Obrera del PRC (A) y de nuestro apoyo a Grau.

Grandes desfiles, actos de masas, éxitos electorales, triunfo con el diferencial azucarero. El prestigio del Partido se hacía sentir en el continente y nuestra solidaridad con otros partidos hermanos era cada vez más estrecha y de modo más directo con Puerto Rico, Venezuela, México y Guatemala. Numerosos cuadros venían a Cuba a estudiar y a conocer nuestras experiencias.

Al finalizar la guerra y disolverse el Frente, ¿qué tareas políticas tuvo a su cargo?

Al finalizar la guerra y disolverse el Frente Nacional Antifascista después de haber cumplido su cometido, se nos dio la tarea de constituir el Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético inaugurado el 8 de abril de 1945. Este debía servir de vehículo para una mayor comprensión sobre la sociedad soviética, a través de la divulgación de diferentes aspectos de su vida y el trueque de información científico-cultural, que rompiera con el aislamiento que hasta entonces había predominado entre ambas naciones.

El Instituto se creó en los salones de la Institución Hispano cubana de Cultura frente al parque de Albear con la presencia de figuras representativas de diferentes sectores, incluyendo financieros como Oscar García Montes (presidente del Banco Nacional). Fernando Ortiz asumió la presidencia del mismo, la vicepresidencia Manuel Grau, el doctor Alfredo Antonetti la secretaría de finanzas auxiliado por el vice Baldomero Grau, y yo asumí la secretaría general con el apoyo de Alberto Delgado Montejo. Posteriormente se trasladó a un local propio en O'Reilly y Bernaza.

Entre otras actividades realizadas estuvieron en enero de 1946 la Feria del Libro Soviético, exposiciones sobre la vida de Máximo Gorki y de fotografías de Moscú; mientras nosotros propiciamos en la capital soviética una muestra fotográfica de arquitectura y urbanismo cubanos.

Inmediatamente se crearon secciones de índole variada con personas de gran relevancia: médicos, músicos, escritores, artistas plásticos, etc.<sup>45</sup> Al mismo tiempo comenzamos a organizar cursos de ruso, atendidos por Sonia, la madre de Graciela Pogolotti; y la editorial Páginas publicó colecciones de trabajos bajo el nombre *URSS al día*; poco después salió a la luz la revista *Cuba y la URSS*

a cargo del pintor Domingo Ravenet. La embajada facilitaba los materiales de información científica y divulgativa (artículos, conferencias, fotos, películas, documentales), con los que pudimos confeccionar una buena parte de la revista y organizar diversas actividades.

También conmemoramos fechas importantes, como el 7 de noviembre (triumfo de la Revolución de Octubre), el 27 de febrero (día del Ejército Rojo), 21 de diciembre (nacimiento de Stalin), 22 de abril (el nacimiento de Lenin), 3 de diciembre (día de la Constitución Soviética). En la sede diplomática se efectuaron veladas con intelectuales, científicos, dirigentes obreros, etc.

Tanto la agregada cultural Chegodeva como Yastreprov llegaron a Cuba hablando bien el español, lo que facilitó mucho el acercamiento a que hemos hecho referencia. El resto del personal lo aprendió con mucha rapidez; de modo que no hacían falta intérpretes que, por buenos que fueran, siempre establecían un distanciamiento.

De las múltiples actividades desarrolladas, una de las más relevantes fue una exposición donde se recogían los logros más importantes de la Unión Soviética, mostrados en fotografía, objetos de arte, vestuario, documentales de gran calidad. Hubo que vencer los obstáculos que se interpusieron para obtener un local apropiado, pero al fin se instaló en el Capitolio, en el Salón de los Pasos Perdidos y algunos locales anexos durante los días comprendidos entre el 17 y el 26 de enero de 1947. Varios compañeros dirigidos por Ravenet trabajaron día y noche para su montaje. En uno de los extremos del salón se instaló la sala de conferencias y proyecciones filmicas. Hasta editamos un libro que recogía esas conferencias, de los cuales no conservo ningún ejemplar, porque posteriormente la policía me los confiscó. La inauguración se hizo con toda solemnidad. Al abrir las puertas al público, miles de personas se

habían reunido para entrar. En total la visitaron unas 500 000 personas.

Todas las noches se proyectaba un documental que era traducido a viva voz. En una ocasión, cuando se desarrollaba una sesión de cine, se escuchó un estallido muy violento y todo quedó a oscuras. No hay que decir el pánico que se produjo en aquel local atestado de público. Tomamos unos altavoces y logramos tranquilizar a los asistentes, permaneciendo en sus asientos mientras se restablecía el alumbrado.

A los pocos minutos, el personal de vigilancia trajo detenido al autor del atentado. Era un joven mal vestido que había tratado de colocar una bomba debajo de uno de los candelabros gigantes del Capitolio. Al hacerlo, le estalló en la mano y herido se lo llevaron al hospital, después lo entregaron a la policía con una denuncia y la declaración de testigos de lo sucedido. Esa noche, el muchacho explicó que había sido pagado para realizar aquella felonía. Nosotros denunciarnos a grupos vinculados con la embajada americana y al *Diario de la Marina*, que había mantenido una campaña de insidias contra la exposición.

Cuando se celebró el juicio en el Tribunal de Urgencia y concurrimos a ratificar los cargos, el proceso había sido sobreseído a pesar de los testimonios. El joven se había retractado de sus declaraciones iniciales y fue liberado. No obstante este incidente, el público no dejó de asistir a la exposición.

**Después de la disolución del Buró del Caribe, ¿tuvieron ustedes relaciones directas con los dirigentes comunistas de Estados Unidos? ¿En qué forma ocurrieron esos contactos?**

Aunque en 1943 se disolvió la Internacional Comunista con sus diversos buros regionales, ello no significó que se perdieran los

contactos entre los partidos. El norteamericano siguió siendo un punto de referencia para nosotros, como Cuba lo era para otros de la región. Nuestros contactos se realizaban principalmente a nivel de secretarios generales. Personalmente mi mayor contacto con dirigentes de Estados Unidos ocurrió en las pascuas de 1945, cuando Carlos Rafael y yo debimos realizar un viaje a ese país para tratar asuntos diversos: Carlos acerca de algunos relacionados con la Editorial Páginas y la literatura que se recibía de la URSS; y yo sobre las relaciones de intercambio cultural que los norteamericanos desarrollaban con los soviéticos. El viaje fue muy provechoso y conversamos con editores de la revista *Soviet Russia Today*. Paralelamente se realizaba en Nueva York una convención de amigos de la URSS, donde participaba el miembro de la embajada soviética en Washington, encargado de dicho intercambio, Ermolaiev. A él le explicamos las dificultades que afrontábamos para conseguir material científico, no divulgativo, que nuestros profesionales solicitaban con mucha insistencia, pues las revistas de ese carácter se editaban en ruso y para nosotros resultaba difícil la traducción.

Durante nuestra estancia en ese país nos encontramos con Juan David y su esposa Graciela de Armas, Félix Pita Rodríguez y Julio Girona. Juntos pasamos la Noche Buena en casa de Julio.

Un día festivo (que no recuerdo bien si fue el 25 de diciembre o el 1ro. de enero) cenamos en la vivienda de un dirigente del PC de EE. UU., James Ford, responsable del trabajo negro. Nos acompañaron las esposas blancas de dos combatientes negros de la II Guerra Mundial que eran constantemente molestadas por haber contraído matrimonio con esas personas. A Ford lo conocíamos por sus viajes a Cuba. También sostuvimos una entrevista muy cordial con la dirigente femenina Elizabeth Golderfling. Todo el tiempo nos acompañó el compañero cubano Gabriel Gelt, *O'Hara*, quien residía allí.<sup>46</sup>

El día 31 de diciembre lo pasamos en un restaurante de la famosa Madison Square. Fuimos varias veces a Brooklyn, lugar donde yo había nacido y compartimos con unos tíos que se desvivieron por atendernos. Por primera vez, sentí y caminé sobre la nieve. Otra noche fuimos con Gelt al Empire para contemplar desde lo alto la magnífica ciudad. Luego de veintinueve días de estancia en Estados Unidos, emprendimos el regreso.

La situación de la postguerra fue reduciendo las posibilidades de trabajo del Instituto. Se agudizaron las contradicciones entre el campo socialista y el capitalista. Y los que en algún momento pudieron abrigar ilusiones de conciliación quedaron totalmente desengañados por los propios hechos.

En nuestro país, la embajada norteamericana trató de impedir la corriente de mutua simpatía entre cubanos y soviéticos. Profesores, artistas, científicos integrados a aquel amistoso instituto fueron citados a la sede estadounidense para conminarlos a abandonar ese organismo, notificándoles que si decidían permanecer en él no podrían entrar más a los Estados Unidos. En esas circunstancias, varios de ellos nos vinieron a ver apenados; y contándonos lo sucedido, nos pidieron la baja. Hubo sus honrosas excepciones como fue la de Vicentina Antuña.

A Vicentina, que impartía cursos de verano en una universidad norteamericana, la embajada le comunicó que ese año no podría viajar si no renunciaba al Instituto (creo que también al Movimiento por la Paz). Ella contestó que no tenía nada que ir a buscar a los Estados Unidos, que eran ellos los que reclamaban sus servicios y aunque posteriormente —ante su digna actitud— la embajada le dio explicaciones y le ofreciera facilidades, las rehusó y no volvió más a ese país.

A los dos años aproximadamente de establecida la embajada en Cuba, la URSS removió su personal. A partir de entonces, en

correspondencia con la actitud del gobierno cubano, de total desatención a nuestra sede en Moscú y a sus constantes provocaciones, la calidad del personal diplomático fue decreciendo, disminuyeron sus actividades, así como en la entrega de materiales y medios de trabajo para nosotros. En esas condiciones, se me asignó de nuevo el trabajo femenino.

**Hoy en día la figura de Stalin es muy discutida. ¿Cuál es su opinión sobre la labor de Stalin?**

Creo que Stalin ha sido una de las figuras más importantes del siglo XX. Al igual que Napoleón, Pedro El Grande, Lenin; son figuras muy fuertes. La historia los podrá juzgar o no, por sus errores, pero gracias a ellos la humanidad ha avanzado.

A Stalin se le han atribuido todos los errores y las violaciones de los derechos humanos ocurridos durante su jefatura en el gobierno de la URSS. La represión que existió allí. Cosa absurda. Porque yo me pregunto, ¿dónde estaban los otros dirigentes y el PCUS? Estaban ahí. Los mismos que después trataron de destruir su figura. Este es el caso de Kruschov.

Me parece una cosa terriblemente negativa lo que hicieron en el XX Congreso del PCUS. Cualquiera que haya sido la persona golpeada en esa época, en ese tiempo se construyó el socialismo, se mantuvieron unidos una cantidad considerable de pueblos que en realidad no tenían origen común y el sistema político los mantuvo muy bien relacionados y eso contribuyó enormemente a su desarrollo.

Stalin puso a un país de tercera categoría como Rusia, a nivel de una potencia mundial. De hecho, la llevó al Cosmos. ¿Cómo se puede ignorar eso? ¿Cómo se puede decir sin avergonzarse que Stalin dirigió la guerra desde su despacho, que fueron los generales los que consiguieron el triunfo? ¿Y su equipo de trabajo?

Desde luego que generales como esos no podían quedarse callados ante tal dislate. Recientemente se ha publicado un libro titulado *La guerra de Stalin vista por sus comandantes*, en que dejan constancia de la alta estima que gozaba entre ellos como estratega y líder político-militar. Su valiosa contribución a cada batalla importante. Al mismo tiempo rechazan la acusación de que Stalin actuara como dictador, cuentan las veces que discreparon y fueron oídos por él.

Lo que Stalin despertaba en su pueblo, cómo la gente lo seguía, era impresionante. Un pueblo como el ruso que toda la vida había tenido un «padrecito», y la prueba es que todo se ha venido abajo. Creo que se le hizo un daño inapreciable no solo a la URSS, sino al mundo entero al tratar la figura de Stalin como se ha hecho, contribuyendo con ello a facilitar la labor de zapa que venía realizando el capitalismo para destruir el campo socialista y los partidos comunistas. Con muchos fallos, con muchos errores, sin la labor incansable del movimiento comunista del siglo XX y de la Unión Soviética, no estaríamos en el siglo XXI asistiendo al avance incontenible de los pueblos por construir un mundo mejor. La labor de Stalin como exponente importante del socialismo de su época debe ser estudiada en profundidad, así como su vida y su actuación al frente del primer estado socialista, con sus errores y sus aciertos.

## VI

### Sobre el Browderismo y su impacto en el Partido Comunista de Cuba, ¿cuál es su opinión?

Apenas finalizó la guerra, se publicó el artículo del comunista francés Jacques Duclós sobre la política de Browder en el que nos mencionaba a nosotros. El 6 de junio de 1945 se reunió el Comité Ejecutivo (CE) para discutir el escrito y la política seguida por el PSP, a partir de un informe de Blas en que se rechazaba haber incurrido en los mismos errores que el PC de los Estados Unidos, sin negar la influencia que lógicamente Browder había ejercido sobre el nuestro.

Los acontecimientos que se fueron produciendo durante los meses siguientes nos permitieron profundizar más en los errores de Browder y hasta dónde su posición, sus concepciones sobre el mundo de la postguerra se ajustaban a la realidad o eran falsos. Al mismo tiempo que tomábamos conciencia cabal del daño que nos había producido, al ahondar en sus consecuencias, que en los primeros momentos fueron difíciles de descubrir totalmente.

El Plan Clayton, la Carta Económica de las Américas presentada en la Conferencia de México, así como el lenguaje y la actuación de los principales centros políticos y económicos de EE.UU., ponían de manifiesto las contradicciones profundas de la postguerra y el papel agresivo que habría de mantener el imperialismo como fuerza colonialista. Los meses finales de 1945 fueron de gran preocupación, inquietud y discusiones en la mesa ejecutiva para llegar a fijar criterios sobre nuestra política y métodos organizativos. Al final, se elaboraron unas tesis que recogían los criterios comunes a que habíamos logrado arribar.

En enero de 1946, el informe de Blas a la III Asamblea Nacional señalaba las sombras que habían surgido en la situación internacional. A medida que se acercaba el fin de la contienda, las fuerzas reaccionarias se habían animado y pasaron a la ofensiva en todas partes con su anticomunismo.

Con respecto a los problemas de organización de Partido no fue posible elaborar una opinión homogénea. En aquella reunión participamos más de 400 delegados y casi todos los cuadros decisivos del Partido. Durante todos estos años asistí regularmente a las reuniones del Comité Ejecutivo, participando activamente en las discusiones. Por tanto, tuve la oportunidad de expresar mis criterios.

En cuanto a los cambios organizativos, no estuve de acuerdo con ninguna de las tres opciones que se expresaron en los debates, representados por Blas, Joaquín y Fabio respectivamente. Compartí en gran medida los criterios de Fabio. Encontraba sin embargo que los tres dejaban de contemplar algunas realidades impuestas por la propia vida que no debíamos ignorar.

Consideraba que lo fundamental era definir correctamente lo que era un Partido de masas, rechazando que ello dependiera del número de sus miembros, y sí de la influencia que ejerciera entre las masas, de su capacidad de unir las y dirigir las. Abrigaba serios temores de que al participar los afiliados también en las decisiones del Partido, sin reunir las cualidades necesarias, este perdiera las características esenciales de un partido marxista. Era una preocupación de todos y contra tal peligro tomamos medidas; se inició entonces un proceso de revisión de todos los afiliados para excluir a los que no cumplieran con los requisitos esenciales. En la III Asamblea del PSP, después de una extensa discusión, se llegó a ese acuerdo que todos aprobamos por considerar el menos dañino.

En esa reunión también se puso énfasis en el trabajo con las mujeres que constituían casi la mitad de los afiliados y de las cuales

el 85 % eran amas de casa. Por sus condiciones de vida y su mentalidad no podían incorporarse activamente a la vida política; sin embargo, era necesario lograrlo y para ello se imponía el estudio de medidas y forma de trabajo que permitieran alcanzar ese objetivo. En noviembre, el CE dedicó un punto a discutir ese asunto.

### **¿Qué características tuvo que asumir el trabajo al no poder realizarse el IV Congreso Nacional Femenino?**

Precisamente en ese período a que me he referido antes, Blas me había pedido que asumiera nuevamente el cargo del frente femenino y preparara un material para discutirlo en el Ejecutivo. De aquella reunión salió el acuerdo de constituir una Comisión Nacional del Partido para esa esfera y sus principales líneas de acción. Además de la labor específica que debíamos realizar con las afiliadas, para que participaran en la vida política y se superaran, se imponía la creación de una amplia organización que las agrupara en defensa de la democracia y la paz, incluyendo las propias reivindicaciones surgidas de su condición y por el bienestar de sus hijos.

Ya entonces se había efectuado la constitución de la Federación Democrática Internacional de Mujeres en París, a la que Cuba había enviado una delegación integrada por Nila Ortega y Loló Soldevilla. La Federación Democrática Internacional de Mujeres (FDIM) recibió especial atención de los PC de la URSS, Francia e Italia, al crear un gran movimiento mundial que jugó un papel relevante en la lucha por la paz, las libertades democráticas y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos y sectores más explotados.

Cuando regresó nuestra delegación, se comenzaron los trabajos para constituir el Comité Organizador que tendría a cargo el IV Congreso Nacional Femenino. Sin embargo, el Congreso no llegó a realizarse, porque desde que comenzaron las reuniones

preparatorias, las fuerzas reaccionarias iniciaron una campaña para impedirlo.

Los trabajos al principio guiados por Nila Ortega y por mí en colaboración con un grupo de auténticas, tuvieron éxito. Logramos interesar a mujeres de distintos sectores y profesiones, quedando constituido el Comité para la preparación de un evento con gran amplitud. Comunistas y auténticas representábamos las dos fuerzas fundamentales, por ello, cuando sobrevino el choque frontal entre el Partido Socialista Popular y el Auténtico, este organismo no pudo sobrevivir.

Como por esa época, surgieron una serie de dificultades que afectaban directamente a las masas. Se realizaron múltiples actividades encaminadas a encauzar un frente de lucha contra problemas como el acaparamiento y la especulación que crecía día a día. Las dificultades de los abastecimientos, la falta de viviendas baratas y el desalojo intensificaban la miseria de los trabajadores; mientras los precios subían desorbitadamente, la inmoralidad administrativa constituía un escándalo y los patronos se negaban a realizar aumentos de salarios.

El Partido, que había denunciado la situación, acordó en la reunión del Comité Ejecutivo de marzo de 1947 poner en primer plano el combate contra todos esos problemas, y de particular interés los relacionados con las mujeres. Entonces se constituyeron comités de amas de casa encargados de denunciar y actuar en cada caso concreto. Se imprimió una buena cantidad de propaganda orientando a las mujeres para elaborar acciones frente a las carnicerías y otros expendios al por menor.

En La Habana se realizaron grandes movimientos delante de la Lonja del Comercio, en la Cooperativa de Ómnibus Aliados y frente el Palacio Presidencial en la cual la policía agredió brutalmente a las

mujeres. De este movimiento surgió la Federación Democrática de Mujeres de Cuba.

## ¿Puede referirse a la política que siguió el Partido con el gobierno de Grau San Martín?

Cuando Grau ocupó la presidencia, el Partido le hizo saber que apoyaría todas las medidas positivas que adoptara. Más adelante, en entrevistas de Blas y Ordoqui con Grau se trató de señalarle la forma censurable en que estaba actuando su gobierno. Grau evadía la conversación y permaneció sordo e indiferente a los señalamientos. Como cada vez era peor, el PC le envió una carta exponiendo los aspectos negativos del mismo.

El incremento de la especulación, la corrupción, los negocios sucios y la agresión económica, así como la supresión de las libertades de los trabajadores iban acompañados de una intensa campaña anticomunista, mientras los terroristas actuaban a la luz del día y la actividad insidiosa del periodista Salvador Díaz Versón estaba en todo su virulencia.

Después de la publicación de esta carta, las mujeres socialistas mostraron una gran combatividad y buscaron nuevas formas de lucha. En las manifestaciones más importantes del Partido encabezaban la columna detrás del Comité Ejecutivo dando demostración de fuerza y disciplina. Las compañeras cuadros del Partido y del movimiento obrero, con más o menos desarrollo político, estaban llenas de entusiasmo; el cansancio no las rendía. Algunas de ellas han seguido dando sus esfuerzos a la construcción del socialismo, otras quedaron en el camino.

En 1947 arreció la campaña anticomunista. La lucha abierta del gobierno y el mujalismo contra la celebración del V Congreso de la CTC, la labor divisionista de la Comisión Obrera Nacional y las provocaciones de abril con el asalto al sindicato textil y la muerte de

Palau, uno de los asaltantes, produjeron el rompimiento definitivo con el PRC(A) y la denuncia abierta de su actuación al servicio del imperialismo y la reacción. La ruptura estuvo precedida de acciones gansteriles en centros de trabajo y sindicatos. Más tarde, se recrudecieron esas acciones y eran las mujeres las que custodiaban los locales, los ocupaban y realizaban acciones en apoyo a la directiva de la CTC legalmente elegida y cobraban las cuotas sindicales.

Yo participé directamente en ese proceso. Se organizaron acciones conjuntas con las responsables del trabajo sindical entre las despalilladoras, las textiles, las cigarreras y empleadas del comercio. Nila Ortega, que desde las primeras elecciones después de la Constituyente formó parte de la fracción de concejales del municipio de La Habana y había sido por muchos años dirigente sindical de la provincia, fue una de las compañeras que más se destacó por su firmeza y trabajo incansable. Juntas recorríamos los centros de trabajo, periódicos y estaciones de radio; conversábamos con las mujeres más combativas para que resistieran la ofensiva patronal y mujalista; ayudábamos a redactar manifiestos y volantes y a recaudar fondos. Después de las provocaciones de abril no fue posible volver a reunir el Comité Pro IV Congreso Nacional Femenino debido a los antagonismos entre auténticas y comunistas y al clima de violencia reinante.

Mientras, usamos todas nuestras energías en encauzar a las masas por otras vías, para impedir la desorganización del movimiento obrero y el retroceso de sus conquistas, así como la ilegalización del PSP. En reunión cerrada del CE en 1947 en el mes de septiembre, discutimos y aprobamos el rompimiento con el gobierno de Grau. En noviembre, a propuesta de nuestra fracción, el senado interpeló a Carlos Prío (Ministro del Trabajo) en relación con todo su proceder arbitrario ante el Congreso de la CTC, las elecciones sindicales, el asalto al Palacio de la CTC, etc.

## ¿Qué impacto tuvo para el Partido el asesinato de Jesús Menéndez?

Fue un golpe muy fuerte. Sabíamos lo que él significaba y el peligro que corría después de su participación en las ventas de la zafra a los americanos y el triunfo del diferencial azucarero. El Partido le había indicado que se cuidara. Como representante a la Cámara gozaba de inmunidad parlamentaria y se confió demasiado en eso.

A Jesús me unían lazos muy estrechos, por nuestro trabajo en la provincia de Las Villas de donde procedíamos ambos. Asistimos a su formación como líder y conductor de masas. Lo vimos crecer y ganarse con su trabajo el cariño y el respeto de los trabajadores azucareros y, después, de todo el pueblo, concentrando sobre su persona el odio y la rabia del enemigo imperialista, colonialista y racista.

Con él visité, en más de una ocasión, a figuras relevantes del azúcar como José Manuel Casanova, para discutir problemas relacionados con su trabajo revolucionario. Esa gente le temía y respetaba. Lo seguí en la campaña por el diferencial azucarero y en muchos mítines en que hubo que hablar con las ametralladoras apuntando a las tribunas improvisadas. Su muerte, el 22 de enero de 1948, nos sacudió a todos.

Recuerdo cada momento desde que nos llegó la noticia del asesinato hasta que se le dio sepultura: las horas de espera y el recibimiento del cadáver; las noticias que la radio trasmitía sobre su recorrido; las demostraciones de dolor del pueblo que le fueron ofrendadas de un extremo a otro de la Isla. El desbordamiento de las masas en la terminal del ferrocarril, cuando en las horas de la noche, por fin llegó el tren que lo conducía. Y lo difícil que nos resultó trasladarlo hasta el Capitolio Nacional, rodeados de una masa compacta que no dejaba avanzar, y amenazados por provocadores a sueldo que, a la sombra, acechaban la oportunidad de desaparecer el cadáver. El tendido se efectuó en el salón de los

Pasos Perdidos del Capitolio, en silencio profundo, interrumpido solo por algún sollozo. Fue un entierro imponente.



En el sepelio del dirigente obrero Jesús Menéndez en el Capitolio, en primer plano Blas Roca y varios miembros de la dirección nacional del PSP.

Después, el primero de mayo se celebró bajo una fuerte tensión. Los desfiles fueron verdaderas acciones de combatividad y lucha contra el gobierno y la patronal. En esa etapa, la emisora Mil Diez jugó un papel decisivo en las orientaciones del Partido a los sindicatos y organizaciones de masas. Los programas Doctrina y Acción y Trinchera de Ideas, las palabras de Blas, de García Agüero, cada día, sirvieron para orientar al pueblo. Ello llevó a que el gobierno ordenara su clausura.

El 1ro. de mayo, a cuatro meses de su asesinato, Mil Diez inició una jornada gloriosa transmitiendo a todo el país el último discurso pronunciado por Jesús Menéndez en el Parque Central que llamaba a la lucha y la resistencia. Es inolvidable para todos nosotros el efecto que causó oír de nuevo el timbre de su voz. Era como si desde la tumba continuara indicando el camino. El gobierno sintió su efecto y lleno de rabia e impotencia por no poder apagar aquella voz que no era otra que la voz del Partido Comunista, la voz del pueblo,

ordenó el asalto a la emisora descargando su furor contra sus instalaciones hasta hacerlas inservibles.

Después del desfile, nos congregamos frente a la estación radial en la calle Reina; y miles de personas expresaron su condena a tales medidas por un espacio de veinticuatro horas. Con el cierre de Mil Diez se le privaba al Partido de un medio muy efectivo de comunicación con las masas.

### ¿Qué política siguió el Partido en las elecciones de 1948?

Bajo las circunstancias de represión y terror, de una verdadera campaña de mentiras y calumnias, privado de sus mejores recursos para la propaganda y con limitados fondos financieros, fuimos a las elecciones del 1ro. de junio. El PSP llevó candidatos propios sin coaligarse con otras organizaciones (Juan Marinello como Presidente, Lázaro Peña vice y otros compañeros en las columnas restantes).

A partir de los acuerdos de la IV Asamblea Nacional efectuada a principios de enero, se realizaron grandes empeños por unir a todas las fuerzas de la oposición en un solo frente electoral, capaz de garantizar la derrota de Prío. La actitud de Miguel Suárez Fernández y, sobre todo, de Chibás hizo fracasar esos intentos.

Era difícil condenar la política del gobierno sin dejar de señalar la actitud errónea de los sectores de la oposición. Decidimos concentrar nuestro ataque hacia el gobierno y la CTK, que eran los instrumentos más efectivos del imperialismo en aquel momento. Además de la propaganda electoral se realizó un movimiento dirigido a orientar a diferentes sectores: obreros, mujeres, negros, jóvenes, etc. Recorrimos diferentes provincias; realizamos mítines; participamos en reuniones de afiliados en centrales azucareros, zonas campesinas, términos municipales para explicar nuestras

consignas, los objetivos de la lucha y la forma más adecuada para alcanzarlos.

La campaña electoral de 1948 estuvo impregnada de un gran contenido ideológico. Sin embargo, como señalaba el informe rendido posteriormente por Blas, cometimos un error que tuvimos que pagar muy caro. No le hablamos con toda claridad a las masas. No le hicimos ver el carácter de protesta y rebeldía del voto por nuestra candidatura y, en ese sentido, el significado que adquirirían los votos depositados para ella.

En nuestra propaganda escrita y en las tribunas hablamos de posibilidades de obtener el triunfo y esto el pueblo no lo podía creer. Resultaba en realidad un absurdo que, cuando el imperialismo y todas las fuerzas reaccionarias del país que estaban empeñadas en aislar a los comunistas nos privaban por la violencia de los medios de propaganda, encarcelaban y asesinaban en los campos y talleres a nuestros compañeros, fueran a permitirnos tomar el poder a través de las elecciones. Esto el pueblo lo veía claro. Tenía la certeza de que aunque obtuviéramos la mayoría abrumadora del voto, los yanquis nunca nos permitirían tomar posesión del gobierno. Consecuentemente, muchas personas pensaron que el voto depositado en nuestra columna era un voto perdido.

El resultado fue un descenso de nuestra votación en proporciones inesperadas. Habíamos trabajado intensamente, encontramos acogida en los actos realizados en diferentes provincias donde una masa numerosa aplaudía con entusiasmo la palabra de nuestros dirigentes. En esas circunstancias nos ilusionamos.

El 7 de junio se reunió el Ejecutivo ampliado y en las conclusiones de Blas, tras numerosas intervenciones en las que cada quién aportó sus experiencias personales y sus criterios, explicó las causas del descenso de la votación y orientó el estudio minucioso de los factores concretos en cada localidad y de nuestras

debilidades ideológicas. La reunión terminó señalando la necesidad de poner en el centro de nuestra política la lucha por la unidad de todas las fuerzas progresistas dispuestas a defender la Constitución, los principios democráticos y denunciar el robo de los fondos públicos y la especulación.

En la Cámara de Representantes, nuestros legisladores trabajarían por la constitución de un bloque cameral progresista para promover leyes de urgencia popular y nacional. Los meses posteriores fueron de estudio y análisis de las circunstancias que habían afectado nuestras votaciones.

### ¿Qué repercusión tuvieron en el Partido esos resultados electorales?

Desde luego no esperábamos esos resultados y nos alertaron de que todo no andaba bien. En el mes de septiembre se reunió nuevamente el Ejecutivo para continuar la discusión,<sup>47</sup> definir los errores, determinar su origen y adoptar las medidas necesarias. Fue una reunión de crítica y autocrítica, en la que todos hicimos el mayor esfuerzo para dar, dentro de nuestras posibilidades, el mejor aporte.

El informe central criticó nuestro abandono de los principios leninistas de organización en la selección de los afiliados, en la constitución de los comités socialistas y su funcionamiento, en los «activos» y las brigadas de activistas creadas con los más combativos para impulsar las tareas urgentes, en el aflojamiento de la disciplina ante el incumplimiento de los deberes por ciertos miembros de la organización.

El documento destacaba que en el Partido se había producido cierta burocratización y acomodamiento, sobre todo en determinados cuadros sindicales. Las nóminas habían aumentado considerablemente, así como los gastos generales, realizando el trabajo, en lo fundamental, con los cuadros profesionales. Esos errores catalogados como «oportunistas» en materia de

organización fueron subrayados con gran fuerza, dada su gravedad para la vida de un Partido que debía funcionar como vanguardia de la lucha.

El origen de los mismos estaba determinado, en parte, por la influencia de las ideas browderistas, que si bien no produjeron fallas tan notables como en otros partidos, sí se reflejaron tanto en la política como en el aspecto organizativo.

La III Asamblea, que criticó y corrigió los errores políticos, no había profundizado lo necesario en las cuestiones organizativas que influían en la estructura y los métodos de trabajo. Esta reunión fue más allá en el análisis considerando esencial la transformación de la estructura del Partido, estableciendo las categorías de militantes (miembros efectivos del Partido) y de afiliados simpatizantes (para aquellos afiliados que no estaban en condiciones de observar nuestros principios leninistas a plenitud). Los que por sus características no estuvieran comprendidos en estos parámetros, quedarían fuera del Partido.

Se acordó, así mismo, reestructurar los comités socialistas y garantizar sus funciones plenamente, dándoles tareas concretas a cumplir, fortaleciendo el principio del centralismo democrático, poniendo fin al autonomismo que en ciertas oportunidades se manifestó. Se insistió en el fortalecimiento ideológico de las membrecías sobre la base del incremento de la lectura y el estudio, no solo de los clásicos del marxismo, sino también de materiales elaborados por el ejecutivo y publicados en la prensa partidista. Se pusieron varios ejemplos de luchas obreras y campesinas, huelgas, acciones contra el desalojo, al final de las cuales no se sacaba la debida experiencia para trabajar mejor en el futuro.

A partir de esta reunión y en cumplimiento de sus acuerdos, se procedió a revisar a todos los cuadros profesionales, a fin de reducir su número a los indispensables y combatir el concepto de que solo

los profesionales tenían obligaciones. Se continuó el análisis de las finanzas en cada organismo para garantizar que estas se ajustaran a las necesidades imprescindibles en las nuevas circunstancias. La Comisión Ejecutiva, dando el ejemplo, se presentó a la reunión con un proyecto de reestructuración financiera que le había permitido la liquidación de 80 000 pesos de deudas y un importante reajuste en los gastos; designó a Joaquín Ordoqui como secretario de organización; reorganizó los frentes de propaganda y del trabajo negro, así como las fracciones en las organizaciones de masas.

En las reuniones preparatorias a la Comisión Ejecutiva a que nos venimos refiriendo, se produjeron críticas a miembros y cuadros del Partido relacionados en su mayoría con problemas de índole personal. Críticas en muchos casos justas, en otros exageradas, pero que trataron de aprovechar algunos elementos del Partido con el fin de resquebrajar la autoridad y prestigio de revolucionarios probados en la lucha, y que contaban con el cariño de las masas. En esa Comisión se discutieron los problemas que preocupaban a todos y las conclusiones a que arribamos permitieron llegar a la Asamblea Nacional, que se celebró más tarde, en mejores condiciones.

**¿Qué situación tenía el país en el momento de efectuarse la V Asamblea Nacional y cuáles fueron sus acuerdos fundamentales?**

La V Asamblea Nacional, catalogada por nosotros como la más importante para la vida del Partido, se efectuó en noviembre de 1948, cuando ya se habían definido con absoluta nitidez los campos del imperialismo, la reacción y la guerra de una parte y, de otra, los del antimperialismo, la paz y la liberación de los pueblos, quedando muy evidenciado el papel que le tocaba jugar a Estados Unidos como nuevo centro de la reacción mundial.

En el orden nacional se habían producido definiciones importantes con el reagrupamiento de las fuerzas antipopulares alrededor del

gobierno y la embajada norteamericana, mientras que las fuerzas democráticas y progresistas no presentaban cohesión ni la unidad de acción que exigían las circunstancias.

El país sufría una gran ofensiva económica y política por parte del imperialismo, para ello quería desarticular las fuerzas patrióticas aislando al Partido y entregando a la clase obrera a manos de esquiroles y traidores a sueldo. A otros grupos que manifestaban tibiamente su inconformidad pensaban neutralizarlos, para arribar a acuerdos con ellos, de una u otra forma. Se había iniciado una crisis económica y los precios del azúcar bajaban, mientras se congelaban los salarios y aumentaba el costo de los objetos de consumo popular.

La V Asamblea aceptó y aprobó los acuerdos del ejecutivo sobre los errores de organización, y puso énfasis en la consideración de la amenaza que se cernía sobre el país, subrayando la necesidad de trabajar sin descanso para lograr la unidad de las fuerzas progresistas y patrióticas, lanzando como plataforma el «Plan cubano contra la crisis».

De la aquella reunión el Partido salió fortalecido orgánica y políticamente. Las fuertes críticas que le precedieron alcanzaron hasta miembros del ejecutivo, eso les hizo abrigar a nuestros enemigos las esperanzas que se produjera alguna ruptura interna, pero vieron frustradas esas aspiraciones por el espíritu constructivo de la vida partidista que contribuyó a fortalecernos.

Mi intervención en dicha asamblea estuvo dirigida a insistir en la necesidad de que se apreciara correctamente el sentido de la crítica, no se diera un mayor significado a los errores del que en realidad tenían y que se tuvieran en cuenta todos los factores que habían contribuido a que surgieran ciertas liberalidades en la vida privada de algunos cuadros.

Apenas terminada la asamblea salí de Cuba junto a otras compañeras para asistir al I Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres que se efectuaría en Budapest en la primera quincena de diciembre; para este viaje se hicieron grandes esfuerzos para resolver el dinero de los pasajes y la ropa de invierno. En este sentido recibimos la ayuda de los trabajadores. Los sastres confeccionaron abrigos y trajes sin percibir un centavo. Compañeros de la rama del comercio consiguieron las telas, y en múltiples gestiones, se logró reunir el dinero necesario. Con anterioridad habíamos creado la Federación Democrática de Mujeres Cubanas con figuras representativas de las obreras, campesinas, amas de casa y profesionales.

## VII

**Cuénteme sus experiencias del Primer Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres y de su viaje a Europa por ese motivo.**

Esta Federación acordó celebrar su primer congreso de una manera muy amplia con participación de mujeres de todos los países en representación de sus distintas filiales. La misma estaba presidida por la científica francesa Eugene Cotton. El congreso se efectuó en Hungría. Por Cuba asistimos Esperanza Sánchez Mastrapa (entonces diputada), María Argüelles (dirigente negra) y yo.



Delegadas al I Congreso de la Federación Democrática de Mujeres en Budapest, Hungría: Esperanza Sánchez Mastrapa, Edith García y María Argüelles.

Ese fue mi primer viaje a Europa, por lo que sentía una gran preocupación y al mismo tiempo un gran entusiasmo. El encuentro con actores principales de la derrota de Hitler, hombres y mujeres de la resistencia que habían sufrido los horrores de los campos de concentración, que conocieron el fascismo constituía un privilegio inestimable del cual estaba segura sacaría el mejor provecho para nuestra lucha.

La sede de la Federación estaba en París. Allí una compañera de origen español, cuadro dirigente de la juventud llamada Lisette fue quien nos atendió. Sus padres eran emigrados hispanos y junto a su hermana Fernanda había participado en el movimiento de resistencia francesa. Su compañero, Landon, era checo y había sido condecorado por Francia como héroe nacional. Establecimos una fraternal amistad. Lisette estaba muy preocupada por la salud de su marido que se encontraba en un sanatorio en Suiza. El gobierno checo lo había nombrado embajador en Francia, pero le habían negado el *agreement* y se les planteaba el dilema de tener que regresar a Checoslovaquia. Entonces ella tendría que abandonar su trabajo dentro de la juventud comunista francesa, lo cual le resultaba muy duro.

Durante nuestra breve estancia en París asistimos a reuniones y actividades políticas organizadas por la Federación Democrática Internacional de Mujeres y la Unión de Mujeres Francesas. En ellas tuvimos oportunidad de encontrarnos con delegaciones de otros países que fueron llegando a la ciudad. Las dirigentes argentinas Margarita de Ponce, Fanny Edelman y nosotras estábamos en el mismo hotel, estableciendo estrechas relaciones.

En las españolas, alegres y entusiastas a pesar de la tragedia de su pueblo, encontramos verdaderas hermanas dispuestas a auxiliarnos; mostraron gran interés por Cuba. Eliza Uriz, hija de una cubana de Santiago de Cuba y descendiente de Carlos Manuel de Céspedes, nos contaba los relatos que de pequeña le hiciera su madre sobre la Isla y tarareaba algunas canciones de esa época. Uno de sus grandes deseos era conocer a Cuba.

Al margen de nuestro objetivo central, llevamos encargos del Partido. Debía entrevistarme con Jacques Duclós, dirigente del PC francés, para hacerle entrega de un informe de Blas y otros materiales que recogían nuestra crítica y autocritica sobre el Browderismo, donde quedaban bien precisadas las diferencias entre nuestros errores y

los del partido norteamericano. También debía recoger sus criterios y observaciones.

Los contactos se establecieron a través de Marie Claude Vailland Couterie, secretaria general de la FDIM y miembro del Comité Central del PC Francés. Hicimos entrega de los documentos, Duclós quedó en leerlos y vernos nuevamente a mi regreso. Ya en su segunda entrevista conmigo, envió un saludo a nuestros compañeros y manifestó que no tenía observaciones que hacerle a nuestros criterios, luego de hacerme algunas preguntas aclaratorias. Fue un contacto breve y fraternal. Expresó su interés por recibir de forma más regular los materiales y la prensa de nuestro Partido, para ampliar su información al respecto.

Otro asunto que debimos atender fue el problema de la educación. Ese frente había afrontado problemas y había sido designado el compañero Severo Aguirre para que asumiera esa responsabilidad, por lo cual era necesario ganar en experiencias con otros partidos, informarnos sobre sus escuelas de cuadros, círculos políticos, métodos para garantizar una incorporación masiva al estudio, para hacer compatible el mismo con la producción y las tareas generales.

El PC Francés tenía mucha experiencia en ese campo. Tuvimos varios encuentros con los funcionarios de su departamento de educación y nos entregaron gran cantidad de materiales que nos fueron de mucha utilidad. Aunque el envío de esos materiales por barco hubiera sido más económico y expeditivo, no quisimos arriesgarnos a que cayeran en manos de la policía, por tanto decidimos traerlos al regreso con el equipaje. Como teníamos poco dinero, nos impusimos un modo de vida verdaderamente austero, para poder pagar el sobrepeso que aquellos documentos significaban.

A los pocos días de nuestra llegada a París tuvimos el privilegio de asistir, invitadas por las delegadas francesas, a la sesión del

Parlamento en que se debatió la acusación hecha por elementos reaccionarios al PCF de recibir dinero del Buró de Información (Kominfor).<sup>48</sup>

La fracción comunista pasó de inmediato a la ofensiva, convirtiéndose de acusado en acusador. Con pruebas documentales probó cómo las fuentes de sus ingresos estaban en el propio pueblo francés, mientras que la burguesía francesa recibía cuantiosas sumas del extranjero de los grandes intereses imperialistas en apoyo a sus servicios a través del Plan Marshall. Duclós, que ocupó el turno principal en el debate, mostró allí sus dotes de parlamentario, exponiendo con energía y firmeza las verdades que hacían retroceder al enemigo.

De París salimos para Budapest donde se iba a celebrar el congreso femenino. Hasta Praga en avión y de allí a Hungría en ferrocarril, el viaje fue muy difícil por la cantidad de pasajeros, las dificultades de calefacción y la ausencia de baños sanitarios en las estaciones.

Apenas echó a andar el tren, presenciamos un episodio común desde los inicios de la revolución. Frente a nosotras una señora entrada en años, ataviada con un gran moño en la cabeza, fue requerida por dos miembros del servicio de seguridad. Después supimos que trataba de sacar del país valiosas joyas ocultas en el cabello.

Budapest, a pesar de la destrucción de la guerra, nos causó una grata impresión. Su pueblo se mostró comunicativo con nosotras, dándonos una calurosa bienvenida. Fuimos alojadas en el Hotel Nacional. Atendiéndonos estuvo una compañera húngara, que había residido muchos años en la Argentina. Ella nos llevó a recorrer los lugares más señalados de la ciudad, y nos entrevistamos con numerosos testigos de la barbarie nazi.

El Congreso de la Federación Democrática Internacional de Mujeres sesionó en el magnífico Palacio del Parlamento. Allí escuchamos los informes de los más disímiles rincones del mundo, llenos de entusiasmo y combatividad.

Dos hechos perturbaron el ambiente de comunicación y solidaridad. Las alemanas no eran bien acogidas. Las mujeres de los países ocupados por los fascistas, que habían pasado el dolor de las torturas, los campos de concentración, los asesinatos, no les perdonaban su pasividad, su inercia ante las acciones criminales de Hitler y manifestaron su reproche con un silencio acusador a cada alemana que hacía uso de la palabra. Otra actitud lastimosa fue la asumida por la delegación yugoslava, en franca provocación a la soviética, tanto dentro como fuera del congreso.

El evento inició sus labores con el informe sobre los problemas de la paz y la situación internacional. En ese punto hice una intervención a nombre de Cuba. Mis compañeras Esperanza Sánchez Mastrapa y María Argüelles intervinieron sobre los derechos civiles y sociales de las mujeres y los problemas de la infancia, respectivamente. Mi intervención fue una denuncia de la situación que prevalecía en la Isla, de las agresiones a las organizaciones obreras y al movimiento democrático, de la actitud represiva del régimen y la respuesta combativa del pueblo cubano.

En general, el congreso fue una formidable repulsa a las agresiones imperialistas en cada continente y una reafirmación de las masas femeninas en sus luchas por detener una política que, indudablemente, conduciría a una nueva contienda armada si no éramos capaces de evitarlo.

El PC de Hungría organizó múltiples actividades colaterales. El mismo día de la llegada nos llevaron a un hogar de estudiantes de artes dramáticas. Al día siguiente, en una conferencia de prensa, saludé al pueblo húngaro a nombre de nuestro país. Por primera vez

visitábamos un país socialista y nos interesaba conocer el proceso de transformación que se iba produciendo en el mismo.

Después del congreso nos llevaron a localidades del interior. Acompañada por la esposa del ministro de educación, visitamos comunidades campesinas donde la población y los dirigentes del ayuntamiento nos recibieron con ramos de flores. Esa velada terminó bajo los acordes de música tradicional, y me obligaron a bailar una mazorca, de la cual salí totalmente mareada.

También asistimos a un grandioso mitin frente al Parlamento, en el cual participaron miles de personas portando banderas, antorchas y pancartas. Cuando apareció en la tribuna Mátyás Rákosi, la multitud lo ovacionó fuertemente. En aquellos momentos todo parecía marchar bien, con las naturales dificultades que un proceso como ese suponía. No pudimos descubrir en ninguna parte otra cosa que no fuera cariño hacia la URSS. Sin embargo, no podíamos olvidar la forma en que el ejército soviético había tenido que ocupar la ciudad y cómo fue asesinado el oficial que avanzó con una bandera blanca para parlamentar.

De allí volvimos a Praga, donde permanecimos unos días y pasamos algunas veladas con amigos como Jorge Amado y su esposa; José Luis González, un escritor portorriqueño que trabajaba en Radio Praga, y el profesor Kusbalec, un checo aficionado al idioma y la cultura española y latinoamericana. A nuestro regreso, publicamos en el periódico *Hoy* varios artículos sobre el viaje, bajo el título «Crónicas de Europa nueva».

Llegamos a Cuba a fines de diciembre de 1948, en momentos en que se encontraba en toda su virulencia el «*affaire Mindszenty*» y la embajada norteamericana y el *Diario de la Marina* desarrollaban una feroz propaganda encaminada a confundir o tergiversar la realidad. Ello nos obligó a exponer la verdad sobre la detención de

Mindszenty. A propósito le escribimos una carta abierta al arzobispo de Cienfuegos, Martínez Dalmau, que había asumido su defensa.

Mindszenty era obispo en Hungría, pero además un gran terrateniente. Yo personalmente estuve conversando con algunas de las personas que habían sido explotadas por él, a las que el nuevo gobierno húngaro les había repartido sus tierras. Ellos me contaron que habían vivido bajo condiciones de servidumbre y esclavitud cuando trabajaban en sus propiedades sin haber nunca salido de ellas.

**Al regreso de la delegación, ¿cómo se procedió para aplicar los acuerdos del congreso?**

Una vez rendidos los informes a la dirección provisional de la Federación de Mujeres en Cuba y al Partido, organizamos un recorrido por diferentes provincias con el doble objetivo de informar del Congreso y reestructurar la Federación Democrática de Mujeres Cubanas, dándole un fuerte impulso a su trabajo. Ello nos tomó los meses iniciales de 1949. En realidad fue una jornada magnífica que despertó entusiasmo en todas partes y nos permitió llevar a miles de mujeres el mensaje de nuestra organización.



Hablando a las trabajadoras de un despalillo de tabaco.

El Partido realizaba una gran propaganda sobre el «Plan cubano contra la crisis», oponiéndose a la política entreguista de empréstitos yanquis. Al mismo tiempo trataba de llevar a las masas la convicción de que solo un gobierno de liberación nacional podría cumplimentar dicho proyecto, acometer la reforma agraria, la nacionalización de las empresas extranjeras, el desarrollo de la industria nacional.

Años más tarde, cuando visitamos China, pudimos meditar sobre la corrección de aquel planteamiento, leyendo la síntesis de las experiencias chinas escritas por Lin Shao Chi, en el informe que servía de introducción a la Constitución de ese país. En ese documento se insiste en que, en la etapa del imperialismo, a los países coloniales y dependientes les está cerrado el paso hacia la liberación nacional por el camino del desarrollo capitalista. Solo a través del socialismo se podría alcanzar la liberación nacional. Pensé entonces que nuestros planteamientos de 1949 creaban falsas ilusiones a las masas. Llamábamos a luchar por algo totalmente inalcanzable por las vías y procedimientos que poníamos en práctica.

Recuerdo que en esa época ocurrió un incidente que tuvo gran repercusión a nivel nacional. El 11 de marzo de 1949 un grupo de marines norteamericanos arribó a los muelles, desembarcaron y borrachos deambularon por la ciudad. Se portaron groseramente en bares y restaurantes, despreciando a nuestro pueblo; profanaron la estatua de José Martí en el Parque Central. Un fotógrafo vinculado al Partido pudo captar con su cámara la consumación del hecho. Al día siguiente apareció en primera plana del periódico *Hoy* la foto que mostraba aquel ultraje para sorpresa de la embajada yanqui. El pueblo contrastaba la actitud de estos marineros norteamericanos con las tripulaciones soviéticas que nos habían visitado. Ellos recibieron la repulsa de la población.

**¿Qué posición asumió el partido para las elecciones parciales de 1950?**

Tratando de rectificar errores del pasado y garantizando candidatos progresistas nos preparamos para tomar parte en las elecciones de 1950.

Mientras tanto el imperialismo arremetía su ofensiva. En Europa, con el Plan Marshall, ya había manifestado sin recato sus verdaderos objetivos, no de reconstrucción de un continente destruido, sino de saqueo y control económico. En América, los golpes de Estado fraguados en los cuarteles y las embajadas norteamericanas, se sucedían uno tras otro. Chile y Brasil se sumaban a Cuba con la traición de González Videla y Dutra. Al igual que Grau le daba la espalda al pueblo. Odría, Figueres, Pérez Jiménez servían de instrumentos imperialistas con gobiernos dictatoriales en Perú, Costa Rica y Venezuela.

En los propios Estados Unidos se incrementaban ese año los procesos judiciales contra los comunistas que llevaron a la cárcel a varios de sus dirigentes, mientras el resto de los cuadros eran sacados de las organizaciones obreras y perseguidos con saña. El movimiento obrero quedaba en manos de esquirols a sueldo de los grandes monopolios. Era la época del Macarthismo y la «Guerra Fría».

En nuestro país, el presidente Prío continuaba su política reaccionaria y gansteril de asaltos y asesinatos con la creación del GRAS.<sup>49</sup> Para debilitar las asociaciones campesinas y su organización nacional, estableció la colegiación obligatoria por sectores de producción. Como es lógico, en estos colegios el control lo ejercían los campesinos ricos. Sin embargo, habíamos cometido el error de disolver la Asociación Nacional Campesina, cuestión que afectó fundamentalmente al sector azucarero, dando la orientación a sus miembros de integrar los colegios, sobrestimando nuestras fuerzas y sembrando falsas ilusiones. Entonces decidimos volver a organizar a los campesinos pobres y medios en asociaciones

propias para luchar por sus demandas y vincularlos a las acciones en favor de la paz y por la liberación nacional.

En el trabajo con los jóvenes no logramos tampoco grandes éxitos. En nuestras discusiones tratamos de desentrañar las causas de esa situación, nos preguntábamos por qué el Partido había perdido influencia en las generaciones más jóvenes y jugaba un papel secundario en el movimiento estudiantil universitario.

Aunque las ideas marxistas habían penetrado estas capas sociales, la campaña de mentiras y calumnias propagada por la reacción a través de la revista *Bohemia*, *Diario de la Marina* y otras publicaciones desvirtuaban la actuación de nuestro Partido. Estas ideas fueron expresadas y fundamentadas en el conocido folleto publicado por la Juventud Ortodoxa en 1942, que fue comentado desde las páginas de *Fundamentos* por Carlos Rafael Rodríguez en enero de 1949.

En las mismas se afirma que los jóvenes ortodoxos partían «de un concepto estratégico correcto», y «que lo que faltaba era una clara concepción del proceso que traería la liberación». ¡Qué lejos estábamos todos de imaginarnos cómo se iba a producir ese proceso que traería para Cuba no solo la liberación nacional, sino la construcción del socialismo!, procesos que —tanto en Cuba como en China—, estuvieron estrechamente unidos.

**Hábleme de su participación también en la organización del movimiento cubano por la paz.**

El movimiento por la paz se apoyaba en cada país en las organizaciones de trabajadores, jóvenes, profesionales, artistas, literatos y científicos. Así que en Cuba se imponía la creación de un organismo que aglutinara todas esas fuerzas y garantizara el éxito de las movilizaciones a favor de la paz. Antes de ello Cuba había estado presente en dos importantes eventos: el primer Congreso

Mundial por la Paz celebrado en París en el mes de abril, donde se fundó el Comité Mundial, y la Conferencia Cultural por la Paz que se efectuó en Nueva York. Al primero Cuba envió 12 delegados, entre los que se encontraba Blas Roca, con representantes de otros partidos; y a la segunda asistieron Mirta Aguirre y Nicolás Guillén.<sup>50</sup>

Como dirigente de la FDMC me correspondía la movilización en ese sector, pero además fui designada responsable por el Partido para constituir el Comité Cubano por la Paz, encargado de la preparación del Congreso Nacional, la elección del Comité Permanente y de los delegados al evento continental por la paz. En agosto de 1949, superando todos los cálculos, dicho congreso reunió 2 500 delegados; el acto inaugural tuvo lugar en el anfiteatro del hospital Calixto García. Fernando Ortiz realizó la apertura de las sesiones y el informe central fue presentado por el profesor Elías Entralgo. En este caso yo intervine a nombre de la Federación Democrática de Mujeres Cubanas.

El Comité Nacional elegido vertebró todo el movimiento antibelicista de nuestro país. Meses antes el PCC había enviado a Carlos Rafael Rodríguez a México para integrar el Comité Preparatorio del Congreso Continental por la Paz.

Tan pronto concluyó el nuestro y se resolvieron los problemas de pasajes y la elección de los delegados, partimos a la capital azteca dos semanas antes del evento. Durante el desarrollo de las sesiones fui comisionada para ordenar los turnos de los oradores y garantizar el cumplimiento de los acuerdos de la mesa directiva. En el congreso de México estuvieron presentes dos miembros del Comité Mundial: el filósofo y entonces miembro del PC francés Roger Garaudy y el destacado poeta galo Paul Eluard.<sup>51</sup> En nuestra delegación, compuesta por más de una decena de personas, estaban Guillén, Marinello, Nila Ortega, Carlos Rafael, Lázaro, entre otros que no recuerdo. El trabajo fue intenso y difícil dadas la amplia composición

del congreso y la situación imperante entre los diferentes sectores amantes de la paz en México.



Carlos Rafael Rodríguez y Edith García Buchaca en México.

Su amplitud exigía un gran tacto para mantener la unidad, a fin de evitar disgustos y retraimiento. Según las valoraciones de la prensa de izquierda, el congreso fue un gran éxito. Después del mismo, efectuamos una reunión para intercambiar experiencias entre los dirigentes de PC de América Latina que habían asistido al evento.



Haciendo uso de la palabra en el Congreso por la Paz de México.

Entretanto, en ese mismo mes de septiembre, se rompía el monopolio atómico de los EE.UU., con todas las consecuencias que

de ello se derivaban en la correlación de fuerzas; y se produjeron varias revelaciones del Buró de Información de PC y Obreros sobre el gobierno de Yugoslavia. En las mismas se acusaba a Tito de tener contactos con el servicio de inteligencia norteamericano, según el testimonio del espía Brankov en el proceso de Budapest, un representante personal de Tito había ido a Suiza a entrevistarse con Allen Dulles (jefe de ese servicio en Europa). En un editorial con el título «Por una paz duradera», se afirmaba que otros agentes titovistas se habían acercado a funcionarios de la inteligencia yanqui en Bari y Marsella, y que los agentes norteamericanos en Hungría sabían bien que el servicio secreto yugoslavo era una sección del norteamericano; le atribuían a Tito, Kardelj, Djilas y Rankovic el carácter de espías a sueldo desde la época de la guerra antihitleriana. Se aseguraba que los mismos se habían adueñado del Partido y el Gobierno cubiertos con el manto del marxismo y el comunismo, para tratar de restaurar el capitalismo en todas las democracias populares, separándolas de la URSS.

Hoy en día, después de todo lo acontecido y de los diferentes criterios que prevalecieron en Yugoslavia, esto parece una novela. Pero en 1949, para nosotros como para los comunistas del mundo entero, eran verdades como puños, indiscutibles. Los testimonios existentes, «según fuentes autorizadas», nos llevaron a denunciar y luchar contra el titovismo. De lo que no hay dudas es que la CIA venía trabajando para socavar desde dentro a los países del campo socialista hasta lograr su desaparición

**A fines de 1949 usted pudo visitar la URSS y China. Relátame los motivos de esos viajes y la importancia que tuvieron.**

A mediados de noviembre de 1949 debía efectuarse la reunión anual del Consejo de la FDIM, del cual formaba parte. Para mí fue de profunda alegría conocer que se iba a efectuar en la URSS. Tendría la oportunidad de conocer el país de los soviets. El viaje era

prometedor. En ese mes se conmemoraba el nacimiento de Stalin y existía la perspectiva de una visita a China que recién acababa de liberarse. En el transcurso del viaje escribí mis impresiones en un diario, por ello me ha sido fácil reconstruir los hechos.

Salimos de Cuba el miércoles 9 de noviembre, vía Ámsterdam, con una pequeña escala en Montreal. Tenía que trasladarme a La Haya para recoger una visa checa y continuar viaje. Ya de regreso al aeropuerto conocí a Eslanda, la esposa de Paul Robenson. Una mujer afronorteamericana de amplia cultura y sensibilidad, que había conservado un interés especial por sus orígenes, por eso era estudiosa de los pueblos africanos. Hicimos juntas el trayecto hasta Praga y, posteriormente, compartí con ella y la doctora Drapper el mismo compartimento del tren hasta Pekín.

Eslanda nos contó cómo siendo joven, con su hijo pequeño, había realizado un viaje a la región de sus antepasados en África y para ello había tenido que atravesar grandes herbazales en una carreta con un guía. En medio del trayecto, una leona con su cría se les atravesó en el camino; y la angustia que pasó porque el guía les había insistido en que solo el más absoluto silencio y la total inmovilidad podría salvarlos en una situación como esa.

Cuando llegamos a Praga nos encontramos con Julia Arévalo (una destacada dirigente del PC uruguayo), que se nos unió en la habitación del hotel París, estableciéndose entre nosotras vivos lazos de simpatía.

Allí también estaba Jorge Amado —con su esposa e hijo—, quien esa noche daba una conferencia sobre América Latina a la cual asistimos. Por invitación suya, respondimos preguntas del público sobre la situación de Cuba y otros países del continente. Al terminar caminamos con un grupo de compañeros por las calles de esa gran ciudad.

El domingo 13, en la tarde, arribamos por tren a Varsovia, donde solo nos detuvimos unas horas. Por dondequiera nos tropezábamos con montones de escombros que nos hablaban de la destrucción de la guerra y, al mismo tiempo, de las nuevas construcciones que se erigían. Por los planos conocimos como se proyectaba borrar las huellas del holocausto y construir una nueva Varsovia, con barrios que resolvieran la problemática de la vivienda y dieran un nuevo sentido al desarrollo urbano de la nueva sociedad que surgía.

El lunes 14 salimos hacia Moscú. A pesar de lo largo y agotador del viaje, estaba contenta de que fuera por ferrocarril, eso nos permitía, aunque fuera de paso, observar las tierras que se extienden de una ciudad a otra, y reconocer lugares cuyos nombres se nos habían hecho familiares durante la guerra. A las 6 de la mañana del 15 de noviembre llegamos a la frontera soviética y entramos en la estación de Brest Litovsk.

Nos conmovió profundamente el ir y venir de los soldados y oficiales que ocupaban el amplio patio de la estación, las figuras de Lenin y Stalin a la entrada, el sonido de los camiones, los himnos que brotaban de los altoparlantes. Luego continuamos por territorio soviético con numerosas delegadas de diferentes países. Pegada a la ventanilla trataba de observarlo todo.

Cuando llegamos a Minsk, nos bajamos a caminar por la estación desde donde se observa la ciudad. A los veinte minutos seguimos camino hasta Smolenk. Según nos fuimos acercando a Moscú, el tiempo se iba deteriorando; el cielo se fue poniendo gris y a la llegada a la estación caía una lluvia fina. Nos esperaba un grupo de periodistas, y en ómnibus nos trasladaron al Hotel Nacional. Una vez alojadas, bajamos para conocer el Kremlin, la Plaza Roja; al día siguiente continuamos observando la ciudad.

El jueves 17 comenzó el consejo de la FDIM. Como madame Eugene Cotton se encontraba enferma, leyó el informe Marie-Claude

Vaillant-Conturier. Participaron representaciones de más de 60 países. Por América Latina estaban Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay, Brasil y Cuba.

La sesión del segundo día fue presidida por Dolores Ibarruri.<sup>52</sup> Avanzada la mañana llegó mi turno. A pedido del consejo, mi intervención versó sobre el Congreso Continental por la Paz de México. Como yo no iba preparada para tratar ese tema y tuve que hacer uso de mi memoria de manera rápida para presentar mi alocución, me sentía preocupada por la precipitación con que había tenido que redactar aquellas palabras y me sorprendió la atención con que fueron recibidas y los calurosos aplausos tributados. Numerosas delegaciones me felicitaron posteriormente, pero constituyó un honor especial que dos compañeras de la delegación soviética se me acercaran, acompañadas de su traductor, para transmitirme «una felicitación de las más bravas mujeres de Moscú, porque había hablado con valentía y fuerza como lo hacen los verdaderos bolcheviques».

En el transcurso del día, Dolores me mandó a buscar para saludarme e interesarse por Cuba y nuestro trabajo revolucionario. Me contó de su enfermedad. A pesar de la extraordinaria fuerza que dimanaba de su figura, se veía agotada y aún no repuesta de una gravedad reciente. Ese día, sin embargo, pidió la palabra para denunciar llena de indignación que la prensa norteamericana e inglesa había publicado que ella había sido detenida en Praga por titovista.

Durante la discusión del segundo punto sobre la prensa, las delegadas latinoamericanas nos dimos cuenta de que no había ninguna referencia a nuestra situación, y redactamos un párrafo para que fuera introducido en la resolución, el cual fue aceptado. En las poquísimas horas que nos dejaban las sesiones de trabajo, visitamos el Metro, el Teatro para Niños y recibimos a periodistas que nos entrevistaron a Julia Arévalo y a mí. Antes de concluir las

labores del consejo, se efectuó un gran mitin en el Palacio de las Columnas de los Sindicatos y una entrevista para la prensa.

Las yugoslavas habían sido excluidas de la Federación. Estaba en su punto más alto la campaña contra Tito. Yo misma, a pedido de la dirección, hablé condenando la actitud de las yugoslavas y a favor de su exclusión.

En la recepción de clausura ofrecida en el hotel Metropol, presidida por Nina Popova, fuimos invitadas a su mesa las representantes de un grupo de países coloniales y neocoloniales, como Albania, India y Viet Nam, entre otros. Ese día recibí la noticia de que estaba invitada a la Conferencia de Mujeres Afroasiáticas y que debía prepararme para la partida el día siguiente, el 23, en la noche. La perspectiva de conocer a China, entrar en contacto con su pueblo y sus dirigentes me emocionaba, además de conocer las realidades de ese continente que, como el nuestro, sufría las consecuencias del colonialismo.

A la revolución china la conocíamos por materiales publicados que daban cuenta de sus éxitos y fracasos. Había leído el libro de Agnes Smellew *China en armas*, que nos adentraba en la vida, tanto interna de su ejército, como en las circunstancias en que actuaban sus hombres y mujeres para burlar al enemigo y ganarles ventaja. Ella nos había adelantado las descripciones sobre su territorio y costumbres, por lo que hacía más vivo nuestro interés.

El viaje no defraudó nuestras expectativas. Hasta Pekín viajamos en ferrocarril. Primero nos adentramos en las regiones orientales de la URSS, Siberia, los Urales, luego Mongolia. Por América íbamos tres delegadas fraternales: dos norteamericanas y yo. Las tres nos alojamos en un mismo compartimento, aunque ellas no hablaban español, ni el resto de los pasajeros. Mi inglés y francés eran pésimos. Me sirvieron para leer, pero poco para comunicarme con las demás personas. Sin embargo, la necesidad hizo prodigios.

Nuestra primera parada la realizamos en la granja colectiva Nikola Polona (saludo a sus pies). Era un koljós importante y desde la estación podíamos observar las casas de troncos de madera y el edificio de la escuela donde se agolpaban multitud de niños forrados de la cabeza a los pies. La nieve cubría todo y la naturaleza se presentaba en toda su crudeza. Nos detuvimos en ciudades como Kirov, Sverdlovsk, etc, mientras calentaban la locomotora, se descargaban las provisiones destinadas al lugar y se limpiaban un poco los carros de la nieve que los cubría.

El viaje duró once días durante los cuales leía, estudiaba, hacía anotaciones de interés. Conversé dentro de los límites que me permitió el idioma con Eslanda Robenson, quien había prestado mucha atención a nuestro trabajo contra la discriminación racial, la influencia del negro en nuestra vida, sus costumbres y cultura.

Yo, por mi parte, le insistí en que era necesario que el movimiento democrático norteamericano denunciara con vigor la política de su gobierno en relación con América Latina, Puerto Rico, que condenaba la política colonial de otros países, mientras silenciaban la del suyo. Ella estuvo de acuerdo conmigo.

Nos acompañaban en el tren también delegadas de Inglaterra, Israel, Checoslovaquia, Francia, India, Indonesia, Holanda, Argelia, Mongolia, Corea y un grupo de chinas, entre las que se destacaba la escritora Ting Ling, que había sido combatiente y nos dio charlas sobre la reforma agraria y el problema de la educación. El congreso sería un encuentro de delegadas de los países colonialistas con delegadas de sus colonias o excolonias. Esto era algo que se producía por primera vez. A las horas del desayuno y las comidas nos reuníamos en el coche comedor y allí confraternizábamos.

El día que se cumplían veinticinco años de la firma del tratado de colaboración entre la URSS y Mongolia festejamos la fecha. A alguien se le ocurrió que todas debíamos cantar algo de nuestros

países. Algunas no estábamos acostumbradas a hacerlo, pero al final se hizo lo que se pudo y nos premiaron con aplausos, risas y brindis.

El domingo 27 de noviembre amanecimos en Novosibirsk. Ese día me sentía mal y observé lo que ocurría desde mi litera. Afuera 45 grados bajo cero y dentro del coche unos 14. El humo del tren se confundía con la nieve que levantaba el aire. Al pasar las horas de la mañana, la niebla se disipó y en medio de la Siberia, con frío intenso, tuvimos un poquito de sol y cielo azul.

El martes 29 empezamos a bordear el lago Baikal disfrutando de hermosos paisajes, y al día siguiente hicimos la última jornada en el tren soviético. A las 6 de la mañana debíamos estar listas para bajar a Chita. Nos despedimos del personal del vagón restaurante y dejamos en el libro de viajeros testimonios de nuestro agradecimiento por las atenciones dispensadas. En Chita pasamos todo el día.

De la frontera nos separaba una corta distancia y el 1ro. de diciembre llegamos a la estación OTPUR, abandonamos el tren soviético y tomamos un tren especial chino muy bien acondicionado. Fuimos agasajadas en diferentes ciudades a lo largo del recorrido (Harbin, Mukden). A medida que nos internábamos en territorio chino dejando atrás la Manchuria, el tiempo se iba haciendo más gris y nevaba con frecuencia. Durante el recorrido nos asombraba la gran cantidad de túmulos mortuorios que se podían observar desde el tren, cuestión que me impresionó profundamente. Habiendo estado en varios países ocupados por el fascismo afectados por la guerra, creo que ninguno ha conquistado su liberación a un precio tan alto como China. Las tumbas cubrían los campos; las vimos al lado de los sembrados, en los pantanos rodeadas de agua, junto a la vía férrea, al lado de las viviendas. Conmueven por su sencillez.

Casi oscuro llegamos a Pekín. Luego de cruzar la doble muralla, nos esperaba un gran recibimiento. Al fin pudimos tomar un baño y de buena gana hubiera salido a explorar la ciudad, pero las condiciones del tiempo no lo permitieron. Durante varios días pudimos recorrer sus calles, sus comercios, asombradas de su aspecto antiquísimo, donde la técnica moderna no parecía existir para ella. Una arquitectura milenaria dominaba el ambiente.

El 10 de diciembre comenzaron los trabajos de la conferencia Afroasiática en el Palacio de Invierno en Pekín. En los ratos libres entre sesiones, recibimos varias conferencias sobre la situación del país. La primera de ellas la ofreció Li Tao (del Comité Central del PCCh, general del ejército y uno de los jefes de la Gran Marcha) quien se refirió a la situación militar.

Como delegada fraternal debía llevar un saludo a la conferencia, lo redacté cuando me lo pidieron, pero la dificultad surgió a la hora de traducirlo. Solo existía un traductor en la oficina internacional del cable y allí fue llevado para realizar la versión al chino. En lo adelante, cada vez que tuve que hablar, con la ayuda de Eslanda, escribía lo que iba a decir en inglés, para que lo tradujeran, aunque yo lo dijera en español. La clausura del evento fue un acto hermoso y lleno de entusiasmo y combatividad.

Permanecimos en Pekín hasta el día 18, asistiendo a veladas artísticas, exposiciones, visitando centros laborales, caminando a gusto por la ciudad. De allí salimos hacia Seng, Nankin y Shanghai. En esta última ciudad, el general Chen Yi, que había dirigido la toma de la misma por el Ejército Rojo, nos ofreció una larga y detallada explicación de cada uno de los pasos que se dieron para garantizar el éxito de la operación, sin interrumpir la vida de una urbe tan populosa. Era la primera vez que una ciudad de tales magnitudes iba a ser liberada y no existían antecedentes al respecto.

Terminada la Conferencia de Mujeres, visitamos distintos lugares de significación histórica o natural. La visita a Nanking tuvo especial significación. Visitamos el Mausoleo de Sun Yat Sen y escuchamos una conferencia sobre su vida. Su esposa nos acompañó un buen rato y ofreció un presente a cada una.

El 21, fecha del cumpleaños de Stalin, estábamos realizando el paso sobre el río Yang Tse Kiang. Por razones de seguridad se hacía indispensable cruzarlo de noche, y fue una jornada memorable por los sentimientos que nos produjo aquella experiencia. Antes de partir se nos explicó que atravesaríamos el río dentro de los propios vagones, sobre un ferri fuertemente custodiado y provisto de antiaéreas por cualquier eventualidad que se pudiera presentar. En esa parte del país se producían constantes incursiones criminales de la aviación de Chiang Kai-Shek. Tan pronto se iniciara la travesía debíamos permanecer con las luces apagadas y en silencio, lo cual resultó muy emocionante.

El 24 de diciembre lo pasamos allí realizando los preparativos para el regreso. Desde la habitación del hotel podíamos contemplar a nuestro gusto el Wampoo y Penitung con sus grandes fábricas y chimeneas humeantes. Luego de la despedida esa noche, la excitación de las nuevas vivencias y el cansancio no nos dejaban conciliar el sueño.

A la mañana siguiente, ya en el camino de regreso nuevamente, vinieron a avisarnos que debíamos abandonar los vagones en pleno campo y refugiarnos en casa de los campesinos de las cercanías. Había sonado la sirena de alarma, indicando la proximidad de aviones. Los vagones estaban camuflados y permanecimos en estas condiciones hasta recibir el aviso de que el peligro había cesado. Los aviones siguieron de largo en busca de otros objetivos que bombardear y continuamos el viaje. Cuatro días más tarde llegábamos a la frontera soviética, hicimos el cambio de transporte y seguimos adelante. Nos acompañaban ahora dos delegados de la

Conferencia Obrera de Asia que había tenido lugar simultáneamente a la nuestra, un hindú y un indonesio.

En nuestro departamento viajábamos Eslanda, una inglesa y yo. Al segundo día, el hindú nos preguntó si preferíamos un nuevo acompañante masculino o femenino, ya que ellos era dos hombres y tres mujeres en su compartimento, por lo que una compañera indonesia se unió a nosotras hasta Mongolia. Era muy desagradable pasar todos aquellos días de fin de año separados de la familia, aunque en el tren se hacían los mayores esfuerzos para mantener el mejor estado de ánimo.

A las 5 de mañana del día 1ro. de enero nos despertaron para celebrar el año nuevo, ya que correspondía a esa hora, las doce de la noche, hora de Moscú. El comedor fue adornado y las mesas estaban servidas con diversas chucherías. En realidad la hora no era nada apropiada para la celebración, pero hicimos un esfuerzo para abandonar la litera con un frío de más de 20 grados bajo cero. Tan pronto la buena educación lo permitió, cada una se fue escurriendo para el dormitorio y continuamos durmiendo hasta la hora del almuerzo.

Por fin, el día 6 de enero de 1950 llegamos a Moscú. Casi una semana pasamos allí y la empleamos en visitar museos, creches infantiles, además de haber sufrido una afección de la garganta por dos o tres días, en los cuales no pude salir del hotel.

Como ese año se celebraba de modo especial el nacimiento de Stalin, en nuestro viaje a China participamos en numerosos homenajes por ese motivo; la delegación soviética recibió múltiples presentes para que se los hicieran llegar. Pudimos apreciar un fervoroso agradecimiento hacia la ayuda que le brindaba la URSS. En Moscú eran exhibidos los regalos que, desde los más apartados rincones del mundo, le habían sido enviados a Stalin por su onomástico. El nuestro fue una carreta de plata.

Pudimos asistir a la fiesta de año nuevo celebrada en el Salón de las Columnas del Palacio de los Sindicatos, en el cual se levantó un inmenso árbol de navidad y a su alrededor se realizaron diversos espectáculos para los niños.

Ya de regreso, estuvimos en Praga el tiempo indispensable para organizar la continuidad del viaje hacia Ámsterdam junto a las delegadas holandesas, quienes nos alojaron en una de sus casas hasta que partimos a Cuba. Tan pronto estuve instalada, hice contacto con Flora y Ángela Díaz Parrado, la primera era nuestra encargada de negocios en Holanda. Ellas me atendieron hasta mi regreso. En esa oportunidad pudimos recorrer muchos sitios de interés cultural y visitar diferentes museos. En el aeropuerto, la policía hizo un minucioso registro a nuestro equipaje de mano.

## VIII

¿A inicios de 1950 se efectuó la VI Asamblea Nacional del Partido? ¿Qué cuestiones principales se analizaron en ella?

Efectivamente, entre el 22 y el 24 de febrero de 1950 se celebró la VI Asamblea Nacional del PSP. Para nosotros la asamblea era de suma importancia, ya que en la anterior habíamos detectado una serie de deficiencias en el trabajo y era preciso valorar en qué medida habían sido erradicadas.

Los informes centrales estuvieron a cargo de Blas Roca y Joaquín Ordoqui. El primero subrayaba el ascenso del movimiento de masas, el crecimiento impetuoso de las luchas y el espíritu de combate y unidad iniciados a partir del viraje del 1ro. de mayo de 1949, que se intensificó con el comienzo de la zafra cuando estallaron huelgas en más de 30 centrales. Los obreros se oponían a las medidas del gobierno y las empresas extranjeras, apoyadas al mismo tiempo por los cetekarios para reducir a límites extremos los salarios de los trabajadores azucareros.

La política de intensificación del trabajo imponiendo la jornada a destajo, la reducción de los días de zafra, la no asistencia a los cultivos de cañas en tiempo muerto y la disminución del personal habían significado de hecho una rebaja de los ingresos obreros del sector a más de 100 millones de pesos. Mientras por otra parte, la recuperación de las áreas azucareras en Europa no anunciaba perspectivas halagüeñas para nuestra primera industria. Además, el latifundio azucarero y el ganadero provocaban una verdadera ola de desalojos en todo el país, sobre todo en Camagüey, a la cual se enfrentaban con valentía los campesinos bajo la orientación de Dioscórides del Pino. El Partido estaba volcado de lleno en la lucha

de masas, por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores unidas a las tareas por la paz.

La situación nacional se fue deteriorando bajo la presidencia de Carlos Prío. A esa situación se unió el espectacular pistoletazo de Chibás en agosto de 1951 y el paso de la dirección del Partido Ortodoxo a manos del grupo más derechista, exceptuando de ello a su juventud.

Batista había regresado y no conforme con su estatus aspiraba a hacerse de nuevo con el poder. En esos intentos, le pidió una entrevista a los dirigentes del PSP, a la que asistieron Blas y Joaquín. Quería saber si el Partido estaba dispuesto a apoyarlo en sus aspiraciones presidenciales. La respuesta de Blas fue contundente: «Nosotros consideramos que usted no tiene ninguna oportunidad, lo más provechoso es que se quede como senador. Su tiempo en ese sentido pasó. Eso si piensa llegar por vías legales, pero si está pensando por otras vías, le advertimos que usted y el pueblo de Cuba van a salir tintos en sangre».

En aquellos momentos la crisis en la economía capitalista parecía inminente y la Convención Regional de Embajadores, que se había celebrado en La Habana del 18 al 20 de enero, señaló —de modo preciso— la política norteamericana de postguerra con relación a nuestro continente, asignándole el papel de suministradora de materias primas, potencial humano y bases navales para sus fines guerreristas. Comprometido con esa política, el gobierno de Cuba intensificó su persecución a nuestro Partido y sus organizaciones.

En la reunión del Comité Ejecutivo del PSP efectuada en enero se había levantado la consigna de que el Partido «ni se vende, ni se rinde» y la continuación de la demanda del «Plan cubano contra la crisis» que suponía para su aplicación un cambio total de las fuerzas que hasta ese momento detentaban el poder; y su popularización se realizó en estrecha relación con la campaña electoral y las

elecciones parciales que tendrían lugar ese año, de las cuales dependían en buena medida los resultados de los comicios generales de 1952. La posibilidad de transformaciones profundas a través del logro de una influencia mayoritaria volcada en las urnas constituía un criterio generalizado de los partidos comunistas de numerosos países.

Por otra parte, la atención dispensada por el Partido al fortalecimiento orgánico e ideológico y a sus organizaciones de masas daba sus frutos. Así lo señaló la asamblea, del mismo modo que—con cifras que no dejaban lugar a dudas—, el informe de organización arrojó un saldo muy favorable en cuanto a la constitución de comités socialistas, el aumento del número de militantes, el fortalecimiento del trabajo en sectores fundamentales de la producción, la actividad de los organismos del Partido frente a las provocaciones y asesinatos impuestos por la embajada yanqui. Pero cuando por fin se efectuaron las elecciones y nuestro Partido se vio forzado a combatir en dos frentes contra las fuerzas gubernamentales y contra la acción aislacionista de Chibás y los ortodoxos, los resultados no fueron los esperados por nosotros.

### **Mientras tanto, ¿qué otras actividades desarrolló la Federación Democrática de Mujeres Cubanas?**

La ejecutoria de la Federación en el transcurso de su breve existencia se basó en la orientación a las masas femeninas, a las amas de casa, para hacer acciones contra la carestía de la vida, las rebajas de salario y la actividad en favor de la paz. Así había ganado autoridad y prestigio, y su Congreso fue una comprobación de ello.

En los trabajos preparatorios para elegir a las delegadas en las asambleas municipales, regionales y provinciales se incorporó un grupo numeroso de mujeres de todo el país. Realizamos recorridos por las provincias, asistimos a muchas reuniones en la base y a

discusiones sobre el trabajo femenino dentro del Partido, en los cuales se ponían de manifiesto los éxitos y los errores cometidos y se efectuaba la entrega de las tareas correspondientes a la emulación nacional que desarrollábamos.

En el congreso, al que asistieron delegadas fraternales de México, Panamá, El Salvador y llegaron saludos de la FIDM, se rindió un informe de las actividades a favor del movimiento pacifista y el aporte de esa organización a las mismas. Bajo el lema «Contra la crisis y la guerra, trabajo y paz», nuestras delegaciones acometieron una gran campaña de propaganda. Fue nuestra institución la que recogió mayor cantidad de firmas de apoyo al llamamiento de Estocolmo.

La clausura se realizó con un grandioso acto de masas en el teatro Valdés Rodríguez. Las mujeres colmaron la sala y las calles aledañas, a pesar de las dificultades que crearon para su transportación los elementos divisionistas de los tranvías. En el transcurso del evento se recibieron las visitas de la vieja luchadora Niñita Valdés y de los hijos de Jesús Menéndez y Aracelio Iglesias. Además se dieron los resultados del concurso «Abanderadas de la paz», con entrega de medallas y diplomas, a una ganadora por cada provincia. A nivel nacional resultó ser triunfadora la madre del músico José Antonio Méndez.

Acercándose ya las elecciones del 1ro. de junio, salimos al trabajo hacia el interior para participar en las discusiones de las resoluciones acordadas y movilizar a las mujeres a favor de los candidatos progresistas y amantes de la paz. También del centenario de la Bandera y del Día de las Madres se hicieron jornadas de lucha en todo el país.

Por esos días finales de 1949 e inicios de 1950, Carlos Rafael y yo no separamos. Él contrajo nuevo matrimonio y más tarde yo también lo hice con Joaquín Ordoqui, el 25 de junio de 1952.

Entonces quiero que me hable de Ordoqui.

Joaquín Ordoqui era alto, fuerte, corpulento, de ojos de color indefinido más bien claros, con un ligero estrabismo. Desde joven tuvo el pelo canoso. Cuando lo conocí era una figura legendaria: por las grandes batallas que había librado en defensa de la clase trabajadora, por la forma en que había logrado evadirse de una casa sitiada por la policía, por el modo en que salió hacia los Estados Unidos con pasaporte falso y disfrazado, por el tiempo que tuvo que estar oculto acusado de volar la embarcación en que viajó hasta que la compañía de seguros dictaminó que había sido un accidente.

Era una persona de acción y gran sensibilidad. Se preocupaba mucho por sus semejantes y tenía gran visión política. Durante su exilio en los EE.UU. dirigió su trabajo para lograr la solidaridad de la clase obrera y los intelectuales norteamericanos hacia Cuba organizando el Comité Manos fuera de Cuba. Gracias a ese trabajo y al movimiento de masas desarrollado, se logró sacar de la cárcel en 1937 al líder obrero César Vilar. En Nueva York hizo un gran trabajo entre los exiliados cubanos que llegaron después de la huelga de marzo de 1935 y luego organizó a los compañeros que irían a pelear por la República Española; más tarde se trasladó a los frentes de guerra en España.

A su regreso a Cuba, desde la dirección del Partido participó activamente en el proceso político del país; fue elegido representante por Las Villas en todas las elecciones efectuadas después de la Constituyente. Como parlamentario ocupó distintas responsabilidades, entre ellas la de vicepresidente de la Cámara, en las cuales se destacó por su intransigencia frente a los chanchullos que pretendían realizar algunos de sus miembros.

El Partido, por su parte, le encomendó importantes tareas como la de crear los talleres para el periódico *Noticias de Hoy*<sup>53</sup> y la fundación de la emisora Mil Diez.

Además, Joaquín sustituyó a Fabio Grobart en la secretaría de organización en 1948, pues los ataques anticomunistas utilizaban como argumentos que «éramos títeres de Moscú» y que nuestra política nacional estaba «subordinada a los intereses de la URSS». Como Fabio era de origen polaco, las fuerzas de la reacción lo relacionaban constantemente con la Internacional Comunista y la Unión Soviética, se decidió entonces liberarlo de su cargo en la dirección del Partido e, incluso, sacarlo del país ya que teníamos la información de que lo querían eliminar físicamente.

Ese fue el hombre que comencé admirando profundamente y con el cual compartí mi vida a partir de ese momento y por más de veinte años.

### **Volviendo a la situación nacional. ¿Qué ocurrió con el Partido luego del golpe de Estado de Batista en 1952?**

Cuando se produjo el golpe de Estado del 10 de marzo, Batista actuó enseguida contra el Partido Socialista Popular, ocupó el periódico *Hoy* y nuestro local en Carlos III. Como se sabe, a pesar de múltiples ofrecimientos de apoyo para que resistiera, el presidente Carlos Prío prefirió abandonarlo todo e irse al extranjero.

Joaquín andaba por Las Villas al ocurrir el golpe, e inmediatamente regresó a La Habana, para afrontar junto con Blas y el resto de los compañeros de la dirección del Partido las medidas a tomar en las nuevas condiciones. Aunque aún buscábamos fórmulas legales para evitar el aislamiento de las masas, el PSP apresuró su paso a la ilegalidad. Dada la situación nacional e internacional, nosotros sabíamos desde antes que en cualquier momento eso podía suceder y comenzamos con tiempo a prepararnos.

Cuando un partido ha pasado un período más o menos largo en la legalidad, las medidas para pasar al claudestinidadaje son muchas y difíciles. La primera es tratar de poner a salvo todos los materiales

que se pueda, garantizar los medios para seguir sacando la propaganda (el periódico *Hoy* pasó a ser *Carta Semanal*). Todo eso hay que hacerlo antes, con mucho cuidado. Se debe realizar un cambio de locales de trabajo y buscar posibles escondites para los compañeros. Y algo muy importante, en la legalidad se conocen los cuadros principales del Partido, los candidatos a concejales, alcaldes, al poder legislativo. Todos los cuadros relevantes había que protegerlos. Algunos por sus características físicas eran muy identificables y esos factores hubo que tenerlos en cuenta.

A Blas se le aisló en una casa y muy pocos compañeros podían visitarlo. Se cambió la composición de la dirección del Partido, se redujo la cantidad de miembros del Comité Central de 25 a 12 personas, en el Buró Político quedaron solo los imprescindibles; algunos compañeros de provincias pasaron a las principales responsabilidades. Manolo Luzardo, Carlos Rafael, Severo Aguirre, Aníbal y César Escalante,<sup>54</sup> que no eran tan conocidos o identificables, pasaron a jugar un papel importante en la nueva dirección.

Los otros fueron trasladados a otras tareas, algunos marcharon al extranjero a ganar experiencia o a estudiar. Esto ocurrió con todos los Partidos Comunistas en condiciones similares. No se puede negar, ni reconocer con complejos, que el movimiento comunista internacional era una verdadera hermandad, en la cual dondequiera que un comunista iba y existía un Partido recibía la debida atención, el apoyo necesario. En ese momento quedamos en la legalidad Lázaro, Joaquín y yo. Aníbal quedó frente al Partido y debía consultarle a Blas de las decisiones que tomaba.

Puede referirme el trabajo realizado con el objetivo de preparar el Congreso Nacional Prodefensa de la Infancia.

Con el golpe del 10 de marzo, la situación del país se fue haciendo más difícil e, indudablemente, los hijos de los obreros y campesinos eran las víctimas principales del estado de miseria y desamparo de nuestras familias. Atendiendo a estas circunstancias consideramos oportuno constituir un Comité que estuviera integrado por médicos, enfermeras, maestros, madres, etc., para convocar a un Congreso Prodefensa de la Infancia.

A la primera persona a quien nos dirigimos fue al doctor Agustín Castellanos, médico de gran prestigio como pediatra. Él se mostró dispuesto a ayudar y entonces fue fácil constituir el comité. Pero apenas constituido, Batista lo llamó y le ofreció los medios económicos para que fundara la famosa ONDI.<sup>55</sup> De todas maneras el Comité se mantuvo en activo y celebró el Congreso en la Academia de Medicina (hoy Museo de las Ciencias), al que asistieron delegados de toda la Isla: médicos, enfermeras, madres y padres del campo y la ciudad, representaciones de diversas organizaciones. Posteriormente la profesora Esther Noriega representó a Cuba en el Congreso Mundial Prodefensa de la Infancia celebrado en Viena.

### ¿Qué ocurrió con el movimiento cubano por la paz después del golpe?

En noviembre de 1952 se efectuó el Congreso Mundial por la Paz de Viena, al cual Cuba pudo enviar una delegación muy numerosa.<sup>56</sup> El acto de despedida se efectuó en el teatro Amadeo Roldán, entonces Auditórium, con la presencia del General Heriberto Jara, mexicano ilustrísimo que se encontraba de visita en nuestro país.

Cuando salíamos del teatro vinieron a comunicarnos que estábamos rodeados y la policía efectuaba detenciones. Al día siguiente salimos con Juan Marinello y su esposa Pepilla por vía aérea hacia Viena, donde debíamos esperar al resto de la delegación que llegaría en

barco. Allí establecimos contacto con el secretariado del Comité Mundial por la Paz, que nos consiguió alojamiento.

La ciudad austríaca se encontraba dividida en zonas de ocupación de diferentes países que habían ganado la guerra; y el congreso se efectuó en la parte soviética, de la cual no podíamos salir por razones de seguridad y para evitar provocaciones. Una delegación tan grande no podía dejar de tener problemas, a los que hicimos frente con Marinello, que era de la presidencia de la delegación.

Al terminar el congreso, regresé con Salvador García Agüero y Nicolás Guillén. En Ámsterdam el avión presentó varios desperfectos, lo que nos ocasionó demoras en esa ciudad, pero la policía nos impidió salir del aeropuerto, al igual que en Canadá.

Llegamos a la terminal de Rancho Boyeros el 31 de diciembre de 1952 en la mañana y nos estaban esperando agentes del BRAC,<sup>57</sup> que nos condujeron a sus dependencias en Columbia; fuimos sometidos a un riguroso registro e interrogatorio. Nos fotografiaron y tomaron nuestras huellas digitales. Yo tenía seis meses de embarazo de mi hijo Joaquín y traía dentro de una faja de maternidad todos los papeles y resoluciones del congreso, que logré pasar de esta forma. Al caer la tarde nos soltaron, después de ser interrogados por el teniente Castaño.<sup>58</sup> Las tensiones y el cansancio me llevaron a la cama por varios días.

Concluida la guerra, había viajado en varias ocasiones a Europa a reuniones del consejo de la FDIM y a otros eventos por la paz. En 1953 comenzamos a prepararnos para tomar parte en el Congreso Mundial de Mujeres, cuyas actividades se iniciaron desde mucho antes. En las delegaciones provinciales y locales se desarrollaron numerosas actividades para dar a conocer el programa del evento y recaudar fondos indispensables para nuestra participación en el mismo.

El 26 de mayo, a medianoche, partió la delegación para el congreso. Yo fui a despedirla al aeropuerto y al regresar me sentí indispuesta. En la madrugada del 27 nació mi hijo, Joaquinito. Tan pronto me recuperé, inicié mi vida habitual de trabajo. En esos momentos había aumentado considerablemente la persecución contra los miembros del PSP y sus organizaciones.



Edith con su hija Dania y su recién nacido Joaquinito Ordoqui.

### ¿Se afectó el movimiento femenino en las nuevas circunstancias?

La FDMC jugó un papel importante en esos momentos en la lucha ante la disolución de los sindicatos. Las mujeres se movilizaron para enfrentar a la policía en el puerto, en las fábricas de cigarros y despalillos, en los centros textiles. En los cañaverales sustituyeron a los compañeros presos o a aquellos que, impedidos por la persecución, no podían realizar sus tareas de orientación política y recaudación de fondos para la lucha.

Tantas y variadas fueron las actividades que el teniente Castaño, personalmente, ocupó el 11 de febrero de 1953 el local del Comité Ejecutivo Nacional de la Federación (en Industria y San José), y destruyó con sus hombres todo lo que estuvo a su alcance,

incluyendo un hermoso mural de Rita Longa que representaba la maternidad y la paz.<sup>59</sup>

A esta agresión respondimos exhortando al pueblo a visitar el lugar tal y como había quedado después de los destrozos policiales. Miles de personas desfilaron por allí y repudiaron la acción. A partir de ese momento, la vida legal de la organización fue haciéndose cada vez más difícil. Sus integrantes fueron perseguidas y la revista *Mujeres Cubanas* no encontró una imprenta donde publicarse. Los últimos números se tiraron clandestinamente. A medida que aumentaba la represión, aumentó la combatividad de las mujeres, aunque se redujo el número de activistas de la Federación, y así llegamos al 26 de julio de 1953.

### ¿Qué consecuencias tuvieron para el Partido Socialista Popular las acciones revolucionarias del 26 de julio de 1953?

El día 26 de julio de 1953, en horas de la mañana, llegaron rumores de que habían ocurrido «disturbios» en Santiago de Cuba. El PSP tenía una reunión nacional en esa ciudad, precisamente unos días antes, pero, en las condiciones de anormalidad que vivía el país, se tomó el acuerdo de que solo fuera a la misma una parte del ejecutivo y otros compañeros nos quedamos en La Habana. Blas viajó a Oriente con el pretexto de su cumpleaños y un «homenaje» que le darían allá. Al conocer los rumores de que algo sucedía en Oriente, nos alarmamos pensando que pudiera haberse tratado de una provocación contra el Partido.

Blas había regresado inmediatamente de la reunión y se encontraba unos días con su familia en Guanabo. Después del almuerzo, Joaquín y yo nos fuimos allá para hablarle y conocer si tenía otras informaciones y qué medidas de seguridad debía tomar la dirección del Partido. Desde tiempo atrás, cambiábamos constantemente de

domicilio, dormíamos en lugares diversos y se trabajaba clandestinamente.

A pesar de que las informaciones de ese día eran muy poco esclarecedoras, se consideró que debíamos tomar algunas medidas. Joaquín insistió con Blas para que regresara de la playa y después avisó al resto de los compañeros más perseguidos para que durmieran fuera de sus casas.

A la caída de la tarde todo parecía tranquilo. Llegamos a nuestra casa cansados, con la idea de comer e irnos a dormir a otra vivienda, cosa que hacíamos con frecuencia. El niño no tenía más de dos meses, se había quedado al cuidado de mi madre e insistimos con ella que permaneciera en casa para que nosotros pudiéramos movernos con más libertad. Ella nos pidió que la lleváramos a su vivienda para recoger ropa y se fue en el carro con Dania, mi hija menor. Annabelle, la mayor, se había acostado ya y nosotros, después de aguardar un rato en la terraza, decidimos quedarnos, entramos a la casa y nos tiramos en la cama.

Apenas lo habíamos hecho (no eran aun las 11 de la noche), comenzamos a oír unos golpes violentos contra la puerta. Me asomé por la mirilla y vi la silueta de dos militares. Le avisé enseguida a Joaquín. (Nuestra casa era una verdadera ratonera, solo tenía una entrada y salida, estaba en un segundo piso, con ventanas venecianas). De todos modos cuando abrí, ellos preguntaron por Joaquín, negué que estuviera en casa, afirmando que de lo contrario el carro estaría en la calle. Aún no habían establecido mi identidad. Me preguntaron si yo era Mercedes, la encargada del edificio y les dije que sí. Con tal fuerza negué la presencia de Joaquín y que estaba sola con los niños, que los soldados vacilaron y bajaron a consultar con un oficial que se encontraba afuera. Inmediatamente subieron los tres y el oficial muy alterado y molesto, los conminó a entrar y registrar. Con gran violencia irrumpieron en las habitaciones. Sacaron a mi hija de la cama, pero para sorpresa mía, cuando

pasaron a mi habitación no se veía a Joaquín por ninguna parte. Entonces comenzaron a buscar detrás de las puertas, debajo de la cama. Cuando ya se iban, creyendo yo que Joaquín había logrado burlarlos, parece que algo hizo regresar al oficial quien descubrió que Joaquín se había acostado en un pequeño espacio que quedaba entre la cama y el armario y permanecía oculto por la sobrecama que llegaba hasta el piso. Llenos de irritación y rabia, lo bajaron mientras lo empujaban con las armas.

En ese momento llegaba el auto con mamá, y yo lo tomé para seguirlos hasta Columbia, adonde logré pasar y esperar en el edificio al que lo habían conducido, en el segundo piso del Servicio de Inteligencia Militar.

Allí reinaba gran confusión. Los soldados iban y venían, ganados por el nerviosismo. Mientras, por todas partes, se oían órdenes, gritos, insultos. Los civiles que nos encontrábamos en el lugar casi pasábamos inadvertidos, hasta que hizo acto de presencia un oficial que, también profiriendo insultos, nos hizo desalojar. Salimos y nos sentamos en un cafecito frente a Columbia. Ahí permanecemos hasta el amanecer, observando los movimientos de la soldadesca y cerciorarnos que no iban a sacar a los detenidos. Entonces regresé a casa y busqué enseguida contacto con los compañeros.

Me trasladé a Santo Suárez, a casa de una tía, donde permanecí las primeras veinticuatro horas; e hice contacto con Manuel Luzardo, que fue a verme esa noche. Le conté lo sucedido y él me explicó las medidas que se habían tomado. Comenzaba a funcionar un nuevo Buró Político clandestino y la dirección del Partido pasaba definitivamente a la ilegalidad. Me dio instrucciones de permanecer por el momento fuera de mi vivienda y no asistir a reuniones ni lugares que pudieran comprometer a alguien, por suponer que la policía me seguiría de cerca. Estuve escondida en las casas de Violeta Casals, Esther Noriega y María del Carmen Metanteu en

Luyanó. Mis contactos eran con Luzardo y Pancho Abat, quien nos asistía como chofer desde antes.

Nuestro Partido, por lo general, había estado bien informado de las actividades y vida política de los distintos grupos y partidos; sin embargo, nada supo de los preparativos para los asaltos de aquel 26 de julio. Nos sentimos bastante desconcertados en cuanto a los fines y objetivos que perseguían sus organizadores. En los primeros momentos se opinó que se trataba de un golpe sin perspectiva de éxito, un acto aventurero, que solo servía de pretexto a Batista para desarrollar una feroz ofensiva contra el Partido y las organizaciones de masas, ilegalizarlas y perseguir a sus integrantes.

El Partido consideraba que había que seguir trabajando por el más amplio desarrollo del movimiento de masas, en tanto en la ciudad como en el campo adquirirían cada vez mayor confianza en sí mismas. Considerábamos que ese era el camino para cambiar la situación y restaurar el clima necesario para una actuación efectiva a favor del pueblo. Partiendo de estas opiniones, la dirección del Partido tenía gran interés en que quedara bien establecida su posición, ajena a los hechos que correspondían a una táctica que no compartía.

**¿Qué otros de sus compañeros fueron apresados a raíz del 26 de julio?**

La noche del 26 de julio fue detenido también Lázaro Peña. Joaquín y Lázaro fueron enviados a Columbia junto a un grupo numeroso de dirigentes políticos, profesores universitarios, etc., acusados de ser autores intelectuales de los hechos. Luego fueron trasladados a la Cabaña. También resultaron detenidos varios dirigentes de base que venían de regreso de la reunión en Santiago de Cuba.

**¿Y usted permaneció fuera de la casa?**

Como te he dicho, siguiendo instrucciones del Partido me mantuve ausente, pero un día me avisaron que el niño estaba enfermo, con fiebre alta, y aunque el médico lo estaba tratando no mejoraba. Entonces me decidí a llegarme hasta la casa a la caída de la noche. A los pocos minutos de mi llegada y teniendo a mi hijo en los brazos, tocaron violentamente a la puerta. Eran de nuevo los hombres de Castaño. Dos de ellos penetraron a la vivienda y realizaron un minucioso registro; echaron abajo los libros y el closet. Les pregunté si buscaban literatura marxista, indicándoles que para ello no tenían que revolver tanto, que la misma se encontraba a la vista, que en una casa de comunistas esta no podía faltar. Me contestaron que por la tarde había sido distribuido en el puerto un manifiesto escrito en inglés dirigido a la tripulación de los barcos que entraban; en este se referían a los acontecimientos de Santiago en forma injuriosa contra el gobierno y que pensaban que yo podía haberlo escrito.

Nada relacionado con el documento encontraron, pero sí se llevaron algunos manifiestos que había sobre la mesa de noche con charlas, conferencias y una copia de un trabajo mecanografiado de Joaquín próximo a publicarse.

Cuando acabaron, uno de los soldados bajó y volvió a subir acompañado de Castaño, quien manifestó sorpresa al verme allí. Me dijo que si no sabía que había una orden de detención contra mi persona. Con el tono que habitualmente usaba cada vez que trataba directamente con algún compañero de cierta significación dentro del Partido, me dijo que no iba a detenerme teniendo en cuenta que el niño era apenas un recién nacido y que le apenaba lo que se había visto precisado a realizar días antes con el asalto a la Federación de Mujeres.

Le respondí que resultaba inútil tratar de explicarse, que en la vida cada quien escogía su camino y este le condicionaba su conducta; que en cuanto a detenerme hiciera lo que creyera mejor. Me dijo que por esa vez no me apresaría, pero que si volvía a encontrarme no le

quedaría otro remedio. Como es fácil de comprender, él trataba de impedirme que actuara.

**¿Qué contactos pudo mantener con Joaquín durante su prisión en la Cabaña y reláteme sus vivencias durante el juicio en Santiago de Cuba?**

Cuando permitieron que los presos fueran visitados, se me dio instrucciones de que fuera a ver a Joaquín acompañada por las niñas y nuestro hijo, con el objeto de que fuera más difícil cualquier agresión contra mí, ya que existía la orden para mi detención. Apenas podíamos hablar porque junto a nosotros se situaba un soldado y las visitas eran cortas. Después de cada encuentro me entrevistaba con Manolo y le informaba del estado de Joaquín.

Las condiciones de la prisión eran muy malas; tenían que ingerir los alimentos medio crudos y el agua estaba contaminada. Joaquín, que siempre fue de vías digestivas delicadas, tuvo una crisis violenta, agravada por la falta de atención médica.

Cuando llegó el momento del juicio, todos los presos fueron trasladados a la prisión de Boniato en Santiago de Cuba. Allí, tras las rejas, se los mostraban a la tropa como responsables de la muerte de sus compañeros de armas. El Partido tenía involucrados en el proceso a Joaquín, Lázaro y varios compañeros más que — como te dije— habían sido detenidos en Santa Clara. Las sesiones del juicio comenzaron en septiembre.

Para la defensa de nuestros compañeros fueron nombrados los abogados Luis Pérez Rey y José Miguel Pérez Lamy. De acuerdo con las orientaciones de la dirección del PSP, ellos debían esforzarse por demostrar que el Partido estaba ajeno totalmente a los hechos ocurridos el 26 de julio. Con esa encomienda se trasladaron a la capital oriental conjuntamente con Carlos Rafael Rodríguez.

A los pocos días de iniciado el proceso quedaron en libertad provisional, obligados a continuar participando en el mismo los llamados acusados de responsabilidad intelectual, es decir, las personas que no habían tomado parte en la acción, entre los que se encontraban, como ya hemos dicho, destacadas figuras políticas pertenecientes a distintos partidos de oposición a Batista, la mayoría de los cuales abandonó el país al triunfo de la Revolución.

Joaquín se comunicó enseguida por teléfono y la dirección del Partido me indicó que debía trasladarme a Santiago y permanecer allí hasta que terminara el juicio. Se temía una nueva agresión contra Joaquín y Lázaro, por el estado de tensión existente en la ciudad y la actitud del ejército. Se estimó que mi presencia de algún modo podía contribuir a la seguridad de ellos.

Cuando llegué, ambos estaban alojados en un hotel de segunda categoría, con muy pocas condiciones de seguridad. En las horas que llevaban en él habían sufrido varios registros por parte de las fuerzas represivas. Decidimos entonces trasladarnos al Casagrande, uno de los mejores del lugar, donde estaba el resto de los políticos encartados en el proceso.

La primera noche de mi llegada apenas dormimos escuchando los relatos que Joaquín me hizo sobre el desarrollo del juicio y la actitud de valentía y grandeza de los jóvenes del 26, cuestión que lo había impresionado y conmovido profundamente. Recuerdo con cuánta emoción me habló de ellos, de su firmeza y su actitud de reto ante el tribunal, de lo profundo de sus convicciones y la decisión de defenderlas con absoluto desprecio por sus vidas. Me dijo entonces: «El Partido está equivocado, estas gentes no son como los estudiantes de los años 30, saben lo que quieren y han demostrado una gran calidad. Es necesario que te entrevistes con Carlos Rafael, para que le digas que Lázaro y yo no estamos de acuerdo con la actuación de nuestros abogados. A ellos solo les interesa sacarnos

absueltos y que con ello se confirme que no tuvimos participación en los hechos».

Él pensaba que esa actuación era negativa y le restaba autoridad y prestigio al Partido. Ante el heroísmo de aquellos muchachos, nuestra posición resultaba ridícula y mezquina. Batista había asesinado en forma brutal a decenas de jóvenes, había cometido un crimen monstruoso y nuestra intervención en el juicio debía estar dirigida a condenar el crimen, no a defendernos. Este asunto fue posteriormente objeto de consideración dentro de la dirección del Partido.

En los relatos que le escuché a Joaquín en aquellos días, recuerdo una breve conversación con Fidel en la que le había preguntado por el programa del grupo. Fidel le contestó que todos los cubanos estaban dispuestos a defender la Constitución del 40 y que el programa se iría precisando en el desarrollo de la propia lucha. También se refirió a la actuación de Haydeé Santamaría y su valor de entregar la carta de Fidel al tribunal, en que denunciaba las verdaderas razones de su ausencia a las sesiones del juicio y los intentos frustrados de asesinarlo.

La presentación al tribunal de uno de los asaltantes que desgarrándose la camisa enseñó sus espaldas desolladas y sangrantes a consecuencia de haber sido arrastrado por un jeep del ejército, después de presenciar el asesinato de su hermano, cómo logró escapar y se presentó en Santiago y expuso su vida, decidido a compartir la suerte con sus compañeros; la de otro que, pudiendo salir absuelto porque no llegó a participar en el asalto al Moncada, rechazó la defensa, se hizo responsable de todo y declaró que si no había hecho más fue porque le faltó la oportunidad fueron relatos que Joaquín me contó lleno de entusiasmo y repitiéndome que eran héroes verdaderos, una juventud maravillosa que había actuado con gran lealtad entre ellos mismos.

Durante los días del juicio, nosotros éramos tratados peor que apestados. La ciudad estaba en la práctica tomada por los militares y nadie se nos acercaba por temor a comprometerse. Con los compañeros del PSP se nos había indicado establecer las relaciones estrictamente necesarias. En esta situación recibimos una impresión muy agradable cuando nos encontramos en una cafetería con Juan Chabás, entonces profesor de la Universidad de Oriente, vino a abrazarnos con gran cariño y a invitarnos a comer a su casa.

El día que finalizó el juicio, el clima enrarecido que habíamos respirado durante todo el proceso se hizo más insoportable. Los soldados y oficiales se movían por toda la ciudad haciéndonos sentir particularmente su presencia en los alrededores del hotel y del local del juicio.

Nadie sabía lo que iba a pasar ni cuáles eran en realidad los planes de Batista. Si al terminar el juicio se producirían nuevas detenciones con cualquier pretexto o si se organizaría alguna provocación para justificar nuevos asesinatos. El Partido preparó todas las condiciones para que, una vez que concluyera el juicio, saliéramos para La Habana. Cuando llegamos nos comunicaron que se había acordado que Salvador García Agüero, Lázaro, Joaquín y yo permaneciéramos haciendo vida legal mientras fuera posible.

Joaquín por esos días se presentó a un juicio en el Tribunal de Urgencia, porque se le acusaba —por parte del jefe del BRAC— de ser el autor de *Carta Semanal*, publicación que siguió saliendo mientras estuvo preso. Joaquín estaba con la salud muy quebrantada, entre otras razones por la infección adquirida al beber el agua contaminada de la Cabaña; a causa de ello ingresó para atenderse en la clínica con el doctor Luis Díaz Soto. A los pocos días, el ejército le hizo un registro y mantuvo constante vigilancia sobre la institución. El doctor Díaz Soto opinó que en esas condiciones era muy difícil su restablecimiento; la dirección del

Partido acordó que se trasladara a la URSS y que yo lo acompañara.

## IX

### ¿Cómo fue la salida de Cuba?

A Salvador García Agüero se le encargó que hiciera las gestiones necesarias con Ramón O. Hermidas, ministro de gobernación, para que no se obstaculizara nuestra salida del país, ya que teníamos varios juicios pendientes en urgencia.

Los trámites se realizaron, pero a pesar de todo, la noche de nuestra salida, alrededor del 12 de noviembre, cuando ya estábamos despachando el equipaje y el avión listo para partir, fuimos detenidos y llevados a las dependencias del SIM en Columbia. Allí pasamos la noche en celdas separadas; al día siguiente apareció Castaño diciéndonos que él no se había enterado de nuestra retención hasta llegar esa mañana, que estaba apenado y que nos conduciría a casa en su coche.

Tan pronto estuvimos de vuelta, informamos al Partido de lo sucedido. Se acordó hacer de nuevo las gestiones, garantizando que no surgieran inconvenientes ni interferencias de los diversos cuerpos represivos. (En esa época todavía existían figuras del gobierno que querían conservar buenas relaciones con el PSP, como era el caso de Hermidas). Antes Castaño me había acusado de falsificar el pasaporte, que en esos momentos era nuevo, pues lo había recogido poco tiempo después de llegar de Europa.

Como iba a ausentarme, antes de salir de Cuba celebramos una serie de discusiones sobre el trabajo femenino y las actividades de la FDMC en las nuevas circunstancias. La última de ellas se efectuó con la participación de Manolo Luzardo, quien en varias oportunidades había atendido el movimiento femenino.

Yo hice un informe dando mis opiniones sobre las perspectivas del trabajo. Acordamos mantener la Federación para actividades más políticas, de mayor combatividad y desarrollar, por otra parte, un movimiento que permitiera ciertas acciones legales y el contacto con las masas, con métodos adecuados, que sumaran a muchas mujeres que no estaban dispuestas a exponer su seguridad personal desde las filas de la Federación. Para actuar durante mi ausencia, que entonces se estimaba breve, se designó un grupo de trabajo integrado por María Núñez y Hortensia Gómez, que se reuniría cuando fuera necesario con un miembro del BP. Nosotros pensábamos que se debía mantener la Federación y, al mismo tiempo, trabajar con otras organizaciones femeninas de entonces, como el Movimiento de Mujeres Martianas y la Resistencia Cívica.

Estando fuera de Cuba recibí la visita de una compañera de la Federación para informarme que habían acordado disolverla porque se hallaba «muy quemada». Estuve totalmente en contra y envié mi opinión. Discutí con algunas dirigentes internacionales, pedí su criterio. Las mujeres italianas me referían que durante la época del fascismo ellas se habían mantenido replegadas, que se habían quedado prácticamente con las comunistas, pero así y todo, conservaron la organización. Eso les permitió, al caer el fascismo, que volviera a renacer con mayor impulso. Esa también fue la situación de Francia. Las condiciones de Cuba no eran peores. Si hubiéramos mantenido la organización, al triunfo contra Batista, hubiera recogido el fruto de su trabajo.

Eso mismo ocurrió en el movimiento sindical, pues estando Lázaro en la Federación Sindical Mundial se disolvieron los sindicatos revolucionarios y sus miembros entraron en los de Mujal para trabajar desde adentro. Eso más tarde se rectificó, pero el daño ya estaba hecho.

Una semana después del primer intento de salida, Joaquín y yo logramos viajar a París, donde debíamos gestionar visas para

continuar viaje. Nos alojamos en el hotel «Víctor E. Manuel», cerca de los Campos Elíseos. En él estaba hospedada la familia de Evelio Tiele, con la que pasamos esos días.

El viaje a la URSS se hizo vía Viena, donde radicaba la Federación Sindical Mundial. Allí nos encontramos con Fabio Grobart y Lázaro Peña, este último en la vicepresidencia de la misma. Como los soviéticos todavía tenían una zona de ocupación en esa ciudad, nos resolvieron la continuación del viaje en un avión militar hasta el aeropuerto de Moscú, donde nos esperaba un funcionario del Comité Central llamado Kostia.

**Según tengo entendido, durante su estancia en la URSS Joaquín tuvo que ser hospitalizado.**

Primero fuimos alojados en una casa de las destinadas a visitantes-dirigentes de partidos hermanos, cerca del periódico *Pravda*. Una vez que los médicos estudiaron el caso de Joaquín, fue ingresado en un hospital de enfermedades infecciosas de vías digestivas, donde pasó todas las Pascuas y el fin de año. Por las tardes iba a visitarlo, pero —de acuerdo con las normas del hospital— debíamos vernos caminando por los jardines y, como el frío era particularmente intenso, no podíamos estar mucho rato a la intemperie.

Yo también fui atendida por los médicos y sometida a una operación que tenía pendiente luego del parto de mi hijo. Posteriormente nos enviaron al sanatorio Barbija, del Comité Central. Al mismo tiempo que descansábamos, pudimos disfrutar de diferentes diversiones y tratamientos: masajes, baños de vapor, etc.; además de mantener una dieta acorde con nuestras dolencias.

Joaquín, a pesar del frío, salía por las mañanas a realizar las caminatas encomendadas por los doctores. Los alrededores del sanatorio eran muy hermosos, rodeado de bosques de pinos y

senderos que permitían pasear cómodamente por ellos. En las cercanías estaba el lugar hasta donde pudieron llegar las tropas de Hitler a la entrada de Moscú. Restablecidos ambos, abandonamos el sanatorio y visitamos en Leningrado, Georgia y Moscú fábricas, escuelas, centros culturales, museos y otros lugares que Joaquín conocía. A mediados de abril volvimos a Viena.

Durante aquella breve estancia en esa ciudad aprovechamos cada minuto. Joaquín siendo un hombre eminentemente político, al mismo tiempo tenía una gran sensibilidad para las artes. Por eso, ávidos de conocer lo más posible la ciudad y su cultura, visitamos museos, iglesias, teatros, plazas y además estrechamos relaciones con Fabio Grobart y su esposa, Ela, que trabajaban en la Federación Sindical Mundial. Esa organización nos coordinó un viaje a Italia.

### ¿Con qué objetivo?

En el momento de nuestra salida de Cuba existía en la dirección del Comité Central gran interés por conocer las experiencias y los métodos de trabajo del partido italiano, dadas las circunstancias de que el sur de Italia era, en muchos aspectos, semejante a Cuba: miseria, prejuicios, atraso económico e ideológico. Allí las masas eran muy católicas y el Partido mantenía la política de mano extendida hacia ellas, porque no contraponían la condición de católico a la de comunista. Nosotros también hicimos eso; al igual éramos muy flexibles en aspectos organizativos para la participación de las mujeres en nuestros comités socialistas (con facilidad de horarios, reuniones muy breves, menos cantidad de reuniones y menor exigencia). Desde los puntos de vista organizativo y político hicimos mucho esfuerzo para convertir el Partido en un partido de masas.

Habíamos leído numerosos folletos y materiales donde se exponían sus nuevas formas de organización, pero no teníamos una idea clara

de cómo funcionaban en la práctica, por eso aprovechamos la cercanía para ir a Italia.

Nuestra primera entrevista fue con el secretario de organización del PC italiano. Con él elaboramos nuestro plan de trabajo, que consistió en entrevistarnos por las mañanas con uno de los responsables de los diferentes frentes de trabajo. Las tardes las teníamos libres, cosa que aprovechamos al máximo para recorrer múltiples lugares de nuestro interés.

Estando nosotros allí se efectuó el congreso del Partido en Milán y fuimos invitados a participar en él. Siendo ese lugar un baluarte del movimiento obrero y del Partido, se nos presentaba una oportunidad única de asistir a la exposición y discusión de múltiples aspectos de las actividades del Partido. Al congreso asistió Palmiro Togliatti,<sup>60</sup> que hizo las conclusiones del evento. Tuvimos la oportunidad de departir con él unos instantes.

Para atendernos fue designado un camarada que había tenido destacada participación en la lucha clandestina contra el fascismo, además de intervenir directamente en la detención y ajusticiamiento de Mussolini. Nos pasamos hasta altas horas de la noche oyendo sus relatos y anécdotas. El joven ostentaba la condecoración de Héroe Nacional, por las hazañas que realizó como francotirador en la propia ciudad de Milán. Su nombre se pronunciaba «Pechi».

Luego de terminado el congreso, nos invitaron a dar un paseo por los Grandes Lagos. El viaje en auto fue tremendamente lento, dado que la caravana de carros en esa dirección era enorme. Llegamos a divisar los lagos a la caída de la tarde, y en realidad el paisaje superó todas nuestras expectativas. En aquel lugar habían instalado la escuela de dirigentes femeninas. Allí sostuvimos una extensa conversación con sus profesores y alumnas.

De regreso a Roma hicimos escala en Florencia. Luego, por indicación del propio partido italiano, hicimos un recorrido por el sur del país: Nápoles, Sorrento, la isla de Capri. Los compañeros nos insistían mucho en la necesidad de armonizar el trabajo político con la elevación del nivel cultural general. Intercambiamos sobre la labor con los campesinos y el tratamiento a los intelectuales. El atraso en el sur dificultaba el trabajo con las amas de casa y por eso utilizaban formas más flexibles de organización con ellas. Otro de los asuntos tratados fue la formación de los dirigentes y cómo pudieron rescatarlos de las garras de la dictadura fascista. Para formar un cuadro experimentado se necesitaban muchos años, nos decían, no se podía improvisar, por lo cual fueron protegidos en los momentos más difíciles.

Según nos contaron, en los tiempos del gobierno fascista ellos habían dejado una parte de los cuadros en el país, pero los más comprometidos, con mayores dificultades para actuar en la clandestinidad, fueron enviados, incluso, a diferentes países, donde además adquirieron experiencias de otros partidos comunistas.

De Italia volvimos a Viena donde obtuvimos una visa mexicana y emprendimos el recorrido hasta la capital azteca, pues debíamos esperar la autorización del PSP para regresar a Cuba.

### **¿En México estuvieron hasta el triunfo de la Revolución?**

No exactamente. Estuvimos fuera de Cuba una parte del tiempo en México y otra en Europa. A México llegamos los primeros días de mayo de 1954. Nos alojamos en el hotel Emporio, en la avenida de La Reforma. Inmediatamente entramos en contacto con el PC de ese país y nos entrevistamos con Dionisio Encina y el compañero Terraza.

Las primeras personas que visitamos fueron Adelina Zendejas y Clara Porset, con las que nos unían viejos afectos. (Adelina era una

profesora mexicana, muy amiga de Cuba, que se movía entre las personalidades intelectuales; y Clarita Porset, una cubana radicada allí, casada con el famoso pintor Xavier Guerrero y diseñadora de hoteles y edificios). Pasados unos días, nos anunciaron de la presencia de la cubana Teresa Proenza en el hotel (ella y sus hermanas Rita, Juana Luisa y Cachita habían tenido que salir de Cuba en los años treinta porque así se lo exigió Machado por sus actividades contra el gobierno).

Los días transcurrieron y el aviso de Cuba para nuestro regreso no llegaba. El hotel resultaba costoso y además detectamos que dos policías nos vigilaban constantemente. Por ambas razones decidimos trasladarnos a un pequeño apartamento que debíamos abonar semanalmente.

Por fin llegó el telegrama de Cuba comunicándonos que podíamos volver. Pasados tres días, habíamos conseguido el pasaje. El mismo día que teníamos señalado para el regreso, ya habíamos liquidado las cuentas del apartamento y trasladados los equipajes a la casa de Adelina. Cuando recogíamos nuestras cosas para dirigirnos al aeropuerto, sonó el teléfono. Era una llamada de Cuba, que nos comunicaba que debíamos suspender el viaje hasta nuevo aviso. La situación había empeorado. En unos minutos se había decidido nuestro futuro en mayor medida de lo que entonces pudimos ser capaces de percatarnos. Si la llamada se hubiera demorado solo unos minutos, hubiéramos emprendido el vuelo y nuestra vida futura hubiera sido otra o hubiera terminado.

A partir de ese momento, comenzamos a esperar cada día un nuevo aviso de regreso, que nunca llegó en casi seis años de exilio forzado, en contra de nuestra voluntad y criterio. Pasadas algunas semanas, recibimos cartas y visitas de los compañeros de Cuba. Nos mudamos entonces a la colonia Nápoles, cerca del compañero Encina; y recibimos a nuestros hijos y a mi madre el 8 de

septiembre, ya que se pensaba que tendríamos que permanecer en México una larga temporada.

Sin embargo, nuestra situación en México se hizo muy difícil y la vigilancia aumentó. Constantemente teníamos en la puerta del edificio uno o dos individuos que seguían a Joaquín a todas partes. Por las noches varios hombres en un carro, con las luces apagadas y sin matrícula, se mantenían parqueados cerca de la casa. Cuando veníamos para nuestro hogar, encendían las luces, hacían maniobras con el auto, avanzaban, retrocedían, de tal forma, que la última noche que sucedió eso Encina nos regresó a su casa, donde nos quedamos a dormir.

Por esos días llegó la noticia a través de Vicente Lombardo Toledano que había recibido informes de que se planeaba el secuestro de Joaquín y Lázaro Peña y que para ello habían traído a unos matones que se alojaban en distintos hoteles. La situación política en México se hacía cada vez más tensa, se producían actividades represivas contra el PCM y sus organizaciones, bajo la presión de la embajada norteamericana, que invadía el país con lumpen y desclasados mexicanos y de otras naciones centroamericanas que les servían de soplones.

Durante esa época fue asaltada la casa del secretario general del PC de Puerto Rico, compañero Monchín. Forzaron una ventana, lo secuestraron y no se supo nada de él durante varios días, hasta que la prensa lo dio como aparecido en Texas y enviado a su tierra natal bajo acusaciones muy graves.

El Partido Comunista de México, uno de los más antiguos de este continente, sufrió varias crisis en su dirección. Nuestro Partido había mantenido siempre con él estrechas relaciones, y prestado ayuda cuando lo necesitó. La nueva directiva había tomado posesión en momentos en que la burguesía mexicana hacía mayores concesiones a los Estados Unidos, que no escatimaban esfuerzos

para impedir que México tomara un camino contrario a sus intereses. Por ello no era extraño que el gobierno norteamericano invirtiera millones de dólares en agentes y provocadores de todo tipo para perforar las organizaciones revolucionarias y mantener al movimiento obrero neutralizado.

En México tenía su sede la Confederación de Trabajadores de América Latina presidida por Lombardo Toledano. Allí se trasladaban exiliados de muchos países de esta región y también existía un numeroso exilio español. Estos eran factores que contribuían a que EE.UU. prestara especial atención a México.

En vista de las múltiples provocaciones de que veníamos siendo objeto, se nos aconsejó que realizáramos una denuncia a la Policía Federal para exigir garantías. A los pocos días recibimos la visita de un abogado que, después de tomar nota de los hechos que le relató Joaquín, le preguntó que si él tenía enemigos dentro del propio sector de la izquierda. Joaquín rechazó esta posibilidad, así como el ofrecimiento de ponernos una guardia permanente, que solo hubiese servido para mantenernos bajo un control más rígido.

Instalados en la casa de la colonia Nápoles recibimos un ejemplar de la revista *Fundamentos* con un artículo que resumía una discusión efectuada en la dirección del PSP sobre el frente de organización, y que recogía, además, las resoluciones adoptadas. Estos materiales llenaron a Joaquín de indignación porque contenían una serie de críticas al trabajo de la organización que, tal y como estaban redactadas, parecían atribuibles a él personalmente, cuando en realidad todas las orientaciones habían sido emanadas del Buró Político y en las mismas hubo una participación directa de Blas.

Unas semanas antes del 26 de julio se había efectuado una amplia reunión sobre organización, donde participaron los compañeros de las provincias y diferentes frentes sindicales, la juventud, las

mujeres, en la que Joaquín había rendido informe de los resultados del trabajo, los avances logrados y las debilidades que aún existían, informe que fue aprobado previamente por la mesa ejecutiva.

Dentro del PSP, según las normas establecidas, la secretaría de organización no solo atendía los asuntos de esa esfera, sino también el desenvolvimiento de los diferentes frentes de trabajo. Los compañeros del BP, muchas veces presionados por el trabajo, prácticamente forzaban la terminación de las reuniones sin haber concluido o agotado los temas en discusión. Entonces se acordaba que los aspectos pendientes pasaran a ser solucionados por organización. En múltiples ocasiones oímos a Joaquín protestar por esta práctica y, ahora precisamente, se criticaba el hecho de que el departamento organizativo sustituyera muchas veces al BP en sus funciones.

Joaquín desde que había comenzado en la responsabilidad de organización jamás había recibido una crítica, y en momentos de ausencia forzada por motivos de salud, ante un inminente regreso —según suponíamos—, no se esperaba que él llegara para realizar esos análisis. ¿Por qué se actuaba de esa forma?; ¿por qué se le atribuían errores que correspondían al BP en su conjunto?; ¿por qué no se le había mandado a buscar para la discusión?; ¿por qué no se le había informado y enviado los materiales de la discusión y tenía que enterarse de esa manera, por un artículo de la revista, firmado por un seudónimo?; ¿por qué se nos mantenía fuera del país cuando otros compañeros permanecían allí o entraban y salían?

Estas interrogantes se las formulaba Joaquín una y otra vez; sentíase molesto ante la imposibilidad de discutir sus criterios. Más tarde, cuando vinieron a México otros compañeros para entregarnos materiales y documentos, tampoco supieron darnos una explicación convincente. Lo cierto es que, al pasar el BP a la ilegalidad y comenzar a funcionar el previsto en este caso, la integración de nuevos compañeros al mismo llevó a revisión crítica todo lo realizado

anteriormente; y en mi opinión tomaron, en más de un caso, decisiones erróneas como las descritas.

Al triunfo de la Revolución y el regreso nuestro a Cuba, Joaquín pidió una reunión con el BP para expresar su inconformidad con los materiales aprobados en su ausencia y el procedimiento seguido en ese caso. En la misma le expresaron que las críticas no iban dirigidas hacia su persona, sino a la dirección en general y que se podía publicar una aclaración en ese sentido en la revista. Joaquín aceptó la explicación y expresó que una nota en ese momento no era oportuna en pleno triunfo de la revolución.

**En México ustedes se relacionaron con gran cantidad de exiliados de diferentes países, así como personalidades de la cultura y la política mexicanas. ¿Quiénes fueron y qué tipo de relaciones tuvieron con ellos?**

En el transcurso de nuestra estancia en México mantuvimos estrechas relaciones con Elena Vázquez Gómez (funcionaria de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que no era comunista, pero simpatizaba con el Partido); las hermanas Proenza; Judith Ferreto (hermana del secretario general del PC de Costa Rica); Clarita Porset y Guerrero; Adelina Zendejas; Manuel López y Zoraida, su esposa; Guillén y su compañera Rosa, así como un grupo de españoles exiliados allí.

Visitábamos a Diego Rivera y Frida Kahlo, a Luis Cardoso y Aragón; participamos en tertulias con Pepe Iturriaga, José Chávez Morado, los amigos venezolanos Anita Mayés y los hermanos Machado (Gustavo y Eduardo) dirigentes del Partido venezolano, Lombardo Toledano, etc. Nos atendía el doctor Noble y mantuvimos estrechas relaciones con Lázaro Peña y con el gordo José Morera que trabajaban en la CTAL.

A José Chávez Morado (conocido pintor) le ocurrió por esta época un incidente que nunca hemos sabido qué relación pudo haber tenido con nosotros. En esos días habíamos utilizado su camioneta para algunas gestiones y, según nos contó, él estaba trabajando en la Universidad cuando recibió una llamada por la noche pidiéndole que fuera a un determinado lugar, al llegar allí fue retenido por unos momentos y sometido a un interrogatorio que estaba relacionado con nosotros. Luego lo soltaron sin poder ver las caras a sus raptos.

Esta primera estancia en México coincidió con el otorgamiento del Premio Stalin de la Paz a Lázaro Cárdenas. Como era necesario conocer con antelación su disposición de recibirlo, se le encargó a Joaquín que lo visitara y conociera su opinión. Muy complacido aceptó recibirla.

**En esa época los comunistas cubanos prestaban apoyo a diversos partidos en América Latina. ¿No es así?**

Cierto. Habíamos prestado colaboración al PC de Guatemala, cuando el gobierno de Jacobo Arbenz. El compañero Severo Aguirre fue enviado como representante del Partido por una larga temporada a ese país para que ayudara en lo que fuera necesario. Aguirre apoyó en el sentido ideológico, en cuanto a las medidas a tomar con los campesinos que eran reacios a la reforma agraria; pensaban que ella iba en contra de las disposiciones divinas; ayudó con sus opiniones sobre nuestras experiencias. Asimismo hubo compañeros nuestros en Venezuela, Costa Rica y Puerto Rico.

En México nos tocó vivir el proceso de acoso al gobierno de Arbenz hasta su derrota, proceso que seguimos muy de cerca apoyándolo en la medida de nuestras posibilidades. Además se envió ayuda a ese país a través de Osvaldo Sánchez. Después de la derrota del gobierno, comenzaron a llegar los exiliados, con quienes

estrechamos relaciones. Asistimos incluso a una reunión donde compañeros del Partido guatemalteco hicieron un análisis de todo el proceso que condujo a la derrota.

### ¿Y permanecieron mucho tiempo más en México?

Nuestra situación en tierras aztecas y el acoso que sufríamos nos llevó a realizar informes para Cuba, y consultamos lo que debíamos hacer en caso de vernos forzados a abandonar el país. La respuesta fue que en esas circunstancias debíamos volver al punto de partida, a Rancho Grande, como llamábamos a la URSS.

En tales circunstancias en la primera quincena de diciembre regresaron a Cuba mi madre y mis hijas Annabelle y Dania. Y nos quedamos solos con el niño para el fin de año de 1954. Annabelle iba a cumplir el 28 de diciembre sus quince y Dania tenía once.

Durante los últimos días que estuvieron con nosotros, tratamos de que pasearan y vieran lo más posible. Me sentía muy triste. Me preocupaba separarme de ellas, en una edad en que tanto me necesitaban y sin saber por cuánto tiempo, pero comprendía que no había otra alternativa. Debían continuar sus estudios y no desarraigarse de su país. Siempre consideré nefasto el que a una edad en que se deciden tantas cosas para la vida del ser humano, como es la adolescencia, se produjeran trasplantes o alejamientos del suelo al que se pertenece y cuya suerte debimos compartir. Hoy no sé qué pudo dañarlas más, si ausentarse de Cuba sin paradero fijo, pero en nuestra compañía, o haber permanecido rodeadas de cuidados materiales, pero privadas de nuestra presencia, aunque siempre tuvieron el cuidado y atención de sus abuelas. Lo que sí estoy convencida es que en mis hijas, esos seis años dejaron huellas imborrables que no pueden dejar de dolerme aún después de tanto tiempo. Los días finales de ese año transcurrieron lejos de

los nuestros, aunque los amigos hicieron lo posible para que lo pasáramos bien con sus invitaciones y muestras de afecto.

En el mes de enero de 1955 aceptamos la insistente invitación del matrimonio español De los Ríos para pasar unas semanas en su casa de Cuernavaca. Cuando llevábamos tres o cuatro días de instalados, se aparecieron Teresa y Elena para informarnos que la policía había ido a ver a Rojas, el esposo de Cachita Proenza, y le hicieron preguntas muy sospechosas sobre nosotros. Evidentemente nos estaban buscando y debíamos abandonar un lugar tan apartado esa misma noche. Regresamos a la ciudad y Joaquín se entrevistó con Encina y otros compañeros. Se decidió que debíamos salir en el primer vuelo de la KLM, para evitar un secuestro.

Aquellas horas antes de tomar el avión fueron un verdadero torbellino. Luego partimos hacia Zúrich donde recogeríamos las visas para Checoslovaquia. Con muy poco dinero, nos alojamos en una casa de huéspedes que nos indicó el taxista que nos recogió en el aeropuerto. Comimos y caímos rendidos de la tensión vivida las últimas horas. El niño durmió doce horas seguidas, lo que llegó a alarmarnos. La visa para Praga nos fue entregada enseguida y salimos a comprarle a Joaquinito un equipo de vestir apropiado para el frío de Europa en esos meses.

**Háblenos del tiempo que vivieron en esa ciudad y sus actividades políticas?**

Al llegar a Praga nos esperaba un funcionario del CC. Nos alojaron en el hotel del Partido y, al día siguiente, un miembro del CC se entrevistó con Joaquín, diciéndole que los soviéticos opinaban que era mejor que permaneciéramos en Praga, donde tendríamos mayores posibilidades de comunicarnos con nuestros camaradas de América y recibir noticias de Cuba, al ser un lugar de tránsito obligado para todo el que visitara los países del campo socialista.

Además, allí radicaba la Unión Internacional de Estudiantes (UIE), lo que favorecía que no estuviéramos aislados. El compañero checo nos expresó que si queríamos seguir viaje a la URSS no habría ningún inconveniente, que éramos nosotros los que debíamos decidir. Después de conversar entre nosotros, nos pareció correcto aceptar el ofrecimiento de quedarnos en Praga.

Una vez tomada la determinación, el partido checo nos trasladó a un apartamento frente al río Poltova, cómodamente amueblado y equipado para una vida confortable. Abundantes provisiones nos traían del hotel Praga; y la compañera Fanny, a quien llegamos a tomar gran afecto, atendía nuestras necesidades hasta las 4 de la tarde en que se retiraba dejándonos algo de comida. El niño había llegado enfermo de una colitis crónica y enseguida los médicos le pusieron un plan a base de una alimentación adecuada que ella preparaba con sumo cuidado.

Por nuestra parte establecimos relaciones con el personal de la FSM tan pronto hizo su traslado de Viena a Praga. Lionel Soto, nuestro delegado en la UIE, nos visitaba regularmente, así como Cristóbal, un miembro del Buró Político del PC español que era conocido de Joaquín desde la guerra civil. Dedicábamos gran parte del tiempo a leer y a caminar por la ciudad.

A pesar de todos esos factores positivos nos sentíamos mal; permanecíamos inactivos políticamente, sin la menor asistencia en ese sentido. Joaquín pidió una entrevista y le planteó a un compañero del CC que queríamos hacer algún aporte al país y que nos agradaría trabajar en la producción. El funcionario le respondió que siendo dirigente de un partido hermano esto no era posible. Además preguntó cuáles eran las razones por las que no podíamos volver a Cuba. Joaquín le explicó que ese era nuestro mayor deseo, pero que cumplíamos orientaciones del PSP.

La mayor parte del tiempo la pasamos inactivos, estudiando, visitando museos, plazas y castillos, recorriendo la orilla del río hasta la Universidad Carolingia y el barrio de los alquimistas o paseando la tarde por el parque zoológico, donde nuestro hijo disfrutaba. Estando en Praga recibimos una invitación del expresidente de Guatemala Arbenz y esposa con los que pasamos una noche muy agradable en su hotel. También de Guatemala había llegado (Carlos Manuel) Pellecer, miembro de la dirección del PC de ese país y que había jugado un papel destacado durante el gobierno de Arbenz.

Durante los meses iniciales yo salí del país a la reunión de Consejo de la FIDM con las compañeras checas que se efectuó en Ginebra. Como había sido designada, asistí al Consejo por la Paz de Helsinki y después regresé a Praga.

Alrededor de un año vivimos con todas las necesidades cubiertas. Una vida —desde el punto de vista material— confortable, pero esto no era para nosotros prioritario. El idioma constituía de por sí una barrera que nos aislaba no solo de las relaciones personales, sino de la posibilidad de mantenernos informados de lo que sucedía en el mundo por la prensa, la radio, etc. Además, llegamos a Praga en momentos difíciles, cuando habían sido ajusticiadas figuras tan importantes del gobierno y el Partido. Algunas de esas personas fueron rehabilitadas posteriormente. Existían muchas reservas hacia los españoles y el ambiente que reinaba era de desconfianza. Al calor de esa situación, surgieron conductas incorrectas por parte de los compañeros encargados de la atención a los miembros de otros partidos hermanos que se veían obligados al exilio. Nosotros no fuimos una excepción. Ya que estábamos privados de contribuir a la lucha en nuestro país, queríamos aprovechar nuestra estancia forzada aprendiendo y superándonos como cuadros del Partido.

## X

### ¿Por qué razones se trasladaron a París entonces?

Porque París era tradicionalmente el lugar de entrada a Europa para nosotros. Francia contaba con un Partido muy fuerte y siempre solidario. Además, el idioma nos facilitaba la comunicación y allí teníamos amistades y relaciones.

Nos alojamos en el pequeño hotel del barrio latino, en la rue de Cujas. Su dueña conocía a Guillén, quien nos había recomendado el lugar. Madame Salvage le tenía gran estimación, por lo que nos dio una agradable acogida. Tomamos como habitación la buhardilla del cuarto piso, para poder cocinar en un reverbero los alimentos del niño. Al poco tiempo aquella señora nos consiguió alojamiento en un hotel con mejores condiciones para atender nuestras necesidades, el «París Home», de la calle 78. Luego de instalarnos, escribimos al Partido y contactamos con el PC francés.



Nicolás Guillén con el pequeño Joaquín en París.

De Cuba comenzaron a enviarnos una ayuda económica y el PC francés designó a la compañera Fernanda Goyáu (una compañera de origen español) para que nos atendiera. También visitábamos a las hermanas Díaz Parrado, Flora y Ángela, cubanas que habían mantenido una actitud positiva respecto al Partido, cualquiera que hubiera sido la política que imperara en el país.

En Francia no podíamos tener actividad política tampoco, pero recibíamos gran cantidad de publicaciones, podíamos leer la prensa diaria manteniéndonos al tanto de lo que ocurría en el mundo, asistíamos a exposiciones y ferias de libros, a la fiesta de *L' Humanité*, periódico del PCF. Yo visitaba la Unión de Mujeres Francesas y matriculé un curso de idioma por las tardes en la Alianza Francesa.

En el hotelito teníamos una habitación que daba a la calle, con bañera y lavabo, mientras el servicio sanitario era de uso colectivo. Además, dentro de la habitación había un pequeño espacio con cocina y fregadero. El niño dormía en una camita de hierro junto a la nuestra. Una mesa, dos sillas, un butacón y un espejo manchado eran todo el mobiliario. Comenzamos a hacer exploraciones en el barrio, donde existían grandes fábricas. El vecindario adquiría vida desde muy temprano. Nos resultaba útil y entretenido salir a mezclarnos con la gente, conocer sus costumbres, oír sus opiniones, a la vez que hacíamos pequeñas compras de alimentos y unas espigas de flores para alegrar nuestro rincón. Por la noche todo quedaba desierto y silencioso. En las tardes salíamos a conocer, poco a poco, lo más interesante de París, que no siempre coincide con los lugares turísticos. De noche acostábamos temprano al niño y nos dedicábamos a leer. Solo en dos ocasiones salimos de noche: una vez a la ópera y otra a los barrios de vida nocturna.

La familia Tieleles llegó poco tiempo después que nosotros, y logramos que se alojaran en el «París Home»; eso nos permitía

conversar de noche con ellos y a Joaquín jugar dominó. Los Tieleles estaban allí con el objeto de que sus hijos perfeccionaran sus conocimientos musicales, pues su afán era el de conseguirles una beca en la URSS.

A pesar de nuestra estrechez, invitábamos a almorzar a los compañeros que pasaban por París, los cuales preferían un plato de bacalao con papas y frijoles negros a la comida del lugar. Guillén era visita casi diaria. Muchas veces él salía con Joaquín a caminar, mientras yo preparaba el almuerzo. Los domingos nos íbamos fuera de la ciudad con Flora y Ángela, o al jardín de Aclimatación a los bosques de Bologna o de Vincens.

Las Parrado, debido al cargo de Flora, tenían frecuentemente relaciones con figuras del gobierno o de los partidos burgueses de la oposición a Batista. Nos contaron lo que ellos manifestaban. Supimos de la visita de Suárez Rivas y de Alonso Pujol. Ambos habían expresado en todo momento su temor a un movimiento armado que, según ellos mismos previeron, tendría forzosamente que desembocar en el comunismo por lo que consideraban era una locura darle apoyo, o contribuir de alguna forma a la lucha.

Una mañana caminando por la ciudad, Joaquín y Guillén se encontraron con Antonio Prío que nos invitó a almorzar al día siguiente. Asistimos con el interés de enterarnos qué estaba haciendo el expresidente Carlos Prío y demás exiliados auténticos. De la conversación pudimos concluir que estorbarían por todos los medios la lucha armada y que la tesis de Alonso Pujol se imponía entre ellos. También nos relacionamos con Gloria, una cubana que había estado casada con Lionel Soto y ahora vivía en Francia con un culto y agradable joven francés, Francois.

**Al estar en Europa, ¿seguramente le fue más fácil participar en las reuniones de la Federación Democrática Internacional de Mujeres?**

Desde luego, allí pude asistir a las reuniones de la FDIM, a veces sola, otras acompañada por las delegadas francesas. Luego enviaba a La Habana los informes y acuerdos tomados en las mismas. En una ocasión el secretariado de la Federación, que radicaba en Berlín me invitó a pasar unos días allá, con el objetivo de tratar asuntos de trabajo y la necesidad de que Cuba tuviera una representante permanente en la misma.

En la estación de Berlín Occidental me esperaba un compañero que me trasladó en auto a la República Democrática Alemana. En la casa de la FDIM en la importante avenida Unterderlinde, pude compartir con luchadoras españolas, francesas, argentinas, italianas. A todas les conocía de antes y fue de gran alegría volvernos a encontrar. El PC cubano era muy estimado y sus opiniones se tenían muy en cuenta. Las hermanas españolas, Eliza y Pepa Uriz, se sentían por su edad avanzada y el país que representaban, un tanto las protectoras de todas las que llegábamos de América Latina. Discutimos ampliamente distintos aspectos del trabajo y estuvimos de acuerdo con enviar una compañera a trabajar con el secretariado en Berlín. La compañera designada fue Hortensia Gómez.

En los pocos días de mi estancia en Berlín pude visitar un museo donde se exponían documentos testimoniales de las Guerras Campesinas, obras anotadas de Marx y recuerdos de Bebel. También visité el monumento al Ejército Rojo y lugares de significación en la lucha contra el fascismo.

Posteriormente, al iniciarse el verano en París, Fernanda nos invitó a pasar un mes fuera de la ciudad, en casa de un matrimonio retirado que vivía en el llamado «Cinturón Rojo», que eran las municipalidades que rodeaban la capital y cuyas alcaldías estaban en poder de los comunistas. La idea nos entusiasmó porque el mes de agosto era muy desagradable en París. De esta manera convivimos con una pareja obrera (ya retirados), nos movimos en el

ambiente de un pequeño pueblo (Vitri) y pudimos conocer experiencias muy valiosas de aquel pedazo de Francia.

Antes habíamos estudiado materiales de los partidos francés e italiano sobre su labor ideológica, la propaganda, los problemas organizativos, pero era muy importante observar en la práctica el trabajo de ambos, en realidades diferentes. Joaquín y yo analizábamos aquellas experiencias en función de nuestro trabajo en Cuba.

La necesidad de salir de Francia cada tres meses, para volver a entrar manteniéndonos legalmente, sin tener que registrarnos en la policía, nos imponía ahorrar algún dinero. Como la posibilidad de ir a España estaba vedada para Joaquín, que había tenido una participación destacada durante la guerra civil, nos quedaba la opción de irnos a Bélgica, que estaba cerca. Los boletos de París a Amberes los sacamos con escala en Bruselas, donde permanecemos el tiempo indispensable para echarle una mirada a la ciudad y sus museos, luego continuamos viaje hacia Amberes. En esa ciudad se encontraba frente al consulado cubano Mariano Escalona, simpatizante del PC y amigo personal nuestro. Acudimos a él para tratar de solucionarle el pasaporte a nuestro compañero Fabio Grobart. Escalona nos recibió con mucho afecto y nos acompañó a recorrer la ciudad, sus puertos y magníficos museos e iglesias. En su coche nos llevó a visitar la iglesia de San Bavón donde se encuentra el famoso retablo de Van Eyck «El cordero místico», que había sido restaurado por esos días.

Luego continuamos viaje a Brujas. Mientras Escalona regresaba a Amberes, permanecemos un día recorriendo la ciudad y sus museos. Sintiendo no poder extender nuestra estancia, volvimos a Francia en tren.

Antes de salir de París, nos encontramos con María y Fernando Ortiz. El día del cumpleaños de este nos invitaron a compartir con

ellos la velada. Joaquín no pudo ir, pero yo fui. Durante la comida conversamos la mayor parte del tiempo sobre Cuba. Recuerdo que también comentamos sobre el Congreso del PCUS y el problema de Stalin. Ortiz me dijo que para él todo aquello era una gran «visión». «Ríase de todo eso. El tiempo pasará, las pasiones quedarán atrás y lo que la figura de Stalin significa en la historia del género humano, cualesquiera que hayan sido sus errores, nadie podrá opacarla. En todas las grandes y profundas convulsiones sociales hay víctimas inocentes».

Cuando le comenté sobre nuestra próxima salida hacia Bruselas, me insistió que no olvidara visitar el museo del Congo-Belga. A sus referencias debemos el haber conocido ejemplares magníficos de la cultura africana.

Las Pascuas de 1955 las pasamos ya en París y la Nochebuena con los Tieleles y un matrimonio español que ellos invitaron. En una atmósfera llena de optimismo, recordamos nuestras respectivas patrias. Pensábamos que ese sería el último fin de año lejos de los nuestros.

### ¿Tuvo Joaquín alguna actividad política en esta época?

A inicios de 1956, Joaquín asistió al congreso del PC francés que se realizó en El Havre en representación del Partido cubano. En esos días había llegado la notificación de que Joaquín debía asistir al XX Congreso del PCUS que se efectuaría a mediados de febrero y al que asistirían también Blas y César Escalante.

Después de llegadas las credenciales, los días comenzaron a transcurrir sin que aparecieran las visas checas ni las soviéticas. Cuando el tiempo de esperar se había agotado, Fernanda nos visitó con los pasajes hacia Praga. Debíamos salir al día siguiente para que Joaquín pudiera llegar a tiempo. El hecho de que nuestras visas no hubieran llegado no debía detenernos, desde el aeropuerto

podíamos llamar al Comité Central del PC checo y todo se arreglaría. Así lo hicimos a pesar de nuestras experiencias negativas con las gestiones checas. Efectivamente, al llegar nos comunicamos inmediatamente, sin embargo tuvimos que pasar tres noches en el hotel de la terminal aérea, hasta el momento en que un funcionario nos contactó para explicarnos que no habían llegado las visas soviéticas. Los días transcurrieron sin que se resolviera nuestra situación. Con gran indignación, Joaquín le planteó a los compañeros del Partido que, en vista de que no se solucionaba nuestro problema, regresábamos a París. Ellos nos contestaron que debíamos esperar a la delegación de nuestro Partido que estaba a punto de regresar.

A Praga llegó César. Blas se había quedado en Moscú y, después de la discusión del nuevo programa de nuestro Partido, saldría hacia Pekín. Le contamos a César todo lo sucedido. Él nos informó que a pesar de su insistencia, nunca se les dio noticias sobre nosotros.

César, como el resto de los delegados fraternales que asistieron al XX Congreso del PCUS, no se enteró del documento sobre los errores de Stalin. Cuando él llegó a Cuba ya se había publicado la noticia en *Le Monde* y otros periódicos, el escándalo internacional fue subiendo de tono. Nosotros nos enteramos a través de un compañero del CC de Argentina que habló con Vittorio Codovilla a su paso por Praga.

A los pocos días la noticia corría de boca en boca, de manera que cuando se publicó la desafortunada información ya estábamos prevenidos. Nunca pensamos que a ese asunto se le fuera a dar el tratamiento que se le dio, ni que las pasiones llegarían a desatarse en la forma en que lo hicieron, con tanto daño para el movimiento comunista.

La repercusión en Praga de los acuerdos del XX Congreso y la revisión de los errores cometidos en la política de cuadros comenzó

enseguida. Se inició con las discusiones en la base del Partido y la revisión de los procesos y acusaciones que mantenían en la cárcel a un buen número de personas por delitos inexistentes. Por las características del caso checo, los compañeros se vieron obligados a manejar todo con mucho cuidado, sin que consideraran conveniente realizar reivindicaciones públicas, como en otros lugares; pero el malestar se percibía fácilmente.

En Praga me llegó una invitación de la FDI para que asistiera a una reunión que iba a efectuarse en Pekín. Era una oportunidad de encontrarme con Blas, lo que significaba mucho para nosotros después de tanto tiempo sin verlo. Joaquín se quedó en Praga con el niño.

### ¿Cómo fue el encuentro con Blas?

Blas asistía a un curso de conferencias del PC chino para dirigentes latinoamericanos, casi todos secretarios generales de PPCC. A través de las camaradas chinas le avisé de mi presencia, y tan pronto lo supo fue a verme. Esa noche hablamos hasta muy tarde. Desde que no nos veíamos habían pasado tantas cosas. Sentía verdadera impaciencia por contarle todas nuestras dificultades y conocer sobre la situación de Cuba y del trabajo del Partido. Por fin me propuso que, tan pronto terminara las labores del consejo, fuera a reunirme con él; así aprovecharíamos las conferencias y tendríamos tiempo para conversar ampliamente. Permanecí en Pekín dos meses, hasta junio.

Vivíamos en las afueras de la ciudad, en modernas instalaciones, bien acondicionadas, con amplios salones para conferencias y descanso. Todas las mañanas un dirigente del PC chino o alguna figura destacada del ejército venía a exponernos sus experiencias y criterios sobre algún aspecto del trabajo o la lucha armada. Su forma de trabajo con los campesinos, el frente único, las relaciones de la

clase obrera y otras capas sociales en un país semicolonial eran temas de sumo interés para todos los que participábamos en el curso.

Desde luego que conocíamos los criterios de los clásicos del marxismo, pero las condiciones de un país semicolonial como China ofrecía particularidades y matices que era necesario tener en cuenta y resultaban de gran utilidad. Los conferencistas, además de sus experiencias, reseñaban los errores cometidos y respondían pacientemente a nuestras preguntas, nos facilitaban documentos de archivo, etc.

Blas no se sentía bien de salud. Su afección cardiaca hacía crisis, por lo que había sido necesario ingresarlo en varias ocasiones. Cuando me incorporé al curso, él confesó que se alegraba de que estuviera allí, pues así —si le ocurría algo— no se perdían las informaciones tan valiosas que estaba recibiendo. Me indicó que tomara cuidadosamente nota de todo. Así lo hice y le entregué los materiales cuando nos volvimos a ver en México.

Por aquella época imperaba el criterio de que las revoluciones armadas victoriosas solo podían darse en países que reunieran determinadas características, entre ellas un amplio territorio y posibilidades de autoabastecimiento en momentos críticos; se le atribuía gran importancia a las zonas montañosas para la guerra de guerrillas. De acuerdo con ello, se excluía a Cuba de toda posibilidad de una victoria por vía insurreccional.

Por otro lado el Partido de Brasil, representado por su organizador (Diógenes) Aruda Cámara, consideraba que el país sudamericano sería el llamado a jugar el papel de líder y pionero del socialismo en América Latina. Recuerdo diferentes conversaciones sobre el tema en que Aruda resaltara las condiciones excepcionales de Brasil para el triunfo, y cómo, una vez liberado, ayudaría al resto de los países del área.

Cuando comenzaron las conferencias sobre las guerras de guerrillas y la lucha armada, donde se explicaba de forma minuciosa la táctica seguida en diferentes territorios y sus experiencias durante actividades militares prolongadas, yo le pregunté a Blas si debía tomar en detalle aquellas ideas. Su respuesta fue que las tomara, pues «a pesar de todas las teorías, nadie sabía lo que podría suceder y si nos serían útiles en cualquier momento». Aruda y otros compañeros se me acercaron para preguntarme por qué tomaba tantas notas, si después de todo en Cuba no había posibilidades de utilizar aquellas experiencias.

No caben dudas de que existían entonces por parte de países mayores, como Brasil y Argentina, cierta subestimación hacia los pequeños de la zona. A pesar de su pequeñez, estos jugaban muchas veces un papel de primer orden en la lucha revolucionaria, se destacaban en eventos internacionales por sus aportes a las batallas antimperialistas, combatividad y heroica resistencia.

Sobre Cuba y el trabajo de la nueva dirección hablamos mucho Blas y yo. Dadas las circunstancias de ilegalidad, más que de su propio estado de salud, Blas estaba ausente de muchas discusiones y creo que no compartía siempre las decisiones que en ellas se tomaban. También tenía dificultades para verse con compañeros como Carlos Rafael, que no estaba designado para contactarlo y con el que a veces hubiera querido intercambiar criterios. Esta era una situación nueva, pues la opinión de Blas habría sido decisiva en cualquier discusión y su autoridad era indiscutible.

A Blas le expuse mis criterios sobre la nueva dirección actuante. Cómo a través de *Carta Semanal* y los documentos que nos llegaban, tal parecía que la vida del Partido había comenzado con ellos, se ignoraba o sometía a crítica todo lo que se había realizado anteriormente con su propia participación.

Yo tenía una experiencia directa de esto. Al poco tiempo de estar en Europa llegó para participar conmigo en una reunión de la FDIM una compañera con un documento aprobado antes de salir de Cuba, con ciertas anotaciones al margen realizadas por Aníbal Escalante que, sin plantear las cosas con claridad, hacía unas críticas al trabajo tal y como se había venido orientando, al calificarlo de estrecho y sectario. En ese documento se podía entrever la desaparición del FDMC y su sustitución por otros organismos que pudieran actuar con más libertad en las nuevas circunstancias.

Frente al criterio de disolver la FDMC y buscarle formas legales al movimiento femenino, yo mantuve la opinión de que eso constituía un error. Consideraba necesaria su conservación aunque fuera clandestina, utilizándola en las actividades más importantes entre las mujeres, aunque paralelamente existieran otras organizaciones de mayor margen legal. Desde luego que estando tan lejos, no pude lograr que mi criterio se tomara en cuenta. Ni siquiera sé si alguna vez este se discutió.

A causa de su estado de salud, se decidió que el regreso de Blas se hiciera por ferrocarril atendido por un médico; él me pidió que lo acompañara. El ciclo de conferencias tocaba a su fin, pero quedaban actividades por realizar, como una entrevista con Li Shao-Chi, a quien le entregaríamos un informe sobre Cuba y sus luchas. El mismo planteaba que por pequeña que fuera la Isla, no estaba del todo excluida la posibilidad de que surgiera una «chispa» que conmoviera las entrañas de América Latina. No pude participar en la entrevista, pues tres días antes llegó un cable dándome a conocer que el niño estaba enfermo y debía regresar. En el viaje lo acompañó Rita Díaz que estaba también allí.

Hice escala en Moscú una tarde y una noche en compañía de la compañera Campusano (miembro de la dirección del Partido Comunista de Chile), y luego marché a Praga. Joaquín me esperaba ansioso por conocer los criterios y orientaciones de Blas y así como

de la situación de Cuba y aprovechamos la oportunidad que nos brindaron los checos de pasar unas vacaciones en una estación de invierno junto a los Cárpatos, para contarle todos los detalles.

Una mañana cuando tomábamos sol a la orilla de un arroyo, una familia nos escuchó hablando español y se nos acercó. Era la familia de un viejo oficial del ejército checo que había peleado en España. Fueron muy amables y el encuentro resultó emocionante, ya que Joaquín había vivido aquella experiencia.

De regreso empaquetamos y volvimos a París. Por suerte la misma habitación que ocupábamos antes en el «París Home» estaba vacía y volvimos a hospedarnos en ese lugar. Inmediatamente reanudamos nuestra vida habitual con la esperanza de recibir de Cuba un aviso para el retorno. En vez del ansiado permiso, nos llegó una carta de Aníbal en la que, después de expresarnos que sabía que no nos hacía ninguna gracia posponer el regreso, nos pedía que asistiéramos como delegados al Congreso del PC Chino próximo a celebrarse; y nos aseguraba que sería nuestra última misión fuera de Cuba. El evento comenzaría en septiembre y, para llegar a tiempo, era preciso arreglar los papeles enseguida.

### ¿Entonces volvió a China por tercera vez?

Sí, volví a China ahora en compañía de Joaquín y nuestro pequeño hijo. Primero pasamos por Moscú donde nos esperaban en el aeropuerto Blas, el compañero Kostia por el CC del PCUS y varios camaradas de la embajada china. Como debíamos pasar la noche en esa ciudad para continuar viaje al día siguiente, nos alojamos en el apartamento de Blas para poder estar juntos aquellas pocas horas. Nos llevábamos al niño, pues nos aseguraron que en China todo estaba previsto para su debida atención y que, al mismo tiempo, yo pudiera participar en las sesiones del congreso con toda tranquilidad.



Edith y Joaquinito en China.

En la tarde salimos para Pekín. Fue un viaje fatigoso a pesar de haberlo realizado en avión, pues las continuas tormentas de nieve nos imponían escalas en diferentes aeropuertos o no podíamos aterrizar en el lugar establecido y debíamos volver atrás. En Ulan-Bator pasamos una noche y la embajada china nos ofreció una recepción magnífica. Allí nos enviaron una compañera para que cuidara al niño en el hotel. Estando en la actividad se despertó Joaquinito y empezó a preguntar por nosotros, entonces ella lo vistió y llevó a la embajada, sin decirnos nada para no inquietarnos. Al terminar la recepción, nos encontramos que el niño jugaba alegremente en una fuente colmada de peces de colores, rodeado de un grupo de empleados que se divertían con sus ocurrencias.

Llegamos a Pekín pocas horas antes de empezar el congreso. Inmediatamente después de alojados se hicieron cargo de Joaquinito unas muchachas muy simpáticas, estudiantes de español en la escuela de idiomas, y él con su habitual capacidad de adaptación se sentía feliz con ellas. Asistimos mañana y tarde a las sesiones del congreso y efectuamos también encuentros con nuestros compañeros de América Latina. Los chinos, por su parte, nos impartieron conferencias sobre tópicos diferentes relacionados con los intereses de los participantes.

Al finalizar el evento, nos informaron que Mao Tse-Tung recibiría a los delegados latinoamericanos antes de comenzar la sesión de la tarde. A las dos y media, en uno de los salones del mismo edificio del congreso, nos esperaban Mao, Chu-Teh, un traductor y un grupo de fotógrafos y periodistas. Sentados alrededor de una mesa comenzó la conversación.

El líder chino hizo especial énfasis en la existencia de un enemigo común contra el cual todos los pueblos del Tercer Mundo teníamos que aunar fuerzas, el imperialismo, y en la importancia del campesinado para el desarrollo de cualquier revolución en nuestros países. Además se refirió a los métodos de dirección que debíamos emplear. El delegado argentino Arnedo Álvarez señaló el hecho de que el enemigo común estaba lejos de Asia, pero muy cerca de nosotros, eso provocaba una gran diferencia. Mao contestó que la distancia geográfica no constituía el factor más importante.

La noche anterior, cuando se estaba preparando la tribuna para la clausura del evento en la Plaza Ticutun-Men, hubo intercambios sobre la ubicación o no en la decoración del tradicional retrato de Stalin junto a Marx, Engels y Lenin. El partido chino no había estado de acuerdo con la forma en que se había tratado a la figura de Stalin por lo cual se orientó la colocación de la foto.

Joaquín y yo participamos en la gira organizada por el PC chino para los delegados fraternales que abarcó desde la Manchuria hasta la frontera con Birmania. El viaje se hizo unas veces en avión, otras por tren, según las características de cada región y el estado del tiempo. En todas partes nos recibieron con grandes agasajos y muestras de simpatía, comidas oficiales y espectáculos artísticos. Fue un viaje extraordinario, en que pudimos apreciar los lugares más señalados de cada localidad tanto desde el punto de vista socio-político como en sus bellezas artísticas y naturales, incluso tuvimos la oportunidad de seleccionar los lugares que nos interesaba recorrer sin ningún tipo de presión ni programaciones rígidas

preparadas de antemano. Además nos pudimos entrevistar con personas de diferentes orígenes: campesinos, antiguos terratenientes, obreros, intelectuales, etc. Cada grupo llevaba un traductor, un compañero de seguridad y un dirigente de la localidad que con cariño y paciencia respondían a todas nuestras preguntas.

Mientras viajamos, Joaquinito se quedó en Pekín, en la creche instalada en el Palacio de Verano, destinada a hijos de funcionarios del gobierno local. Con gran gentileza y sentido humano, nos mantuvieron informados de su estado de ánimo y salud (aún conservo las cartas que nos enviaban con ese objetivo).

El recorrido no solo nos sirvió para tener una visión general de esa gran nación, sino también de su compleja multiplicidad de pueblos. Nos permitió lograr un mayor acercamiento a nuestros camaradas de América, pues permanecimos juntos unas dos semanas y tuvimos la oportunidad de intercambiar criterios como nunca antes.

**Durante su estancia en China ocurrieron dos sucesos internacionales muy importantes, la crisis del canal de Suez y el movimiento contrarrevolucionario de Hungría. ¿Qué recuerda sobre el impacto internacional de aquellos hechos?**

En relación con los acontecimientos en Egipto, se efectuó una gran movilización popular; se colocaron mesas de inscripción para las personas que voluntariamente expresaban su decisión de defender con las armas en la mano los derechos del pueblo egipcio.

Siempre he tenido la plena conciencia de que desgraciadamente la lucha de clases es encarnizada y cruel; las debilidades en un momento en que la nueva sociedad aún no está plenamente consolidada pueden pagarse demasiado caras. Sobre ambos hechos, dirigentes soviéticos nos dieron un conversatorio en Pekín.

En sus planteamientos había plena concordancia con los antecedentes que teníamos sobre Hungría y los distintos hechos políticos que estaban ocurriendo. En los años anteriores a la 1ra. Guerra Mundial, de los 20 millones de habitantes de ese país solo ocho eran húngaros, el resto eran rumanos, bávaros, yugoslavos, gitanos. Para los círculos intelectuales, Hungría había sido un gran imperio y ahora era solo un país de nueve millones de habitantes. Las causas de los acontecimientos no eran de orden económico, sino principalmente ideológico. Hitler había atraído a muchos sectores sobre la base del revanchismo.

Después del fracaso de la revolución de 1919 fueron asesinados muchos cuadros, el Partido Comunista perdió sus mejores dirigentes. El fascismo había logrado una influencia importante en ese país, incluso colaboraron con el ejército nazi en su ofensiva contra la URSS. Algunos elementos reaccionarios regresaron y se agazaparon entre las filas de los intelectuales, estudiantes, etc. Después de la batalla de Balatón, ciertas fuerzas fascistas se quedaron escondidas dentro de Hungría durante meses enteros y fueron preparadas por el servicio de inteligencia de los EE. UU. Ellas trabajaron dentro de las organizaciones y del propio Partido Comunista que no había logrado la unidad, había violado la legalidad socialista, como en los casos de László Rajk y János Kádár, este último preso durante cinco años.

En el terreno económico los recursos se dedicaron a grandes empresas. La consigna del desarrollo acelerado de la URSS fue trasladada mecánicamente a Hungría y ello bajó el nivel de vida del pueblo. En el campo fue violado el principio de la voluntariedad en la cooperativización, a algunos campesinos se le quitaron tierras muy buenas sin compensación. Sin embargo, la situación del campo no era mala, pero la venta forzosa de productos a bajos precios creó el descontento.

En el XX Congreso, Mátyás Rákosi, en contra de la mayoría de los militantes, declaró que todo estaba correcto y no había nada que corregir, situación aprovechada por Imre Nagy, quien había sido en 1955 presidente del consejo y luego expulsado del Partido por sus posiciones oportunistas. Nagy pasó a trabajar por el fraccionamiento del Partido y provocó el movimiento del 23 de octubre que, en un principio, tenía buenas intenciones. El error de Rákosi consistió en no atacar la propaganda que se hacía entre intelectuales y estudiantes, que declaraba la vuelta a la democracia burguesa. Estas eran por lo menos las opiniones que prevalecían.

El 23 de octubre los obreros pidieron que se rectificaran los errores; y ese mismo día grupos armados asaltaron las estaciones de radio, fábricas de armas, etc. Periodistas extranjeros reportaron que había gente con la cruz de hierro dirigiendo ese movimiento. La United Press confesó que los grupos habían sido bien preparados y constituían un golpe al socialismo.

La intervención del ejército soviético fue pedida por el gobierno húngaro, que en cumplimiento del Tratado de Varsovia, comenzó el aplastamiento de la conspiración reaccionaria. Sin embargo, días después se pidió la retirada de las tropas de Budapest. El ejército soviético se retiró para no agravar la situación y, tan pronto lo hizo, comenzó el terror blanco como en 1919. Se colgaba a la gente por los pies, mataban obreros, activistas comunistas. Nagy sirvió de cubierta al movimiento contrarrevolucionario.

En medio del terror se produjeron cambios en el gobierno que dieron entrada a elementos más reaccionarios. En el parlamento actuaban los fascistas, el conde Stragasi volvió a Budapest y telefoneó a las embajadas extranjeras, el Cardenal Mindszenty sacó su programa de regreso a la propiedad privada, mientras János Kádár y otros se separaban del gobierno y establecieron uno paralelo (obrero y campesino) que pidió la intervención soviética. Si la URSS no interviene, hubiera sido la tercera guerra mundial. El PCUS, en

consulta con otros partidos hermanos, actuó con toda su fuerza; en seis horas liquidó en lo fundamental el foco contrarrevolucionario.

Esos países de Europa no tenían un movimiento comunista fuerte y no hicieron la revolución, prácticamente se les impuso. Por ejemplo la división de Alemania fue algo terrible. Esa no fue solo una responsabilidad de la Unión Soviética, sino también de los americanos y las grandes potencias. Que esas grandes potencias decidieran el destino de los pueblos es una cosa que hoy no tengo bien definido un criterio al respecto. Yo misma me hago muchas preguntas sobre el asunto: ¿Qué otra opción existía?

**Después de su participación en el congreso del PC de China, ¿qué hicieron?**

El regreso estaba planificado para los primeros días de noviembre, pero la repentina gravedad de nuestro hijo nos lo impidió. El niño estuvo ingresado por más de dos semanas en una clínica china en condiciones críticas ante un virus que se le alojó en la garganta e hizo resistencia a los diferentes antibióticos. Tan pronto se recuperó, regresamos a Moscú y de allí a Praga. Estábamos ansiosos por recibir la autorización para volver a Cuba, cosa que según se nos había informado debía ocurrir rápidamente.

Entrar a Cuba desde Europa ofrecía muchas dificultades. Hacerlo desde México era más factible, pero allí nos negaban visas por figurar nuestros nombres en las listas enviadas por la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana sobre nuestros antecedentes comunistas a sus embajadas en el extranjero.

Con Nicolás Guillén se había producido un incidente en París. El embajador en Francia, Octavio Paz, le había otorgado la visa y posteriormente tuvo que cancelársela cuando se dio cuenta de que estaba en el listado. Nosotros sabíamos que solo en Copenhague era posible conseguir la documentación, porque allí (según nos

había indicado Elena Vázquez Gómez) estaba como embajador el prestigioso profesor Manrique de Lara que podía permitirse el lujo de ignorar las mencionadas listas prohibitivas. En Praga, Joaquín se entrevistó con los compañeros checos y nos facilitaron el traslado hasta Berlín, donde el PC alemán se encargó de arreglar el viaje a Dinamarca. En la RDA recibimos múltiples atenciones; y mientras Joaquín llevaba al niño a museos y otros lugares de interés, yo dediqué el tiempo disponible a las actividades de la FDIM.

Hasta Dinamarca nos trasladamos en un barco de carga, bajo un frío intenso en el mes de noviembre, en una noche oscura y silenciosa. Fuimos los únicos viajeros en aquella embarcación, no obstante fue un viaje delicioso. Nos dieron algo caliente de beber y nos recostamos en los bancos hasta el amanecer en que disfrutamos de los bellos reflejos del sol a su salida en el Mar del Norte.

Al llegar al embarcadero, la aduana aún estaba cerrada, y Joaquín se arregló con el policía de posta para que nos diera entrada. Desde la costa tomamos el tren que nos condujo a Copenhague, y, una vez alojados nos dirigimos a la embajada de México. Mientras yo paseaba con el niño por los alrededores, Joaquín se entrevistaba con la secretaria del embajador para solicitar un encuentro con el diplomático. En la consecución de nuestro objetivo estuvimos unos cuatro días, que aprovechamos para conocer la ciudad. Una vez obtenidas las visas nos fuimos a Francia por ferrocarril, en coche cama para evitar la revisión minuciosa de la policía de frontera. En París agilizamos todo para salir de inmediato hacia México, por temor a que pudiera pasarnos lo que a Guillén o dificultarse de otra forma nuestra entrada a ese país.

Para disgusto nuestro, la agencia de aviación KLM en París nos explicó que solo podía tomarnos como pasajeros para México en Shanon, si cubríamos determinado trayecto en avión sobre territorio inglés de acuerdo con los tratados que regían para esa compañía de

Ámsterdam a Inglaterra. Como la KLM tenía comprometidos los pasajes por varias semanas, fue necesario emprender un agotador trayecto París-Edimburgo-Londres-Dublin-Shanon, sin poder salir de los aeropuertos más que en Edimburgo donde pasamos una noche en un hotel. Al final de todas esas peripecias, tomamos el avión hacia México totalmente extenuados física y mentalmente.

Acostamos al niño en un asiento vacío, nos trajeron algo de comer y beber conjuntamente con el periódico del día. Cuál no sería nuestra sorpresa al leer en uno de sus cintillos principales que Fidel Castro encabezaba una expedición que había salido desde México hacia Cuba.

La coincidencia era increíble, por lo cual teníamos razones para pensar que a nuestra entrada a México surgirían dificultades. Realizamos todo el viaje haciendo conjeturas y previendo nuestro accionar ante las situaciones que se nos podrían presentar. Por fin se anunció el arribo al aeropuerto azteca; y cuando bajamos observamos un gran bullicio y trajín de cámaras fotográficas, periodistas y público. Habíamos tenido la suerte de que en otro avión acababa de llegar el actor mexicano Cantinflas acompañado de otros artistas, y habían capitalizado la atención de todo el personal del aeropuerto.

En medio de aquella confusión, surgieron objeciones al pasaporte del niño; entonces Joaquín sacó un billete y en unos minutos nos encontramos dentro del taxi que nos condujo a un pequeño hotelito donde pasamos la noche. Nadie sabía de nuestra llegada, lo cual podía ayudarnos a no atraer inmediatamente la atención de la policía.

## XI

### Otra vez más de nuevo a México.

México era nuestra mejor opción, ya que deseábamos retornar a Cuba (diciembre de 1956). A pesar de todas nuestras precauciones para entrar al país pasando inadvertidos de las autoridades, a la mañana siguiente de nuestra llegada llamó alguien al hotel preguntado por nosotros —según nos informó el encargado de la carpeta, que no nos quiso despertar— pues le habíamos dado la instrucción de no molestarnos. El que hizo la llamada no dejó su nombre y nunca supimos quién fue, aunque pensamos que podría estar vinculado con el taxista y la policía.

Al día siguiente contactamos con Clara Porset, Adelina Zendejas, Elena Vázquez Gómez, las Proenza, el gordo Morera, Lázaro Peña y más tarde con Blas, que había regresado de Moscú sin poder aun entrar a Cuba. Abandonamos el hotel y tomamos un apartamento en el Paseo de la Reforma.



Edith y Joaquinito en México.

Lázaro Peña vivía en un edificio de la Avenida de los Insurgentes donde —según tenemos entendido— estuvieron alojados varios expedicionarios del *Granma* con los cuales conversó ocasionalmente. Su esposa Zoila acababa de llegar de la Isla, mientras su hijo permanecía allá. Morera y el resto de los compañeros nos fueron poniendo al corriente de la situación política de México, de las diferencias dentro del PCM, de los problemas de la CTAL y las posiciones contradictorias de Lombardo Toledano. Con Víctor Gutiérrez y otros guatemaltecos, así como con los hermanos Machado que entraban y salían de Venezuela, nos pusimos al tanto de las luchas en sus respectivos países.

Blas estaba alojado en casa del chino Horacio Fuentes, antiguo dirigente textil cubano, en absoluto clandestinaje. Solo Lázaro, Morera, Adelina Zendejas y nosotros dos sabíamos de su presencia. Blas no salía y, en caso de extrema necesidad, se disfrazaba para

que no fuera identificado. Nosotros lo visitábamos a menudo tomando todas las precauciones necesarias. Conversamos largas horas, comentamos los materiales y noticias que llegaban, hacíamos planes. Después que Joaquín le prometió que se cuidaría y no saldría de su escondite si volvía a Cuba, Blas le dijo que intercedería para que se aceptara nuestro retorno. Blas consideraba que Joaquín era muy fácil de identificar y que, al llegar, tendría que mantenerse físicamente inactivo, algo difícil de lograr dado su carácter.

A los pocos días de nuestra llegada a México, el 9 de diciembre, tendrían lugar los tradicionales festejos de la Virgen de Guadalupe en la villa que lleva su nombre y fuimos a verlos con Teresa y Elena. Posteriormente fuimos a Oaxaca a conocer las ruinas de Monte Albán y participamos en la «fiesta de los rabanitos». El niño se enfermó con fiebre alta y fue necesario traer un médico y suministrarle antibióticos. Regresamos a ciudad México en vísperas del día 24. El doctor Héctor Marcano nos recomendó que lo operáramos de la garganta. Por esos días tuvimos información de lo ocurrido durante las «pascuas sangrientas» en Cuba,<sup>61</sup> lo cual fue un golpe muy duro. Algunos de aquellos compañeros asesinados habían tenido estrechos lazos afectivos y de trabajo con nosotros durante años.



Edith en México con sus amigas Elena Vázquez Gómez, Teresa Proenza y un desconocido.

A principios de 1957 mantuvimos y ampliamos nuestro círculo de relaciones con mexicanos y personas radicadas en México, como Judith Ferreto (enfermera que cuidó de Joaquinito cuando la operación), David Alfaro Siqueiros, Gilda y José Antonio Méndez, Guillermo Aro, el escritor puertorriqueño José Luis González, Efraín Huerta y su esposa Mireya, el dominicano Pericles (estudiante de medicina), Sol Rubí de la Borbolla, María Victoria Cruz (una científica cubana), la doctora Carlota Guzmán, entre otros.

En los trajines de la casa y la atención al niño nos ayudaba una empleada de origen campesino e indígena llamada Jobita. En varias ocasiones visitamos a sus parientes, que tenían una pequeña parcela cerca del Desierto de los Leones, oportunidades que aprovechamos para conversar con aquellas humildes personas y conocerlas mejor.

¿Y no tuvieron más problemas con las autoridades?

A pocos días de que Jobita había comenzado a trabajar en nuestra casa, llegaron al apartamento varios agentes de la policía de Gobernación. Yo me había bajado del taxi con el niño, mientras Joaquín había seguido hasta la vivienda de Eduardo Machado, relativamente cerca de la nuestra. En ese momento hablaban los agentes con la carpetera y le preguntaban por Joaquín. Yo le dije que tardaría en regresar y ellos prefirieron esperarlo abajo. (Semanas antes los de Gobernación habían chequeado nuestros documentos y todo estaba en orden).

Desde el balcón, mientras esperaba a Joaquín, pude darme cuenta de que tenían policías apostados en la esquina. Cuando Joaquín llegó, le pidieron el pasaporte y al buscarlo en el bolsillo se dio cuenta de que se le había quedado al sacarlo con otros papeles en el buró de Eduardo Machado. Llamó por teléfono, le explicó lo sucedido y uno de los hijos de Eduardo se lo trajo. Este incidente sirvió para que el venezolano se diera cuenta de que estábamos en dificultades y avisó a otros compañeros. Los policías nos precisaron a acompañarlos. Al no poder tomar un taxi, nos llevaron a pie hasta las oficinas de Gobernación, que no quedaban lejos. No sabemos si por coincidencia o con toda intención, nos condujeron por frente al local del PC mexicano, donde se encontraban varios compañeros que nos vieron pasar.

Durante el tiempo que tuvimos que esperar, uno de los policías no dejó de hablar de los estudios que había realizado en los Estados Unidos. Ya de noche, Santillana nos recibió. En la entrevista, aquel policía se mantuvo todo el tiempo en la habitación, lo cual nos hizo pensar que no era un agente común y corriente.

Santillana nos comunicó que debíamos abandonar el país lo antes posible, pues las autoridades no podían tolerar agitadores comunistas comprometiendo a su gobierno, e hizo referencia al Pacto de Bogotá<sup>62</sup> y los compromisos que México había adquirido con él. Nosotros le respondimos que no teníamos recursos para

regresar a Europa y teníamos un pasaporte con visa para permanecer en el país por varios meses, lo único que podían hacer las autoridades era deportarnos a Cuba, responsabilidad que debía asumir. Santillana, molesto, nos respondió que fuéramos a la embajada soviética que allí nos darían pasajes y dinero para los gastos. En nuestra estancia anterior en México, a Martha Dodd y su esposo, la prensa los había acusado de espías de la URSS. Rechazamos lo planteado por aquel señor y la entrevista terminó con un plazo de días para que abandonáramos el país «a lo callandito». Al final retuvo nuestros pasaportes.

Cuando llegamos de vuelta al apartamento, nos encontramos que la muchacha se había encerrado herméticamente en la casa con el niño y no había respondido a varias llamadas de varios compañeros. Al día siguiente vinieron Dionisio y Paula, y le relatamos lo sucedido. Encina nos propuso que el PCM podría resolvernos unos boletos para Europa con el objeto de que los lleváramos encima. Estuvimos en contra de ello, considerando que eso le facilitaría a las fuerzas represivas sacarnos del país, y decidimos gestionar con amistades influyentes nuestra permanencia en México.

Joaquín fue a ver a Pepe Iturriaga, consejero de la Presidencia, a quien conocíamos desde el Congreso Continental por la Paz y de su visita a Cuba, acompañado por un sobrino de Adelina Zendejas (en aquel entonces Joaquín ocupaba el cargo de vicepresidente a la Cámara de Representantes y lo atendió en sus gestiones). Iturriaga era un joven intelectual mexicano de izquierda que se fue comprometiendo con las esferas oficialistas e incorporándose a ellas.

Pepe se entrevistó con Benito Coquette, secretario de la Presidencia de Adolfo Ruiz Cortines, luego fue con Joaquín a Gobernación y habló con Santillana. Al salir traía nuestros pasaportes y había conseguido que el plazo de estancia se alargara unas semanas. Según su testimonio, Santillana se había irritado mucho por la

gestión que había realizado, participándole que los hombres como él —que procedían así con respecto a los comunistas— hacían daño al facilitarles sus gestiones en el país.

Inmediatamente se hicieron otras diligencias con el Presidente a través del general Heriberto Jara y el propio Pepe. También Lombardo Toledano se entrevistó con Lugo, viceministro de Gobernación, asegurándonos que el asunto se resolvería y no nos echarían de México. Mientras tanto seguimos nuestra vida sin intervenir en actividades políticas y sin relacionarnos con el PCM, a la par que recibimos múltiples muestras de afecto, simpatía y solidaridad de los mexicanos que conocían las batallas que se desarrollaban en Cuba. Por las noticias recibidas y las dificultades para el retorno de Blas, supimos que nuestro regreso seguramente se pospondría. No obstante, insistimos en ese propósito.

Cuando faltaba poco tiempo para cumplirse el plazo de nuestra estancia en México, sobre la hora del almuerzo, tocaron a la puerta de nuestro apartamento. Acabábamos de llegar de la calle, Joaquín estaba en el dormitorio y yo en la cocina. Salí a abrir y tuve ante mis ojos a dos hombres que no reconocí. Uno ya mayor y otro más joven con sombrero de paño y espejuelos oscuros. Dieron las buenas tardes y el del sombrero me dijo: «Señora, ¿no me reconoce? Soy Castaño. Quisiera conversar unos minutos con ustedes».

### ¿Otra vez Castaño?

Como nos interesaba conocer a qué se debía su presencia, no le cerré la puerta. De la conversación con Castaño y Maimir, su acompañante, podríamos sacar algo en limpio. Lo mandé a pasar y fui a avisarle a Joaquín. Teresa Proenza, que se encontraba en ese momento en casa, se quedó hasta que se retiraron. Mientras, mandé a la muchacha con el niño a casa de las Proenza.

Castaño nos presentó a Maimir como attaché de la embajada de Cuba en México. Joaquín lo interrumpió para decirle que esa era su fachada oficial, pero que todos sabíamos que era agente del BRAC, tenía a su cargo la vigilancia de los exiliados y que su presencia en la entrevista lo confirmaba.

Maimir, protestando, explicó que se encontraba allí porque —como hombre público— tenía sus enemigos y que una entrevista de ese carácter debía realizarse en presencia de testigos para evitar malas interpretaciones. Castaño asintió y pasó a explicar que su viaje se debía al interés del gobierno de Batista de que nosotros, Lázaro y otros comunistas, abandonáramos México, porque no podía permitir que en un lugar tan cercano a la Isla se constituyera un verdadero centro de comunistas y que las autoridades mexicanas estaban de acuerdo como signatarios del Pacto de Bogotá. Esos compromisos no se podían eludir. Él se había enterado de que nuestro permiso estaba al expirar y que nuestras intenciones eran que nos expulsaran a Cuba (ya antes se había entrevistado con los funcionarios de Gobernación). Manifestó que se alegraba de que lo hubiéramos recibido en casa, porque de lo contrario lo habríamos tenido que hacer tras las rejas. Trató de persuadirnos para que no regresáramos, ya que su gobierno no podía ofrecer garantías para nuestras vidas y que los cuerpos represivos eran difíciles de controlar. Añadió que tanto Batista como Santiago Rey, a pesar de nuestra irreconciliable enemistad política, sentían respeto hacia nuestras personas; y este último no podía olvidar los vínculos de amistad que habían existido entre su familia materna y la mía. (Su madre era hija de un ilustre médico cienfueguero, el doctor Pernas, a quien apreciamos mucho).

Castaño expresó que lo habían seleccionado a él para establecer este diálogo, porque era enemigo de la «violencia» y consideraba que a los comunistas había que vencerlos con inteligencia, no con exterminio físico. «Que el gobierno tenía dos tendencias: la violencia

por una parte, y por otra los que pensaban que a los comunistas se les impediría actuar quitándole los medios necesarios para ello. En esa última tendencia estaba él. Que Guillén, García Agüero y nosotros sabíamos cuál había sido siempre su conducta con los dirigentes del Partido, no teniendo a menos subirnos las maletas el día que nos condujeron del SIM a nuestra casa, que si había existido violencia en alguna ocasión había sido a su pesar, etc., etc.».

Joaquín lo interrumpió para decirle que sí, que «por lo general, él llegaba después de que se habían consumado los hechos y que nosotros habíamos sido maltratados por los cuerpos represivos a su mando» Le dije que no se disculpara, que él cumplía con su papel de policía y nosotros con el nuestro de comunistas, que elegir uno u otro camino imponía todo lo demás.

Cuando terminó de referirse a su «caballerosidad» y de insistir que abandonáramos México, le dijimos con mucha calma que su visita nos había sorprendido por lo insólito, que resultaba dar un paso como ese en territorio extranjero, que desconocíamos sus contactos con Gobernación de ese país, pero que nosotros sabíamos muy bien la política del gobierno azteca hacia los refugiados y no estábamos dispuestos a regresar a Europa habiendo entrado legalmente al país. De allí el gobierno no podría sacarnos más que para Cuba y que habría que ver si estaba dispuesto a asumir esa responsabilidad.

Indirectamente trató de averiguar cómo nos manteníamos y asumíamos los gastos de nuestros viajes. Le contestamos que al salir de Cuba llevamos el dinero suficiente para ello. Le manifestamos nuestra convicción de que el gobierno de Batista no resistiría mucho tiempo y le recordamos la caída de Machado; que la situación en América Latina era muy explosiva y el imperialismo tenía sus días contados; que estábamos dispuestos a regresar y no esperábamos garantías.

En cada oportunidad en que la conversación tomaba un rumbo agresivo por nuestra parte, él trataba de suavizarla con un tono justificativo. Esto nos hizo pensar que su posición no era muy sólida en México y reflejaba la inseguridad del gobierno batistiano en cuanto al futuro y el papel que nos tendría reservado el mismo a los comunistas.

Al final nos preguntó si tenía noticias de nuestras hijas. Le contestamos que sí. Entonces nos dijo que él podía informarnos muy bien: que la Quiche (la hija mayor de Joaquín) seguía viviendo en tal lugar y que la otra, Teresita, estaba con su mamá. Annabelle se había graduado de bachiller hacía unos meses y Dania continuaba estudios en el Colegio La Luz. Que Carlos Rafael había sido el padrino de la ceremonia de graduación efectuada en el Teatro Auditórium, cosa que ellos conocían, pero no quisieron detenerlo en esa oportunidad. Refirió también los registros a casa de la madre de Carlos, donde vivían mis hijas.

De esa manera trataba de aparentar, de una forma amistosa, el conocimiento sobre los pasos de nuestras hijas. (Después del triunfo de la Revolución supimos que Castaño había visitado al director del colegio La Luz, el doctor Beltrán, para conocer sobre las actividades de Dania, mi hija menor, que cursaba estudios de bachillerado en dicho colegio). Al terminar nos anunció que iría a pasar el fin de semana a Acapulco y a su regreso volvería para conocer qué habíamos determinado. Su gobierno estaba en disposición de pagar los pasajes para Europa. Rechazamos el ofrecimiento. Nos manifestó que se hospedaba en el hotel «Emporio» y que no le organizáramos ninguna tángana (con evidente interés en que lo hiciéramos, para agredirnos y encontrar el pretexto para expulsarnos del país).

Al retirarse, por temor a que nos siguieran, decidimos decirle a la empleada de carpeta que pasaríamos el fin de semana fuera de la capital y no fuimos a ver a Blas, pero entramos en contacto con

dirigentes de la CTAL y Lombardo Toledano, quien prometió ayudarnos. Nos trasladamos al departamento de Elena y dejamos el niño al cuidado de las Proenza.

Se visitó al general Jara para enterarlo de la visita de Castaño. Este, indignado, le hizo una carta al presidente Ruiz Cortines pidiéndole que actuara con energía para resolver nuestra residencia en México. Jara nos ofreció su casa para evitar un secuestro como el que había ocurrido con Gus Hall (dirigente del PC de EE. UU.) y Monchín, el secretario general del PC de Puerto Rico. Ruiz Cortines dispuso que no nos molestaran más. Para permanecer teníamos que hacerlo legalmente y con la anuencia de las autoridades. Pasar a la clandestinidad en México era imposible dadas las circunstancias.

Lo nuestro era diferente a lo de Monchín y Hall; ellos eran ciudadanos norteamericanos. El primero clandestino y el segundo poco conocido. Nosotros éramos figuras destacadas del PSP, de un país donde se luchaba y se asesinaba en las calles, teníamos relaciones entre personas influyentes y se le daba mucha importancia a que Joaquín había sido representante y vicepresidente a la Cámara. Yo era miembro del ejecutivo de la FIDM y del Movimiento por la Paz. Cualquier cosa que nos hicieran, posiblemente perjudicaría más a México que a nosotros mismos. Nuestra posición era ventajosa en ese sentido. Podíamos irnos a Europa donde nos esperaba una vida sin mayores riesgos y privaciones, pero lo que queríamos era regresar a nuestra Patria y por eso dimos la batalla en aquellos días de 1957, cuando aún no se vislumbraba el triunfo. Estábamos dispuestos a arrostrar todos los peligros; no resistíamos a mantenernos fuera del país en momentos en que se peleaba duramente. No entendíamos la decisión del PSP de mantenernos fuera indefinidamente, cuando habíamos salido por dos o tres meses por motivos de enfermedad. De otro modo no hubiéramos aceptado la partida. En esa etapa no desempeñábamos

ninguna misión importante, ni siquiera éramos útiles al PC mexicano dadas las circunstancias.

Blas, Morera y Lázaro estaban absolutamente de acuerdo con que mantuviéramos el estatus de legalidad, que era la mayor garantía para ampliar nuestras relaciones con intelectuales, escritores, dirigentes sindicales, economistas, artistas, profesionales de izquierda.

En casa de Clara Porset nos encontramos con Calixta Guiteras (vieja amiga de Joaquín y hermana de Antonio Guiteras, con quien él había tenido contactos para la lucha). Clarita y Guerrero fueron amigos verdaderos con quienes pasamos ratos inolvidables.

A casa de Rojas y las Proenza íbamos con frecuencia. Ellas habían luchado contra Machado y Juana Luisa se salvó milagrosamente al estallarle en las manos una bomba que le enviara el gobierno de Machado. Después les exigieron que abandonaran el país y se instalaron en México. Rojas había pertenecido a Defensa Obrera Internacional y mantenía relaciones con el PC. Teresa era miembro del PC de México y visitó a Blas cuando fue a Cuba durante la II Guerra Mundial; trabajó en el Frente Antifascista. Era una persona de confianza. Cuando llegamos esta segunda vez a México, Teresa trabajaba como secretaria de Diego Rivera. Pasó varios meses de penuria porque acababa de empezar con él y esa era su única entrada económica.

A pesar del recado del Presidente informándonos que había dado la orden para que se legalizara nuestra permanencia en México, los días iban pasando sin que nos molestaran, pero sin resolver los papeles legales. Lombardo se entrevistó con el viceministro Lugo, que atendía los asuntos de inmigración, pero este no había recibido ninguna instrucción sobre el caso ya que el ministro Carvajal —que recibía dinero de Batista— no le había transmitido las instrucciones de Ruiz Cortines. Al final todo se resolvió. Como nuestros pasaportes

estaban vencidos y no había probabilidad de renovarlos, nos habilitaron papeles como residentes. Ese estatus nos obligaba a pagar ciertos impuestos que eran bastante elevados. Se nos recomendó entonces que nos dirigiéramos al gobierno para explicar nuestra imposibilidad de pagar, mientras pasaba el tiempo.

A fines de 1957, mi madre se nos unió; y aunque Annabelle trató de hacerlo, no pudo salir del país. Al poco tiempo de nuestra llegada, Joaquín estuvo muy enfermo de neumonía. Los doctores le recomendaron dejar el cigarro y así lo hizo por un tiempo. Cuando salía de la enfermedad y estaba aún convaleciente, pasó por México Manolo Luzardo. Ellos, por su carácter e impetuosidad, habían afrontado muchas tareas significativas del Partido, como la creación de los talleres del periódico *Hoy*, la emisora Mil Diez, las campañas electorales y económicas, etc. Se tenían un gran afecto, por eso su encuentro fue explosivo. Joaquín le manifestó toda su inconformidad con nuestra permanencia fuera de Cuba en contra de nuestra voluntad. También le expresó su criterio sobre los asuntos organizativos discutidos en su ausencia, así como de la política sindical que se venía siguiendo y el afán de la nueva dirección de modificarlo todo e ignorar el pasado.

Yo entendía que Joaquín tenía razón en sus planteamientos, pero en todo momento traté de calmarlo y de justificar muchas veces o buscar una explicación a las actitudes y medidas de la dirección que no compartíamos. Las explicaciones de Manolo no nos convencieron, pero ello no provocó rompimiento entre nosotros. Joaquín le planteó que el asunto lo volvería a discutir a nuestro regreso. Estuvimos mucho tiempo junto a Manolo en los días que estuvo en México. Asistimos a una comida que nos brindó José Carrillo, dirigente del magisterio cubano radicado en esa ciudad. Manolo nos comunicó que él nunca votaría por nuestro retorno dadas las condiciones del país.

## ¿Cómo fueron sus contactos con Diego Rivera en sus dos estancias en México?

Visitamos con frecuencia el estudio de Diego (Frida había muerto durante nuestra estancia anterior). Conversábamos con él, veíamos su trabajo y compartíamos una copa de mezcal o tequila. En esa época conocimos a Dolores Olmedo, a quien Diego le hacía la corte. Era una mujer contradictoria que había hecho fortuna al amparo de politiqueros mexicanos, pero en ese momento coqueteaba con las izquierdas reuniendo en su casa campestre (antigua propiedad de Ávila Camacho), a profesionales y artistas entre los que estaba Diego, quien era el principal atractivo. Nosotros asistimos un domingo a uno de aquellos encuentros, donde conocimos a Paparov, consejero cultural de la embajada soviética, que saldría del país unos pocos días después.

En 1958 asistimos al desarrollo de la enfermedad y muerte de Diego Rivera. Cuando Diego regresaba de la URSS, nos habíamos encontrado en Praga. Lucía muy animado al mostrarnos los bocetos y apuntes realizados; como siempre, no dejaba de meterse con Siqueiros y sus pinturas. Estaba maravillado por la Unión Soviética, contento como un niño por las atenciones de que había sido objeto y la ternura con que el pueblo lo había tratado mientras estuvo ingresado en el hospital. Sus ojos se llenaban de lágrimas al contarnos.

Al llegar a México aún tenía buen aspecto, pero poco tiempo después la enfermedad comenzó de nuevo a manifestarse. Había tenido pleitos con Enma Hurtado (su esposa) y se fugaba constantemente junto a Lolita Olmedo que lo mimaba mucho. Mientras tuvo fuerzas, no dejó de trabajar incansablemente los fines de semana en Acapulco, en la casa de la señora Olmedo, donde pintó sus puestas de sol y maravillosos mosaicos. El resto de los días laboraba en su estudio de San Ángel. Lo veíamos con

frecuencia, mirábamos como trabajaba y oíamos sus cuentos. Alguna que otra noche fuimos con el grupo que él presidía (Elena, Teresa, Olmedo) al restaurante típico yucateco «Los Faisanes».

Una de sus primeras crisis la pasó en casa de Enma, que además había sido su representante durante muchos años, con lo cual había logrado fortuna por la venta de sus cuadros. Ella había aprovechado su soledad y estado depresivo a la muerte de Frida para imponerle un matrimonio en que tomó todas las medidas para salir beneficiada económicamente, mientras que él —en un rasgo de ironía y buen humor—había exigido a cambio que se estipulara en el acta de compromiso que conservaría absoluta libertad para hacer lo que quisiera y mantener relaciones con quien estimara.

Allí fuimos a verlo una noche. Al subir las escaleras nos encontramos con el general Lázaro Cárdenas y su señora; conversamos un rato y él se interesó mucho por las noticias de Cuba, expresó su confianza en los jóvenes que peleaban en la Sierra, hecho que le recordaba su propia juventud, la lucha de su generación con las armas en la mano. Afirmó que así se comenzaba, sin una conciencia precisa de a dónde se iba, pero de aquellas acciones podrían lograrse resultados imprevisibles.

Después que Diego se restableció, permaneció en su estudio hasta su muerte, donde solo recibía a contadas personas, entre las que nos encontrábamos Joaquín y yo. Le vimos tirado en su camastro unos pocos días antes de fallecer.

En nuestro viaje anterior a ese país, nos tocó acompañar a Frida Kahlo en algunos momentos difíciles y participar indirectamente en los trajines que se produjeron a su muerte a consecuencia de su militancia comunista y la firme decisión de Diego de que fueran respetados sus deseos de ser cubierta con la Bandera Roja. Diego quería que fuera velada en la Casa de la Cultura, pero su director se oponía por lo anteriormente señalado. Entonces intervino Lázaro

Cárdenas y se resolvió el problema. El mortuorio fue espectacular, contó con la presencia de los más destacados intelectuales mexicanos y tres expresidentes de la República.

En nuestra segunda estadía, a pesar de la muerte de Diego, se unió el incidente desagradable ocurrido en el momento de decidir su sepultura, pues las hijas se negaron a respetar su última voluntad de no ser enterrado en el lugar destinado a las «grandes figuras de la Patria». Su familia nunca lo entendió en vida y tampoco fue capaz de comprender este último reclamo.

**Después del retorno a Cuba de Blas Roca, ¿qué pasó con la autorización para el regreso de ustedes?**

Luego de varios meses del regreso de Blas aun no teníamos noticias sobre nuestro pedido de entrada. Me angustiaba pensando que mis hijas, con su padre en la Sierra y al cuidado de sus abuelas ancianas y enfermas, necesitaban más que nunca de mi presencia; pero también estaba el hecho de no poder contribuir al proceso revolucionario. Yo pensaba que si me dejaban regresar sola, desde Cuba podría agilizar la entrada de Joaquín. Así que me autorizaron a venir, mandaron el dinero para el pasaje y cuando todo estaba listo recibimos una contraorden.

**Usted ha mencionado a José Morera como uno de los dirigentes de la CTC que se encontraba en México. Hábleme de él.**

Morera era un compañero de gran crédito para el Partido y la CTC junto con Lázaro. Alegre, optimista, de mente ágil, pero desgraciadamente había desarrollado una diabetes que le afectaba la vista cada día más, y él no estaba dispuesto a enfrentar la ceguera. A nuestra llegada a México había desplegado una amplia labor dentro de la CTAL. En esa época se discutía la salida de la CTAL de México o su disolución. Morera y Lázaro creían que el PCM

estaba de acuerdo con esa medida. El Partido Mexicano era bastante complejo. Tuvo problemas con anterioridad. En esos momentos se había reorganizado con una nueva dirección de cuadros obreros, jóvenes. Se esperaba mucho de ella, pero no fue así. No era una dirección cohesionada, se habían producido varios cismas dentro de la misma, existían muchas suspicacias entre los compañeros. Se creía que había personas infiltradas.

En cuanto a la CTAL, pensábamos que el movimiento obrero de América Latina estaba muy disgregado, no se coordinaban las actividades sindicales en los diferentes países para aumentar en fuerza. Nunca llegó a cumplir su cometido. La debilidad del movimiento sindical del continente, así como la actitud del PC y del movimiento obrero mexicano en aquellos momentos fueron algunas de las razones por las cuales la CTAL no fue lo efectiva que se esperaba.

Agobiado por su enfermedad y los problemas personales que lo llevaron al divorcio, Morera decidió suicidarse. Luego de varios intentos infructuosos, se ahorcó. Aquel hecho trataron de utilizarlo nuestros enemigos y le ofrecieron dinero a su hijo (quien estaba encargado de cuidarlo cuando la otra parte de su familia había ido a Cuba), para que nos inculpara por su muerte, cosa que no aceptó.

**¿Y Lázaro que hacía en eso momentos en México?**

Lázaro era representante de la Federación Sindical Mundial. Entró y salió varias veces de México a reuniones de ese organismo; recorrió varios países de América Latina para conocer los criterios existentes acerca de la CTAL y su futuro. Había que decidir si debía mantenerse, crear organizaciones regionales o fortalecer los movimientos nacionales antes de abordar movimientos de más amplitud. Él constató la falta de coordinación de los movimientos obreros de los diferentes países del continente. Existían una serie de

organizaciones que se comunicaban directamente con la FSM, obviando la CTAL por inoperante.

En Cuba también los sindicatos habían caído en manos de mujalistas; y el PSP cambió su política de resistencia primero e ignorar después las directivas impuestas para crear organizaciones paralelas, orientar a la membrecía a inscribirse en los sindicatos mujalistas a fin de organizar la lucha desde dentro, desenmascarando los líderes vendidos. Errónea o correcta, esta política llevó a la desaparición de la CTC independiente. Le comunicaron a Lázaro que debía informar a la FSM de esa situación, y presentar su renuncia como vicepresidente de la misma, ya que ese cargo contradecía la nueva política acordada. En otros países la situación era parecida, aunque se mantenían las organizaciones independientes como bandera y trinchera desde las cuales se enfrentaba al oficialismo.

La FSM no aceptó la renuncia de Lázaro, ni entendía esa nueva orientación. Él estaba molesto e irritado por el hecho de que no se tuvieran en cuenta sus opiniones; ello provocó incidentes desagradables. Esas cosas las comentábamos a diario y se las atribuíamos a las características de Aníbal y la semiausencia de Blas en el trabajo del PSP.

Una noche, cuando visitábamos a Lázaro, que vivía cerca de nosotros, nos ocurrió algo curioso. No habíamos comido aún. Joaquín y Lázaro se llegaron a la Rotonda de Insurgentes en busca de pollo. Allí un hombre se le acercó a Lázaro y le dijo: «Yo sabía que usted no me dejaría plantado». Lázaro dijo no recordarlo, ni saber de qué se trataba. Todo parece indicar que ese señor lo había invitado a una comida y Lázaro no se acordaba. Como era esa misma noche fuimos con él. Estaban presentes unos 40 comensales a quienes no conocíamos, eran viajantes de comercio. Después nos invitó a su casa y a la primera oportunidad nos retiramos. Hubo momento en que pensamos que aquello era una celada.

## ¿Cómo transcurrió el año 1958 para ustedes?

Por esa fecha llegaron de Cuba Osmani Cienfuegos, su esposa Selma y el compañero Rabasa. Al principio Osmani manifestó hostilidad hacia el Partido. No podía entender que lo sacaran de Cuba en vez de enviarlo a la Sierra, consideraba que la actitud del Partido ante la lucha armada era incorrecta. Estaba dolido e irritado. Nuestras primeras entrevistas fueron difíciles, después nos unió un profundo afecto. También nos relacionamos con Emilio Aragonés, Aldo Margoyes, Héctor *El Guajiro* Cejas (de las filas del catolicismo) quien al final pidió su ingreso al Partido.

Nos reuníamos en las noches para hablar sobre Cuba. Una noche nos visitó Brugueras, después de la huelga del 9 de abril.<sup>63</sup> Comentamos sobre los aciertos y desaciertos de la misma. Según el joven, Faustino Pérez y David Salvador no habían coordinado con el PSP que era quien tenía más fuerzas dentro de las fábricas; Faustino no había asistido a una cita que tenía con Ursinio Rojas.

En general, teníamos la impresión de que las relaciones con el Movimiento 26 de Julio no eran buenas en La Habana y otras ciudades, que en sus filas había muchos elementos anticomunistas. El periódico que editaban en Estados Unidos tenía un carácter marcadamente anticomunista. Era un movimiento de fuerzas muy heterogéneas.

A Pepe Abrahantes lo llevó a casa su propio padre, un viejo y querido militante del PSP. Pepe acababa de llegar de Estados Unidos y manifestó su inconformidad con la política del Partido. Según su criterio era necesario actuar con más violencia y audacia en las ciudades y exterminar a las figuras relevantes del batistato. A través de estos jóvenes, pudimos apreciar que entre lo mejor del M-26-7 existía inconformidad y rechazo a la forma en que se conducía el PSP ante la insurrección.

Durante 1958 recibimos varias veces la visita del compañero Pina, encargado de arreglar nuestra entrada a Cuba. Según nos informó ya había conseguido el pasaporte falso, pero debía decolorarme el pelo porque era de una persona mayor que yo y garantizar un maquillaje adecuado. A Joaquín le harían una nueva dentadura para desfigurarle la expresión de la boca, se teñiría el cabello y lo harían lucir más alto. Mamá y el niño se irían después. Una semana antes dejaríamos de hacernos visibles para que no nos siguieran. Al final nada se resolvió. Como el tiempo pasaba y la lucha arreciaba, nos pusimos a trabajar con Osmani, Emilio y otros en la recaudación de fondos para enviar una expedición que ellos preparaban.

Animados por Eduardo Machado comenzamos a pedirle a nuestros amigos pintores algunos cuadros con el objetivo de venderlos en Venezuela y obtener ingresos para la Revolución. Pero llegó el triunfo, no se hizo la venta y los cuadros fueron traídos a Cuba y los entregamos en la Casa de las Américas.

A medida que la lucha armada tomaba fuerzas, nuestra impaciencia crecía. Tratamos de calmar a los jóvenes para que no se sintieran defraudados. Pero al quedarnos solos, comentábamos que no se podían sentir de otro modo. Joaquín recordaba su impetuosidad juvenil y las acciones en que había tomado parte. Los preparativos de la expedición estaban a cargo de Emilio Aragonés. A él le entregábamos las cosas que conseguíamos: un radio, unos prismáticos, 1 000 dólares que consiguió Mánticis con Pepín Bosh.

Por aquellos meses se celebró en Chapultepec un festival de Teatro Latinoamericano y un grupo de la Universidad de Caracas presentó la obra *Los fusiles de la madre Carrar* de Bertolt Brecht. Joaquín y unos compañeros de la Juventud que estaban en la ciudad consiguieron los fusiles y el grupo los dio por robados. Se necesitaban armas, una embarcación y un hombre que la guiara.

A Cejas, Emilio lo envió a Miami para contactar con Haydeé Santamaría y gestionar las armas necesarias. Al demorarse mucho hubo impaciencia, pues se desconocían los motivos de la tardanza. Nos contó Cejas que los trámites se alargaron y después el transporte que consiguieron fue un auto en malas condiciones que los obligó a andar con lentitud. Al final tuvo que ejercer como abogado en un asunto de un avión que traficaba armas de México a Cuba. Su objetivo era evitar que se perdiera el armamento.

Un día Alfredo Guevara llegó a nuestra casa y nos dijo: «Como soy un hombre leal, considero que en lo adelante debo actuar solo bajo la dirección del Movimiento 26 de Julio». Aragonés nos preguntó a quién respondía Alfredo y le explicamos lo sucedido. Él y sus compañeros estaban irritados porque no habían recibido de Alfredo todo el apoyo necesario para la expedición. Este aducía que en Cuba sobraban hombres, que lo que hacía falta eran armas. Sin embargo, el grupo decidido a venir era de calidad; no solo venían a tirar tiros, eran compañeros que podían ayudar en darle una orientación correcta a la lucha: Aragonés, Pepe Abrahantes, Osmani Cienfuegos, José Garcerán, Osmín Fernández, Cuenca, Héctor.

**¿Qué ocurrió cuando se enteraron de los principales combates y victorias de las fuerzas rebeldes contra la tiranía de Batista en 1958?**

A nuestros oídos llegaban las noticias de la invasión y la situación en el Escambray. La expedición que se estaba preparando debía llegar por Las Villas antes que el Che para ponerse a sus órdenes. El triunfo de la Revolución y las dificultades de la puesta en práctica del proyecto impidieron ejecutar los planes expedicionarios. Muchos perdieron la paciencia: Osmín se fue a Veracruz; allá fueron Joaquín y Cuenca a buscarlo. Garcerán vino a Cuba por su cuenta y perdió la vida después del desembarco.

En esos meses discutíamos mucho los problemas de la estrategia y táctica del PSP con aquel grupo de jóvenes, algunos influenciados por las campañas anticomunistas desarrolladas en Cuba, especialmente en *Bohemia* y el *Diario de la Marina*.

En el exilio, los campos se iban deslindando. Los oportunistas se desenmascararon y los verdaderos revolucionarios leían apasionadamente literatura marxista, discutiéndola siempre en relación con la realidad cubana. El papel de las clases sociales, la toma del poder, las tácticas de lucha y su eficacia en Cuba. La vida demostraba lo erróneo de la teoría (sustentada por el movimiento comunista internacional) con respecto a las pocas posibilidades de triunfo de la lucha armada en países pequeños como el nuestro.

A sugerencia de los compañeros, Joaquín organizó conferencias para explicar la política del Partido en sus diferentes etapas y respondía a las preguntas que le formularan, sobre la huelga de hambre de Mella, la huelga de agosto del 33, la alianza con Batista, el Pacto de No agresión entre la URSS y Alemania, la ocupación de Finlandia por la Unión Soviética, la polémica con Chibás durante la Constituyente, la reacción del PSP al ser asesinado Jesús Menéndez, el «voto negativo» en las últimas elecciones, la actitud ante la lucha armada y otras actitudes polémicas de las posiciones del Partido.

Yo les explicaba sobre la experiencia de la lucha armada en China, la guerra de guerrillas, la política del ejército chino en las zonas liberadas, la formación del frente único y la construcción del socialismo en un país colonial.

Analizamos quiénes debían ser nuestros interlocutores y se acordó invitar a todos los que mostraran interés, incluso, a aquellos más agresivos con el Partido. Era una reunión abierta, absolutamente legal, teniendo en cuenta la calidad de los invitados. Se realizaban en casa de Aragonés.

Las primeras conferencias las di yo, sin incidentes. Con las de Joaquín llovían las preguntas y las críticas duras y abiertas. Solo así podíamos conocer las opiniones sobre nuestra política y tratar de esclarecer la verdad, así como pensar en nuestros posibles errores que pudieron provocar aquellos criterios e incomprensiones. La mayoría de los presentes eran personas honestas, algunos equivocados a quienes queríamos ayudar a comprender. Estábamos preocupados porque pensábamos que no se le estaba prestando la suficiente atención a las críticas y opiniones entre los propios revolucionarios, sobre todo de la joven generación.

Una tarde mientras se desarrollaba la reunión se apareció la policía y registró el local en busca de ciudadanos mexicanos. No encontró a ninguno. Nos citaron a Gobernación. El jefe de la policía nos dijo que estaba enterado de aquellos encuentros y que el gobierno no podía tolerarlos, refiriéndose además a una agresión de que había sido objeto el agregado militar de la embajada cubana a su llegada al aeropuerto, la corrida que le dieron unos exiliados al propio embajador que fue a colocar una ofrenda floral al Monumento de los Niños Héroes de Chapultepec y la participación de cubanos en demostraciones callejeras de trabajadores mexicanos.

Joaquín le replicó que los actos cometidos contra funcionarios de Batista eran expresión de la repulsa de los exiliados contra ese régimen y dejó bien sentado que los cubanos no participaban en actividades relacionadas con los problemas internos de México, que aquellas reuniones eran para tratar lo concerniente a nuestro país. El oficial agregó que había evidencias de lo señalado y que de continuar tales cosas el gobierno se vería obligado a tomar las medidas pertinentes. Cejas, en calidad de abogado, expresó que si el gobierno pensaba tomar medidas persecutorias nos veríamos precisados a pedir asilo en embajadas de otros países acreditados allí. Esta posibilidad pareció preocupar al agente que insistió en las garantías existentes para los exiliados, pero que era necesario

respetar las leyes y reglas de conducta que se imponían a nuestra condición. Insistimos en que solamente nos reuníamos para tratar problemas referentes a Cuba. Después de esto, no volvimos a ser molestados.

Con la derrota de la dictadura de Pérez Jiménez, los exiliados venezolanos regresaron a su país. Entonces los hermanos Machado nos propusieron que nos quedáramos con la Galería y el apartamento de Gustavo, ambos muy bien montados. Finalmente no lo aceptamos porque no queríamos ninguna atadura que nos impidiera regresar a Cuba en la primera oportunidad.

También con los refugiados españoles tuvimos estrechas relaciones. Algunos los conocíamos de Cuba donde habían vivido por un tiempo, otros nos fueron presentados como el matrimonio De los Ríos. Nos relacionamos con Manso, que durante años fue responsable del PC español en Cuba, Castellanos y Juan Rejano.

Varias veces concurrimos a fiestas en su local social para conmemorar fechas patrióticas o en fin de año. Cuando el movimiento insurreccional tomó fuerza, Joaquín habló con Manso para pedirle ayuda, pero él no comprendía el sentido de aquella lucha, lo veía como una aventura. Otros no tuvieron el mismo criterio y cuando se decidieron a rectificar ya había llegado el triunfo.

Santiago Álvarez estuvo por ese tiempo en México para discutir con los españoles acuerdos y orientaciones adoptadas por el Partido. Como teníamos una vieja amistad, estuvimos juntos en varias oportunidades.

Tengo entendido que en 1958 hubo una reunión de partidos comunistas de América Latina en México. ¿Tuvieron participación en aquella conferencia?

Efectivamente, esa reunión se efectuó. Por Cuba participaron Carlos Rafael, Jorge Risquet y Joaquín. Hubo restricciones en la

participación por su carácter ilegal. La reunión no logró sus objetivos y la asistencia fue pobre, estando ausente varios países. Carlos Rafael regresó a Cuba bajo estrictas medidas de seguridad por lo que nadie innecesario conoció de su presencia y partida.

### ¿Cómo recuerda los últimos días de 1958?

Los últimos meses de ese año los pasamos solos. Mamá ya había retornado a Cuba bastante afectada por el clima. Lázaro y su familia estaban en Praga. Todos los días de diciembre vivimos pendientes de los cables y las informaciones que nos llegaban directamente de Cuba. La impaciencia crecía. No se pensaba más que en cómo llevar adelante la expedición, cómo poder ayudar en la lucha.

El 24 de diciembre no teníamos ánimos para celebrar. Al mediodía, decidimos reunirnos con los Tieleles y Mánticis. Al final se nos unieron Emilio y familia, Osmani, Selma, Merino, Pepe, Teresita, etc. Cuando estábamos repartiendo la cena tocaron a la puerta y llegó Harold Gramatges, que venía de Europa sin avisar. A pesar de las preocupaciones, la pasamos bien y bailamos hasta la madrugada. El 25 almorzamos con Clarita y Guerrero. Al siguiente día llegó Chiquitica, la esposa de José Antonio Méndez, con papeles y recados desde Cuba. Se quedó con nosotros a pasar el 31.

Ese día las noticias de que los hijos de Batista habían salido de Cuba anunciaba el desenlace de la situación. Hasta tarde estuvimos conversando. Los compañeros entraban y salían de la casa, intercambiando impresiones. Prácticamente no se durmió. Muy temprano llegó Osmani para darnos la noticia de que Batista había caído.

## XII

### ¿Cómo fueron aquellos momentos en que conocieron del triunfo de la Revolución y cuándo lograron volver?

Es difícil poder describir lo que sentimos en el momento en que conocimos de la huida de Batista.

Joaquín se vistió, fue a avisarle a Tieleles, Mánticis y otras amistades. Subió y bajó las escaleras en varias ocasiones. Al regresar se sentía mal, con un fuerte dolor en el pecho y sensación de asfixia. Llamé al doctor Cabrera que vino a verme. Tuvo que permanecer dos días sin moverse, en los primeros momentos en cámara de oxígeno. Cuando pasó la gravedad, lo dejé con una compañera y me llegué a la embajada para ver cómo se desenvolvían las cosas.

En la sede diplomática, la confusión era muy grande y estaba ocupada por exiliados cubanos de distintas tendencias. A alguna gente, hoy en su mayoría alejados de la Revolución, no les preocupaba otra cosa que la de llegar tarde al reparto de posiciones y prebendas que, pensaban, se produciría al arribar a La Habana el Ejército Rebelde. Decían que estaban dispuestos a asaltar a tiros el primer avión que aterrizará de Cuba en busca de exiliados. Luego de la gran tensión de los cuatro primeros días, salimos el 5 de enero hacia la Isla.

Al llegar a México el Britania que Camilo (Cienfuegos) mandaba, los ánimos estaban exaltados; los grupitos de personas no incluidas en la lista de vuelo amenazaban con el escándalo y las agresiones. Cuando se supo que el avión iría a las órdenes de Osmani, las cosas tomaron otro giro. Esa noche salimos para Cuba después de seis años de exilio en compañía de Emilio Aragonés y Toña, Osmani y Selma, Rabasa, José Abrahantes, etc. Llegamos a Rancho Boyeros a medianoche. Hubo un grupo que fue directo a Columbia.

Nosotros con Annabelle y Dania fuimos a casa de mi madre en 17 y M, y comenzamos a buscar contacto con el Partido.

Al día siguiente de nuestro arribo a La Habana llegó de la Sierra Carlos Rafael, quien fue para casa de su madre. Entonces se produjo un tráfico de amigos incesante entre ambas viviendas (altos y bajos).

A pocos días de mi llegada, el Partido aprovechó mi condición de residente en México y mis relaciones con el personal de la embajada soviética, me envió allá con la misión de contactar con ellos para que hicieran llegar a la dirección soviética nuestra opinión positiva sobre la revolución triunfante y sus líderes, además de exponerles nuestro criterio de que, dado su carácter, el reconocimiento de inmediato del gobierno revolucionario era muy importante. Solo permanecí dos o tres días en la capital azteca. Fui a nuestro apartamento para informarme cómo iban las gestiones que debían realizar Horacio Fuentes y Marcos Rodríguez para enviarnos por barco algunas de nuestras pertenencias, fundamentalmente libros y discos.

**¿Qué pasó una vez que se instalaron en Cuba? ¿Cómo fue el encuentro con los dirigentes de la Revolución?**

A nosotros, a la dirección del Partido, Blas nos citó para presentarnos a Fidel (Castro). Eso fue por enero o febrero de 1959. Primero nos expuso su opinión de que de acuerdo con todos los hechos ocurridos, indudablemente el jefe del movimiento revolucionario en Cuba era Fidel y que el Partido debía ponerse a sus órdenes, lo cual a mí me pareció muy acertado. En ese momento Blas tuvo una actitud muy clara y limpia. Nadie estuvo en contra ni lo criticó, aunque esto le costara una cuota de incomprensiones con algunos dirigentes de la base. Sería la primera

vez en que un Partido Comunista se disolviera y actuara de esa forma.

Por esos días participamos en una reunión ampliada del Comité Central y nos incorporamos a las actividades del Partido. Se me señaló como tarea fundamental el trabajo con los intelectuales y la atención a la cultura. Consecuentemente con las transformaciones de la realidad nacional, la sociedad cultural Nuestro Tiempo<sup>64</sup> perdió vigencia, ya que por todos los canales idóneos se podía realizar una labor eficaz de orientación y organización de las diversas manifestaciones culturales y lograr una superación cada vez mayor. Con Sergio Aguirre —que había quedado a cargo de la asociación— nos pusimos de acuerdo y se dieron los pasos para disolverla.

Analizando las características de nuestro país, consideramos que el trabajo cultural debía orientarse a una valoración adecuada de sus raíces culturales, fundamentalmente la europea y la africana, esta última tan poco apreciada durante la seudorrepublica y tan presente en toda la obra de nuestros creadores. Otro objetivo primordial era revalorizar nuestro pasado cultural, al mismo tiempo que se incorporaban las nuevas corrientes universales de la cultura, mientras se creaban los medios necesarios para que llegasen al pueblo lo mejor de ellas. En ese sentido elaboramos un documento que fue aprobado por el Buró Político primero y por la última asamblea nacional del PSP celebrada en agosto de 1961, que está publicado junto con las otras intervenciones.



En comparecencia televisiva junto a Lázaro Peña.

Joaquín, por su parte, ocupó la dirección de propaganda del PSP, pero inmediatamente se incorporó a la Milicias y formó parte de su jefatura, hasta que Fidel le otorgó el grado de capitán y lo puso al frente de San Ambrosio, donde había cierta desorganización. Después fue ascendido a viceministro de las Fuerzas Armadas y al grado de comandante.

Con el objeto de preparar a los cuadros del Partido para que desempeñaran su labor de acuerdo con las nuevas realidades, el Comité Provincial de La Habana organizó un ciclo de conferencias a la que asistieron dirigentes municipales y de base. A mí me tocó exponer el tema sobre la «superestructura», su composición y relaciones con la base económica. Por indicación de Blas, que revisó la conferencia, esta fue publicada posteriormente y sirvió de material de discusión. Mientras tanto el proceso político iba avanzando.

En los primeros meses no estaba definido el carácter de la Revolución, aunque se iba perfilando hacia el socialismo. Al comienzo las fuerzas revolucionarias no estaban cohesionadas e, incluso, existían serias contradicciones y rivalidades entre ciertos sectores que se iban solucionando. Se constituyeron las ORI que, con todas sus limitaciones, no dejaron de ser un paso de avance en el camino a la unidad. Quedaron atrás los que no estaban dispuestos a avanzar con la Revolución y su carácter marxista-leninista.



Edith conversando con el canciller Raúl Roa.

**¿En qué momento usted comenzó a trabajar en la dirección de cultura?  
¿Cuáles fueron las principales tareas que desarrolló?**

En la estructura del gobierno de la República existía una dependencia del Ministerio de Educación que atendía la cultura. A pesar de su escaso presupuesto, había sido muy activa. Al triunfo de la Revolución, se puso en esa dirección a la doctora Vicentina Antuña, con la cual tenía estrechas relaciones desde 1939 cuando trabajamos juntas en diferentes empeños como el III Congreso Femenino, en el Instituto de Intercambio Cultural Cubano-Soviético, en el Frente Antifascista y en el Movimiento por la Paz.

Cuando el Consejo Nacional de Cultura se separó del Ministerio de Educación en enero de 1961, Vicentina fue nombrada presidenta y yo secretaria general, al mismo tiempo que respondía al Partido por ese sector.<sup>65</sup> Ya en todas las provincias y en buen número de municipios se habían creado los consejos integrados por las organizaciones de masas e intelectuales apoyados por algunos cuadros profesionales.

El organismo central tenía características de ministerio, se puso al frente de los distintos sectores a especialistas con capacidad organizativa: José Ardévol en música, Marta Arjona en artes plásticas, Carpentier en publicaciones, María Teresa Freyre de Andrade en bibliotecas, Mirta Aguirre en teatro, Isabel Monal en aficionados, Martha Valdés Quesada en relaciones internacionales, etc.

En aquella época de transición no estaba creado el actual PCC y se estaba produciendo el proceso de disolución del PSP. No había manera de realizar discusiones formales o hacer petición oficial de cuadros, y se hacía necesaria una estructura administrativa para que funcionaran las actividades. Era difícil la integración de todo el aparato administrativo. Entonces recibimos la ayuda de Osmín Fernández que era comisionado del municipio de Marianao. Trasladamos el Consejo para el local de Ayuntamiento que nos cedió el compañero Machado Ventura, entonces Ministro de Salud Pública, a quien le habían entregado el inmueble. Al reducir las nóminas del Ayuntamiento, Osmín nos trasladó compañeros muy valiosos que dieron la posibilidad de crear la estructura adecuada: departamentos de contabilidad, personal, estadísticas, etc.

Como responsable de ese trabajo, iniciamos reuniones con los intelectuales y artistas miembros del Partido y simpatizantes: Mirta Aguirre, Alfredo Guevara, González Mánticis, Manuel Duchesne Cuzán, Santiago Álvarez, Fernando y Alberto Alonso, Ardevol, Juan Blanco, Mariano y otros. Ellos nos ayudaron en sus respectivos sectores a la mejor comprensión de las nuevas circunstancias y lo que de ellas podía esperarse en el campo cultural. Pilares en el desarrollo de la cultura en los primeros años de la Revolución fueron además Alejo Carpentier, Lezama Lima, Mario Parajón, Argelier León, Harold Gramatges, Alicia Alonso, entre otros.

Los grupos de artistas ya establecidos pedían recursos para desarrollar sus actividades y pensaban que no era momento para

fundar nuevas agrupaciones. No obstante, se organizaron nuevos grupos, como Danza Contemporánea, el Conjunto Folklórico, grupos de teatro, conjuntos musicales, coros... Se imponía fortalecer los ya creados, al mismo tiempo que dar oportunidad a las nuevas manifestaciones.

Sobre el trabajo de cultura en los casi cinco primeros años, nunca ha habido un análisis, una discusión a fondo. La exposición que se había realizado ese año en el Museo de Bellas Artes sobre las diferentes manifestaciones de la cultura fue bien elocuente de los logros alcanzados. Aún seguimos sin conocer las razones que hubo para aceptar la renuncia de Vicentina, igualmente que mi salida, para enviar a Carlos Lechuga que —según él mismo ha dicho— su misión consistía en desmontar todo aquel aparato del Consejo, como efectivamente hizo.

**Cuénteme cómo ocurrieron los debates intelectuales de estos primeros años y su culminación con las reuniones en la Biblioteca Nacional donde se definió en 1961 una parte importante de la política cultural de la Revolución?**

En esos momentos existían dos periódicos: *Revolución*, dirigido por Carlos Franqui (una persona expulsada del PSP y miembro en ese momento del M-26-7), y *Noticias de Hoy* (en su nueva época) dirigido por Blas Roca al principio y más tarde por Carlos Rafael Rodríguez. Ambos contaban con sendos magazines dedicados a la divulgación cultural y expresaban, con frecuencia, posiciones contrapuestas.

En *Revolución*, Franqui y Guillermo Cabrera Infante, que también había sido militante del PSP y luego expulsado del mismo, cuestionaban el papel del Partido y el gobierno en su función rectora en cuanto a la cultura. Negaban el valor de varios aspectos de

nuestro pasado cultural. Sus miradas iban dirigidas fundamentalmente al exterior.

*Hoy* afirmaba el carácter rector de la dirección revolucionaria y la necesidad de revalorizar nuestro pasado cultural. Fueron momentos de grandes confusiones, en que algunos artistas e intelectuales temían que se produjera aquí la misma situación que se observaba en la Unión Soviética. El llamado «realismo socialista» y la censura ejercida a la creación en ese país, creaba en ciertos sectores una actitud de recelo. A otros les servía de pretexto para manifestar su anticomunismo.

El folleto sobre la superestructura y la base económica —que elaboré y del que te hablé antes— distaba mucho de reflejar las posiciones observadas en la URSS. En él partíamos de los textos de los marxistas clásicos, pero no en la forma en que se aplicaban en otros países esos principios. En este período también se produjeron corrientes populistas. Confusiones sobre la relación de la cultura y el entretenimiento, que aún hoy no han sido superadas totalmente.

Del grupo de *Revolución*, hostil al Consejo, casi todos han abandonado el país y escrito desde el extranjero libros miserables, tales fueron los casos de Franqui y Cabrera Infante. Con la creación del nuevo Partido Comunista en 1965 no les quedó mucho que hacer aquí.

Manifestación importante de los enfrentamientos referidos fue la discusión que tuvo lugar alrededor del documental *Habana PM* del hermano de Guillermo Cabrera Infante, Sabá, y Orlando Jiménez Leal donde se daba una imagen falsa de La Habana en esos días. En el mismo aparecía la zona del puerto, con gentes bebiendo, tocando tambores, cuando eso no era lo que caracterizaba las noches capitalinas de 1960 y 1961.

La ciudad, batida por los nortes del invierno de 1960, permanecía en pie de guerra. Se estaba esperando una agresión por parte del imperialismo hacia nuestro país de un momento a otro. Los jóvenes reclutas, bajo la lluvia y el oleaje, se mantenían vigilantes. Mientras en los edificios estatales miles de personas trabajaban y hacían guardia. El Ejército Rebelde se entrenaba y fortalecía preparándose ante el peligro de una invasión. El ambiente era tenso.

El documental se trató de proyectar en el cine Duplex de la calle San Rafael y llegaron algunas quejas sobre él, porque en ese momento La Habana era otra cosa. Alfredo Guevara, que vio el documental, fue a expresarme sus dudas de que pudiera exhibirse en los cines y, al mismo tiempo, sus vacilaciones en prohibirlo. Yo tomé la decisión de suspender su exhibición, después de consultar con otros compañeros del Consejo. Esto desató un intenso debate que propició la histórica reunión de intelectuales en la Biblioteca Nacional de junio de 1961.

Guillermo, el hermano del director de la película, vino a verme y yo le expliqué: «políticamente, para las madres de esos jóvenes, para las familias de esos muchachos que estaban jugándose la vida, haciendo guardias bajo la llovizna, para ellos debía ser muy duro ver ese documental, que podía tener valores artísticos, incluso podría tener importancia en otro momento, pero que en ese no se debía poner porque la imagen nocturna de La Habana era otra».

El compañero Fidel me llamó para que coordinara una reunión donde se fijara la política de la revolución al respecto. La reunión se efectuó en el salón de actos de la Biblioteca Nacional. Allí se invitaron a representantes de los distintos sectores intelectuales y artísticos tratando de que estuvieran representadas todas las tendencias. La inmensa mayoría de los intelectuales cubanos indudablemente estuvieron al lado de la Revolución. Algunos de ellos me criticaron porque yo dijera «al lado de la Revolución» y me

pidieron que dijera «dentro de la Revolución», lo cual no era del todo cierto solo para un grupo.

Pero independientemente de eso había distintos matices. Unos estaban más cerca, otros más lejos. Unos más identificados y otros tenían sus contradicciones. Esto se resaltaba públicamente en los dos magazines mencionados. La composición de los colaboradores de *Lunes de Revolución* era muy heterogénea. Algunos eran muy agresivos con el comunismo y no le perdonaban a Fidel que hubiera evolucionado hacia el socialismo, porque pensaban que la Revolución iba a ser de otro carácter. Para ellos, sus enemigos fundamentales éramos los viejos comunistas. Había otros que no tenían esa posición tan beligerante con el viejo partido, sino que se acercaban más a nosotros. Buena parte de ellos habían colaborado con los empeños culturales del PSP y pertenecido a Nuestro Tiempo.

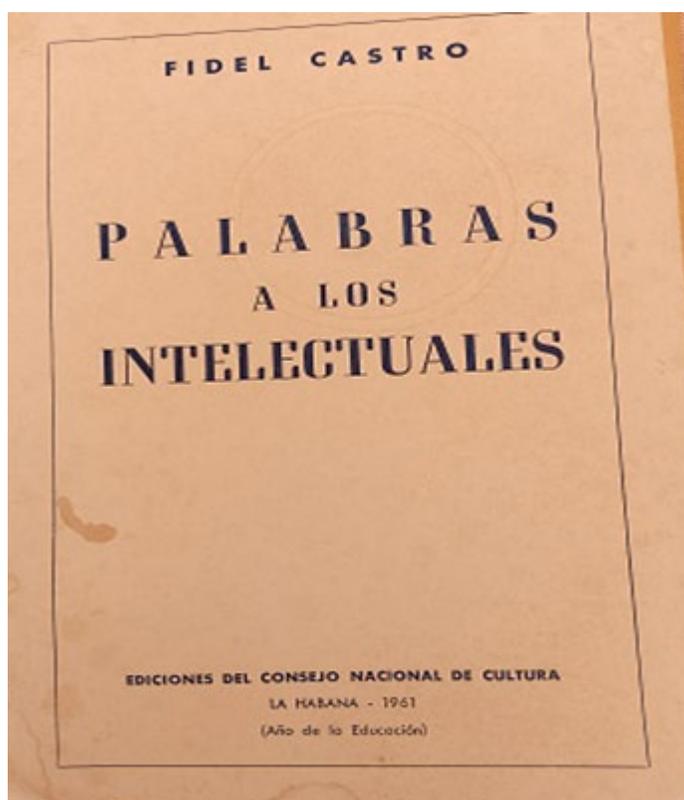
En esos momentos se estaban fortaleciendo instituciones culturales como el ICAIC, el ICR y la Casa de las Américas. Yo me reunía con unos y con otros y trataba de coordinar y aunar todos los esfuerzos.

Las reuniones de junio de 1961 estuvieron presididas por los compañeros Fidel Castro y Osvaldo Dorticós. También estaban en la presidencia, según recuerdo: Vicentina Antuña como presidenta del Consejo Nacional de Cultura, Alfredo Guevara por el ICAIC y también María Teresa Freire que era la directora de la Biblioteca Nacional y responsable del desarrollo bibliotecario. Como coordinadora del encuentro, fui dando la palabra a los oradores.

Numerosos intelectuales intervinieron para expresar sus opiniones y dudas. La mayoría de las intervenciones iban dirigidas a la cuestión del contenido y la forma en una obra artística o literaria, sobre las temáticas de las mismas, sobre el arte abstracto y las libertades que se podían tener en la creación. Expliqué las razones por las cuales

fue suprimida la película, que eso no era un síntoma de una política represiva, sino una cuestión coyuntural.

La tónica era de expresar dudas, recelos y temores de que se limitarían sus formas de expresión. Al final se produjo la intervención de Fidel, que precisó la política del gobierno sobre el asunto en discusión, política que ha servido de pauta hasta hoy: «Dentro de la Revolución todo, fuera de la Revolución nada». Recuerdo muy bien sus reflexiones.<sup>66</sup>



Folleto editado bajo la dirección de García Buchaca, con una versión de las palabras de Fidel Castro en las conclusiones de la reunión de intelectuales en la Biblioteca Nacional el 30 de junio de 1961, bajo el título *Palabras a los intelectuales*.

Poco después se suprimieron los periódicos *Revolución* y *Hoy*, y se creó el *Granma*. La vida ha demostrado que muchas de aquellas personas que dirigían *Revolución* tenían otros intereses y abandonaron el país.

Durante aquellos primeros años, la presencia de Fidel en los problemas de la cultura fue constante. Nos visitaba con regularidad y manifestaba gran entusiasmo en nuestras tareas apoyando los créditos necesarios para el desarrollo del trabajo. Idea suya fue la creación de la Escuela Nacional de Arte. Un día llegó a casa a buscarme y junto con otros compañeros fuimos hasta Country Club a inspeccionar los terrenos aledaños. Desde la terraza del club, Fidel explicó su proyecto de aprovechar aquel sitio para construir escuelas de danza, teatro, artes plásticas, música. Entonces nos encargó la tarea de llevar a cabo el proyecto y ocupar las residencias de la zona para el alojamiento de los estudiantes y dar clases hasta que estuvieran listas las nuevas construcciones.

También ideó la Escuela de Instructores de Arte cediendo para ello el hotel Comodoro y las casas de Miramar en donde se alojarían los muchachos de los más recónditos lugares del país. Participó y alentó la creación de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Sobre cada uno de esos empeños, sería necesario realizar un análisis detallado para recoger su historia y con ella sus aciertos y errores, a partir no de la realidad actual, sino de la realidad de más de cuarenta años atrás.



Presidencia del Congreso de Escritores y Artistas realizado en agosto de 1961, en el podio Nicolás Guillén. A su derecha se encuentran Fidel Castro, Armando Hart, Edith García Buchaca y Joaquín Ordoqui.

Se reorganizaron las escuelas de arte ya existentes como San Alejandro y Esteban Salas. Se acometió la fundación de escuelas elementales en las provincias. En Marianao se inauguró la García Caturla. A pesar de todas las dificultades que tuvimos que vencer, en 1962 habíamos alcanzados logros importantes y consideramos que existían condiciones para dar el primer Congreso Nacional de Cultura.



En las sesiones del Primer Congreso Nacional de Cultura en 1962.

**De ese congreso se ha hablado y escrito muy poco. Dígame, ¿cuáles fueron sus características?**

Para ese congreso se elaboró un material que recogía el análisis de trabajo efectuado en esos primeros años. El documento se discutió con anterioridad en todas las provincias y asistieron al mismo tanto los cuadros municipales y provinciales de los Consejos de Cultura a esos niveles como de las organizaciones de masas y otras instituciones afines. El congreso se efectuó en el hotel Habana Libre y fue clausurado en el hoy teatro Carlos Marx con las palabras del Presidente Dorticós. Allí estuvieron presentes invitados de los países socialistas.



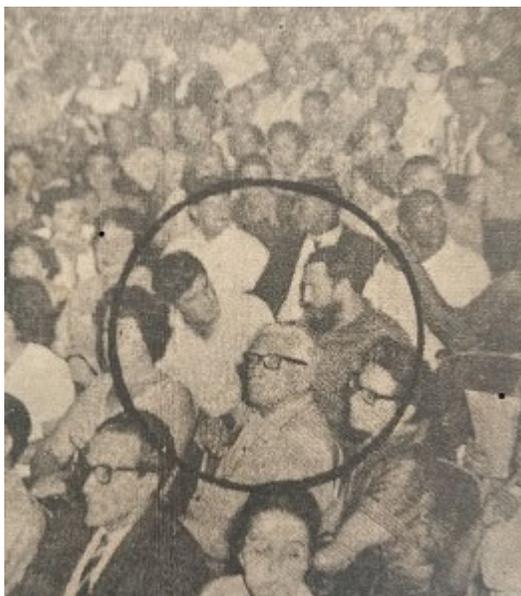
Fidel Castro con varias dirigentes de la Cultura.

Debemos hacer un estudio de aquel primer quinquenio de la cultura en la Revolución. Errores los hubo. Todos éramos nuevos en las gestiones de gobierno. El idealismo, el afán de hacer, de lograr metas que nos permitieran en el menor tiempo posible lograr vencer el atraso y la ignorancia contribuyeron a ellos. La desorientación en que estuvo sumido el pueblo, por un lado, y por otro las rivalidades, las mezquindades y las envidias de diferentes grupos contribuyeron a apreciaciones y medidas incorrectas que dieron al traste con una parte de la labor realizada.

He meditado mucho sobre el trabajo de aquellos años. Teníamos mucho entusiasmo. Una gran parte de las cosas que existen hoy se crearon entonces: la UNEAC, las escuelas de arte y de instructores, etc. Los muchachos que matriculaban en estas escuelas eran captados por toda la Isla y muchos de ellos con escaso nivel educacional. Hubo que impartirles cursos intensivos para llevarlos a cuarto y quinto grados sin hacerles pruebas de aptitud. Esa fue una tarea difícil y complicada. A pesar de eso, el saldo fue positivo. También se crearon escuelas para la formación de bibliotecarios y de cuadros dirigentes de la cultura. En aquellos momentos se atendían mucho las provincias y los municipios.

Se nos pidió que buscáramos un intelectual de talla latinoamericana para que apoyara a Haydeé Santamaría en la Casa de la Américas y trajimos a Manuel Galich, que nos fue recomendado por Arbenz.

Simultáneamente se reorganizó la Sociedad Económica de Amigos del País, que luego devino en Instituto de Literatura y Lingüística. Todos los días se inauguraban bibliotecas, museos. La casa de la condesa de Revilla de Camargo se transformó en Museo de Artes Decorativas; la de los Ferrera fue convertida en Museo Napoleónico con una valiosa colección bibliográfica y de objetos pertenecientes a Napoleón y su época.



Joaquín y Edith junto a Fidel Castro en una velada cultural en 1962.

### ¿En qué momento salió del Consejo y por qué?

Eso ocurrió a mediados de 1964. Un día me llamó el presidente Dorticós para comunicarme que le habían aceptado la renuncia a Vicentina, como directora de Consejo Nacional de Cultura, que pensaba sustituirla por Carlos Lechuga y que sobre mi persona no tenía instrucciones. Entonces le manifesté que yo no continuaría en mi cargo. Me hizo varios ofrecimientos con los que no estuve de acuerdo. En tal caso, me dijo que cogiera un descanso, pues llevaba

varios años sin tomar vacaciones y después se vería. Paralelamente ocurrió el juicio de Marcos Rodríguez y luego la investigación sobre Joaquín, que dieron por terminada mi vida laboral y mi dirigencia política.

## XIII

### ¿Cómo conocieron a Marcos Rodríguez y cuáles fueron sus relaciones con él en México?

En casa de Martha Frayde conocimos al sobreviviente de la masacre de Humbolt 7, Marcos Rodríguez. Según nos informaron, él había sido conserje en la sociedad Nuestro Tiempo y gozaba de la confianza de Alfredo Guevara y Cecilio Martínez. El primero lo valoraba como un joven inteligente, sensible, aunque Mirta Aguirre había tenido problemas con él, porque no desempeñaba correctamente sus tareas como conserje atraído por las actividades culturales.

En México, frecuentaba nuestra casa y se veía muy afectado al hablar de Humbolt 7. Nos manifestó querer actuar de acuerdo con las orientaciones del PSP y relató algunas de sus actividades en el Directorio. Él trajo a casa a Osmín Fernández, a Cuenca y al Chino de Pinar del Río, todos afines al Movimiento 26 de Julio.

Mostraba gran interés hacia el estudio y matriculó un curso libre en la universidad. Quería venir a Cuba en la expedición ya mencionada para la cual se entrenó; sin embargo Osmín, Emilio y otros consideraban que su debilidad física era impedimento para ese propósito. En aquellos momentos no se manifestó la menor objeción, desconfianza o duda sobre su lealtad.

A mediados de 1958 el gobierno checo ofreció becas para estudiantes mexicanos y como quedaron vacantes, Alfredo Guevara y Joaquín le consiguieron una, pero se requería dinero para el pasaje y él no tenía.

A poco de haber llegado a Cuba a principios de 1959, nos enteramos de los rumores que corrían entre los integrantes del

Directorio de que Marcos estaba implicado en la delación de Humbolt 7 y lo consideramos una infamia. Joaquín me encargó, cuando yo fui de nuevo a México por instrucciones del PSP en los primeros días de 1959, que le insistiera en que debía regresar cuanto antes a Cuba para que esclareciera su situación.

Nosotros no lo conocíamos de antes. Nos atuvimos en nuestras relaciones con él al testimonio de los demás y a su propia conducta, en todo momento, correcta. No oímos jamás una alusión a que estuviera implicado en la delación. Nuestra casa fue la casa de todos los que la necesitaron y les prestábamos ayuda en la medida de nuestras posibilidades. Marcos no compartió con nosotros paseos ni momentos de esparcimiento. Nunca le facilitamos relaciones con los intelectuales que conocíamos, pues su personalidad no nos era particularmente afín. Simplemente consideramos un deber prestarle cierto apoyo, como a cualquier muchacho cubano exiliado que lo necesitara.

En el juicio sentí respeto por las declaraciones de Blanca Mesa, que había estado con él pocos momentos después del crimen. Ella señaló que «solo oyendo su propia confesión podía creerlo capaz de tal monstruosidad». Analizando su conducta y sus características, no hemos logrado encontrar nada que pudiera habernos delatado su crimen. Andaba por México sin un céntimo, usaba ropa regalada por los amigos. El mismo se cosía y lavaba su ropa, para los pasajes había que hacerle una colecta.

Cuando fui a México le recomendé que volviera, que el Directorio lo acusaba de delator, que no se fuera a Praga sin aclarar ese asunto. Entonces él vino. No sabemos por qué volvió. Regresó y se integró con Cecilio Martínez al departamento de Cine y Cultura del Ejército en Columbia. Por un tiempo no supimos de él.

Pasaron los días y Osmani nos informó que las investigaciones no habían arrojado ningún resultado concreto, que en una rueda de

identificación uno de los policías que participó en el asesinato no lo reconoció como el delator. Entonces lo soltaron. Nosotros aún creíamos en su inocencia, lo que nos indignaba era que él no reaccionara con la agresividad que el caso requería y se mostrara indiferente.

Cuando nos comunicó que se iba a Praga para la beca que se le había otorgado, Joaquín le advirtió que «en su lugar, él no lo haría, pero que bueno en caso necesario, lo mandarían a buscar». Desde esa ciudad nos escribió dos o tres cartas. No tuvimos muchas noticias de él durante ese tiempo, hasta que lo trajeron de vuelta en calidad de detenido.

Entonces él le envió una carta a Ordoqui para pedirle que intercediera a su favor, misiva que yo puse en la mesita de noche y en la vorágine del trabajo Joaquín se demoró tiempo en leer. Luego pensamos que los tribunales decidirían si tenía o no responsabilidad. Esa fue una de las cosas que se nos criticó, no haber entregado la carta al Partido, no haberle dado importancia.

Joaquín sí hizo gestiones con el presidente Dorticós, para que lo acabaran de juzgar, ya que estuvo mucho tiempo sin juicio. En aquellos días de marzo de 1964, yo estaba tan metida en el trabajo que no participé en el primero de los juicios. Estaba en una reunión en Oriente cuando Dorticós le informó a Joaquín que Marcos había dicho que yo sabía que él era un delator. Joaquín me llamó por teléfono para que volviera a La Habana en el primer avión.

Ya en la capital fui enseguida a ver a Dorticós. Le dije que quería una confrontación con el acusado. Entonces se realizó un careo en las oficinas de las ORI. Al mismo asistieron también Faure Chomón, Ramiro Valdés, Blas Roca, Joaquín y la dirigió Dorticós quien le preguntó sobre sus relaciones con nosotros, cómo lo habíamos ayudado y que al final cómo había pagado esa ayuda al acusarnos de complicidad.

Marcos dijo que eso era falso, que él había dicho eso porque estaba presionado durante los interrogatorios. Con el careo se llegó a la conclusión de que yo no tenía nada que ver con aquello; y como lo que a mí me importaba era el criterio del Partido, consideré el asunto resuelto. Ya no me interesaba el juicio. Aquello era una locura. Era tan absurdo que se me pudiera acusar por una cosa como esa. Pensaba que me podía equivocar en cualquier cosa, se podía juzgar mi trabajo como malo o bueno, pero nunca se podría dudar de mi lealtad, de mis principios éticos.

Durante las sesiones del segundo juicio iniciado el 23 de marzo, me parecía que aquello le estaba pasando a otra persona. Ante el fiscal, Marcos volvió a decir que yo lo sabía. Él dijo que un día él se había franqueado conmigo.

Recordando nuestras conversaciones, pienso en una charla que tuve un día, cuando estaba preparando la comida en México. Él se paró a mi lado y me dijo que me quería decir algo. Entonces me preguntó que si un revolucionario cometía una falta grave, si tenía la posibilidad de reivindicarse. A lo cual yo respondí que sí (nunca pensando que una falta grave fuera una traición). Yo me acordaba de varias situaciones internacionales, como por ejemplo en China, un dirigente de Shanghai llevó al Partido a una huelga general, a una lucha sin las condiciones necesarias y eso provocó que la organización fuera descabezada. A esa persona la sacaron del cargo, la sancionaron y la enviaron a estudiar a la URSS. Tuvo que pagar su falta. Ni por un momento pasó por mi mente que se refería a una traición. Porque además hay que ver cómo aquel muchacho lloraba cuando se hablaba de lo de Humbolt 7, de la muerte de su amigo Joe Westbrook.

En cuanto a sus relaciones con el Partido, yo estaba segura de que jamás lo hubieran mandado a hacer un acto como ese. Que el Partido tratara a través de él de saber algo sobre lo que ocurría en el seno del Directorio eso era normal, porque a nosotros nos molestó

muchísimo el no haber sabido nada del asalto al cuartel Moncada. Nos enteramos después. Lo ocurrido nos cogió de sorpresa.

En las circunstancias del juicio de Marcos Rodríguez todo se desarrolló con un matiz político. El proceso terminó con la intervención del compañero Fidel.

Fidel dijo que había una cuestión de principio, que era necesario establecer:

(E)l principio de que jamás la palabra de un delator confeso y comprobado, la palabra de un traidor, de un individuo cuya conducta es un libro de vergüenza, de inescrupulosidad, de inmoralidad, de simulación, la palabra de un sujeto de esa índole, de un delator, jamás puede enfrentarse a la palabra de un revolucionario, cualquiera que sea su nivel, cualquiera que sea su jerarquía, desde la más alta hasta la más humilde (...)

Y por eso, porque tal política, la renuncia a tal principio, implicaría que nunca hubiera seguridad para un revolucionario, por eso, por una cuestión de principio en primer lugar, y porque objetivamente, en segundo lugar, la confrontación plena y el conocimiento pleno de todo eso a la luz pública objetivamente destruye la imputación, entiendo que como hombres justos /.../ debemos exonerar enteramente de esa imputación a la compañera Edith García Buchaca, y que mantener dudas no sería exonerarla (...).<sup>67</sup>



En la casa de Calabazar Joaquín y Edith con Julia y Antonia, madre y tía de Carlos Rafael Rodríguez.

## Después de todo eso vino el asunto de Ordoqui.

El problema de Joaquín fue diferente. Ocurrió en noviembre del mismo año.

Un día Joaquín salió temprano hacia Matanzas por un asunto de trabajo. Lo llamaron a las ORI y de allí salió detenido. Esa misma noche fueron a nuestra casa en Calabazar el presidente Dorticós, los compañeros Fidel, Blas, Osmani y Carlos Rafael.

Me explicaron que ellos creían que Joaquín había estado dando informes al enemigo. Fue Osvaldo quien me lo dijo, porque Fidel llegó después. Yo le pregunté que dónde estaban las pruebas de esa acusación. No había nada.

Joaquín estuvo detenido y fue interrogado hasta enero en que regresó a nuestra casa bajo arresto domiciliario.<sup>68</sup>

La información, según pudimos saber, había venido de la CIA. Durante todo ese tiempo y hasta su muerte el 30 de junio de 1973, Joaquín negó rotundamente tener responsabilidad en ese sentido. Y desde luego yo estoy segura de ello y así lo manifesté siempre.



Joaquín y Edith en la casa de Calabazar.

**Usted ha salido muchas veces al extranjero. ¿No aprovechan los investigadores de otros países para entrevistarla?**

Cuando he salido al exterior a ver a mis hijos Joaquín (ya fallecido) y Annabelle que vive en España, he concedido entrevistas a historiadores interesados en el proceso cubano. La Revolución Cubana es tema de actualidad y les he expresado mi opinión.

**Precisamente han pasado más de cuarenta años de aquel proceso que los separó de la vida política y social de nuestro país. ¿Qué piensa hoy de todo aquello?**

Con mentalidad ciertamente lógica, lo irracional, lo absurdo, nos ha sacudido hasta lo más íntimo. Y lo más irónico es que precisamente nosotros, Joaquín y yo, hayamos tenido que afrontar esta situación del todo ilógica.

Los antiguos, con la certeza absoluta en las fuerzas del destino, los cristianos al aceptar que se cumpla la voluntad de Dios, pueden encontrar soportable cualquier desgracia. Los materialistas convencidos pensamos que las circunstancias son bien diferentes. Solo tenemos la razón como arma, rechazamos toda intervención de fuerzas extrañas. Nada podría aliviar o mitigar el dolor lacerante de vernos injustamente tratados por los hombres a quienes nos unían vínculos más estrechos que los de la propia sangre: los ideales y sueños sociales.

La experiencia ha demostrado que el revolucionario de la época actual tiene que aceptar entre los riesgos el de verse acusado de traicionar sus ideales más queridos, sin que la más estricta y pura conducta pueda evitarlo. A esta conclusión hemos llegado al confirmar que el hecho sigue produciéndose, a pesar de los antecedentes de los errores insalvables que se han cometido en este sentido. No hay dudas de que, en ese terreno, el imperialismo sigue logrando el objetivo que se propone con bastante efectividad.

A pesar de todo, cuando las convicciones están bien arraigadas, en medio del peor de los desgarramientos morales, no puede uno dejar de sentir momentos de verdadera satisfacción ante los éxitos revolucionarios que se van obteniendo dentro o fuera de nuestro país.



Edith con sus hijas Annabelle, a la izquierda, y Dania, a la derecha.

**¿Se ha arrepentido usted de su trayectoria y de las consecuencias que para la vida de sus seres más queridos ha tenido la misma?**

No, estoy convencida de haber tomado el camino correcto cualquiera que haya sido su costo. Nunca pensé que iba a asistir al proceso revolucionario que se ha producido en nuestro país y me complace saber que a ello contribuí con mi esfuerzo.

Los comunistas cubanos nunca pensamos presenciar la construcción del socialismo en nuestro país, pero estábamos convencidos de que nuestro trabajo era útil y necesario, que con él preparábamos el camino para un futuro socialista y que mientras más trabajáramos más cerca estaría ese futuro, por lo que no escatimamos esfuerzos y sacrificios a favor de esa causa.

# Epílogo

La historia es un complejo proceso de estudio a través del cual la humanidad explora su conciencia interna colectiva, las etapas por las cuales ha transcurrido, y el desempeño de los individuos como sujetos sociales. «La comprensión histórica debe verse entonces como un esfuerzo por entender ya sea un momento o un ser humano que nos acerca a la historia»,<sup>69</sup> ha señalado el argentino Steven Jurado. Para lograr una visión más acabada de la misma resulta muy importante, siempre que sea posible, recurrir a los testimonios de participantes y observadores.

*En los márgenes de la memoria* es un texto esencialmente testimonial. A pesar de los años que lleva elaborado, no había existido un contexto favorable para darse a conocer. Hoy creemos que la historia de nuestro país debe abrirse a la recepción de todas las fuentes de información existentes para alcanzar un alto grado de objetividad y, aunque parezca contradictorio, el examen de las subjetividades y de las palabras de los sobrevivientes con sus puntos de vista diversos puede contribuir al logro de ese propósito. De modo simultáneo también los silencios pueden aportar a la comprensión de estos problemas. La historiadora María Olga Ruiz afirma que «La frontera entre lo decible y lo indecible, entre aquello que el sujeto se confiesa a sí mismo y aquello que puede transmitir al exterior no es estática, y los recuerdos deben esperar el momento indicado para ser expresados».<sup>70</sup> Es valioso reconocer y analizar las memorias múltiples y hasta contradictorias, siempre teniendo presente sus aportes y límites. La producción testifical «es insuficiente si no va acompañada de una práctica intelectual crítica que promueva y estimule la posibilidad de comprender las condiciones que permitieron lo ocurrido y sus repercusiones políticas y culturales en el presente».<sup>71</sup>

El valor de las opiniones de una persona involucrada en determinados hechos reclama de la escucha de los otros en una trayectoria que nos acerca a la verdad. Por eso la entrevista requiere de ciertas habilidades del entrevistador, que le permitan percibir a través del lenguaje corporal, de las expresiones orales y los estados de ánimos aquellas cuestiones que el entrevistado no dice con palabras. El diálogo y la empatía entre los dos sujetos disertantes contribuyen a rescatar el olvido y aporta mayor franqueza. Las preguntas pueden abrir «las conexiones entre pasado, presente y futuro», así como entre las experiencias personales, grupales y de toda la sociedad.<sup>72</sup>

Sobre estas bases se ha sustentado el libro. Las conversaciones con Edith García Buchaca nos pueden permitir alcanzar esos objetivos, incorporando la subjetividad de una mujer altamente involucrada en los asuntos políticos cubanos y cuya trayectoria ayuda a visibilizar no solo la actuación de la militancia comunista en general, sino de las experiencias femeninas particulares dentro del comunismo local.

# Bibliografía

## Bibliografía de la autora sobre el tema

*Rubén: desde el recuerdo y la esperanza*. San Antonio de los Baños, Editorial Unicornio, 2006.

«Mella, Villena y el movimiento comunista internacional», en *Memoria*, México, 205, marzo de 2006.

«Cuba: marxismo, nacionalismo y hegemonía (1925-1958)», en *La izquierda latinoamericana, una mirada desde la historia* 2008, año 1, nro. 1, en: [www.izquierdas.cl](http://www.izquierdas.cl).

«Dos visiones sobre el nacionalismo y las alianzas: Mella y Villena», en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/biblioteca/sala/sala2.html>.

«Guiteras y los comunistas», en: Ana Cairo (Sel.). *Antonio Guiteras, 100 años*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007.

«Esfuerzos por la unidad revolucionaria (1935-1939)», en Ana Cairo (selección), *Raúl Roa. Imaginarios*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008.

«Los comunistas y la Constituyente del 40», en: *Caliban, octubre-diciembre de 2009*. [www.revistacaliban.com/articulo.php?numero=5](http://www.revistacaliban.com/articulo.php?numero=5)

«Las controversias con los comunistas», en Ana Cairo (selección), *Eduardo Chibás: imaginarios*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010.

«Mexico and Cuba: from Popular Fronts to National Unity», en: *Global South SEPHIS e-magazine*, vol 8, nro.2, abril, 2012.

«México y Cuba. Del Frente Popular a la Unidad Nacional», en *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas*, Brasilia, vol. 6, nro. 2, 2012, <http://seer.bce.unb.br/index.php/repam/issue/view/771>

«Rubén Martínez Villena y el Buró del Caribe», en: Rafael Acosta (comp), *En busca de la pluralidad*, Santiago de Cuba, ICIC, 2013.

*Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba* (compiladora y autora de dos artículos), La Habana, ICIC Juan Marinello, 2013.

*Las izquierdas latinoamericanas. Multiplicidad y experiencias durante el siglo XX*, (editora y autora), Santiago de Chile, Ariadna Ediciones, 2017.

«Proyectos y accionar del PSP de 1952 a 1958», en *La Tizza*, 2 de junio de 2020 <https://medium.com/la-tiza/proyectos-y-accionar-del-partido-socialista-popular-de-1952-a-1958-283e967dce64>.

«Debates intelectuales en la Biblioteca Nacional», en: *El Caimán Barbudo* 21 de junio de 2021 <https://medium.com/el-caim%C3%A1n-barbudo/debates-intelectuales-en-la-biblioteca-nacional-adb2874b36eb>.

«Palabras de los intelectuales. Las dos primeras reuniones de la Biblioteca Nacional», en: Elier Ramírez *Volver a Palabras a los intelectuales*, Editorial de Ciencias Sociales, 2021, pp. 58-149 (digital y en papel).

«El “juicio” de Sandalio Junco (a partir de las actas de las reuniones del Partido Comunista de Cuba)», en: Flo Menezes (org.) *Trotskyismo em Cuba. Retrato de um encontro*, NOJOSA EDICIONES, Sao Paulo, 2021, pp. 138-401.

«Los comunistas cubanos y los embates de varios “ismos” entre 1925 y 1935», en: revista *Temas*, nro. 106-107: 126-133, abril-septiembre de 2021.

## Bibliografía general

Álvarez, Vladimir. *Batista: Padre del Comunismo*, Impresora Daletina SA, La Habana, 1959.

Browder, Earl. «El PC y la unidad nacional», *Fundamentos*, noviembre de 1942.

Browder, Earl. «La contribución de América Latina a la victoria», *Fundamentos*, a. III, nro. 18, febrero de 1943.

Caballero, Manuel. *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1987.

Cairo, Ana (coord.), *Mella 100 años*, vol. 1, Santiago de Cuba y La Habana, Editorial Oriente, Ediciones La Memoria, 2003.

Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coord.). *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Unam, México, 2007.

Chester, Edmund. *Un sargento llamado Batista*, Editora Arocha, La Habana.

Dimitrov, Jorge. «Informe al VII Congreso de la IC», 2 de agosto de 1935, en: *Obras escogidas*, Editora Política, La Habana, 1965.

«Discurso de José Stalin el 6 de noviembre de 1941», *Fundamentos*, a. II, nro. 9, enero de 1942.

Domínguez, Ofelia. *50 años de una vida*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1971.

Foreign Policy Association Incorporated, *Problemas de la Nueva Cuba*, New York, 1935.

García Buchaca. Edith, *Memorias inéditas de Joaquín Ordoqui*, inédito.

García Montes, Jorge y Alonso Ávila, Antonio. *Historia del partido comunista*, Ediciones Universal, Miami, 1970.

Grobart, Fabio. *Trabajos escogidos*, C. de La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985.

Ibarra, Jorge. *Cuba: 1898-1958. Estructura y procesos sociales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

IHMCRSC. *Historia del movimiento obrero cubano. 1865-1958*, t. I., La Habana, Editora Política, 1985.

Instituto de Historia de Cuba. *La neocolonia. Organización y crisis desde 1899 hasta 1940*, La Habana, Editora Política, 1998.

Jeifets Víctor L. y Lazar L. Jeifets. «La Comintern y la formación de militantes comunistas latinoamericanos», en *Izquierdas*, nro. 31, diciembre de 2016, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360149583006>

Jeifets, Lazar y Víctor Jeifets. *América Latina en la Internacional Comunista 1919-1943. Diccionario biográfico*, Buenos Aires, Clacso, 2017.

Jeifets, Víctor y Lazar, «La odisea roja. Varias líneas al retrato político de Jorge Vivó d'Escoto», en *CS*, nro. 14, Cali, Colombia, julio-diciembre de 2014.

Jeifets, Víctor L. y Andrey A. Schelchkov. *Komintern y América Latina. En documentos del Archivo de Moscú*, Moscú y Santiago de Chile,

Aquilo-Press - Ariadna ediciones, 2018.

Magri, Lucio. «El valor y el límite de la experiencia frentista», *Pensamiento Crítico*, nro. 5, junio de 1967.

Manuilski, Dimitriv Z. *El congreso de las luchas decisivas*, Ediciones Sociales Internacionales, Barcelona, Madrid, París, New York, 1936.

Marinello, Juan. «¡Todos y todo por conquistar la victoria!», *Fundamentos*, a. II, nro. 9, enero de 1942.

Marinello, Juan. «Un año de trabajo», *Fundamentos*, septiembre-octubre de 1941.

----- . *Unión Revolucionaria Comunista y la Constitución de 1940*, Ediciones Sociales, La Habana.

Martínez Heredia, Fernando. *En el horno de los 90*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

Martínez Heredia, Fernando. *Andando en la historia*, Ruth Editorial, Panamá y ICIC Juan Marinello, La Habana, 2009.

----- . *La Revolución Cubana del 30. Ensayos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007.

Martínez Villena. *Rubén, poesía y prosa*, t. 2, Ciudad de La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978.

Pérez, Niurka. *El movimiento estudiantil universitario de 1934-1940*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Pichardo, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 4, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973.

Pichardo, Hortensia. *Documentos para la Historia de Cuba*, t. 4, primera parte, La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1980.

Roa García, Raúl. *El fuego de la semilla en el surco*, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1982.

Roa, Raúl. *La Revolución del 30 se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

Roa, Raúl. *15 años después*, La Habana, Editorial Librería Selecta, 1950.

Roca, Blas. «Las cosas en su lugar», *Noticias de Hoy*, 28 de junio de 1938.

----- . *Cuestiones agrarias*, Ediciones Sociales, La Habana, 1938.

----- . *El camino del pueblo*, Ediciones Sociales, La Habana, 1938.

----- . *Las elecciones, el nuevo gobierno y el camino del pueblo*, Ediciones del PSP.

----- . *Las experiencias de Cuba*, Editorial Páginas, LaHabana, 1939.

----- . *Los fundamentos del Socialismo en Cuba*, Editorial Páginas, La Habana, 1943.

----- . *¿Por qué y para qué participan los comunistas en el gabinete?* Ediciones Sociales, La Habana.

Rodríguez, Carlos Rafael. *Letra con filo*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1983.

Rodríguez, Carlos Rafael. «Lenin y la cuestión colonial», *Casa de las Américas*, La Habana, marzo-abril de 1970.

Rodríguez, Carlos Rafael. «El patriotismo comunista», *Fundamentos*, a. II, nro. 14, septiembre de 1942.

Rodríguez, Carlos Rafael. «El pensamiento de la juventud ortodoxa», *Fundamentos*, nro. 83, enero de 1949.

Rodríguez, Carlos Rafael. «El trotskismo contrarrevolucionario y la guerra», *El comunista*, noviembre de 1939.

Rojas Blaquier, Angelina. *El primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935*, t. 1, Santiago de Cuba, Editorial Oriente.

Rojas, Angelina (comp.). *Asela Mía. Cartas de Rubén Martínez Villena a su esposa*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2000.

Soler Martínez, Rafael. «Cuba: comunismo y trotskismo en el revolución del 30», *Santiago*, nro 92, 2001.

Soto, Lionel. *La Revolución del 33*, t. 2 y 3, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

Tabares del Real, José A. *La Revolución del 30, sus dos últimos años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Torriente Brau, Pablo de la. *Cartas cruzadas*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

# Notas

<sup>1</sup> Pablo Fernández Juárez. «La importancia de la técnica de la entrevista en la investigación en comunicación y las ciencias sociales. Investigación documental. Ventajas y limitaciones», en *Sintaxis*, 9 de noviembre de 2021. DOI: 10.36105/stx.2018n1.07

<sup>2</sup> La bolchevización iba orientada hacia la realización de una reforma interna siguiendo los principios y experiencias del PC de la Unión Soviética. En cada país debía existir un solo partido, caracterizado por una estricta disciplina y centralización, estructurado en células dentro de los centros productivos que impulsarían la labor de los sindicatos. También debían priorizar el trabajo con el campesinado, utilizando tanto métodos de lucha legales como clandestinos; sin embargo, manifestó un rechazo abierto y gran desconfianza hacia los intelectuales.

<sup>3</sup> La táctica «clase contra clase», pretendía evitar cualquier colaboración con la socialdemocracia europea y los sectores de la burguesía nacional en los países coloniales y neocoloniales, repelía el parlamentarismo como instrumento de lucha y solo admitía acuerdos con las bases de otros partidos no comunistas, no con sus directivos. Esta era una política izquierdista que promovió el sectarismo.

<sup>4</sup> Mendel Nusenovitch Mijrovsky, *Lovsky*, *Juan El Polaco*. En su país de nacimiento, Polonia, ingresó al PC, pero tuvo que emigrar a la URSS en 1925. Trabajó en la sección latinoamericana de la Internacional Sindical Roja (Profintern), después fue enviado a América Latina. En el último trimestre de 1930, estuvo en La Habana para orientar la nueva línea táctica y estratégica probada por la IC. Ahí permaneció hasta marzo de 1931 y luego viajó a Moscú, donde

se encontró con Villena, Sandalio Junco y Joaquín Ordoqui. A su regreso se mantuvo en la Isla itinerantemente durante todo el proceso revolucionario de 1933. En 1934 fue llamado a la URSS para participar en la preparación de los documentos para el VII Congreso de la IC. En 1935 se relacionó con los movimientos comunistas brasileño, chileno y cubano. A fines de 1936 fue acusado de trotskista, condenado y ejecutado el 3 de marzo de 1938.

<sup>5</sup> Sandalio Junco ingresó a la Joven Cuba en 1935. Posteriormente se unió a la Comisión Obrera del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), y el 8 de mayo de 1942 murió en un enfrentamiento entre comunistas y auténticos.

<sup>6</sup> El Buró del Caribe de la IC se fundó en Nueva York, en marzo de 1931, bajo la dirección del PC de Estados Unidos, cuyo secretario general era Earl R. Browder.

<sup>7</sup> Jorge Abilio Vivó Escoto (1906-1979). Abogado. Integró el Comité Prolibertad de Mella en 1925 y el Grupo Minorista. Estuvo desterrado en México y luego en Estados Unidos, donde ingresó en el PCC. Por orientación de la Internacional Comunista regresó a Cuba y ocupó el cargo de secretario general del partido entre 1931 y 1933. A raíz de varios errores cometidos durante la huelga de agosto que tumbó a Machado, fue sustituido de ese cargo, aunque continuó siendo miembro del Buró Político. Por su incompreensión de las nuevas líneas de trabajo emanadas del VII Congreso de la Comintern, preparó en secreto un viaje a México y allí se quedó a residir. Se alejó de la vida pública, dedicándose a la docencia.

<sup>8</sup> Carlos Rafael Rodríguez (1913-1997). Se inició en las luchas estudiantiles en su natal Cienfuegos. En 1935 ingresó en el Partido Comunista y en 1939 en su Comité Central. Fue miembro del Buró Político en 1953. Enfrentó a la dictadura batistiana y, en 1958, fue a la Sierra Maestra en nombre del Partido Socialista Popular. Al triunfo de la Revolución asumió la dirección del periódico *Hoy* y fue

presidente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1962-1965), ministro presidente de la Comisión Nacional del Consejo de Ayuda Mutua Económica, diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular desde 1976 hasta su muerte, vicepresidente del Consejo de Estado, miembro del CC del actual PCC desde 1965 y desde 1975 de su Buró Político.

<sup>9</sup> Francisco Wilfredo Calderius López, *Blas Roca, Julio Martínez, Marcos Díaz, Juan Bueno*. (1908-1987) Ingresó al PCC en 1929, fue dirigente obrero de Manzanillo. En 1934 fue electo secretario general del PCC como reconocimiento a su labor durante la huelga de agosto de 1933 y en la constitución del soviet de Mabay, cargo que ostentó hasta el triunfo de Revolución. Participó en el VII Congreso de la IC y dirigió la batalla por una Constituyente Libre y Soberana, de la cual fue delegado. Electo representante a la Cámara entre 1940 y 1952 enfrentó el golpe de estado de Batista y organizó las luchas contra la dictadura desde la clandestinidad. Al constituirse el actual PCC en 1965, integró su CC y el BP hasta 1982.

<sup>10</sup> Abraham Simjovich, *Fabio Grobart, Yunger Simjovichz, Otto Morley* (1905-1994). Polaco radicado en Cuba donde ingresó en la Agrupación Comunista de La Habana y participó en la constitución del PCC. En 1926 fue cooptado para su CC; en 1932 fue deportado y regresó después de la huelga de 33. Fue organizador del PCC desde 1936 hasta 1948. En 1951 tuvo que irse a Europa y trabajó en la Federación Sindical Mundial. Al triunfo de la Revolución volvió y dirigió la revista *Cuba Socialista* hasta 1967. Fue electo miembro del CC en 1965, diputado a la Asamblea Nacional desde 1976 hasta 1986, presidente del Instituto de Historia desde 1973 hasta 1987.

<sup>11</sup> Rubén Fulgencio Batista y Zaldívar (1901-1973). Nacido en Holguín, en 1921, se inscribió como soldado, aprendió taquigrafía, trabajó en las oficinas del Estado Mayor del Ejército e integró las filas del ABC. Participó en la conspiración de los sargentos del 4 de septiembre de 1933 y, aprovechando la ausencia de otros dirigentes,

se puso al frente del Ejército. Desde la jefatura de este promovió el golpe de Estado que derrocó a Grau en enero de 1934. Elaboró una estrategia para lograr apoyo popular con el objetivo de llegar a la presidencia de la república en 1940. Así, al frente de la Coalición Socialista Democrática, triunfó en las elecciones. Durante los gobiernos auténticos salió del país, para regresar más tarde. Al darse cuenta de la imposibilidad de ascender por medios democráticos, dio otro golpe de Estado en 1952. Mediante la lucha armada fue obligado a abandonar el país el 1ro de enero de 1959.

<sup>12</sup> Osvaldo Sánchez Cabrera (1912-1961). Nació en Vereda Nueva. Siendo estudiante militó en la Liga Juvenil Comunista y posteriormente en el PCC. Trabajó en Luyanó hasta 1949 en tareas partidistas y luego fue nombrado organizador en el Comité Provincial de Camagüey. En 1954 fue enviado a apoyar al PC de Guatemala. A su regreso dirigió la comisión de asuntos de inteligencia del PCC. Realizó labores de coordinación con el Movimiento 26 de julio y apoyó a las columnas invasoras en Las Villas de 1958. Participó en el combate de Santa Clara. Le fueron otorgados los grados de capitán del Ejército Rebelde, al triunfo de la revolución contribuyó a la creación de los Órganos de la Seguridad del Estado. Murió en un accidente aéreo.

<sup>13</sup> Severo Aguirre del Cristo (1912-1992). Obrero comunista habanero que a partir de 1930 fue secretario general de la Liga Juvenil Comunista. Como miembro de Comité Ejecutivo del Partido Socialista Popular atendió la enseñanza política. Fue consejero al Partido Guatemalteco del Trabajo y regresó a Cuba luego del derrocamiento de Jacobo Árbenz en 1954. Trabajó clandestino dentro del movimiento de agricultores durante la última dictadura de Batista. Al triunfo de la Revolución asumió responsabilidades dentro del Instituto Nacional de Reforma Agraria. En 1965 integró el CC del actual PCC, fue embajador en la URSS, Vicepresidente de la Asamblea Nacional y Presidente del Movimiento por la Paz.

<sup>14</sup> Salvador García Agüero (1907-1965). Fue un brillante alumno en la Escuela Normal para maestros; sufrió la discriminación por ser negro y revolucionario. Ingresó a UR y fue vicepresidente de la Hermandad de Jóvenes Cubanos. Por su oratoria se destacó grandemente en la Convención Constituyente, allí defendió la idea de la «millonésima» junto a Alicia Hernández de la Barca (medida que garantizaría el sueldo mensual para el maestro público). En 1946 fue representante a la Cámara, y con el golpe de Estado de Batista tuvo que trabajar en la clandestinidad. Al triunfo de la Revolución fue embajador en Guinea y Bulgaria.

<sup>15</sup> Juan Marinello Vidaurreta (1899-1977). Intelectual que participó en la Protesta de los 13, fundó la *Revista de Avance*, integró el grupo Minorista, estuvo preso y exiliado en varias ocasiones. En 1937 fue delegado al Congreso de la Cultura en España y en 1938 regresó para ocupar la presidencia de UR y luego de URC. Fue delegado a la Constituyente del 40 y senador por Camagüey, candidato a la Presidencia de la República en 1949, miembro del Consejo Mundial de la Paz y cayó prisionero después de los sucesos del 26 de julio de 1953. Al triunfo de la Revolución fue nombrado rector de la Universidad de La Habana, luego embajador de la Unesco, miembro del CC del actual PCC y diputado a la Asamblea Nacional.

<sup>16</sup> Lázaro Peña González (1911-1974). Dirigente de los tabaqueros. Ingresó al PC en 1929 y a su CC en 1934. Sufrió prisión y torturas. Ocupó la dirección de la Confederación Nacional de Obreros de Cuba y organizó la constitución de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC), de la cual fue su secretario general. En 1945 fue miembro de la Federación Sindical Mundial. Fue procesado y absuelto en la causa contra los participantes en los sucesos de 26 de julio de 1953, por lo cual tuvo que salir del país y posteriormente la tiranía de Batista le negó el retorno. Después del triunfo de la Revolución, en 1961, fue reelegido en el XI Congreso Obrero como secretario de la CTC, ocupó también cargo dentro de las

Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI) y en el CC del PCC.

<sup>17</sup> Romárico Cordero García (1898-1969). Fue presidente de la Federación Campesina de Oriente, miembro del Comité Nacional del PURC y delegado a la Constituyente, a pesar de su tercer grado de escolaridad, se reveló como un buen polemista; También fue representante a la Cámara y presidente de la Asociación Campesina en 1941. Durante la lucha en la Sierra Maestra se incorporó al II Frente Oriental y participó en el Congreso Campesino en Armas. Al principio de la Revolución organizó una cooperativa y por problemas de salud se retiró a una parcela en Ventas de Casanova.

<sup>18</sup> César Vilar Aguilar (1900-1975). Líder obrero, fundador del PC en Manzanillo. Más tarde se instaló en La Habana y ocupó responsabilidades dentro del Comité Central del PCC y fue secretario de la CNOC. Estuvo preso en varias ocasiones, presidió el Comité de Huelga en agosto de 1933. Al salir de la cárcel en 1937, tuvo que marchar al exilio. Fue Delegado a la Constituyente del 40 y designado en la dirección del Partido en Oriente, cargo que ocupaba cuando fue separado del mismo en 1954 por no estar de acuerdo con la actuación del PSP durante la defensa de sus militantes presos a raíz de los sucesos del 26 de julio de 1953 y por problemas concernientes a su actuación personal.

<sup>19</sup> Esperanza Sánchez Mastrapa (1901-¿?). Estudió farmacia en la Universidad de La Habana donde conoció a Mella. Después de graduada regresó a su pueblo y ayudó a organizar el PC en su natal Gibara. El PURC decidió postularla como delegada a la Constituyente y fue elegida por Oriente. Asistió a varias reuniones de la Federación Democrática de Mujeres y en los años cincuenta se alejó de la vida partidista.

<sup>20</sup> Earl Browder (1891-1973). Norteamericano que perteneció primero al Partido Socialista de los Estados Unidos y luego fue fundador del

PC. En 1930 ocupó la secretaría general del mismo. Por su actividad política estuvo varias veces prisionero. Durante la II Guerra Mundial idealizó las condiciones de postguerra y elaboró una teoría acerca de la posibilidad de colaboración clasista una vez terminada la contienda. Por su actitud revisionista fue expulsado de las filas comunistas en 1947.

<sup>21</sup> Eduardo René Chibás y Rivas (1907-1951). Como estudiante se enfrentó a la prórroga de poderes, sufrió prisión y exilio. Perteneció a Izquierda Revolucionaria, luego al PRC(A). Fue delegado a la Constituyente y apoyó a Grau hasta que descubre las lacras de su gobierno. Fundó entonces el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). En 1950 fue senador de la República y combatió de manera pública la corrupción de gobierno de Prío. Ante la imposibilidad de presentar las pruebas de sus acusaciones, se suicidó. El programa del PPC(O) se declaraba a favor del nacionalismo, el antimperialismo y el socialismo, sus propósitos eran lograr la independencia económica, la libertad política y la justicia social dentro de un régimen democrático constitucional. Uno de sus principios fundamentales era la prohibición de pactos con otras organizaciones.

<sup>22</sup> Carlos Prío Socarrás (1903-1977). Se enroló en las actividades antimachadista, se hizo miembro de PRC(A) y participó en su brazo insurreccional, la Organización Auténtica. Fue delegado a la Constituyente de 1940 y también presidente de la República entre 1948 y 1952. Su gobierno se caracterizó por el anticomunismo, por el fomento de la división en el movimiento obrero, el gansterismo y la corrupción. Fue sacado del poder por el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, decidió entregar el gobierno sin pelear y pasó al exilio. Después del primero de enero de 1959 se unió a los grupos contrarrevolucionarios radicados en Miami.

<sup>23</sup> Jesús Menéndez Larrondo (1911-1948). Desde niño tuvo que trabajar en diferentes labores en la agricultura cañera. A partir de 1929 se desarrolló como dirigente sindical dentro del Sindicato de

Obreros de la Industria Azucarera en 1932 y, más tarde, en la CTC y la Federación Nacional de Trabajadores Azucareros. En 1944 fue electo Representante a la Cámara y desde allí desarrolló su batalla por elevar los salarios a los trabajadores convirtiéndose en defensor del «diferencial azucarero». Por su constante combatividad fue asesinado.

<sup>24</sup> El Movimiento 26 de Julio se conformó a raíz de la liberación de Fidel Castro y sus compañeros de la prisión en mayo de 1954. Al mismo se integraron combatientes de otras organizaciones como Acción Libertadora Nacional (Frank País, Pepito Tey, Tony Alomá, de Oriente); Movimiento Nacional Revolucionario (Faustino Pérez y Armando Hart), etc.; y constituyó un importante paso en la unidad de las fuerzas revolucionarias.

<sup>25</sup> «No es comunismo, es liberación nacional», en *Noticias de Hoy*, La Habana, 9 de enero de 1959, p.1.

<sup>26</sup> PSP, «Tesis sobre la situación actual», en *Noticias de Hoy*, La Habana, 11 de enero de 1959, pp. 2-3.

<sup>27</sup> Euclides Vázquez Candela. Periodista. Había sido miembro del Movimiento 26 de Julio y colaborado con Radio Rebelde en la Sierra Maestra en 1958. Fue subdirector del periódico *Revolución* y primero alumno y luego director de la Escuela de Periodismo Manuel Márquez Sterling de La Habana, en abril de 1961.

<sup>28</sup> Euclides Vázquez Candela. «La Revolución humanista», en *Bohemia*, La Habana, a. LI, nro. 14, 5 de abril de 1959, pp. 62, 63 y 102.

<sup>29</sup> Oscar Pino Santos (1928-2004). Periodista especializado en temas de la vida económico-social del país. Al triunfo de la Revolución contribuyó a la redacción del proyecto de Ley de Reforma Agraria. Entre 1960 y 1967 se desempeñó como embajador

en la República Popular China y el Reino de Cambodia. Fue miembro de varias de delegaciones en la ONU y en el Movimiento de Países No Alineados.

<sup>30</sup> Angelina Rojas Blaquier, *Primer Partido Comunista de Cuba*, t. 3, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2010, p. 270.

<sup>31</sup> Aníbal Escalante Dellundé (1909-1977). Estudió derecho y abandonó la carrera para dedicarse a las luchas revolucionarias. Fue organizador de la Liga Antimperialista e ingresó al PCC en 1932, en el cual fungió como dirigente del distrito capitalino. Fue director del periódico *Hoy* y representante a la Cámara por el PSP. Después del 1ro. de enero pasó a dirección de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI). Por sus errores de sectarismo fue sancionado. Al morir trabajaba en la empresa ganadera.

<sup>32</sup> Ramiro Valdés Menéndez (Artemisa, 1932). Político. Participó en el Asalto al Cuartel Moncada, fue detenido, encarcelado y amnistiado en 1955, fundó el Movimiento 26 de Julio y se exilió en México. Regresó en la expedición del *Granma*. En la Sierra Maestra con grado de Teniente comandó una escuadra del pelotón que dirigía el Capitán Raúl Castro. Más tarde pasó a segundo jefe de la Columna Invasora Ciro Redondo, al mando del Comandante Guevara. Participó en la toma de Santa Clara. Al triunfo, formó parte de la Dirección Nacional de las ORI, miembro del Buró Político del Partido Comunista de Cuba. Ha ocupado cargo como Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular, Vicepresidente del Consejo de Estado de la República. Además ejerció como Ministro del Interior de 1961 a 1979. Posteriormente fue designado Viceministro Primero de las FAR, Ministro de la Informática y las Comunicaciones, etc.

<sup>33</sup> Fernando Martínez Heredia. Ob. cit., pp. 6-7.

<sup>34</sup> *Ibíd.*

<sup>35</sup> José Bell Lara, D. L. López García y T. Caram León, *Documentos de la Revolución Cubana 1961*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2008, pp. 193-194.

<sup>36</sup> Fidel Castro. «Intervención en la reunión con los dirigentes del PSP», La Habana, 24 de junio, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, citado por Angelina Rojas Blaquier, ob.cit., pp. 289-294.

<sup>37</sup> Blas Roca. «Intervención en la reunión con los dirigentes del PSP», La Habana, 24 de junio, Archivo del Instituto de Historia de Cuba, citado por Angelina Rojas Blaquier, ob.cit., pp. 295-300.

<sup>38</sup> Fidel Castro. «Discurso pronunciado por el comandante Fidel Castro Ruz en el acto de homenaje a los mártires del asalto al Palacio Presidencial, 13 de marzo de 1962». En: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1962/esp/f130362e.html>

<sup>39</sup> Fidel Castro. «La seriedad de un partido», ob. cit.

<sup>40</sup> Valdés. Ob. cit., p. 51.

<sup>41</sup> La madre de Carlos Rafael Rodríguez tenía dos hermanas más: Julia y Adela.

<sup>42</sup> El 30 de septiembre de 1930 se produjo una importante manifestación organizada por el Directorio Estudiantil Universitario contra el gobierno de Gerardo Machado. En la misma los estudiantes pretendieron marchar hasta el Palacio Presidencial para exigir la renuncia del presidente, pero la policía arremetió contra ellos e hirió de muerte al joven Rafael Trejo. El gobierno clausuró la universidad y otros planteles docentes, censuró la prensa y arreció la persecución a sus opositores. Ver Lionel Soto, *La Revolución del 33*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1977.

<sup>43</sup> Luis Carlos Prestes (1898-1990). Militar brasileño que en 1924 encabezó una insurrección y organizó la lucha armada contra la oligarquía constituyendo la Columna Invicta que se movió por gran parte de su país hostigando al ejército. Al ser derrotado salió al exilio donde fue apoyado por el Secretariado Latinoamericano de la IC. En 1930 viajó a la URSS y en 1933 ingresó al PC Soviético. De regreso a su patria encabezó una insurrección armada con respaldo de la Comintern. Fue apresado y permaneció en prisión hasta 1945. Tras ser liberado fue electo senador y secretario general del PCB, cargo que ostentó hasta 1980.

<sup>44</sup> El 5 de septiembre de 1938 se inició en México el congreso que permitió el nacimiento de la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y concluyó con el compromiso de los delegados cubanos de fundar una federación semejante en la Isla. Para ello se convocó a un congreso entre el 23 y el 28 de enero de 1939, que fue una de las más relevantes concertaciones unitarias de todo el período, aún sin contar, con la anuencia de la Comisión Obrera del PRC (A). El cónclave exigió al gobierno y los patronos mejoras de salarios, medidas contra el desempleo, reconocimiento por la Secretaría del Trabajo a sus organizaciones, retiros obreros, descanso retribuido, leyes en defensa de la industria nacional, convocatoria a una Convención Constituyente, reposición a los desplazados por motivos políticos y sociales, condena a todo tipo de discriminación, supresión del comercio con los países fascistas, solidaridad con el pueblo español y creó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

<sup>45</sup> Las secciones del Instituto de Intercambio fueron artes plásticas (Juan José Sicre), arte dramático y cine (José M. Valdés Rodríguez), medicina (Gustavo Aldereguía), educación (Dulce María Escalona), literatura (Manuel Bisbé), prensa y publicidad (Luis Gómez Wangüemert), historia (Emilio Roig) y urbanismo (José Luciano Franco).

<sup>46</sup> Gabriel Jorge Gelt, *John O' Hara*, era militante del PCC desde 1930 y representante del mismo en Estados Unidos desde 1935.

<sup>47</sup> En el Pleno del Comité Ejecutivo efectuado en Santa Clara del 22 al 24 de agosto de 1948 se comenzó un proceso profundo de rectificación de los errores de tipo organizativos que se habían producido bajo la influencia del Browderismo, posteriormente se efectuó otra reunión del CE en septiembre y finalmente el V Congreso en noviembre.

<sup>48</sup> El Cominform o Gabinete de Información de los partidos comunistas tuvo su primera reunión oficial el 5 de octubre de 1947 con la presencia de nueve de estas organizaciones pertenecientes a los países socialistas. En su segunda reunión del 28 de junio de 1948 se produjo la condena al gobierno de Josip Broz Tito y, al año siguiente, el 27 de noviembre, se proyectó a favor de la defensa de la paz mundial.

<sup>49</sup> El Grupo de Represión de Actividades Subversivas (GRAS) fue creado el 9 de mayo de 1949 por parte del gobierno de Carlos Prío, como una extensión de Ejército. Entre sus objetivos estaba la persecución a las pandillas gansteriles que pululaban en el país y a las organizaciones y dirigentes sindicales unitarios y comunistas.

<sup>50</sup> Movimiento por la Paz surgió ante el peligro del inicio de una nueva guerra mundial a partir de la política de «guerra fría»; se desarrolló con el apoyo de las fuerzas progresistas a nivel mundial que defendían a la Unión Soviética, se oponían a las agresiones imperialistas en diversos puntos del orbe y desplegaron una amplia campaña para lograr la prohibición de la bomba atómica. Ese movimiento se estructuró a nivel mundial, continental y nacional.

<sup>51</sup> El Congreso Continental por la Paz se efectuó en México entre el 5 y el 10 de septiembre de 1949, en el mismo participaron, entre otras destacadas personalidades, Humberto Jara, Enrique González

Martínez, Vicente Lombardo Toledano, Lázaro Peña, Carlos Rafael Rodríguez, Juan Marinello, etc.

<sup>52</sup> Isidora «Dolores» Ibárruri Gómez (1895-1989). Destacada dirigente del PC español, desde 1930 en que fue electa a su Comité Central. Dos años más tarde fue responsabilizada con la Comisión Femenina del Partido y luego estuvo en la directiva la Federación Democrática Internacional de Mujeres. En los años 40 fue secretaria general y presidenta del PCE. Vivió mucho tiempo en el exilio y volvió a España en 1977, fue elegida diputada.

<sup>53</sup> El periódico *Noticias de Hoy* apareció regularmente a partir del 16 de mayo de 1938, como órgano no oficial del PCC. Su director era Aníbal Escalante y sus periodistas, militantes del Partido. Jugó un rol muy importante en la divulgación de las posiciones de lucha de los comunistas y por ello fue clausurado en 1950 durante el gobierno de Prío y definitivamente al inicio de la dictadura de Batista. Al triunfo de la Revolución se volvió a publicar hasta 1965, año en que surge el periódico *Granma* como órgano del actual Partido Comunista.

<sup>54</sup> César Escalante Dellundé (1915-1965). Ingresó a la Liga Juvenil primero y luego en 1932 pasó al PCC. En agosto de 1935 participó en el VI Congreso de la Internacional Juvenil en la Unión Soviética. A partir de 1939 pasó al CC y ocupó el cargo de organizador de la provincia de La Habana. Fue concejal en el ayuntamiento de la capital por varios años. Cuando el PSP pasó a la ilegalidad en 1953 fue designado como miembro de su Buró Ejecutivo y secretario del municipio de La Habana; fue invitado al XX Congreso del PCUS. Con el triunfo revolucionario pasó a desempeñar tareas dentro de las FAR; integró la dirección nacional de las ORI y de Orientación Revolucionaria en el Partido Unido de la Revolución Socialista de Cuba.

<sup>55</sup> La Organización Nacional para los Derechos de la Infancia.

<sup>56</sup> En el Congreso de Viena participó una numerosa delegación cubana presidida por Juan Marinello (miembro del Consejo Mundial por la Paz) e integrada, entre otros, por Leonardo Griñán Peralta, Julia León, Antonio San Miguel, Lorenzo Paret, Viviana Gutiérrez, Ramón Fernández, Vicente Martínez, Edith García Buchaca. Tomado de *Última Hora*, 8 de enero de 1953.

<sup>57</sup> El Buró de Represión de Actividades Comunistas surgió durante la dictadura de Batista el 27 de noviembre de 1953, con el objetivo de promover el acoso a los miembros del Partido Socialista Popular especialmente, el cual fue ilegalizado.

<sup>58</sup> El primer teniente José de J. Castaño Quevedo era uno de los oficiales del BRAC.

<sup>59</sup> También se llevaron detenidas a las trabajadoras Magdalena Sierra y Eloísa Morán. Tomado de *Última Hora*, 19 de febrero de 1953.

<sup>60</sup> Palmiro Togliatti (1893-1964). Ingresó al Partido Socialista en 1914, donde se relacionó con Antonio Gramsci; dejó la universidad para dedicarse por entero a la política; en 1921 participó en la fundación del Partido Comunista; fue representante de este en la IC y miembro de su CC. Al ser apresado, Gramsci lo sustituye en la Secretaría General en 1926. Apoyó a los comunistas españoles en este país durante la guerra civil; después de seis meses de cárcel en París volvió a la URSS y el 1944 regresó a su país para enfrentarse a los fascistas; participó en la insurrección popular de abril de 1945. Al año siguiente fue delegado a la Constituyente y, en 1948, formó parte del Parlamento. Asistió al XX Congreso del PCUS y murió, en 1964, en un sanatorio en Yalta.

<sup>61</sup> En los días comprendidos entre el 23 y 26 de diciembre de 1956 y como represalia a varias acciones ocurridas el 30 de noviembre, que pretendían dar apoyo al desembarco del *Granma* que llegó varios

días después, la tiranía asesinó a 23 hombres en la zona norte de Oriente, la mayoría de ellos vinculados al Movimiento 26 de Julio, al PSP y algunos de procedencia ortodoxa o auténtica. Estos hechos se conocen como las «Pascuas Sangrientas».

<sup>62</sup> En la Conferencia Panamericana de México, efectuada en febrero de 1945, Estados Unidos presentó el Plan Clayton con el objetivo de estabilizar su moneda, reducir los aranceles aduaneros y favorecer las inversiones norteamericanas. El mismo no fue aprobado, pero al terminarse la guerra buscó otros mecanismos para garantizar su dominación en este hemisferio. Así surgió el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca de 1947 y en 1948 en la Conferencia Interamericana de Bogotá daba vida a la Organización de Estados Americanos.

<sup>63</sup> La Huelga del 9 de abril de 1958 se produjo a partir de un llamamiento del Movimiento 26 de Julio para declarar la guerra total al régimen. En su concepción organizativa se planteaba la necesidad de unir al paro a otras organizaciones opositoras de obreros, estudiantes, profesionales, etc. Sin embargo, no se realizaron convenientemente los acuerdos previos a la misma, la huelga no tuvo la amplitud necesaria y fracasó. Varios factores contribuyeron a la derrota y su análisis posterior provocó la transformación de la estrategia de lucha planteada hasta ese momento, además de determinar que —en el aspecto organizativo— la dirección del movimiento guerrillero (con Fidel Castro a la cabeza) pasara a tomar las riendas de las batallas antibatistianas a nivel nacional.

<sup>64</sup> La Sociedad Cultural Nuestro Tiempo fue creada por el PSP en 1951 con el objetivo de trabajar desde la cultura por un amplio frente de lucha contra la guerra fría y a favor de la paz. Su directora fue Mirta Aguirre. Publicó una revista de igual nombre dirigida por Harold Gramatges y Juan Blanco. La misma contó con la colaboración de destacados intelectuales, como José A. Portuondo, Tomás Gutiérrez Alea, Alfredo Guevara, Teresa Linares y otros. Véase Mayra Cardoso

y Tania Parson. «Nuestro Tiempo en la cultura cubana», en la revista *Temas*, nro.1, 1ra época, 1983.

<sup>65</sup> El 16 de enero de 1961 se constituyó el Consejo Nacional de Cultura en cumplimiento de la ley 926 del Consejo de Ministros. Su integración fue de la siguiente forma: directora, Vicentina Antuña; subdirector, Alejo Carpentier; secretaria, Edith García Buchaca; María Teresa Freyre; Alfredo Guevara; Carlos Franqui; Guillermo Cabrera Infante y Nicolás Guillén. Véase periódico *Hoy*, 17 de enero de 1961.

<sup>66</sup> Fidel Castro. *Palabras a los intelectuales*. La Habana, Ediciones de la Comisión de Orientación Revolucionaria de la Dirección Nacional de las ORI, mayo, 1962.

<sup>67</sup> Marta Rojas. «Hemos hecho una Revolución más grande que nosotros y tenemos que estar a la altura de esta Revolución», en periódico *Revolución*, 27 de marzo de 1964.

<sup>68</sup> En nota del periódico *Revolución* del jueves 19 de noviembre de 1964 se informó:

Por acuerdo unánime de la dirección de nuestro Partido, se decidió la suspensión del compañero Joaquín Ordoqui de los cargos de miembro de la Dirección Nacional y Responsable de Suministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, hasta tanto se le realice una investigación completa de su conducta política desde el año 1957 hasta el presente.

Motivan este acuerdo determinados aspectos de la conducta política de dicho compañero durante el citado período que no han sido aclarados de manera enteramente satisfactoria.

Es igualmente propósito de la dirección nacional que en caso de que dicha investigación, que será realizada con entero espíritu de objetividad y justicia y que por la índole de la misma necesariamente llevará tiempo, arroje resultados que despejen toda duda acerca de la actuación del mencionado compañero, el mismo sea restituido a sus cargos y reciba pública satisfacción por esta medida que, aunque muy desagradable, la dirigencia de nuestro Partido, en cumplimiento de su deber con el pueblo y con la Revolución, ha considerado indispensable adoptar.

Comandante Fidel Castro Ruz  
Primer Secretario de la Dirección Nacional del PURSC  
La Habana, noviembre 18 de 1964.

El 20 de junio de 1973 el Buró Político del CC del PCC anunció que:

«...pesar de las debilidades que se evidencian en la conducta revolucionaria de Joaquín Ordoqui y los serios indicios de culpabilidad, al no podido establecer las pruebas definitivas de su colaboración acepta las recomendaciones de la Comisión (del CC) y en consecuencia decide no acusarlo ante los tribunales revolucionarios, y suspender las restricciones que pesaban sobre él. El Buró Político acordó igualmente transformar en definitiva la separación provisional de Joaquín Ordoqui de los cargos que ostentaba en el Partido, de su militancia y de toda responsabilidad en el Gobierno Revolucionario.»

Tomado de la fotocopia de nota oficial del Buró Político perteneciente al Archivo personal de Edith García Buchaca.

<sup>69</sup> Steven Jurado. «Reflexiones sobre la comprensión histórica» en *Revista Nova et Vetera* vol. 6, nro.. 58, abril de 2020, en <https://urosario.edu.co/revista-nova-et-vetera/cultura/reflexiones-sobre-la-comprension-historica#:~:text=La%20historia%20es%20un%20vasto%20y%20complejo%20proceso,agente%20importante%20y%20como%20motor%20de%20toda%20historia.>

<sup>70</sup> María Olga Ruiz. «Los silencios y las palabras: el testimonio como posibilidad», en *Atenea (Concepción)*, nro. K509, Concepción, junio de 2014, en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-04622014000100007>

<sup>71</sup> Ídem.

<sup>72</sup> Pilar Calveiro. «Testimonio y memoria en el relato histórico», en *Acta poética*, vol.27, nro.2, Ciudad de México, octubre-noviembre de 2006.

# Table of Contents

[Prólogo](#)

[Breve recorrido por la historia del primer partido marxista-leninista de Cuba](#)

[Conversando con Edith García Buchaca](#)

[Epílogo](#)

[Bibliografía](#)

[Notas](#)

# Índice

Prólogo	3
Breve recorrido por la historia del primer partido marxista-leninista de Cuba	6
Conversando con Edith García Buchaca	31
Epílogo	240
Bibliografía	242
Notas	250